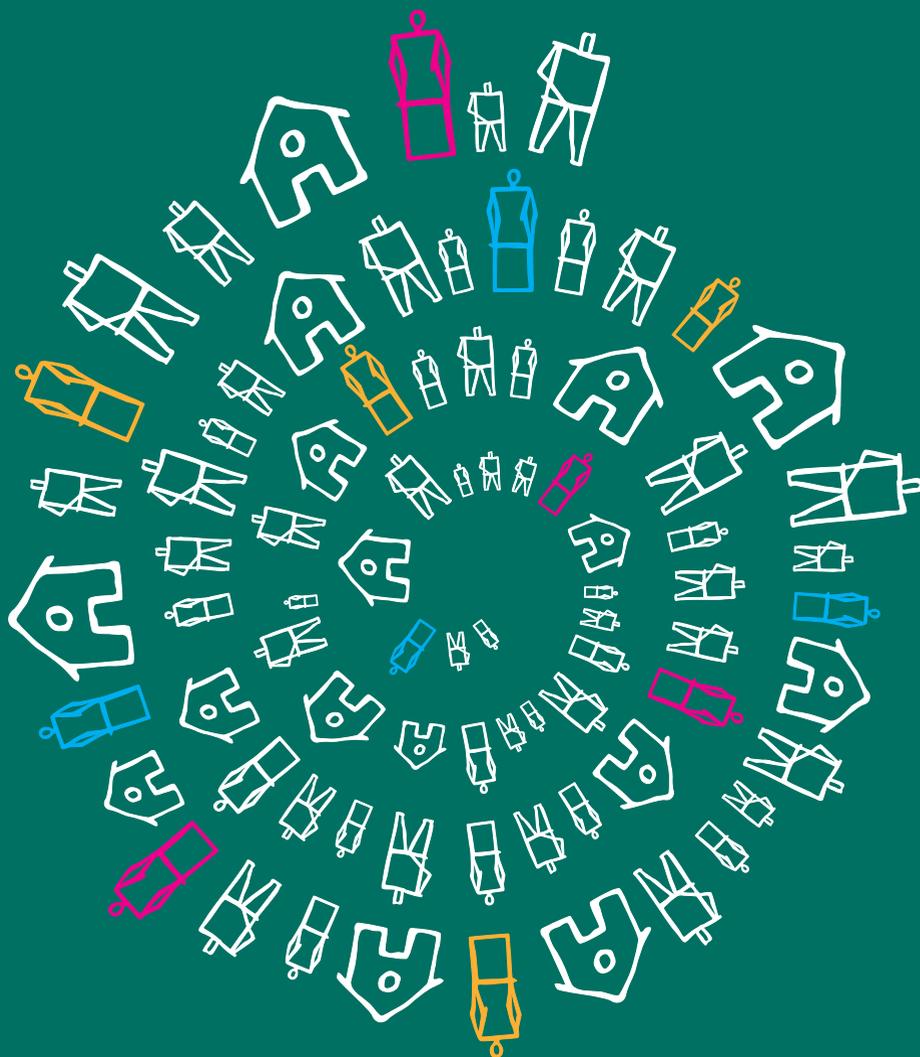


KARINA BATTHYÁNY

Editora



Los tiempos del bienestar social

Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay

Los tiempos del bienestar social

Editora
KARINA BATTHYÁNY

Los tiempos del bienestar social

Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay



© INMUJERES-MIDES
Karina Batthyány

Instituto Nacional de las Mujeres
Ministerio de Desarrollo Social
Tel. (598) 2400 0302
Maldonado 1478, esq. Javier Barrios Amorín
Montevideo - Uruguay
Web <http://www.inmujeres.gub.uy/>

Karina Batthyány
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR
E-mail karina.batthyany@cienciassociales.edu.uy

Producción editorial:
Doble clic · Editoras
Tel. (598) 2480 8660
E-mail doblecli@internet.com.uy

1ª Edición, junio 2015
Impreso en Uruguay

ISBN 978-9974-670-90-7

El análisis y las recomendaciones de políticas contenidas en este libro no reflejan necesariamente las opiniones del Sistema de las Naciones Unidas o de su Junta Ejecutiva, ni de las instituciones que apoyaron su publicación.

Contenido

Prólogo	
<i>Denise Cook</i>	9
Introducción general	
<i>Karina Batthyány</i>	11
CAPÍTULO I	
Avances en la medición del uso del tiempo y el trabajo no remunerado en la región	
<i>Rosario Aguirre y Fernanda Ferrari</i>	17
1. Aspectos conceptuales	19
2. Marcos normativos internacionales y nacionales	23
3. La expansión de las encuestas sobre uso del tiempo	30
4. Principales debates metodológicos y técnicos	36
5. Desafíos hacia el futuro	39
Referencias bibliográficas	44

CAPÍTULO II

Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado

Karina Batthyány, Natalia Genta y Valentina Perrotta 45

Introducción 47

1. Definiciones conceptuales 48

2. Definiciones operativas 51

5. El uso del tiempo, la distribución del trabajo y la permanencia de desigualdades 52

Consideraciones finales 79

Referencias bibliográficas 81

Anexo estadístico 83

CAPÍTULO III

Los tiempos del cuidado en Uruguay

Karina Batthyány 87

Introducción 89

1. Una aproximación conceptual al cuidado 90

2. Tiempo y participación en los cuidados 98

Reflexiones finales 128

Referencias bibliográficas 132

CAPÍTULO IV

Cuando las mujeres son breadwinners ¿quién asume el trabajo no remunerado?

Natalia Genta y Valentina Perrotta 135

Introducción 137

1. Interrelaciones entre los ámbitos productivo y reproductivo 140

2. El mercado laboral como institución reproductora de la desigualdad de género 143

3. Los nuevos arreglos familiares como oportunidad de cambios en las relaciones de género 147

4. La posición de las mujeres en el mercado de trabajo y los cambios en las familias, ¿transforman la distribución del trabajo no remunerado dentro del hogar?	150
Conclusiones	163
Referencias bibliográficas	168

CAPÍTULO V

Desigualdades de género en jóvenes uruguayos

<i>Fernanda Ferrari y Sol Scavino</i>	171
Introducción	173
1. Juventudes, género y uso del tiempo	175
2. Uso del tiempo y trabajo no remunerado en jóvenes uruguayos	180
Reflexiones finales	203
Referencias bibliográficas	207
Anexo estadístico	209

CAPÍTULO VI

La valoración económica del trabajo no remunerado

<i>Soledad Salvador</i>	211
Introducción	213
1. Precisiones sobre el concepto de trabajo y trabajo no remunerado	215
2. Argumentos para la valorización	217
3. Opciones metodológicas	219
4. La estimación del valor del trabajo no remunerado para Uruguay	222
Conclusiones y recomendaciones	236
Referencias bibliográficas	239
Anexo estadístico	242

CAPÍTULO VII

Pobreza de tiempo en Uruguay: comprendiendo la pobreza desde múltiples enfoques

<i>Federico González, Sharon Katzkowicz, Lucía La Buonora, Jimena Pandolfi, Gabriela Pedetti, Diego Pieri, Martina Querejeta, María Sauval, Florencia Semblat, y Laura Zacheo</i>	245
Introducción	247
1. Marco conceptual	249
2. Aspectos metodológicos	253
3. Medición de la pobreza de tiempo: aplicación al caso uruguayo	261
Conclusiones	285
Referencias bibliográficas	287
Anexo metodológico	290
Anexo estadístico	293

Aportes de las encuestas sobre uso del tiempo a la política pública

<i>Fernanda Ferrari, Sharon Katzkowicz, Lucía La Buonora, Santiago Núñez, Jimena Pandolfi, Diego Pieri, María Sauval, Sol Scavino, Florencia Semblat y Nicolás Thevenet</i>	295
Introducción	297
1. Precisando conceptos: desarrollo humano y bienestar	299
2. Las encuestas sobre uso del tiempo como herramienta para medir el trabajo doméstico y de cuidados	301
3. Políticas públicas y equidad de género	303
Referencias bibliográficas	

Las autoras	307
--------------------	-----

Contribuciones institucionales	310
---------------------------------------	-----

Índice de cuadros y gráficas	311
-------------------------------------	-----

Siglas y abreviaturas	325
------------------------------	-----

Prólogo

La presente publicación recopila nuevos e importantes aportes a partir de un análisis en profundidad de la segunda Encuesta sobre Uso del Tiempo realizada en Uruguay, a escala nacional, en 2013.

Al igual que en 2007, esta segunda edición de la Encuesta sobre Uso del Tiempo fue relevada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y contó además con financiamiento del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Esta edición es producto de un proceso de trabajo implementado a través de una alianza estratégica con el Sistema de Información de Género del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES-MIDES) y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Para llegar a este estudio en profundidad y a la publicación que aquí se presenta, se contó también con el apoyo de ONUMujeres y de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Esta edición ha procurado, además, mejorar la medición de las actividades relativas a los cuidados familiares separadamente del trabajo doméstico.

La promoción de la generación de información sociodemográfica para fortalecer los sistemas estadísticos es un eje importante de nuestro trabajo. Contar con más datos y mejores análisis de la información permite no sólo poner atención en la situación de poblaciones más vulnerables y visibilizar brechas, sino también utilizar esos resultados como insumos para el diseño, la ejecución y la evaluación de los programas y políticas públicas.

Las encuestas sobre uso del tiempo son herramientas que permiten evidenciar inequidades en cuanto a cómo la población hace uso del tiempo en su vida cotidiana. Estas desigualdades, que se asocian por lo

general a los conceptos de trabajo remunerado y no remunerado, son poco visibles y en escasas ocasiones se valoran y comparan.

Sin embargo, su impacto es grande, ya que ponen de manifiesto la división sexual del trabajo en las familias, factor clave para entender las limitaciones que las mujeres tienen para el efectivo ejercicio de sus derechos. Asimismo, han demostrado ser muy pertinentes para el reconocimiento del aporte de las personas a todas las formas de trabajo y sus implicancias para la igualdad de género.

El conocimiento sobre el uso del tiempo proporciona notorias evidencias empíricas sobre las inequidades sociales, que son más notorias cuando se cruzan los datos relativos a género y generaciones. Un ejemplo claro de esto son los casos de mujeres adolescentes que trabajan, estudian y, a su vez, se encargan del cuidado de sus hijos, hermanos o de personas adultas mayores.

El estudio da cuenta de que, a través de la transmisión intergeneracional, persiste un esquema arcaico en torno a la división sexual del trabajo y a las tareas remuneradas y no remuneradas.

Esperamos, desde el Sistema de las Naciones Unidas, que esta publicación sea una útil contribución para sentar las bases de un sistema nacional integral de cuidados, como indispensable política de Estado.

Denise Cook

Coordinadora Residente de las
Naciones Unidas en Uruguay.

Introducción general

El bienestar de las personas y de las sociedades se sustenta tanto en el aporte del trabajo que se realiza para el mercado como en el que se realiza por fuera de él, ya sea en el ámbito de las relaciones privadas o de las organizaciones sociales y comunitarias. Estos dos componentes del trabajo han tenido a lo largo de la historia distinta visibilidad, centrándose la mayoría de los estudios sobre el trabajo que se realiza para el mercado.

El trabajo no remunerado y sus principales componentes han sido sólo recientemente objeto de preocupación, medición y análisis. El desarrollo de investigaciones que se proponen abordar la cuantificación del trabajo no remunerado pretende reconfigurar el objeto trabajo, redefiniéndolo en sus dos componentes clave: el trabajo remunerado y el no remunerado, de forma tal de abordar la carga global de trabajo.

El uso del tiempo conforma así una herramienta que permite abordar estas dimensiones del trabajo y constituye un indicador importante del bienestar de la población, así como de las desigualdades sociales y de género. Su estudio contribuye a visibilizar la división sexual del trabajo en las familias y la relación entre los distintos sectores proveedores de bienestar. Su captación en Uruguay ha sido principalmente llevada a cabo mediante una serie de encuestas sobre uso del tiempo realizadas desde el año 2003.

La primera encuesta para Montevideo y su área metropolitana fue en 2003, y estuvo a cargo de Área Sociología de Género del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UDELAR), y contó con apoyo de la

Comisión Sectorial del Investigación Científica (CSIC). Sus resultados fueron publicados en 2005 (Aguirre y Batthyány, 2005).

La segunda medición se realizó en 2007, con la Primera Encuesta Nacional llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES-MIDES), con la asistencia técnica de la UDELAR y el financiamiento de UNIFEM (actualmente ONUMujeres). La publicación de los principales resultados se editó en 2009, en el libro coordinado por Rosario Aguirre: *Las bases invisibles del bienestar social: el trabajo no remunerado en Uruguay* (Aguirre, 2009).

La Encuesta sobre Uso del Tiempo 2013¹ —a escala nacional— fue realizada por el INE a solicitud del INMUJERES, con la asistencia técnica del Área de Género del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR), y el apoyo, asesoramiento y financiamiento de UNFPA. Se trata de la tercera medición y la segunda encuesta nacional de este tipo llevada a cabo en el país. Todos los trabajos que conforman este libro se basan en la información de esta encuesta.

Principales contribuciones de los trabajos de este libro

En el primer capítulo, Rosario Aguirre realiza un recorrido por los avances en la medición del uso del tiempo y el trabajo no remunerado en la región, destacando su importancia para visibilizar las desigualdades de género y su relevancia como insumo para la políticas públicas, particularmente las de equidad de género. Muestra cómo, en la mayor parte de los países de la región, las encuestas sobre el uso del tiempo han ganado legitimidad. Algunos países —entre los cuales se encuentra Uruguay— muestran avances significativos a partir de los cuales se pueden extraer experiencias que permitirán una mayor calidad en la producción de la información, un análisis más refinado de los datos, así como un uso más fluido de la información por parte de la sociedad civil y de los poderes del Estado para la elaboración e implementación de políticas públicas.

1 La encuesta sobre uso del tiempo (EUT) fue realizada entre los meses de mayo y agosto de 2013, como módulo extraordinario que se aplicó revisitando los hogares relevados por la Encuesta Continua de Hogares (ECH) en marzo de 2013. Se aplicó a 3.391 hogares, obteniéndose información para 7.447 personas de 14 o más años de edad. Los datos tienen cobertura sobre el total del país urbano. El informe descriptivo, metodológico, el cuestionario y los microdatos se encuentran disponibles en: <www.ine.gub.uy>.

En el Capítulo II, Karina Batthyány, Natalia Genta y Valentina Perrotta presentan el marco conceptual y los resultados más globales obtenidos en el módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013. Analizan a su vez los principales indicadores de la encuesta sobre el uso del tiempo respecto al trabajo no remunerado y sus componentes: trabajo doméstico, trabajo de cuidados, trabajo voluntario y trabajo para otros hogares. El capítulo describe el comportamiento de varones y mujeres respecto a su participación en dichas tareas, así como el tiempo semanal dedicado a cada una de ellas. Al respecto, las autoras destacan los siguientes resultados: la carga femenina global de trabajo es mayor que la masculina; los hombres tienen una menor participación e invierten menos tiempo en las actividades domésticas; cuando las mujeres trabajan remuneradamente, aun cuando lo hacen a tiempo completo, la distribución del trabajo no remunerado sigue siendo desigual; el tiempo de trabajo remunerado de las mujeres en promedio es inferior al de los varones, debido a la necesidad de atender las responsabilidades domésticas y familiares; las brechas de género son más importantes en los hogares más pobres y en las personas con menor grado de educación; los varones mantienen relativamente constante su dedicación al trabajo doméstico y a los cuidados en los distintos sectores socioeconómicos y niveles educativos; se produce un incremento de la dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado y un aumento en la brecha de género en: los hogares con mayor número de integrantes, los biparentales y extensos, los conformados por quienes viven en pareja y los que tienen dependientes a cargo. La división sexual del trabajo se observa también dentro de las tareas domésticas, realizando las mujeres aquellas más rutinarias e impostergables.

En el Capítulo III, Karina Batthyány presenta en primer lugar una aproximación conceptual al cuidado y el bienestar social, desde una mirada de género y derechos. Luego realiza un análisis detallado de los resultados del módulo sobre uso del tiempo referidos al cuidado infantil, de adultos mayores y de discapacitados. En relación con el cuidado infantil, se evidencia su importancia en los hogares de menores recursos, y el rol predominante de las madres en todas las tareas y para todas las edades de los niños. Se destaca asimismo la existencia de la división sexual del trabajo de cuidado infantil en los hogares, en función del tiempo y el tipo de tareas que se realizan, siguiendo líneas de género muy marcadas. En lo referente al cuidado de adultos mayores y discapacitados, se presentan los datos que el módulo permite captar, reconociendo las dificultades para su medición.

En el Capítulo IV, Natalia Genta y Valentina Perrotta aportan evidencia acerca de cómo las mujeres continúan asumiendo de forma individual los costos de la articulación entre trabajo remunerado y no remunerado. A través del análisis de la distribución del trabajo no remunerado entre varones y mujeres, que se encuentran en las mismas condiciones en el mercado laboral, muestran la mayor carga que ellas experimentan en el trabajo no remunerado y la casi nula redistribución de las tareas entre varones y mujeres. El capítulo nos habla de un comportamiento muy rígido —prácticamente inmutable— en la dedicación de los varones al trabajo no remunerado, frente a extensas jornadas de trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres que, al contrario, dan cuenta de una gran elasticidad. El análisis de los distintos modelos de pareja, en función de su dedicación al trabajo no remunerado, muestra que la inserción de las mujeres en el mercado laboral no asegura una redistribución de las tareas en el hogar. Por el contrario, cuando aumenta la autonomía económica de las mujeres parecen ocurrir otros fenómenos, como la mercantilización y la delegación de la ejecución de estas tareas y, al mismo tiempo, se incrementa el tiempo dedicado por las mujeres al trabajo total.

En el Capítulo V, Fernanda Ferrari y Sol Scavino exploran la división sexual del trabajo entre los jóvenes uruguayos. Encuentran acentuadas diferencias entre las y los jóvenes en el uso del tiempo: las mujeres dedican más tiempo al trabajo no remunerado y los varones al remunerado, reproduciendo mandatos de género que operan en las generaciones adultas. Estos mandatos van en desmedro de la autonomía de las mujeres, pero también del ejercicio de nuevas masculinidades. Por otro lado, al observar las trayectorias diferenciadas por sexo en la adultez, nos muestran que a medida que aumenta la edad, la división sexual del trabajo se vuelve cada vez más explícita, siendo la llegada de los hijos un evento clave.

En el Capítulo VI, Soledad Salvador dimensiona en términos económicos el trabajo no remunerado que se hace en los hogares, realizando precisiones conceptuales en torno a ambos trabajos: remunerado y no remunerado. Revisa a su vez los argumentos para realizar la valorización económica del trabajo no remunerado y las opciones metodológicas. El resultado de la estimación que realiza la autora muestra que el aporte del trabajo no remunerado a la generación del Producto Bruto Interno (PBI) representa el 22,9%, y sólo las mujeres generan el 16,3%, mientras que otros sectores relevantes de la economía no alcanzan esas proporciones.

El Capítulo VII fue realizado por integrantes del Sistema de Información de Género de INMUJERES; de la División de Estudios Sociales y Trabajo de Campo y Observatorio Social de Programas e Indicadores de la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM) y de la División de Protección Social de la Dirección Nacional de Políticas Sociales (DNPS). En él se aborda el concepto de pobreza como un fenómeno multidimensional y se procura avanzar en la discusión de la conceptualización y medición de la pobreza de tiempo y su aplicación en Uruguay. Las aproximaciones a la estimación de la pobreza muestran que el tiempo es una dimensión de vulnerabilidad, oculta en las mediciones oficiales. Al incorporar la dimensión tiempo al análisis, aumentan los niveles de pobreza soportados por las personas. A su vez, se observa que el tiempo es una dimensión de la pobreza que no afecta a toda la población por igual y se evidencia una importante brecha de género en detrimento de las mujeres. Mediante el análisis de la medición multidimensional de pobreza se observa que la carencia de tiempo asciende a 41,5%, lo que significa que casi la mitad de los hogares uruguayos tienen al menos una persona que enfrenta restricciones de tiempo. Si bien se encuentra una alta correspondencia entre la medición de pobreza multidimensional y la carencia de tiempo, un 46,2% de las personas carentes de tiempo no eran consideradas vulnerables antes de la incorporación del tiempo en el análisis.

Por último, en las conclusiones finales sobre los de las encuestas sobre uso del tiempo a la política pública, el equipo del Sistema de Información de Género de INMUJERES y del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) hace un repaso de los aportes de las encuestas sobre uso del tiempo a la generación de políticas públicas orientadas a revertir las desigualdades de género.

Como parte del proceso de cooperación técnica que la CEPAL ha sostenido en Uruguay, en torno a las encuestas sobre uso del tiempo y las políticas de cuidado, se apoyó la elaboración de este libro y se realizaron aportes sustantivos a sus capítulos.

En síntesis, en este libro se ha buscado actualizar y precisar las desigualdades sociales y de género en el uso del tiempo y el desempeño del trabajo no remunerado en el país, así como profundizar en su significado. Un interés particular ha sido señalar las tendencias que permanecen y los ámbitos donde se visualizan trazos de transformación.

Los resultados del módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares de 2013 confirman la importancia de estos instrumentos para visibilizar desigualdades

de género y generar insumos para la formulación de programas de política pública.

El trabajo de cuidados a integrantes del hogar, que abarca el cuidado infantil, el cuidado a las personas adultas mayores y a los discapacitados merece un reconocimiento especial como actividades no remuneradas que se han delegado a los integrantes del hogar, en particular a las mujeres, y que producen bienestar.

El reconocimiento al derecho de las personas a cuidar —y a ser cuidadas— requiere medidas sólidas para lograr su efectiva materialización y la corresponsabilidad por parte de toda la sociedad, el Estado y el sector privado. En particular, los cuidados que requiere la primera infancia exigen la adopción de políticas que permitan ampliar las licencias parentales, los permisos de paternidad y los destinados al cuidado de los hijos e hijas, a fin de contribuir al avance en la corresponsabilidad familiar y a una distribución más equitativa de las tareas de cuidado entre mujeres y hombres.

Karina Batthyány

Coordinadora del Proyecto
Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado
de Mujeres y Varones en Uruguay.



Capítulo I

Avances en la medición del uso del tiempo y el trabajo no remunerado en la región

Rosario Aguirre
Fernanda Ferrari



- 1. Aspectos conceptuales**
- 2. Marcos normativos internacionales y nacionales**
- 3. La expansión de las encuestas sobre uso del tiempo**
- 4. Principales debates metodológicos y técnicos**
- 5. Desafíos hacia el futuro**
 - La dimensión conceptual y metodológica
 - La dimensión político-institucional

Referencias bibliográficas

Aspectos conceptuales¹

La literatura especializada latinoamericana ha prestado una atención creciente al papel de las familias, conceptualizándolas como proveedoras de bienestar y no sólo como receptoras de prestaciones sociales, analizando su relación con el mercado de trabajo, las transferencias y los servicios. Al considerar a las familias como proveedoras de bienestar, la división entre trabajo remunerado y no remunerado pasó a ocupar un papel central. La constatación de que el acceso a las prestaciones sociales está determinado sobre todo por el trabajo remunerado, más que por el no remunerado, ha puesto en evidencia la situación de desventaja de las mujeres. Diversos estudios muestran que la desigual división del trabajo no remunerado, según criterios de género y socioeconómicos, provoca una serie de limitaciones que contribuyen, conjuntamente con la discriminación en el mercado de trabajo, a determinar las pautas de participación laboral, social y política de las mujeres. Contrariamente a lo que afirman los enfoques económicos convencionales, las mujeres no deciden libremente si quieren trabajar de forma remunerada ni el número de horas que desean hacerlo, ya que continúa vigente el mandato social de que deben ser las principales responsables de la realización y gestión de los trabajos del hogar.

El pensamiento feminista ha instalado el enfoque de derechos aplicado al trabajo no remunerado, especialmente a los cuidados, argumentando que actualmente las necesidades de cuidado no están enraizadas en un derecho específico, sino que dependen de la dispo-

1 El contenido de este capítulo está desarrollado de manera más completa en Aguirre y Ferrari (2014), trabajo que presenta un mayor énfasis en los aspectos metodológicos y en las comparaciones entre países de la región.



nibilidad privada de otra persona, familiar o no, de la red informal y de su capacidad de pago. Este enfoque se fundamenta en el hecho básico de que, a lo largo del ciclo vital, todas las personas pueden necesitar cuidados. Se cuestiona el papel del Estado como compensador de prestaciones que los/las pobres no obtienen en el mercado y se promueve su papel como garante de un derecho universal a cuidar, a ser cuidado y a cuidarse. No se trata de otorgar prestaciones de apoyo dirigidas a las mujeres que buscan trabajar, sino de un derecho a recibir cuidados dignos, especialmente para las personas dependientes (niños/as, mayores, discapacitados/as), y un derecho a realizar el cuidado en condiciones adecuadas para las personas que cuidan. Esos derechos, tanto de la persona cuidada como del cuidador/a, deben ser normados, regulados y protegidos por el Estado, sin perjuicio de reconocer las obligaciones de los sujetos que deben proveer cuidados, los miembros de la pareja en relación con sus hijos, y de los hijos varones y mujeres en relación con los ascendientes en situación de dependencia. Obligaciones que entran en tensión con el derecho a optar entre cuidar y no cuidar.

Por su parte, el enfoque de las capacidades, complementariamente, pone el énfasis en las combinaciones alternas de funcionamientos, a fin de lograr la libertad sustantiva que le permita a las personas alcanzar una variedad de estilos de vida. Dice Amartya Sen (2005, p. 152) que los conceptos de derechos humanos y capacidades pueden reforzarse mutuamente, siempre y cuando no se intente subsumir uno de ellos enteramente en el otro. En la base de ambos está el objetivo de ampliar la libertad humana, contemplando la dignidad de las personas. Las aplicaciones posteriores del enfoque de capacidades en los informes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) enfatizan el vínculo existente entre los derechos y el desarrollo humano, estableciendo una relación dialéctica entre ambos:

“Las personas deben tener libertad para hacer uso de sus opciones y participar en las decisiones que afectan sus vidas. El desarrollo humano y los derechos humanos se refuerzan mutuamente, ayudan a garantizar el bienestar y la dignidad de todas las personas y fomentan el respeto por sí mismo y por los demás”. (PNUD, 2000, p. 19)

Desde la perspectiva feminista, se han realizado importantes aportes a estos enfoques, ampliando la lista de capacidades; así, Ingrid Robeyns (2003, p. 74) coloca el trabajo doméstico y el no mercantil en su propuesta de lista de capacidades, en tanto posibilidad de ser capaz de cuidar a los niños y cuidar de los otros, así como la autonomía en cuanto a la libertad de disponer de tiempo propio. Este aporte, aunque reconoce el carácter ético individualista del enfoque de las capacidades



y funcionamientos, conduce a preguntarse por las desigualdades en la distribución del bienestar.

Para avanzar hacia la agenda de igualdad de derechos², el enfoque de género —a partir de visualizar y reconocer la manera como operan las relaciones de género en los distintos ámbitos del desarrollo de las personas y las sociedades— ha identificado la división sexual del trabajo y el uso diferenciado del tiempo como el fundamento de la subordinación económica, social y política de las mujeres. Esto requiere la voluntad política de los gobiernos para concretar cambios que apunten a lograr el desarrollo de sus capacidades, oportunidades y derechos.

Gran parte de los estudios económicos y laborales se centran en el trabajo para el mercado, dejando de lado una gran cantidad de actividades dirigidas al bienestar personal, familiar y social. En las últimas décadas, una importante cantidad de autores/as han criticado la corriente principal de los estudios sobre el empleo que asimila el trabajo con la actividad desarrollada en forma remunerada y para el mercado, mostrando que la participación remunerada de las personas en la producción de bienes y servicios no basta para la satisfacción de la necesidades humanas y para mantener la integración social. Centrar la preocupación en el sector mercantil proporciona una visión parcial del trabajo, cuando precisamente en las últimas décadas del siglo XX, la identificación tradicional entre trabajo y empleo fue cuestionada por la observación empírica que reconoce una gran diversidad de formas de trabajo, mercantiles y no mercantiles.

Proceder a su medición requiere conceptos, metodologías e instrumentos de recolección específicos para dar cuenta de sus distintas modalidades, su relación con el trabajo remunerado y otras actividades cotidianas. La medición del uso del tiempo como unidad de medida, a pesar de la complejidad que presenta, se justifica debido a que pone en evidencia la forma en la cual las personas organizan sus vidas, y las relaciones de poder que se verifican en la apropiación de ese bien escaso.

2 Recientemente, CEPAL (2010a) planteó la igualdad como un principio normativo y un horizonte estratégico del desarrollo, identificando los desafíos en materia de políticas. Desde esta óptica, además del desarrollo de capacidades, oportunidades laborales y acceso a redes de protección social, la igualdad se concibe como una condición de ciudadanía, de carácter normativo en relación con los derechos civiles, políticos, sociales y ambientales. Asimismo, establece como vector del desarrollo de la región la necesidad de un cambio estructural, en base a una agenda de igualdad de derechos de toda la ciudadanía, que genere mínimos estándares de bienestar progresivos, en conjunto con un fortalecimiento del rol del Estado en la creación de sistemas más inclusivos e integrados.



Por lo general, se establecen varias categorías para medir el uso del tiempo en las actividades que se realizan por fuera del mercado: el tiempo de necesidades personales, el del trabajo mercantil, el destinado al trabajo doméstico, el dedicado a los cuidados familiares, el voluntario o al servicio de la comunidad, el tiempo de ocio. Con respecto a cada una de estas modalidades, el instrumental conceptual disponible y las posibilidades de medición son bastante desiguales. Como destaca Marie-Thérèse Letablier (2001, p. 22), resulta importante considerar los cuidados familiares separadamente del trabajo doméstico, en tanto actividades no remuneradas dirigidas a otras personas de la familia, porque define un campo de problemas de investigación social que tiene sus actores y sus instituciones. Si bien todos los tiempos son necesarios e importantes para el bienestar, las encuestas sobre uso del tiempo por lo general se focalizan en los tiempos de trabajo no remunerado que cubren las necesidades básicas.

Desde hace varias décadas, los estudios sobre el uso del tiempo han proporcionado una gran masa de información sobre la forma en la cual las personas usan el tiempo, reflejando desigualdades y diferente acceso a recursos. Se han construido indicadores que permiten conocer el reparto desigual del trabajo total, tanto remunerado como no remunerado, entre mujeres y varones, entre los distintos miembros del hogar y de los distintos grupos sociales. En el ámbito macroeconómico pueden ser utilizados, a su vez, para calcular el valor económico que el tiempo de trabajo no remunerado aporta a las economías. Las perspectivas sociológica y económica permiten orientar la formulación de políticas públicas que atiendan las necesidades sociales de cuidado, mediante la corresponsabilidad social, trasladando responsabilidades del ámbito familiar al público y al privado. La experiencia desarrollada en la región señala un camino promisorio para avanzar, tanto en el plano de la incidencia política, con la finalidad de colocar el tema en la agenda pública, como en la producción de nuevos conocimientos que contribuyan a diseñar mejores instrumentos y a profundizar los análisis de la información disponible.

Marcos normativos internacionales y nacionales

Los acuerdos internacionales a escala mundial y regional, relativos a los derechos humanos, la situación de la mujer y la igualdad de género, proporcionan marcos normativos y avances jurídicos significativos para el diseño, la implementación y la evaluación de políticas de género por parte de los Estados. Colaboran en instalar en el escenario internacional la promoción de la igualdad de oportunidades y derechos, para hombres y mujeres, en múltiples dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales.

El primer hito internacional —e instrumento de defensa de los derechos de las mujeres y promoción de la igualdad de género— fue la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de diciembre de 1979.

Si bien la CEDAW no explicita ni encomienda a los Estados que la ratifican la producción de estadísticas y medición del uso del tiempo, reconoce el aporte no valorado de la mujer al bienestar social a través de las responsabilidades familiares y promueve la corresponsabilidad entre hombres y mujeres como vía para el desarrollo de la sociedad. La Convención, en su introducción, expresa:

“Teniendo presente el gran aporte de la mujer al bienestar de la familia y al desarrollo de la sociedad, hasta ahora no plenamente reconocido, la importancia social de la maternidad y la función tanto del padre como de la madre en la familia y en la educación de los hijos, y conscientes de que el papel de la mujer en la procreación no debe ser causa de discriminación, sino que la educación de los niños exige



la responsabilidad compartida entre hombres y mujeres y la sociedad en su conjunto". (CEDAW, 1979)

La CEDAW también propone, conforme a este artículo, eliminar las formas de discriminación contra las mujeres, que inhiben y obstaculizan su participación en la vida social en condiciones de igualdad:

"Recordando que la discriminación contra la mujer viola los principios de la igualdad de derechos y del respeto de la dignidad humana, que dificulta la participación de la mujer, en las mismas condiciones que el hombre, en la vida política, social, económica y cultural de su país, que constituye un obstáculo para el aumento del bienestar de la sociedad y de la familia y que entorpece el pleno desarrollo de las posibilidades de la mujer para prestar servicio a su país y a la humanidad". (CEDAW, 1979)

En relación con el reconocimiento del cuidado infantil y su democratización entre varones y mujeres, la CEDAW a través del artículo 11, 2(c) propone:

"Alentar el suministro de los servicios sociales de apoyo necesarios para permitir que los padres combinen las obligaciones para con la familia con las responsabilidades del trabajo y la participación en la vida pública, especialmente mediante el fomento de la creación y desarrollo de una red de servicios destinados al cuidado de los niños". (CEDAW, 1979)

Las declaraciones anteriores marcan un cambio de la conciencia internacional sobre la situación de las mujeres, las múltiples formas de discriminación que vulneran sus derechos, y el impacto de estas discriminaciones en las desigualdades sociales y en el desarrollo social.

La Década de la Mujer de Naciones Unidas (1975-1985), a través de las tres Conferencias Mundiales de la Mujer (México, 1975; Copenhague, 1980; Nairobi, 1985), implicó un fortalecimiento paulatino de los mecanismos internacionales y nacionales para el adelanto de las mujeres y el desarrollo, en los cuales la importancia de conocer y reconocer las diversas formas de trabajo significaron un avance. Una década después, se celebró la IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing 1995), en la cual por primera vez se reconoció de manera potente y explícita que es necesario apreciar las diferencias entre mujeres y varones en lo relativo al trabajo remunerado y no remunerado. En el documento de resoluciones y declaraciones de su Plataforma de Acción, se expresa la siguiente medida (Párrafo 68, b):



“Elaborar medios estadísticos apropiados para reconocer y hacer visible en toda su extensión el trabajo de la mujer y todas sus contribuciones a la economía nacional, incluso en el sector no remunerado y en el hogar, y examinar la relación entre el trabajo no remunerado de la mujer y la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad de las mujeres a ella”. (Naciones Unidas, 1996)

En relación con el objetivo estratégico H.3 de la Plataforma de Acción, en lo específico para la preparación de datos e información por sexo, se explicita claramente la necesidad de producir mediciones de uso del tiempo. En el párrafo 206 de la plataforma se propone lo siguiente:

“f) Desarrollar un conocimiento más integral de todas las formas de trabajo y empleo mediante:

i) La mejora de la reunión de datos sobre el trabajo no remunerado que ya esté incluido en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, por ejemplo, en la agricultura, especialmente la agricultura de subsistencia, y otros tipos de actividades de producción no de mercado.

ii) La mejora de los métodos de medición en que actualmente se subestima el desempleo y el empleo insuficiente de la mujer en el mercado de la mano de obra.

iii) La elaboración de métodos, en los foros apropiados, para evaluar cuantitativamente el valor del trabajo no remunerado que no se incluye en las cuentas nacionales, por ejemplo, el cuidado de los familiares a cargo y la preparación de alimentos, para su posible inclusión en cuentas especiales u otras cuentas oficiales que se prepararán por separado de las cuentas nacionales básicas pero en consonancia con estas, con miras a reconocer la contribución económica de la mujer y a que se haga evidente un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género, desigualdad en la distribución del trabajo remunerado y el no remunerado entre mujeres y hombres.

g) Desarrollar una clasificación internacional de actividades para las estadísticas sobre uso del tiempo en que se aprecien las diferencias entre mujeres y hombres en lo relativo al trabajo remunerado y no remunerado, y reunir datos desglosados por sexo.

En el plano nacional y teniendo en cuenta las limitaciones nacionales:

i) Hacer estudios periódicos sobre el uso del tiempo para medir cuantitativamente el trabajo no remunerado, registrando especialmente las actividades que se realizan simultáneamente con actividades remuneradas u otras actividades no remuneradas.

ii) Medir cuantitativamente el trabajo no remunerado que no se incluye en las cuentas nacionales y tratar de mejorar los métodos para



que se analice su valor y se indique con exactitud en cuentas satélite u otras cuentas oficiales que se prepararán separadamente de las cuentas nacionales básicas pero en consonancia con estas.” (Naciones Unidas, 1996)

Es decir, se propone medir cuantitativamente el trabajo no remunerado y mejorar los métodos para que se analice su valor y se indique con exactitud en cuentas satélite u otras cuentas. El énfasis en esta Plataforma de Acción está puesto en el reconocimiento de producir cuentas satélite para valorar el aporte de las mujeres a la economía, a través del trabajo remunerado y no remunerado, contemplando los límites internos y externos a la frontera de producción de los países.

La Plataforma de Acción de Beijing ha sido un hito y un avance sustancial para el desarrollo conceptual y metodológico de las encuestas y de las estadísticas de uso del tiempo, produciendo impactos claves para la construcción de clasificaciones internacionales sobre la medición del uso del tiempo, que permitieran la valorización de la contribución de las mujeres a la economía y su inclusión en el producto bruto interno (PBI).

En 1997, esta propuesta se tradujo en la elaboración, por parte de Naciones Unidas, de un proyecto experimental nominado Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas sobre Uso del Tiempo (ICATUS, por sus siglas en inglés)³.

“Esta clasificación está orientada a proporcionar una estructura consistente con el marco conceptual del Sistema de Cuentas Nacionales y a procurar la comparabilidad con las clasificaciones existentes. Es un clasificador novedoso, que rebasa los ordenamientos hasta entonces conocidos, pues establece criterios a partir de la frontera de la producción del Sistema de Cuentas Nacionales que dan lugar a tres grandes categorías: actividades productivas en el Sistema de Cuentas Nacionales; actividades productivas fuera del Sistema de Cuentas Nacionales, y actividades no productivas o personales”. (Gómez Luna, 2010)

Otros eventos internacionales impulsados por distintos organismos internacionales acompañaron y sucedieron el proceso internacional de reconocimiento de la medición del uso del tiempo: la Conferencia Internacional sobre Medición y Valuación del Trabajo no Pagado (Canadá, 1994), la Cumbre Mundial de Desarrollo Social (Copenhague,

3 ICATUS es un proyecto experimental de Clasificación Internacional de actividades para Estadísticas de Uso del Tiempo, desarrollado durante los años noventa. En 1995, en su vigésimo octavo período de sesiones, la Comisión de Estadísticas de Naciones Unidas requirió la preparación de un borrador de clasificación para estadísticas de uso del tiempo. El primer material fue elaborado en 1997. Su última versión de prueba fue revisada en 2003.



1995) y la 18.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), realizada en Ginebra, en el año 2008.

En esta conferencia de Ginebra, la OIT aprobó la Resolución Primera sobre Medición del Tiempo de Trabajo, en la cual se reconocen las actividades productivas de los hogares como trabajo no remunerado fuera del Sistema de Cuentas Nacionales, pero dentro de la frontera general de la producción. Asimismo, estas mediciones deberán:

“Servir de base para el diseño, la puesta en práctica, el seguimiento y la evaluación de las políticas y programas económicos, sociales y del mercado laboral que tratan mayoritariamente de la flexibilidad del mercado de trabajo, la exclusión social, el equilibrio entre el trabajo y la vida privada y la distribución del tiempo de trabajo en las familias, etc., con estadísticas sobre el número de horas efectivamente trabajadas y el número de horas habitualmente trabajadas y el ordenamiento de estas horas para todos los miembros de las familias y todos los grupos de población”. (OIT, 2008)

A escala regional, aparecen dos eventos significativos impulsados por la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL), que colocaron en la agenda regional la necesidad de avanzar periódicamente en la medición del uso del tiempo, para reconocer la contribución de las mujeres a la economía en sus dimensiones productivas y reproductivas. El Consenso de Quito de la X Conferencia Regional sobre la Mujer (Quito, 2007) de CEPAL reconoce en el párrafo 9 de la resolución: “El valor social y económico del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres, del cuidado como un asunto público que compete a los Estados, gobiernos locales, organizaciones, empresas y familias, y la necesidad de promover la responsabilidad compartida de mujeres y hombres en el ámbito familiar” (CEPAL, 2007).

En este marco, la OIT propuso por medio del acuerdo n.º 27: “Desarrollar instrumentos de medición periódica del trabajo no remunerado que realizan las mujeres y hombres, especialmente encuestas sobre uso del tiempo para hacerlo visible y reconocer su valor, incorporar sus resultados al sistema de cuentas nacionales y diseñar políticas económicas y sociales en consecuencia” (OIT, 2008).

Los acuerdos alcanzados en el Consenso de Quito, en torno a las mediciones del uso del tiempo, presentan un énfasis en la periodicidad de la aplicación de los instrumentos y la necesaria articulación de los resultados para la creación de políticas de equidad de género. Estas políticas tienen por objetivo promover una equitativa distribución del trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres. El nexo



entre las mediciones del uso del tiempo y las políticas de igualdad de género comienza a aparecer en el escenario internacional con mayor fuerza. Por otro lado, aflora acentuada la cuestión del cuidado como un asunto público que los Estados deben incorporar en sus políticas públicas.

En la XI Conferencia sobre la Mujer de la CEPAL (Brasilia, 2010) se adoptó el Consenso de Brasilia (CEPAL, 2010b), en el cual se reitera la necesidad de continuar profundizando las mediciones del uso del tiempo en la región, ya que continúan persistiendo desigualdades de género e inequidades en los usos del tiempo entre hombres y mujeres. El texto resultante del consenso lo manifiesta de la siguiente forma:

“Teniendo en cuenta que América Latina y el Caribe continúa siendo la región más desigual del mundo y que se agudizan las brechas de género, etnia y raza que registra; que es inaplazable cambiar las bases sociales, políticas, culturales y económicas que sostienen la división sexual del trabajo, y que la clave para lograrlo supone una nueva ecuación entre el Estado, la sociedad en su conjunto, el mercado y las familias, en la que el trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidado se entiendan y traten como asuntos públicos, de responsabilidad compartida entre todas estas esferas...”. (CEPAL, 2010b)

La presencia del enfoque interseccional entre género y etnia-raza, como categorías de opresión que configuran discriminaciones específicas en sus articulaciones, manifiesta la preocupación actual en relación con la persistencia y la acentuación de las desigualdades sociales que afectan a mujeres afrodescendientes en la región, hecho que se evidencia en el texto acordado en el marco del consenso. Así como también, se explicita la necesidad de alianzas estratégicas y corresponsabilidad entre el Estado, mercado, familias y sociedad, en la construcción de respuestas y políticas públicas en los asuntos de género, principalmente en el déficit de cuidado y la división sexual tradicional del trabajo, que signa a las sociedades contemporáneas de América Latina y el Caribe.

En clave de políticas públicas de género, el Consenso de Brasilia propone en el apartado 1(a):

“Adoptar todas las medidas de política social y económica necesarias para avanzar en la valorización social y el reconocimiento del valor económico del trabajo no remunerado prestado por las mujeres en la esfera doméstica y del cuidado”. (CEPAL, 2007)

Nuevamente, el énfasis se centra en formular respuestas para la distribución equitativa de los cuidados entre hombres y mujeres en las sociedades. Esta problemática resulta de la visibilización de la carga del



trabajo total, evidenciada en las mediciones del uso del tiempo y en la feminización de los cuidados a través de la reproducción de roles de género tradicionales, que moldean una inequitativa división sexual del trabajo. Con respecto a las cuentas satélite, el consenso propone en el apartado 1(d): “Impulsar el establecimiento, en las cuentas nacionales, de una cuenta satélite sobre el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo de cuidado que llevan a cabo las mujeres” (OIT, 2008).

Las cuentas satélite aparecen nuevamente como una necesidad explicitada y jerarquizada, siendo pocos los países que han emprendido acciones en este sentido. El Consenso de Brasilia recoge esta necesidad y la expresa como una propuesta fundamental para el desarrollo de mediciones que incidan en las políticas económicas de los países.

En síntesis, a partir de las dos últimas conferencias regionales y de la conferencia de OIT de 2008, se amplificó la agenda de la medición del trabajo no remunerado porque, además del enfoque contable —derivado de la Plataforma de Acción de Beijing—, se destaca la importancia del cuidado y la necesidad de insumos de información estadística que puedan servir de base a análisis micro y meso de utilidad para el diseño de políticas públicas.

La expansión de las encuestas sobre uso del tiempo

En el mundo desarrollado, la medición del uso del tiempo en las actividades de la vida diaria tiene que ver con un conjunto de factores vinculados a los cambios en la estructura demográfica y productiva de los países y la expansión de nuevos sectores económicos y actividades de ocio y medios de comunicación. Estos estudios sobre actividades y tiempos acompañan las transformaciones históricas, culturales, sociales y políticas en las relaciones de género entre hombres y mujeres en las sociedades, que son evidenciadas e interpretadas desde un enfoque de género y derechos por los feminismos, los Estados, la sociedad civil y la academia.

Las encuestas sobre uso del tiempo comenzaron a implementarse bajo distintas modalidades, principalmente en los países desarrollados de Europa, en el último tercio del siglo XX, frente a la demanda de investigación social y sociológica ocasionada por los cambios en la estructura demográfica, la expansión de actividades de ocio y el interés de los medios de comunicación por análisis de audiencia según franjas horarias. También cumplieron un papel fundamental las demandas feministas y de otros actores de la agenda de género a escala internacional, que cuestionaron el uso exclusivo de las variables relativas al trabajo remunerado y los ingresos, destacando la importancia de la medición del trabajo doméstico en los hogares como aporte sustantivo a las economías de los países industrializados. Estos estudios se incorporaron a las mediciones de índole social y medían el tiempo dedicado al trabajo remunerado, no remunerado, los cuidados, la educación, la cultura. Para las ciencias sociales y la estadística significó una ruptura



en la forma tradicional de medir el trabajo, exclusivamente centrado en lo mercantil.

La literatura especializada reconoce a Alexander Szalai como el responsable del primer proyecto internacional de investigación empírica sobre el uso del tiempo. Su proyecto Multinational Comparative Time-Budget Research Project (1965-1975) tuvo como objetivo el conocimiento de la vida cotidiana, especialmente las diferencias entre la población rural y urbana, en once países europeos. En él se probaron técnicas metodológicas de medición del uso del tiempo actualmente utilizadas, como son la clasificación y el diario de actividades. Países como Suecia, Italia, Holanda, Dinamarca, Gran Bretaña y Francia lideraron este proceso de manera sistemática en la medición del uso del tiempo, y se fueron incorporando otros como Bélgica, Alemania, Finlandia, Inglaterra, España y, en América del Norte, Canadá y Estados Unidos (García Sainz, 2006).

Es a partir de la década de los setenta que los estudios de medición de uso del tiempo proliferaron en la mayoría de los países europeos, y comienzan a crearse asociaciones estadísticas y metodológicas para profundizar en criterios estandarizados de medición. Cabe destacar la creación de la International Association for Time Use Research (IATUR), que propone sistemas de normas metodológicas para la aplicación de encuestas sobre uso del tiempo, así como también la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT) que planteó una propuesta de homologación de las encuestas sobre uso del tiempo para los países europeos, con el objetivo de lograr una mejor comparabilidad de los resultados.

En América Latina y el Caribe, fue en la década de los ochenta, hasta nuestros días, que comenzaron a implementarse mediciones de uso del tiempo. Esta distancia en el tiempo en relación con los países europeos puede explicarse, entre otras causas, por un posterior desarrollo y conciencia conceptual y académica en torno a las transformaciones sociales, económicas y políticas en el mercado laboral y las familias desde un enfoque de género; por una más tardía incidencia de los feminismos y de la institucionalización de los Mecanismos Nacionales para el Adelanto de las Mujeres (MAM); y por debilidades institucionales y de gestión de los organismos oficiales de estadística para incorporar estas dimensiones en la agenda de los países, en contextos de escasez de recursos y débil sensibilización de la problemática.

En esta región, desde 1985 hasta la fecha, existe un impulso significativo de las mediciones de uso del tiempo en varios países. Los compromisos asumidos por los países en los acuerdos y plataformas in-



ternacionales, a través de la Plataforma de Beijing (1995), el Consenso de Quito (2007) y el Consenso de Brasilia (2010), ofician de marcos políticos relevantes para legitimar el emprendimiento de este tipo de mediciones. También juegan un rol clave en el impulso y la continuidad de las mediciones del uso del tiempo: la cooperación internacional por medio de asistencia técnica y financiera, las reuniones internacionales de expertas y expertos en estadísticas de uso del tiempo y los MAM en el Estado, los institutos oficiales de estadística, la academia y la sociedad civil. Las sinergias y alianzas construidas entre estos actores y espacios contribuyen, cuando existen y son virtuosas, a mejores experiencias de medición de uso del tiempo, una optimización de la apropiación y uso intersectorial de los resultados y, por consiguiente, una mayor incidencia en materia de políticas públicas de género, de empleo, económicas, culturales y sociales.

Actualmente, 18 países⁴ han implementado mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe. Dentro de este grupo, existen heterogeneidades y diferencias en torno a las modalidades, metodologías, población objetivo, objetivos de las encuestas, fundamentos constitucionales y legales, actividades relevadas, instrumentos utilizados, instituciones ejecutoras y asociadas, cobertura geográfica y selección de indicadores, entre otros⁵.

La creación del Grupo de Trabajo sobre Estadísticas de Género (GTEG), en el marco de la Conferencia Estadística de las Américas (CEA-CEPAL, 2007), ha constituido un mecanismo efectivo a través del cual se han podido coordinar esfuerzos de manera interinstitucional e impulsar iniciativas para la producción y el análisis de las estadísticas de género en los países de América Latina y el Caribe.

4 Según un ordenamiento cronológico realizado por Aguirre y Ferrari (2014), a partir de la primera experiencia de medición, la serie está compuesta por: Cuba (1985, 1988, 1997, 2001), México (1996, 1998, 2002, 2009), Nicaragua (1998), Guatemala (2000, 2006, 2011), Brasil (2001, 2005, 2008, 2009), Bolivia (2001, 2010, 2011), Uruguay (2003, 2007, 2013), Costa Rica (2004, 2011), Argentina (2005, 2010), El Salvador (2005, 2011), Ecuador (2005, 2007, 2010, 2012), Panamá (2006, 2011), Perú (2006, 2010), República Dominicana (2006, 2007), Colombia (2007, 2008, 2009, 2010, 2012), Venezuela (2008, 2011), Chile (2009) y Honduras (2009, 2011).

5 Ver en Aguirre y Ferrari (2014) los cuadros descriptivos de las últimas mediciones de uso del tiempo para los 18 países sobre características metodológicas, objetivos, actividades, clasificador y manuales, fundamentos constitucionales y legales y organismos participantes, informes, publicaciones y presentaciones, tiempo total de trabajo remunerado y no remunerado (horas promedio en el período de referencia), modalidad, disponibilidad de información en la web, instrumentos y fuentes generales y por país.



Asimismo, se han consolidado espacios de reflexión en los cuales se comparten conocimientos y buenas prácticas orientadas a fortalecer las capacidades de las oficinas estadísticas y los mecanismos para el adelanto de las mujeres. Los Encuentros Internacionales de Estadísticas de Género, eventos que se realizan en Aguascalientes, México, desde hace 13 años y en forma ininterrumpida, liderados por INMUJERES de México y UNIFEM (hoy ONUMujeres), así como las Reuniones Internacionales de Expertas y Expertos en Encuestas sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado, organizadas por la División de Asuntos de Género de CEPAL, son claro ejemplo de los esfuerzos de intercambio y la consolidación de un espacio para debatir los problemas y desafíos en la producción de estadísticas de género. Las reuniones y encuentros internacionales sobre el uso del tiempo permiten intercambiar y discutir aspectos teóricos, metodológicos, estadísticos y técnicos sobre la medición del trabajo remunerado y no remunerado, asimismo, contribuyen al intercambio de los procesos y experiencias de las mediciones de uso del tiempo implementadas en la región por las oficinas estadísticas locales. Estos encuentros centran la atención en este tipo de encuestas y colaboran en fortalecer los procesos de recolección de información en la región desde un enfoque de género, incidiendo en la formulación de políticas públicas al respecto.

Una de las funciones fundamentales de la academia, por medio de la asistencia técnica directa o a través de los organismos de cooperación, es aportar al fomento y la mejora de la captación de las mediciones de uso del tiempo en dos dimensiones. En los aspectos metodológicos y estadísticos de las encuestas, en articulación con los organismos nacionales de estadística, y en el diseño e implementación de políticas públicas de género, cuidado y uso del tiempo, en coordinación con los MAM. Las estrategias en relación con la primera dimensión consisten en: aportar al mejoramiento del diseño de los cuestionarios, la sistematización y el análisis de los antecedentes de las mediciones sobre uso del tiempo realizadas en los países; estimular el interés de generar encuestas sobre uso del tiempo en las organizaciones financiadoras para que destinen recursos; generar espacios de trabajo y discusión con el fin de evaluar metodológicamente las encuestas sobre uso del tiempo; y la participación activa en encuentros especializados sobre estadística y uso del tiempo.

Generalmente, los resultados de los indicadores se traducen en promedios de horas semanales o diarias, según sexo, dedicadas a determinada actividad (por ejemplo, promedio de horas semanales o diarias destinadas al cuidado a niños y niñas menores de determinada edad,



por sexo); tasas de participación en el trabajo no remunerado según sexo y los correspondientes cruces y cortes con otras variables, que se puedan establecer en función de los datos recogidos por las encuestas: nivel socioeconómico, nivel educativo, cantidad de hijos/as a cargo dentro del hogar, tipo de hogar, edad, etnia-raza, lugar de residencia, entre otros.

Con respecto a los indicadores de mayor impacto, Naciones Unidas y la CEPAL impulsan la construcción de aquellos que permitan la comparabilidad y las propuestas de ICATUS y, últimamente, de la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)⁶ que responden a esa necesidad de obtener información comparable. Actualmente, el indicador que ha logrado mayor visibilidad y se ha constituido en una importante herramienta política es el de carga global de trabajo o tiempo total de trabajo. Este indicador resulta de la suma del tiempo del trabajo remunerado y no remunerado para hombres y mujeres.

Aunque las magnitudes obtenidas no sean comparables entre sí, se evidencia en todos los casos brechas de género y desiguales usos del tiempo, entre mujeres y varones, reproduciendo patrones similares en torno a la feminización del trabajo no remunerado. Esto alerta sobre la magnitud y la persistencia de las desigualdades de género para las mujeres en el uso del tiempo en la región.

Aguirre y Ferrari (2014) recogen la opinión de académicas expertas en la temática, que aspiran a que en el futuro la producción de conocimiento sobre uso del tiempo se legitime en las propias instituciones académicas a las cuales pertenecen. Constatan la necesidad de incrementar los mecanismos de difusión al conjunto de los actores sociales (específicamente a organizaciones de la sociedad civil y grupos de mujeres para fundamentar sus demandas en evidencias empíricas). También señalan la posibilidad de crear sinergias e interacción entre las instituciones académicas latinoamericanas en la investigación sobre uso del tiempo, y mejorar la circulación de información interacadémica en el ámbito nacional.

Cada vez se utilizan con mayor frecuencia los microdatos de las encuestas sobre uso del tiempo para la elaboración de artículos, estudios, investigaciones, monografías y tesis de posgrado, fundamentalmente en las áreas de las ciencias sociales (con mayor frecuencia en sociología y economía). Por lo general, las experiencias refieren más al uso de la

6 Con el objetivo de disponer de una clasificación de actividades que se adapte a las especificidades de la región, se ha elaborado una propuesta denominada CAUTAL. Se basa en y es comparable con ICATUS.

información generada y no tanto a la participación en las fases previas de su diseño y aplicación. En este sentido, se destaca a escala regional el caso de Uruguay, por el rol del Área de Género del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (FCS-UDELAR), que mantiene una articulación con el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), en todas las etapas de realización de las encuestas realizadas hasta el momento, tanto en las fases de diseño, capacitación y monitoreo de la implementación de la encuesta, como en la producción de documentos analíticos de los resultados.



Principales debates metodológicos y técnicos

En relación con la estrategia de relevamiento, es preciso distinguir dos instrumentos de recolección de datos según se realice por medio de un módulo de una encuesta existente o como encuesta independiente.

La encuesta de actividades se realiza frecuentemente a través del enfoque modular sobre la misma muestra de encuestas de hogares de usos múltiples. Las encuestas de hogares presentan flexibilidad para incorporar este tipo de módulos y el grado de detalle se puede ajustar según los objetivos del estudio particular. Al tomar el hogar como unidad, se obtienen datos sociodemográficos y relaciones de parentesco factibles de ser relacionados al uso del tiempo en el trabajo no remunerado. Las personas encuestadas indican la realización y el tiempo dedicado durante un período (generalmente, una semana) frente a un conjunto de actividades predeterminadas.

El Salvador (2011), Guatemala (2011), Honduras (2011), Nicaragua (1998), República Dominicana (2007), Ecuador (2007) y Uruguay (2007, 2013) implementaron módulos de uso del tiempo, incorporados en su mayoría en las encuestas nacionales continuas de hogares con propósitos múltiples, encuestas nacionales sobre condiciones de vida y, excepcionalmente para el caso de República Dominicana, en la encuesta nacional demográfica y de salud. Dentro de la estrategia modular, se pueden encontrar diferencias en los objetivos y listas de actividades, con distinto grado de desagregación.

Las ventajas de este tipo de mediciones refieren a la reducción de costos frente a la implementación de encuestas independientes, desde el punto de vista del uso de la muestra y de las operaciones de campo, cuando el módulo se aplica simultáneamente con la encuesta principal.



Permiten también el análisis integrado con otros datos sociodemográficos y socioeconómicos de la población. Las limitaciones del módulo se relacionan con la duración de la medición, que puede agobiar y cansar al encuestado/a por la sobrecarga de preguntas, la dificultad para recordar con precisión cuánto tiempo se dedica a cada actividad prefijada, y que no se le permite diferenciar las actividades principales y simultáneas.

Las encuestas independientes presentan la ventaja de medir información sobre un tema específico: el uso del tiempo, y por lo tanto permiten la obtención de mayor información y detalles que las encuestas con fines múltiples. Por otra parte, la medición independiente permite centrar mejor la muestra, el procesamiento de los datos y la calidad de estos para la medición específica sobre el uso del tiempo. Asimismo, desde el punto de vista del encuestado, disminuye la posibilidad de cansancio a la hora de responder, ya que pueden ser más breves que las encuestas con fines múltiples. Por último, adquieren mayor visibilidad las encuestas independientes sobre el objeto de estudio particular, frente a las encuestas con fines múltiples a las cuales se incorpora o se adhiere un módulo de uso del tiempo.

Los países que implementaron encuestas sobre uso del tiempo mediante encuesta independiente son: Argentina (2010), Brasil (2009), Bolivia (2010, 2011), Chile (2009), Colombia (2012), Cuba (2001), México (2009), Perú (2010), Venezuela (2011), Panamá (2011), Costa Rica (2011) y Uruguay (2003).

Las limitaciones de las encuestas independientes refieren fundamentalmente al costo y la financiación de su implementación, limitando la posibilidad de mantener su periodicidad. Requieren mayor gestión y procesamiento estadístico adicional en las agendas de las oficinas estadísticas de los países, y no siempre se acompañan del relevamiento de datos correspondientes al contexto, al perfil sociodemográfico, laboral y familiar de los y las encuestadas.

En síntesis, la elección de la estrategia de relevamiento —módulo o encuesta independiente— depende en gran medida de factores políticos y técnicos, vinculados con el financiamiento disponible y las capacidades del organismo estadístico para incorporar esta encuesta dentro de su programa de actividades. El hecho de que en la región las mediciones más recientes tiendan a inclinarse por la encuesta independiente podría estar indicando una mayor jerarquización de este campo y la existencia de una mayor capacidad técnica para su implementación.

Otro debate se presenta en relación con la utilización de diarios de empleo del tiempo, que requiere una encuesta independiente y que proporciona información diferente. El diario del uso del tiempo ha



sido presentado por ICATUS como el principal instrumento de encuesta para la reunión de datos sobre el empleo del tiempo. Puede utilizarse un diario de 24 horas en el cual se registre el momento en el que se realiza la actividad a lo largo de una jornada de 24 horas, o una versión simplificada, en la que normalmente sólo se registra la duración de la actividad durante un período de tiempo específico, que no coincide necesariamente con una jornada de 24 horas.

De los 18 países estudiados por Aguirre y Ferrari (2014), solamente seis utilizaron diarios de actividades para medir el uso del tiempo, de los cuales cinco se basaron en la propuesta experimental de ICATUS y uno de ellos, Bolivia, construyó un sistema propio de clasificación, la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo de Bolivia (CATBOL), en base a CAUTAL. Parecería que la tendencia de las nuevas encuestas sobre uso del tiempo en la región es utilizar el diario de actividades.

Según la propuesta experimental de ICATUS, el diario es el instrumento recomendado para la medición del uso del tiempo, ya que permite relevar las actividades primarias, secundarias y simultáneas en su contexto específico (el lugar en el que se realiza la actividad, con quién, para quién y la motivación) ordenadas de manera esquemática en una hoja de diario.

En el mismo sentido, la EUROSTAT recomienda la utilización de diarios con intervalos de 10 minutos para un día de la semana y otro para un día atípico del fin de semana. Asimismo, con el objetivo de evaluar la periodicidad y regularidad del tiempo destinado a las actividades registradas, considera conveniente que el trabajo de campo se realice a lo largo de 12 meses, para captar las diferencias estacionales y las de diferentes momentos del año. Es complejo incorporar estas recomendaciones a la realidad de la región, ya que insumen una alta cantidad de recursos humanos y financieros por parte de los organismos de estadística. En el caso de Uruguay, a pesar de conocer las ventajas del diario de actividades, fundamentalmente para abordar el problema de la simultaneidad de los trabajos no remunerados, se optó por mantener la estrategia del módulo adosado a la encuesta de hogares. El desafío es diseñar una lista de actividades pertinente, coherente con los objetivos de la encuesta, mediante la selección de las preguntas incorporadas al módulo que puedan resultar suficientes para obtener información precisa sobre el uso del tiempo, en relación con temas de interés a escala micro y meso. En este sentido, el módulo es un instrumento relevante para la articulación de la medición del uso del tiempo, por medio de indicadores que sirven de insumos para las políticas públicas de género, de cuidado, laborales, entre otras.

Desafíos hacia el futuro

Las encuestas sobre el uso del tiempo han ganado legitimidad en la mayor parte de los países de la región. Algunos países —entre los cuales se encuentra Uruguay— muestran avances significativos, a partir de los cuales se pueden extraer experiencias que permitirán una mayor calidad en la producción de la información, un análisis más refinado de los datos, así como un mayor uso por parte de la sociedad civil y de los poderes públicos para la elaboración e implementación de políticas públicas.

A continuación, se señalan dos dimensiones que deberán ser abordadas a medida que se avance en este proceso.

La dimensión conceptual y metodológica

- △ Se necesita incorporar o mejorar la captación del tiempo de cuidados, el cual en muchas encuestas requiere un tratamiento mucho más específico, tal como el que se le dedica a las tareas que comprende el trabajo doméstico. Especial atención demanda el cuidado de las personas mayores y de los discapacitados dependientes. En la mayor parte de los países, las encuestas sobre uso del tiempo dedican más atención y relevan con mayor detalle las actividades de cuidado centradas en la población infantil, pero no así en estos dos colectivos que en muchos países constituyen poblaciones objetivo prioritarias para las políticas de cuidado. Estos grupos requieren información diferenciada, la cual todavía es escasa. Este



aspecto debilita el dimensionamiento de la distribución del tiempo de cuidado de todas las poblaciones dependientes. Por lo tanto, generar evidencia en torno a las necesidades de cuidado de todas las poblaciones dependientes constituirá un insumo indispensable para el desarrollo de servicios de cuidado de calidad, en el marco de los nuevos sistemas de cuidado.

- △ Especial atención debería prestarse a las desigualdades cruzadas por género, nivel socioeconómico, raza-etnia y territoriales, lo cual requiere muestras que permitan el análisis de los patrones de uso del tiempo de diferentes colectivos. En este sentido, las mediciones de uso del tiempo que se realizan anexadas como módulos a las encuestas de hogares presentan ventajas para la identificación de las desigualdades cruzadas, ya que permiten el análisis integrado del uso del tiempo con otros datos sociodemográficos y socioeconómicos de la población. Se aumenta el número de datos para los mismos hogares y se habilitan mayores posibilidades de análisis multidimensional. Una de las tensiones que presenta este punto es que, al aumentar la muestra, aumentan proporcionalmente los costos de la medición.
- △ Enriquecer la interpretación de los resultados de las encuestas e identificar diferencias entre los grupos de población supone avanzar en el desarrollo de metodologías mixtas. Por un lado, abordajes cuantitativos más refinados a partir de la información existente, tales como análisis multivariados, para identificar los efectos de distintas variables independientes que inciden sobre la realización del trabajo de cuidados, su reparto e intensidad. Por otro, incorporar diseños cualitativos, para entender los patrones de uso del tiempo de varones y mujeres, y ampliar el conocimiento sobre el sentido que le otorgan a la distribución del uso del tiempo, según clivajes de género, clase, etnia-raza, lugar de residencia, tipo de hogares, etcétera.
- △ La incorporación de la captación del tiempo destinado al cuidado familiar, en las encuestas sobre uso del tiempo, podría complementarse con el tiempo de cuidado provisto por otros hogares, el mercado, el Estado y la comunidad. Esta información es indispensable para estudiar la organización social del cuidado, en tanto configuraciones que surgen de la combinación de los tiempos del cuidado por parte de las mujeres y los varones, en distintos niveles socioeconómicos, grupos étnicos-raciales y localización en el territorio.



- △ Uno de los mayores desafíos en las mediciones de uso del tiempo es lograr su periodicidad y sistematización. Frenos e impulsos caracterizan las trayectorias de las encuestas de este tipo, debido a múltiples factores metodológicos y técnicos, pero también político-institucionales.
- △ La armonización y las posibilidades de comparación internacional de las encuestas sobre uso del tiempo constituyen otro de los desafíos en materia estadística. Resultaría oportuno que Uruguay participara de la discusión estadística en espacios de intercambio acerca de las ventajas y limitantes de los clasificadores. La necesaria armonización debería contemplar el margen de libertad del país en el momento de diseñar los formularios de las encuestas, en función de los recursos financieros, operativos y humanos de los organismos involucrados.
- △ La importancia de la elaboración de cuentas satélite ha sido planteada con fuerza en el escenario internacional, desde la Plataforma de Beijing (1995) hasta la actualidad, a través de los consensos y encuentros técnicos especializados a escala internacional y regional. La elaboración de cuentas satélite y la valoración económica del trabajo no remunerado se reconocen en los objetivos de las encuestas sobre uso del tiempo de al menos cuatro países. Recientemente, estos países, liderados por México (Venezuela, Ecuador y Perú), han avanzado en implementar cuentas satélite y valoraciones económicas del trabajo no remunerado, para lo cual las encuestas sobre uso del tiempo constituyen un insumo fundamental.
También en Uruguay, se han realizado ejercicios de valoración del trabajo no remunerado, pero para seguir avanzando es fundamental construir criterios comunes entre las agendas de investigación de las encuestas sobre usos del tiempo y las necesidades de información para las cuentas satélite, dada la relación entre las actividades que las encuestas relevan y lo que en función de estas actividades las cuentas valorizan. Se trata de incentivar los puntos de encuentro de los espacios de elaboración de las encuestas sobre uso del tiempo y los dedicados a las cuentas satélite, ya que pertenecen a ámbitos diferentes desde el punto de vista técnico y político-institucional.



La dimensión político-institucional

- △ En el caso de Uruguay, es importante potenciar la capacidad de INMUJERES para la elaboración de indicadores, sobre la base de los datos de las encuestas sobre uso del tiempo. Su función es fundamental para dinamizar, difundir y legitimar el uso del tiempo en los organismos estadísticos y en la formulación de las políticas públicas de género. Las demandas de información desde otros ámbitos del Estado y desde los espacios académicos favorecerían la institucionalización de estas encuestas en el sistema estadístico nacional y su inclusión en la planificación programática y presupuestaria.
- △ También es importante promover las articulaciones interinstitucionales, especialmente las que vinculan al INE con INMUJERES, y las entidades académicas. Cuando se producen articulaciones entre estos actores, como lo muestran los casos de Uruguay, México y Ecuador, se favorecen los aspectos políticos institucionales, a la vez que los conceptuales y metodológicos, en los procesos de elaboración de las encuestas de empleo del tiempo.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Rosario y Fernanda Ferrari (2014). *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos para el futuro*. Serie Asuntos de Género, 122. Santiago de Chile: NU-CEPAL.
- CEA-CEPAL (2007). *Resolución de la Cuarta Conferencia Estadística de las Américas*. Santiago de Chile, julio de 2007 [online]. Disponible en: <http://www.eclac.cl/deype/noticias/noticias/3/29203/CEA4_resoluciones_esp.pdf> [acceso 15/4/2013].
- CEDAW (1979). *Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer* [online]. Disponible en: <<http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/8782/1/Articulado%20CEDAW.pdf>> [acceso 20/4/2012].
- CEPAL (2007). *Consenso de Quito: Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador, 6 al 9 de agosto de 2007 [online]. Disponible en: <<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/29489/dsc1e.pdf>> [acceso 16/3/2010].
- CEPAL (2010a), *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL*. Brasilia, 30 de mayo al 1 de junio de 2010. Santiago de Chile: NU-CEPAL.
- CEPAL (2010b). *Consenso de Brasilia: XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*. Brasilia, 13 al 16 de julio de 2010 [online]. Disponible en: <http://www.eclac.cl/mujer/noticias/paginas/5/40235/ConsensoBrasilia_ESP.pdf> [acceso 20/9/12].
- García Sainz, Cristina (2006). *Tiempo de trabajo no remunerado en la Comunidad Autónoma de Euskadi*. Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) [online]. Disponible en: <http://www.eustat.es/ele0004000/inf0004098_c.pdf> [acceso 13/8/12].



- Gómez Luna, María Eugenia (2010). *Directrices y referentes conceptuales para armonizar las encuestas sobre uso del tiempo en América latina y el Caribe: documento para discusión*. Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL [online]. Disponible en: <http://www.cepal.org/deype/noticias/noticias/2/41522/S13_INEGI_uso_tiempo.pdf> [acceso 13/8/2012].
- Letablier, Marie-Thérèse (2001). Le travail centré sur autrui et sa conceptualisation en Europe. *Travail, Genre et Sociétés*, 2(6), pp. 14-41.
- Naciones Unidas (1996). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995. Nueva York: NU [online]. Disponible en: <<http://www.eclac.org/mujer/publicaciones/sinsigla/xml/3/6193/Plataforma.pdf>> [acceso 6/11/2000].
- OIT (2008). 18.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. Ginebra, Suiza, 24 noviembre al 5 diciembre de 2008. Disponible en: <http://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/meetings-and-events/international-conference-of-labour-statisticians/WCMS_092026/lang--es/index.htm> [acceso 8/6/2010].
- PNUD (2000). *Informe sobre desarrollo humano 2000*. Madrid: PNUD/Mundi-Prensa.
- Robeyns, Ingrid (2003). Sen's capability approach and gender inequality: selecting relevant capabilities. *Feminist Economics*, 9(2-3), pp. 61-92.
- Sen, Amartya (2005). Human rights and capabilities. *Journal of Human Development*, 6(2), pp. 151-166.



Capítulo II

Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado

Karina Batthyány
Natalia Genta
Valentina Perrotta



Introducción

1. Definiciones conceptuales

2. Definiciones operativas

3. El uso del tiempo, la distribución del trabajo y la permanencia de desigualdades

Carga global de trabajo y distribución del trabajo remunerado y no remunerado

Uso del tiempo y área geográfica de residencia

Desigualdades de género en el uso del tiempo y su cruce con otras desigualdades

El uso del tiempo en función de los arreglos familiares

Componentes del trabajo no remunerado

El trabajo doméstico

Contribuciones entre hogares

Trabajo voluntario

Consideraciones finales

Referencias bibliográficas

Anexo estadístico

Introducción

En este capítulo, se presentan los principales indicadores del módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, respecto al trabajo no remunerado y sus componentes: trabajo doméstico, de cuidados, voluntario y trabajo para otros hogares.

Se describe el comportamiento de varones y mujeres respecto a su participación en dichas tareas, así como el tiempo semanal dedicado a cada una de ellas. En el entendido de que estos comportamientos son diferentes para los distintos grupos sociales —y a partir de lo observado en la medición del año 2007 (Aguirre, 2007)—, se analizan estos indicadores en función de variables estructurales como la edad, el tipo de hogar, la situación conyugal, el lugar de residencia, el vínculo con el trabajo remunerado, entre otras. Cabe señalar que por la especificidad que asume el trabajo de cuidados, no será tratado en profundidad aquí, dado que se abordará en el Capítulo III, dedicado exclusivamente a su análisis.

El capítulo comienza estableciendo las definiciones conceptuales de los indicadores construidos a partir de los datos de la encuesta, para luego continuar con los indicadores generales y, más tarde, abordar específicamente cada uno de los componentes del trabajo no remunerado.

Finalmente, se presentan las principales conclusiones en función de los hallazgos presentados.

Definiciones conceptuales

Las ciencias sociales, especialmente la economía y la sociología, al centrar su preocupación en el sector mercantil, han presentado una visión parcial del trabajo, que empieza a ser cuestionada a partir de la observación empírica que da cuenta de la gran diversidad de formas que asume, tanto mercantiles como no mercantiles (Pahl, 1991; Maruani, 2001; Méda, 2002; Hirata y Kergoat, 1997). La incorporación de las formas no remuneradas en la definición del trabajo ha presentado resistencias, porque supone admitir que la actividad no remunerada contribuye a la riqueza, lo que altera los principios teóricos sobre los que se asienta la economía (García Sainz, 2006).

Desde la teoría feminista, se planteaba que en la atención pública y en los estudios académicos no se consideraban las actividades no mercantilizadas que se realizaban en los hogares por fuera de las relaciones laborales. La falta de reconocimiento social de dichas actividades como trabajo se evidenciaba en la consideración de las amas de casa como inactivas.

Las críticas mencionadas dieron paso a una nueva conceptualización que integra en la definición del trabajo las actividades realizadas por fuera del mercado. De esta forma, es posible formular una definición de trabajo congruente con la realidad social, que considera la suma de todas las formas de trabajo (remuneradas y no remuneradas) que sirven de base en cada sociedad para proporcionar subsistencia y bienestar a sus miembros.

Desde la academia, y tomando como inspiración las experiencias internacionales (Durán, 1997), el medio elegido en Uruguay para visibilizar el trabajo no remunerado fue la medición del tiempo destinado a estas actividades. Diversos autores consideran el tiempo como una de las dimensiones fundamentales de la organización de la vida de las personas (Ramos Torre, 2007). En el uso del tiempo se manifiestan

desigualdades sociales y diferencias entre mujeres y varones, derivadas de contratos implícitos acerca del “deber ser”.



La medición del trabajo no remunerado por medio del tiempo contribuyó a visualizar el reparto desigual de trabajo en las familias, factor clave para entender las limitaciones que las mujeres tienen para el acceso y la permanencia en el trabajo remunerado y para el efectivo ejercicio de sus derechos.

Esto permitió vincular trabajo remunerado y no remunerado, y cuestionó la rígida separación entre la esfera mercantil, asociada a la actividad masculina, y la esfera familiar, asociada a la actividad femenina.

Por tanto, el principal objetivo de las encuestas sobre uso del tiempo es cuantificar el trabajo no remunerado realizado en los hogares. Dentro del trabajo no remunerado, la literatura feminista ha clasificado cuatro modalidades debido a su naturaleza específica. Dada esta especificidad, la posibilidad de captar a través del instrumental de las encuestas sobre uso de tiempo estas modalidades es diversa, y se ve limitada para ciertos componentes o alguno de sus aspectos. Por ejemplo, la disposición personal que conlleva la gestión y planificación de actividades no se puede captar a partir de este instrumento.

El trabajo doméstico incluye una amplia gama de actividades que se realizan en el hogar: tareas típicas y cotidianas como adquirir, preparar y cocinar alimentos, servir la comida, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, entre otras. Incluye asimismo las tareas de gestión externa al hogar, como realizar trámites o hacer compras. Estrictamente, el trabajo doméstico refiere a bienes consumidos en el momento de su producción (Aguirre, 2008). Sin embargo, en este libro se contemplan también como trabajo doméstico las actividades productivas o con sentido económico, como la cría de animales o el cultivo para el autoconsumo, reparaciones o trabajos menores de construcción, que pueden identificarse como trabajo de subsistencia. El trabajo de subsistencia es aquel que incluye la producción de bienes para uso del hogar, pero que podrían cambiar de destino y venderse en el mercado.

El trabajo de cuidados familiares consiste en la atención cotidiana a personas dependientes, que incluye la ayuda para realizar actividades de la vida diaria, tales como alimentarse, vestirse, asearse, entre otras. También incluye las actividades de entretenimiento y acompañamiento. Este tipo de trabajo ha sido conceptualizado de forma independiente del trabajo doméstico, porque forma parte de una relación cara a cara entre dos personas y, además, involucra un vínculo. Si bien todas las personas requieren cuidados durante todo el ciclo vital, la encuesta indaga respecto a los cuidados en tres poblaciones consideradas con mayor demanda de cuidados:



los niños/as, los/as adultos/as mayores y las personas con discapacidad. En los últimos años, los cuidados se han incorporado a la agenda pública, conformando un campo específico de intervención social y de conocimiento. Los datos proporcionados por el módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado, respecto a la participación y dedicación horaria a los cuidados, son un insumo clave para las políticas en la materia.

Los cuidados se definen como la acción de ayudar a un niño o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloban, por tanto, hacerse cargo de los cuidados materiales, lo que implica un trabajo; de los cuidados económicos, que representan un costo económico, y de los cuidados psicológicos, que conllevan un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. Esta tarea puede ser realizada de manera honoraria o benéfica por parientes, en el marco de la familia, o de manera remunerada, en el marco o no de la familia. La naturaleza de la actividad varía según se realice dentro de la familia o fuera de ella, y también de acuerdo a si se trata o no de una tarea remunerada (Aguirre, 2003; Batthyány, 2002).

Específicamente, el cuidado de niños/as incluye tareas materiales (como la alimentación y la higiene) y también el juego, llevarlos a pasear, ayudarlos en los deberes y encargarse del control de su salud.

En el caso de los adultos mayores y de las personas con discapacidad, el cuidado incluye las tareas vinculadas a la atención de las necesidades fisiológicas, médicas y sociales (pasear, acompañarlos).

Un tercer componente del trabajo no remunerado considerado en este capítulo es aquel que se hace para otros hogares sin recibir remuneración a cambio. La encuesta indagó sobre la realización de tareas de trabajo doméstico y de cuidado que se cumplen para otros hogares. Estas tareas se efectúan en el marco de redes de intercambio entre los integrantes de las familias o de la comunidad.

Finalmente, el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad es aquel destinado a no familiares a través de una organización. Puede comprender actividades similares a las ofrecidas por el sector mercantil y otras asimilables a las domésticas o de cuidado que, en todos los casos, se realizan sin remuneración. Este tipo de trabajo no remunerado varía según los distintos estratos socioeconómicos. En los altos y medio altos, pueden encontrarse personas que trabajan en organizaciones filantrópicas, religiosas o laicas, que tienen como población destinataria a las personas en situación de pobreza. Sin embargo, en los estratos más bajos, son las mismas personas que en sus propios barrios, a través de organizaciones populares, buscan dar repuestas comunitarias a la insatisfacción de necesidades básicas (Aguirre, 2008).

Definiciones operativas

En la misma línea de la reconceptualización del trabajo como actividad de producción de bienes y servicios, de forma independiente a su vínculo con el mercado, los estudios de uso del tiempo han permitido la construcción y medición de la carga global de trabajo como indicador que integra en una misma medida ambos componentes del trabajo (remunerado y no remunerado). La carga global se calcula como la suma del total de horas dedicadas al trabajo no remunerado, más el total de horas dedicadas al trabajo remunerado de toda la población considerada. Permite cuantificar el trabajo total necesario para cubrir las necesidades de bienestar de una población, al mismo tiempo que visibiliza la contribución de grupos sociales como las mujeres, que quedan ocultos en las estadísticas tradicionales.

Por su parte, el trabajo remunerado comprende el conjunto de actividades que realizan las personas destinadas a producir bienes y servicios para la obtención de ingresos de algún tipo.

La tasa de participación en las actividades no remuneradas se calcula dividiendo el total de personas que se dedican a determinada actividad entre el total de personas encuestadas y multiplicándolo por 100.

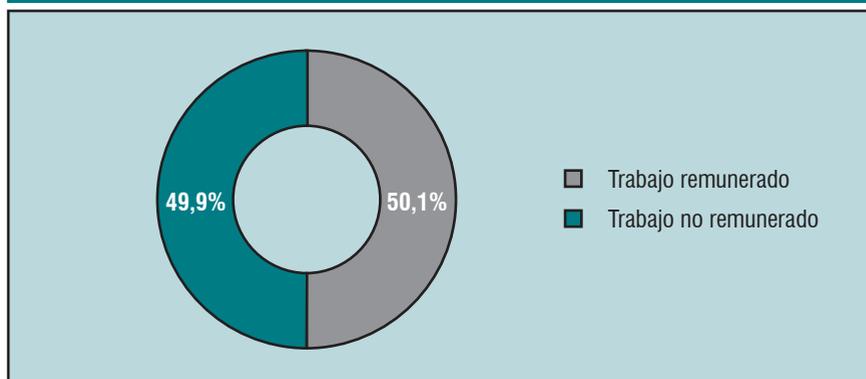
El tiempo promedio se calcula dividiendo el tiempo total que dedicaron las personas a determinada actividad, entre el total de personas que declararon haber realizado esa actividad. Se expresa en horas y décimas de horas.

El uso del tiempo, la distribución del trabajo y la permanencia de desigualdades

Carga global de trabajo y distribución del trabajo remunerado y no remunerado

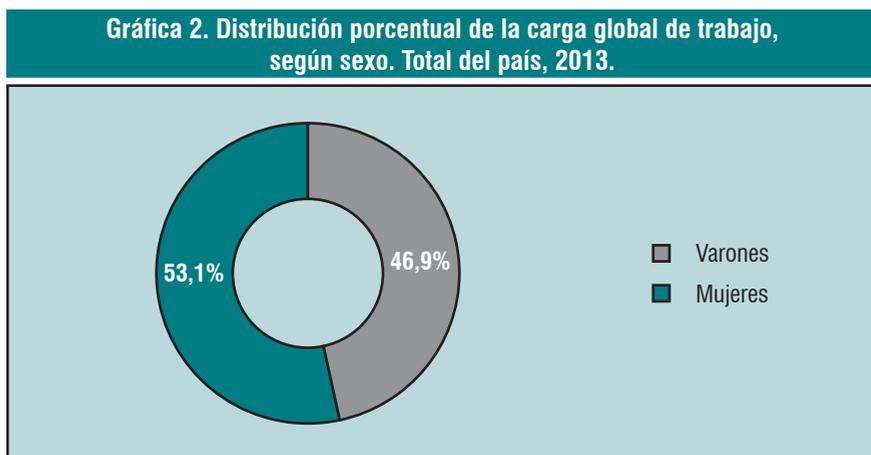
Más de la mitad del trabajo que se realiza en el país está compuesta por actividades que se ubican por fuera del mercado y que, por tanto, no se miden ni monitorean sistemáticamente. De esta forma, queda evidenciada la importancia de la encuesta sobre uso del tiempo como instrumento que permite captar una proporción significativa de trabajo no remunerado asimilable en magnitud al remunerado. En 2013, esta tendencia se mantuvo respecto a lo observado para el año 2007.

Gráfica 1. Distribución porcentual de la carga global de trabajo de la población de 14 o más años de edad, según trabajo remunerado y no remunerado. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Tal como se observa en la Gráfica 2, que presenta la distribución por sexo de ambos tipos de trabajo tomados globalmente, más de la mitad del trabajo realizado en nuestro país lo hacen las mujeres (53,1%). Al contrario de lo que registran las estadísticas oficiales de mercado de trabajo, son las mujeres quienes asumen en mayor medida la carga de trabajo cuando integramos el componente no remunerado, haciendo visible su contribución económica a la sociedad que ya fuera señalada en la medición nacional anterior.

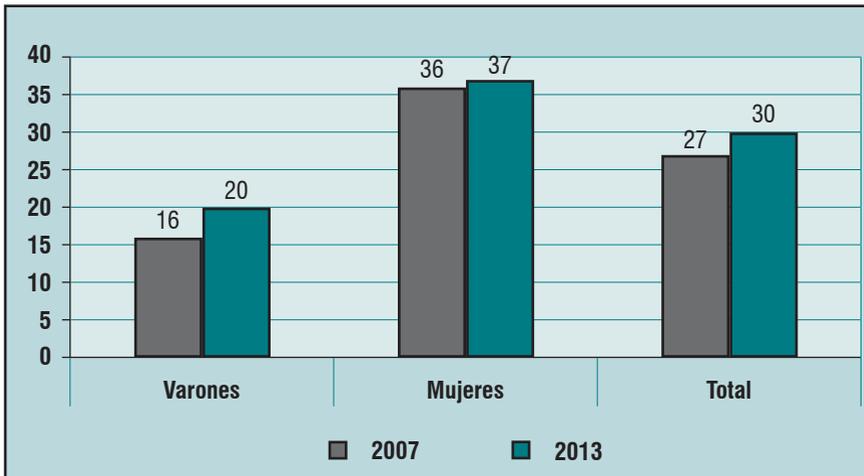


Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En Uruguay, según lo muestra la Gráfica 3, se destinan en promedio 30 horas semanales a las actividades del trabajo no remunerado, pero mientras las mujeres dedican 37 horas semanales, las destinadas por los varones son 20. Por tanto, las mujeres destinan 17 horas más que los varones a estas tareas. Esta tendencia se mantiene con relación a 2007, pese al leve aumento registrado en la dedicación de los varones.

En cuanto al trabajo remunerado, en Uruguay se destinan en promedio 42 horas semanales, pero mientras las mujeres dedican 38 horas, en el caso de los varones las horas destinadas son 45. Al considerar a la población que realiza ambos tipos de trabajo, los datos indican que en este grupo las mujeres tienen una carga global de trabajo superior a la de los varones, ya que ellas trabajan 6 horas semanales más (54 vs 60) si sumamos trabajo remunerado y no remunerado.

Gráfica 3. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo. Total del país, 2007 y 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS y módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2007, INE.

Ahora bien, al considerar cómo se distribuye el trabajo entre varones y mujeres, según sea remunerado o no remunerado, el Cuadro 1 permite observar que esta distribución es desigual. Más de la mitad del trabajo remunerado es realizado por varones (62,9%), mientras que el 69,6% del trabajo no remunerado es realizado por mujeres.

Cuadro 1. Distribución porcentual del tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado, según sexo. Total país, 2013.

Tipo de trabajo	Mujeres	Varones	Total
Trabajo Remunerado	37,1	62,9	100
Trabajo No Remunerado	69,6	30,4	100

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Observando ahora lo que sucede dentro de cada grupo y analizando cómo se distribuye el tiempo de varones y mujeres en ambos tipos de trabajo, en el Cuadro 2 vemos que las mujeres dedican mayor

proporción de su tiempo al trabajo no remunerado (64,6%) y menor al remunerado (31,9%). En los varones ocurre lo contrario, dedican el 68,1% de su tiempo de trabajo al remunerado y el 35,4% restante al no remunerado. Estos datos mantienen la tendencia observada en 2007, que mostraba un uso muy diferente del tiempo de varones y mujeres y, por tanto, costos y beneficios asociados a esa dedicación también muy diferentes. En este sentido, es importante destacar que en la sociedad, la valoración social del trabajo remunerado y del no remunerado no es equivalente. El trabajo remunerado no sólo da acceso a ingresos, sino también a derechos asociados a la seguridad social, se generan vínculos laborales y profesionales, etcétera, mientras que por el trabajo no remunerado no se obtienen dichos beneficios, que repercuten directamente en la autonomía económica actual y futura de la persona. Por tanto, las consecuencias de esta composición de la carga global de las mujeres y de los varones no son neutras desde el punto de vista de los beneficios que otorga a unas y otros. Sin embargo, ambos tipos de trabajo son esenciales para el funcionamiento de la economía y la reproducción social.



Cuadro 2. Distribución porcentual para varones y mujeres del trabajo remunerado y no remunerado. Total del país, 2013.

Tipo de trabajo	Mujeres	Varones
Trabajo No Remunerado	64,6	31,9
Trabajo Remunerado	35,4	68,1
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Tal como lo muestra el Cuadro 3, una de cada tres mujeres (34,5%) tienen jornadas de trabajo no remunerado mayores de 41 horas semanales, es decir una jornada de trabajo completa de 8 horas diarias o más. Por su parte, más de la mitad de los varones (55,5%) no participan en el trabajo no remunerado o lo hacen menos de 10 horas semanales. Obsérvese asimismo que uno de cada cuatro varones está exento del trabajo no remunerado, situación que sólo ocurre con una de cada diez mujeres.

A su vez, es significativo señalar que el 22,6% de la población realiza más de 40 horas semanales de trabajo no remunerado.

Cuadro 3. Distribución porcentual de la jornada de trabajo no remunerado, según extensión horaria y sexo. Total del país, 2013.

Extensión horaria	Mujeres	Varones	Total
No participa	9,9	24,3	16,7
Hasta 10 horas	15,0	31,2	22,7
11 a 20 horas	14,3	18,1	16,1
21 a 30 horas	14,1	10,6	12,4
31 a 40 horas	12,2	6,5	9,5
41 horas y más	34,5	9,4	22,6
Total	100,0	100,0	100,0

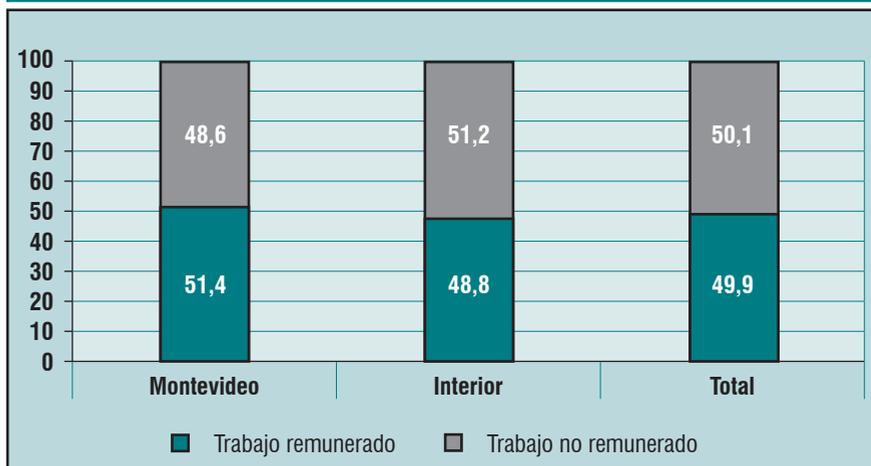
Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Uso del tiempo y área geográfica de residencia

La Gráfica 4 permite observar que la carga global de trabajo se distribuye con leves diferencias territoriales entre Montevideo y el interior; mientras que en Montevideo el 48,6% del trabajo realizado es no remunerado, en el resto del país este valor asciende al 51,2%.

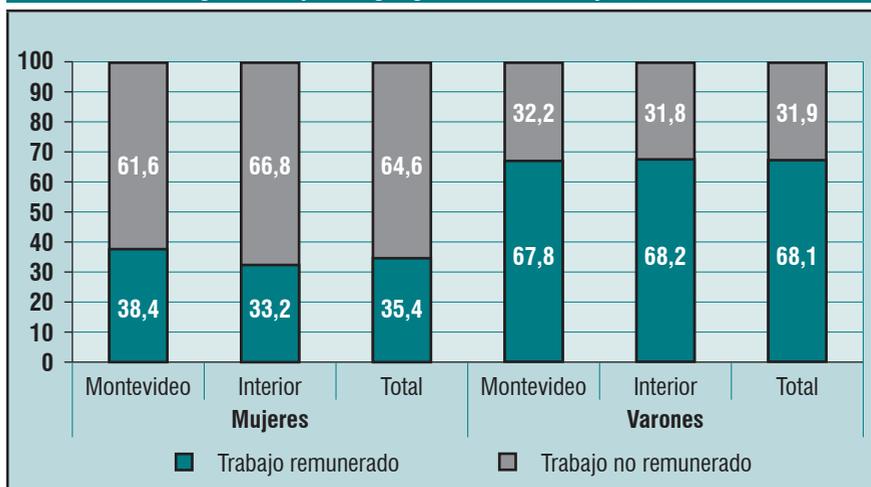
Respecto a las diferencias entre Montevideo y el interior, la Gráfica 5 muestra que las desigualdades de género encontradas se acentúan en este último. Allí, del tiempo total de trabajo de las mujeres, el 66,8% es no remunerado, mientras que del tiempo de trabajo de las montevideanas, el 61,6% es no remunerado. Es decir, en el interior del país hay una mayor dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado con relación a las de Montevideo y, en consecuencia, una menor dedicación al trabajo remunerado por parte de las primeras. Esto coincide con las diferencias en las tasas de actividad en ambos contextos evidenciados en otros estudios (Batthyány, *et al.*, 2014). En el caso de los varones, el área geográfica de residencia no implica diferencias significativas en la distribución del tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado.

Gráfica 4. Distribución porcentual de la carga de trabajo de la población de 14 o más años de edad, según área geográfica. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Gráfica 5. Distribución porcentual del trabajo remunerado y no remunerado, según sexo y área geográfica. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Como se observa en el Cuadro 4, con relación al tiempo destinado al trabajo no remunerado según área de residencia, podemos señalar que las mujeres dedican mayor número de horas al trabajo no remunerado



en el interior que en Montevideo (39 vs 36). Al igual que lo señalado en la Gráfica 5, permanece constante la dedicación realizada por los varones en ambos contextos territoriales. En cuanto al trabajo remunerado, las mujeres destinan más horas en Montevideo que en el interior (39 vs 38). También en este caso, los varones dedican prácticamente la misma cantidad de horas en ambos contextos. En definitiva, la brecha de género en el trabajo no remunerado es más amplia en el interior que en Montevideo. Asimismo, el comportamiento de los varones es menos heterogéneo en función de la zona geográfica de residencia.

De todas formas, la carga global de trabajo de las mujeres (56 horas) es la misma en ambos contextos; la diferencia fundamental es que en el interior, es mayor la dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado, y menor al remunerado. En Montevideo las mujeres destinan 16 horas más que los varones al trabajo no remunerado mientras que en el interior destinan 20 horas más.

Cuadro 4. Tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo remunerado y no remunerado por la población de 14 o más años de edad que realiza algún tipo de trabajo, según sexo y área geográfica. Total del país, 2013.

Población de 14 o más años de edad		Tiempo promedio		
		Trabajo no remunerado	Trabajo remunerado	Carga global de trabajo
Montevideo	Mujeres	36	39	56
	Varones	20	45	51
	Total	29	42	54
Interior	Mujeres	39	38	56
	Varones	19	45	50
	Total	30	42	53

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Los datos sobre la jornada laboral no remunerada coinciden con lo encontrado sobre las diferencias entre Montevideo e interior, según puede verse en el Cuadro 5. Así, mientras el 31,8% de las mujeres en Montevideo dedican más de 41 horas semanales al trabajo no remunerado, esto ocurre con el 36,6% de las mujeres en el interior. Nuevamente los varones presentan un comportamiento similar en ambos contextos geográficos.



Cuadro 5. Distribución porcentual de la jornada de trabajo no remunerado, según extensión horaria, sexo y área geográfica. Total del país, 2013.

	Extensión horaria	Mujeres	Varones	Total
Montevideo	No participa	10,1	23,5	16,4
	Hasta 10 horas	18,1	30,5	24,0
	11 a 20 horas	15,8	20,6	18,1
	21 a 30 horas	13,5	9,6	11,6
	31 a 40 horas	10,7	6,0	8,5
	41 horas y más	31,8	9,8	21,4
	Total	100,0	100,0	100,0
Interior	No participa	9,8	24,8	17,0
	Hasta 10 horas	12,7	31,8	21,8
	11 a 20 horas	13,1	16,2	14,6
	21 a 30 horas	14,4	11,4	13,0
	31 a 40 horas	13,4	6,8	10,2
	41 horas y más	36,6	9,0	23,4
	Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

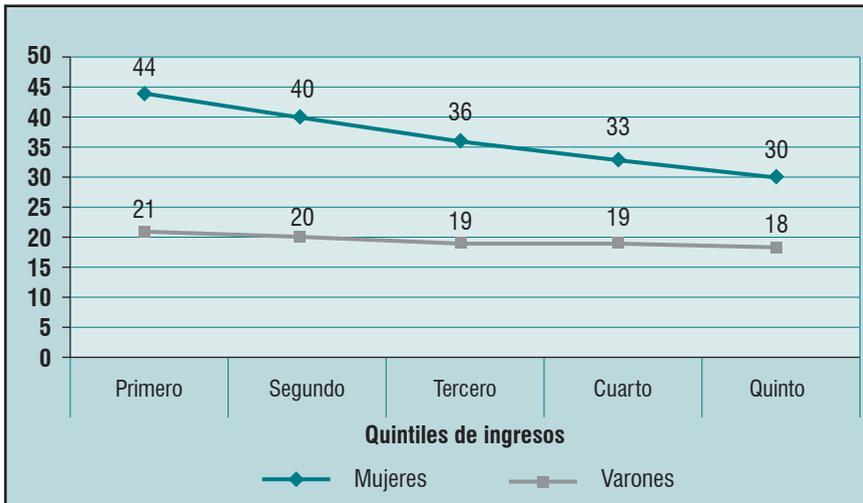


Desigualdades de género en el uso del tiempo y su cruce con otras desigualdades

El ingreso monetario con el que cuentan las familias incide significativamente en la dedicación horaria que las mujeres destinan al trabajo no remunerado. La Gráfica 6 muestra que son las mujeres de niveles socioeconómicos más bajos las que le dedican mayor número de horas. Mientras las pertenecientes a hogares del primer quintil destinan 44 horas al trabajo no remunerado, las del quinto alcanzan a 30 horas. En el caso de los varones, si bien existe una tendencia a disminuir las horas en los quintiles más altos, prácticamente se mantiene constante la dedicación en alrededor de 20 horas semanales en todos los quintiles.

En los quintiles superiores, el tiempo de dedicación de varones y mujeres tiende a converger. Por tanto, la reducción del tiempo de trabajo femenino en estos quintiles no es producto de un incremento del trabajo de los varones, es decir, aparentemente no se produce una redistribución del trabajo en el hogar, sino que se tiende a transferir seguramente al mercado el trabajo doméstico, los cuidados de dependientes, o ambos.

Gráfica 6. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Sin embargo, según los datos del Cuadro 6, cabe notar que si bien la participación de las mujeres el trabajo no remunerado es constante en todos los quintiles, la participación de los varones es más alta en los quintiles más altos, 74% en los varones del primer quintil y 81,9% en los del quinto quintil, lo que quizás da cuenta de un cambio en estos sectores.

Cuadro 6. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.

Quintiles de ingresos	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Primero	91,4	44	74,0	21	17,4	23
Segundo	90,1	40	72,5	20	17,6	20
Tercero	89,9	36	75,5	19	14,4	17
Cuarto	88,6	33	76,1	19	12,5	14
Quinto	90,0	30	81,9	18	8,1	12
Total	90,1	37	75,7	20	14,4	17

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En definitiva, las brechas de género más amplias se observan en las personas más pobres, pertenecientes a los primeros dos quintiles. Esto que sucede en la práctica coincide con lo que ocurre en las representaciones sociales, ya que se observa una mayor rigidez en los discursos sobre la división sexual del trabajo en la población de menor nivel socioeconómico (Batthyány, Genta y Perrotta, 2012).

Respecto a la edad, tal como se observa en el Cuadro 7, las mayores brechas en la dedicación al trabajo no remunerado se observan en las poblaciones jóvenes y adultas (18 a 59 años), es decir, en los que son potencialmente personas activas en el mercado de empleo y están a cargo de dependientes, niños/as o adultos/as mayores.

Cabe destacar que entre las personas más jóvenes, de 14 a 17 años, posiblemente con menores responsabilidades de cuidados y de trabajo doméstico, está presente la brecha de género aunque en forma menos importante. Es a mayor edad y en las edades más productivas donde encontramos las brechas más importantes. A partir de los 18 años se incrementa notoriamente la participación de las mujeres, que pasa del 78,9% al 85,2% en el segmento de 18 a 29 años y a 95,5% al llegar a los 30 años.

Cuadro 7. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Mujeres		Varones		Total		Diferencia M/V	
	Tasa de particip.	Tiempo promedio						
Entre 14 y 17 años	78,9	16	65,7	11	72,5	14	13,2	5
Entre 18 y 29 años	85,2	36	65,6	17	75,3	28	19,6	19
Entre 30 y 59 años	95,5	42	81,5	21	88,7	33	14,0	21
De 60 años y más	87,7	35	77,9	21	83,6	30	9,8	14
Total	90,1	37	75,7	20	83,3	30	14,4	17

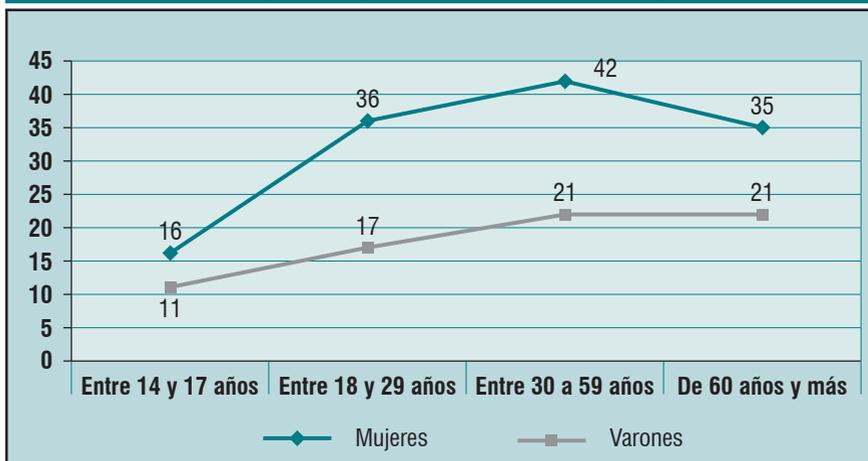
Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

La Gráfica 7 permite apreciar que la mayor brecha de dedicación en horas entre varones y mujeres se observa entre las personas de 30 a 59 años. En el segmento de 18 a 29 años encontramos la segunda brecha de género en dedicación horaria, con lo que estos datos no nos muestran prácticas más equitativas de varones y mujeres entre los jóvenes. En cuanto al estado civil, o la situación de convivencia, la Gráfica 8 muestra que tanto en varones como en mujeres la menor dedicación horaria al trabajo no remunerado se observa en las personas solteras, aunque es mayor la de las mujeres.

Son las mujeres en pareja o casadas las que mayor tiempo dedican al trabajo no remunerado (44 horas). Las mujeres divorciadas o separadas reducen las horas de trabajo no remunerado, posiblemente producto de que han dejado de brindar horas de cuidado a sus parejas.

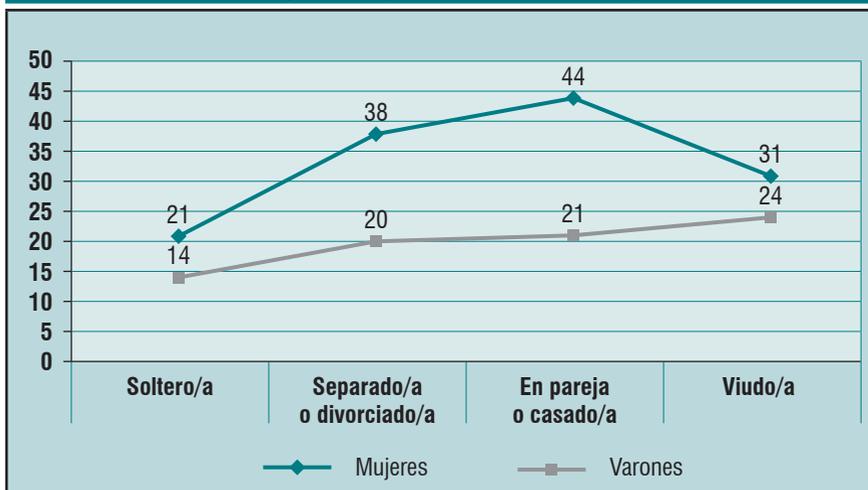
En el caso de los varones, no se registran diferencias importantes en la dedicación horaria según el estado civil, aunque la dedicación se incrementa entre los viudos, probablemente debido a la necesidad de realizar tareas que estando en pareja no realizaban.

Gráfica 7. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Gráfica 8. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y estado civil. Total del país, 2013.



Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 8. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y estado civil. Total del país, 2013.

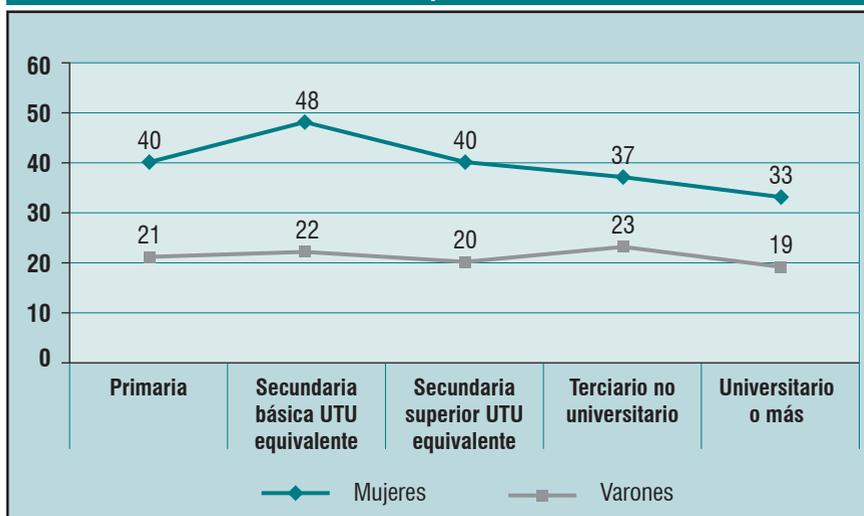
Estado civil	Mujeres		Varones		Total	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Soltero/a	76,5	21	62,8	14	69,0	17
Divorciado/a o separado/a	92,4	38	84,8	20	89,4	31
En pareja	96,5	44	81,0	21	88,9	34
Viudo/a	82,7	31	76,9	24	81,9	30
Total	90,1	37	75,7	19	83,2	30

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En cuanto a las diferencias por nivel educativo, ocurre algo similar que con las referidas a los quintiles de ingresos, tal como lo muestran la Gráfica 9 y el Cuadro 9. En los mayores niveles educativos, se observa una menor dedicación horaria de las mujeres al trabajo no remunerado. Mientras que las mujeres con educación primaria dedican 40 horas semanales al trabajo no remunerado, las de nivel universitario dedican 33. En el caso de los varones, el nivel educativo no incide significativamente en la dedicación de horas. Los varones universitarios destinan 2 horas menos que los que tienen primaria. En los mayores niveles de educación, varones y mujeres tiendan a converger y se presentan por tanto las brechas de género más pequeñas. Estos datos corroboran la tendencia observada en 2007.

Gráfica 9. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y nivel educativo (mayores de 25 años). Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 9. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y nivel educativo (mayores de 25 años). Total del país, 2013.

Nivel educativo	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Primaria	89,4	40	74,0	21	15,4	19
Secundaria básica UTU equivalente	95,6	48	78,7	22	16,9	26
Secundaria superior Utu equivalente	94,3	40	84,6	20	9,7	20
Terciario no universitario	94,2	37	84,6	23	9,6	14
Universitario o más	94,6	33	84,8	19	9,8	14
Total	92,8	40	79,7	21	13,1	19

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



El uso del tiempo en función de los arreglos familiares

Existen ciertos factores que actúan incrementando la participación y la dedicación de horas de las mujeres al trabajo no remunerado. Según se observa en el Cuadro 10, el tamaño del hogar es uno de estos factores, ya que a medida que aumenta el número de integrantes del hogar, se incrementa la dedicación horaria de las mujeres al trabajo no remunerado. Sin embargo, quedan incambiadas las horas dedicadas por los varones. En este contexto, la brecha de género más amplia se presenta en los hogares con mayor número de integrantes.

Cuadro 10. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y tamaño del hogar. Total del país, 2013.

Número de integrantes del hogar	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
1	96,6	31	95,2	20	1,4	11
2	91,0	32	77,9	18	13,1	14
3	90,2	39	78,1	20	12,1	19
4	89,8	39	73,2	20	16,6	19
5 y más	87,5	43	68,2	20	19,3	23
Total	90,1	37	75,7	20	14,4	17

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Asimismo, el tipo de hogar también determina la dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado, tal como lo muestra el Cuadro 11. Los hogares en los cuales las mujeres tienen mayor dedicación son los formados por parejas con hijos/as y los extensos, en los que suelen convivir varias generaciones. En el caso de los varones, el tipo de hogar no incide tan marcadamente en la dedicación de horas al trabajo no remunerado, presentándose las mayores brechas de género en los hogares en los cuales las mujeres tienen mayor dedicación.

Cuadro 11. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y tipo de hogar. Total del país, 2013.

Tipo de hogar	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Unipersonal	96,6	31	95,2	20	1,4	11
Parejas sin hijos	94,5	33	77,3	18	17,2	15
Parejas con hijos de ambos	91,4	41	75,4	20	16,0	21
Parejas con hijos de uno	92,6	43	76,8	24	15,8	19
Monoparental Masculino	88,9*	15*	78,3	20	10,6	-5
Monoparental Femenino	86,6	33	67,8	13	18,8	20
Extenso	84,6	39	67,6	18	17,0	21
Compuesto	93,8	33	89,5	18	4,3	15
Total	90,2	37	75,6	19	14,6	18

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En función del ciclo de vida del hogar, también existen diferencias en la dedicación de las mujeres, según se puede observar en el Cuadro 12. En la etapa de inicio (con niños/as pequeños/as) y de expansión, se registra la mayor cantidad de horas de dedicación de las mujeres y, al mismo tiempo, se presentan las mayores brechas de género. Los varones en hogares en etapa de expansión son los que más horas dedican al trabajo no remunerado (30 horas semanales), pero la dedicación de las mujeres prácticamente duplica esa cifra. En las parejas sin hijos, las mujeres dedican 10 horas más que los varones al trabajo no remunerado, siendo que en estos hogares no puede adjudicarse esta diferencia a los cuidados de los/as niños/as pequeños/as del hogar. Lo mismo ocurre en las parejas mayores sin hijos/as, en las cuales las mujeres dedican casi el doble de horas que los varones al trabajo no remunerado.

Cuadro 12. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y etapa del ciclo de vida familiar. Total del país, 2013.

Etapa del ciclo de vida familiar	%	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
		Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
No familiares	20,5	90,4	29	90,4	19	0	10
Pareja sin hijos	5,9	96,3	25	79,2	15	17,1	10
Etapa de inicio	7,9	99,6	55	90,6	28	9,0	27
Etapa de expansión	10,8	98,5	57	88,9	30	9,6	27
Etapa de consolidación/salida	40,8	86,9	34	68,3	16	18,6	18
Pareja mayor sin hijos	14,1	91,3	37	75,4	20	15,9	17
Total	100,0	90,2	37	75,6	19	14,6	18

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Componentes del trabajo no remunerado

Entre los distintos componentes del trabajo no remunerado se destacan, por su alta dedicación, el trabajo doméstico y el de cuidados, como lo registra el Cuadro 13. En ambos tipos de trabajo las mujeres participan en mayor medida que los varones. En el caso del trabajo doméstico, participan el 87,4% de las mujeres y el 69% de los varones, 18 puntos porcentuales de diferencia. A esto debe agregarse que, considerando solamente a quienes participan, las mujeres duplican la dedicación horaria respecto a los varones, destinando 27 horas semanales al trabajo doméstico mientras que los varones dedican 13.

Dentro del trabajo no remunerado, el trabajo doméstico es el componente en el cual se encuentran las mayores brechas de género en la dedicación horaria: 14 horas semanales de diferencia entre mujeres y varones. Este dato no debe pasar inadvertido, debido a que da cuenta de un núcleo duro de la división sexual del trabajo, más rígido si lo comparamos con el cuidado, que requiere cambios profundos en el comportamiento de los varones y, por ende, políticas específicas.

En el caso del cuidado, la participación de las mujeres es mayor que la masculina, ya que participan una de cada tres mujeres en el cuidado, mientras que lo hacen uno de cada cuatro varones. En la dedicación horaria, se registra una diferencia de 5 horas semanales, menor a la del trabajo doméstico.



Cuadro 13. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los componentes del trabajo no remunerado, según sexo. Total del país, 2013.

Componentes del trabajo no remunerado	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Trabajo doméstico	87,4	27	69,0	13	18,4	14
Trabajo de cuidados	35,1	22	24,3	17	10,8	5
Trabajo brindado a otros hogares	8,7	23	4,4	19	4,3	4
Trabajo voluntario	3,9	17	3,4	16	0,5	1
Trabajo no remunerado total	90,1	37	75,7	20	14,4	17

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En el caso del trabajo que se brinda a otros hogares, si bien la participación de la población es reducida, el 8,7% de las mujeres y el 4,4% de los varones, la dedicación horaria de aquellos es menor, 23 horas semanales en el caso de las mujeres y 19 horas en el caso de los varones. Las ayudas a otros hogares comprenden todas las actividades no remuneradas, como el trabajo doméstico y de cuidados, pero brindada probablemente a familiares que residen en otros hogares. La participación de las mujeres es el doble que la de los varones, y la brecha de género es similar a la encontrada en el caso de los cuidados.

En el trabajo voluntario, participa menos del 4% de la población uruguaya y no se presentan diferencias significativas según sexo. De los que efectivamente participan de este tipo de actividades en organizaciones, destinan 17 horas semanales las mujeres y 16 los varones.



El trabajo doméstico

Este apartado analiza específicamente el comportamiento de varones y mujeres respecto al trabajo doméstico, en función de los factores que suelen incrementar la dedicación así como aumentar las brechas de género. En el Cuadro 14 se puede observar que, como se ha mencionado, las mujeres participan más y dedican más horas a este trabajo, manteniéndose esta tendencia cuando consideramos también las horas de trabajo doméstico que se destinan a otros hogares.

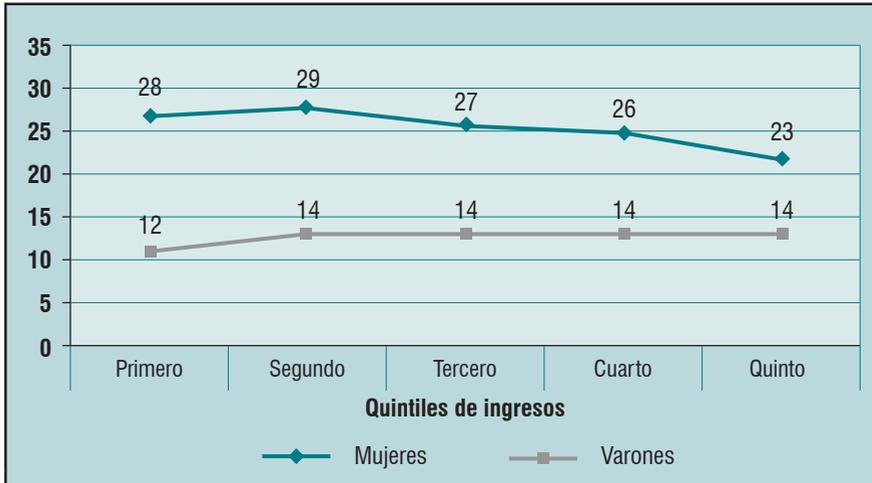
Cuadro 14. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico (para el hogar y para otros hogares), según sexo. Total del país, 2013.

Trabajo doméstico	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Tareas para el hogar	87,4	27	69,0	13	18,4	14
Tareas para el hogar y otros hogares	87,9	27	69,5	14	18,4	13

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Al igual que lo que ocurre con el trabajo no remunerado, la dedicación al trabajo doméstico varía en función de los quintiles de ingresos. La Gráfica 10 y el Cuadro 15 muestran que, en aquellos hogares de quintiles más altos, la dedicación de las mujeres se reduce, pasando de 28 horas en el primero a 23 en el quinto. En el caso de los varones, la dedicación semanal es de 12 horas en el primer quintil y 14 en los restantes. Por tanto la brecha de género más amplia se observa en los quintiles inferiores.

Gráfica 10. Tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico, en horas semanales, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 15. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.

Quintiles de ingresos	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Primero	87,9	28	61,2	12	26,7	16
Segundo	87,1	29	65,7	14	21,4	15
Tercero	87,7	27	69,7	14	18,0	13
Cuarto	86,1	26	72,5	14	13,6	12
Quinto	88,5	23	79,2	14	9,3	9
Total	87,4	27	69,0	13	18,4	14

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Como se observa en Cuadro 16, la posibilidad de mercantilizar las tareas de trabajo doméstico incide en la dedicación horaria brindada por las mujeres. En los hogares que pueden costear servicio doméstico, las mujeres reducen las horas dedicadas, mientras que los varones mantie-



nen su comportamiento. La brecha de género en el trabajo doméstico se reduce de 14 a 8 horas con la existencia de servicio doméstico. Pero la reducción del trabajo de las mujeres y de la brecha se explica por la posibilidad de contratar servicios externos y no por una redistribución de dichas actividades en el interior del hogar. Es probable que la responsabilidad de dichas tareas siga siendo femenina, independientemente de que se transfiera su ejecución material, lo que implica tareas de gestión y supervisión del trabajo doméstico realizado por personas contratadas. Por otra parte, estas personas son probablemente mujeres, si consideramos que estas representan casi la totalidad de quienes realizan trabajo doméstico.

Cuadro 16. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico, según sexo y existencia de servicio doméstico en el hogar. Total del país, 2013.

	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Con servicio doméstico en el hogar	86,1	22	73,4	14	12,7	8
Sin servicio doméstico en el hogar	87,6	27	68,5	13	19,1	14
Total	87,4	27	69,0	13	18,4	14

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Como se puede observar en el Cuadro 17, en el caso del trabajo doméstico en los distintos tipos de hogares, las mujeres destinan mayor número de horas en todos los hogares, pero esto se acentúa en aquellos que implican convivencia, independientemente de la presencia de hijos/as. En el caso de los varones, por el contrario, la dedicación más alta se observa en los hogares unipersonales, es decir, cuando viven solos. Ante una situación de convivencia, con o sin hijos/as, los varones reducen su dedicación al trabajo doméstico en lugar de incrementarla ante el aumento de las necesidades. En estos casos, son claramente las mujeres las que las asumen.

Cuadro 17. Tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico, en horas semanales, según sexo y tipo de hogar. Total del país, 2013.

Tipo de hogar	Mujeres	Varones	Total
Unipersonal	24	17	8
Parejas sin hijos	26	12	15
Parejas con hijos de ambos	24	8	16
Parejas con hijos de uno	24	9	15
Monoparental Masculino	12*	14	-1
Monoparental Femenino	22	6	16
Extenso	21	7	14
Compuesto	21	10	11
Total	23	9	14

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

La dedicación horaria al trabajo doméstico se incrementa con la edad de las personas, tanto en mujeres como en varones, como puede apreciarse en el Cuadro 18. Es en el tramo de 30 a 59 años donde se registran las mayores brechas de género en la dedicación horaria al trabajo doméstico.

Cuadro 18. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Entre 14 y 17	70,3	10	53,0	6	17,3	4
Entre 18 y 29	81,0	22	58,0	12	23,0	10
Entre 30 y 59	93,5	29	74,3	14	19,2	15
De 60 y más	86,9	29	75,9	16	11,0	13
Total	87,4	27	69,0	13	18,4	14

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



El Cuadro 19 muestra que en cuanto a las distintas actividades incluidas en el trabajo doméstico, la alimentación y la limpieza son las tareas a las cuales se les dedica mayor cantidad de tiempo. Las mujeres participan en mayor medida y destinan mayor número de horas a esas tareas que los varones.

Se observa una clara división sexual del trabajo dentro de las tareas de trabajo doméstico. Las mujeres participan y dedican mayor número de horas a las actividades más sistemáticas y cotidianas, como alimentación, limpieza y compras, y los varones a la cría de animales y el cultivo, y al mantenimiento de la vivienda. En estas últimas dos actividades incluso los varones participan y dedican más horas que las mujeres.

Cuadro 19. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico, según sexo y tipo de actividad. Total del país, 2013.

Tipo de actividad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Alimentación	76,4	12	43,5	7	32,9	5
Limpieza de la vivienda y cuidado de mascotas	65,0	12	32,5	7	32,5	5
Limpieza o cuidado de ropa propia o miembros de hogar	53,9	5	13,3	3	40,6	2
Compras	45,4	5	38,0	5	7,4	0
Cría de animales y cultivos exclusivamente para consumo de su hogar	3,8	4	3,8	6	0,0	-2
Mantenimiento de la vivienda y reparaciones varias	1,7	7	8,2	10	-6,5	-3
Gestiones externas	12,4	5	11,5	5	0,9	-
Tareas domésticas totales	87,4	27	69,0	13	18,4	13

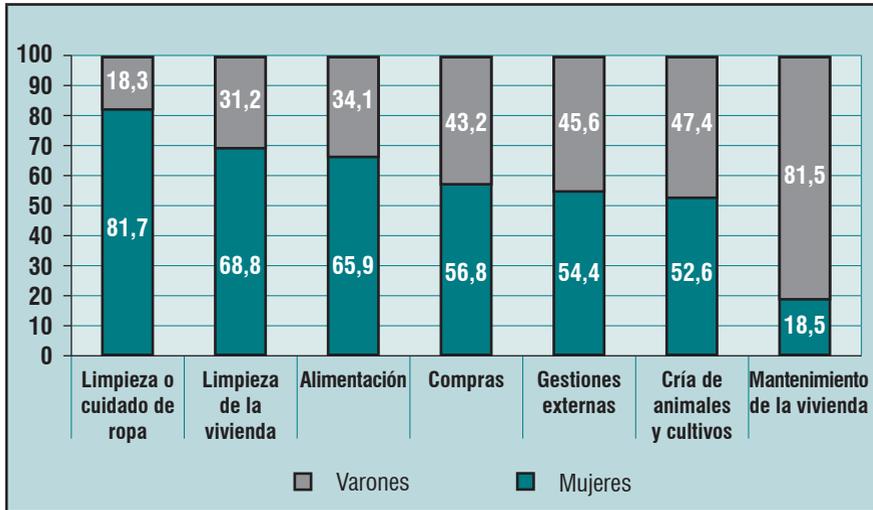
Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Tal como se puede observar en la Gráfica 11, en todas las actividades las mujeres realizan proporcionalmente más horas que los varones, con

la excepción del mantenimiento del hogar en el cual los varones realizan el 81,5% de la tarea. Esta actividad es más asimilable a aquellas desarrolladas en el mercado y se asocia más claramente a habilidades que se consideran naturalmente masculinas.



Gráfica 11. Distribución porcentual del aporte de varones y mujeres, según tipo de tarea doméstica. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Contribuciones entre hogares

Entre los distintos componentes del trabajo no remunerado, se registra el realizado para otros hogares. Como ya hemos señalado, el Cuadro 20 muestra que el 8,7% de las mujeres dedica tiempo a ayudar a otros hogares mientras que esto ocurre con el 4,4% de los varones. En cuanto a las horas de dedicación, las mujeres destinan 23 horas semanales y los varones 19, existiendo 4 horas de diferencia.

Cuadro 20. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a apoyar a personas en otros hogares, según sexo. Total del país, 2013.

Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
8,7	23	4,4	19	4,3	4

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

El Cuadro 21 muestra que, en función del tipo de colaboración prestada, la mayor parte de las mujeres contribuye en el cuidado de personas dependientes y, en segundo lugar, en las tareas domésticas de otros hogares. El trabajo de cuidados es el que implica más horas de dedicación, siendo que las mujeres destinan 26 horas semanales a prestar este servicio a personas en otros hogares. Menos número de horas son dedicadas a las tareas domésticas y a las gestiones de otros hogares.

Cuadro 21. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a apoyar a personas en otros hogares, según sexo y tipo de apoyo brindado. Total del país, 2013.

Tipo de apoyo brindado	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Colabora con cuidados	61,7	26	50,4	24	11,3	2
Colabora con tareas domésticas	53,0	10	48,4	10	4,6	0
Colabora con gestiones o pagos de cuentas	24,4	6	37,9	6	-13,5	0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

El 10% de los hogares encuestados recibe ayudas para las actividades diarias no remuneradas, según se puede observar en el Cuadro 22. El 7,4% de los hogares recibe contribución en las tareas domésticas y el pago de cuentas, y el 4,1% en el cuidado de dependientes.

Cuadro 22. Proporción de hogares que recibe ayudas de otros hogares, según tipo de ayuda recibida. Total del país, 2013.

Colaboración con tareas domésticas o pago de cuentas	7,4
Colaboración en cuidado de niños/as, adultos/as mayores dependientes o personas con discapacidad	4,1

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En el caso de los hogares en los cuales residen dependientes, el 12% recibe colaboración gratuita de otros hogares. El 12,4% de aquellos en los cuales residen personas con discapacidad recibe ayudas para su cuidado. Esto ocurre con el 17,4% de los hogares con integrantes mayores de 65 años con dependencia y con el 7,3% de aquellos en los cuales hay niños entre 0 a 12 años.

Trabajo voluntario

Cuadro 23. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, de trabajo voluntario, según sexo y tipo de tareas. Total del país, 2013.

Tipo de tareas	Mujeres		Varones		Total	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Media	Recuento no ponderado
Trabajo de voluntariado en ONG	1,3	15	0,9	23	1,1	18
Trabajo gratuito en iglesias	1,7	17	0,8	14	1,3	16
Trabajo de voluntariado, comisiones barriales, de fomento o similares. Clubes deportivos o sociales. Gremios y agrupaciones políticas	1,1	14	1,9	13	1,5	14
Total trabajo voluntario	3,9	17	3,4	16	3,7	17

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Respecto al trabajo voluntario, el Cuadro 23 muestra que menos del 4% de la población dedica tiempo a esta actividad a través de organizaciones de algún tipo, siendo levemente más mujeres que varones las que participan. Las mujeres tienen una mayor presencia en las actividades realizadas por organizaciones no gubernamentales (ONG) y en las iglesias. Los varones, por su parte, participan en mayor medida a través de clubes sociales y deportivos.

Consideraciones finales

El módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013 permite, al igual que las realizadas anteriormente, una aproximación empírica a la división sexual del trabajo dentro de los hogares. La información proveniente de estas encuestas es un insumo imprescindible para el avance del conocimiento sobre las desigualdades de género en el uso del tiempo y la división sexual del trabajo doméstico y de cuidados.

Los indicadores elaborados a partir de esta fuente se han constituido en una herramienta política, utilizada por organizaciones y redes de mujeres, actores políticos y agencias internacionales, para mostrar empíricamente las desigualdades sociales y de género. Estas desigualdades pueden ser visibilizadas por medio del uso del tiempo en el trabajo que se realiza por fuera del ámbito mercantil. Estos indicadores suponen además una innovación importante para las estadísticas nacionales.

Las principales tendencias que aparecen en el módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de 2013 son:

- △ la carga global femenina de trabajo es mayor a la masculina;
- △ los hombres tienen una menor participación e invierten menos tiempo en las actividades domésticas y de cuidado;
- △ cuando las mujeres trabajan remuneradamente, aun cuando lo hacen a tiempo completo, la distribución del trabajo no remunerado por sexo sigue siendo desigual;
- △ el tiempo de trabajo remunerado de las mujeres en promedio es inferior al de los varones, debido a la necesidad de atender las responsabilidades domésticas y familiares;
- △ las brechas de género son mayores en la dedicación al trabajo doméstico que en el trabajo de cuidados;



- △ las brechas de género son más importantes en los hogares más pobres y en las personas menos educadas;
- △ los varones mantienen constante su dedicación al trabajo doméstico y a los cuidados en los distintos sectores socioeconómicos y niveles educativos;
- △ se produce un incremento de la dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado y un aumento en la brecha de género en: los hogares con mayor número de integrantes, en los biparentales y extensos, de personas casadas o que viven en pareja y de las que tienen dependientes a cargo;
- △ la división sexual del trabajo se observa también dentro de las tareas domésticas, realizando las mujeres aquellas más rutinarias e impostergables.

Como se mencionó, estas encuestas permiten la visibilización del tema y son un insumo fundamental para la argumentación en pos de la incorporación, en la agenda pública nacional, del trabajo no remunerado en general y del trabajo de cuidados en particular. A su vez, han sido el disparador de diversas investigaciones relacionadas a otras dimensiones del cuidado, abarcando mayor número de sus variadas aristas.

Los estudios sobre el uso del tiempo proporcionan una gran fuente de información sobre la forma en la cual las personas usan el tiempo, aportando datos sobre el desigual reparto del trabajo total, tanto remunerado como no remunerado, entre mujeres y varones. Estos estudios, a su vez, pueden ser utilizados para calcular el valor económico que el tiempo de trabajo no remunerado aporta a las economías, como se verá en el Capítulo VI de este libro.

La experiencia desarrollada en Uruguay es alentadora, tanto en términos del avance en el plano de la incidencia política, con la finalidad de colocar el tema en la agenda pública, como en la producción de nuevos conocimientos que contribuyen a diseñar mejores instrumentos y a profundizar los análisis de la información disponible.

Sin embargo, respecto a las desigualdades de género, la nueva medición no representa en términos generales, en relación con la realizada en el año 2007, resultados alentadores que den cuenta de transformaciones en los comportamientos de los varones respecto a su rol en las tareas domésticas y de cuidado. Esto requerirá entonces mayores esfuerzos desde las políticas públicas y de la sociedad toda, que logren incidir en una distribución efectivamente más equitativa del trabajo dentro del hogar, reducto de importantes injusticias de género.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Rosario (2003). Trabajo no remunerado y uso del tiempo: fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003. En: Enrique Mazzei, comp. *El Uruguay desde la sociología*, II, Montevideo: Departamento de Sociología-FCS-UDELAR, pp. 127-154.
- Aguirre, Rosario (2008). El futuro del cuidado. En: Irma Arriagada, ed. *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. Santiago de Chile: CEPAL/SIDA/UNIFEM/UNFPA, pp. 23-34.
- Aguirre, Rosario (2009). Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En: Rosario Aguirre, ed. *Las bases invisibles del bienestar social: el trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM, pp. 23-85.
- Batthyány, Karina (2002). Maternidad y trabajo asalariado: las estrategias de cuidado infantil de las mujeres en Montevideo. Estudio de caso múltiple. En: Enrique Mazzei, comp. *El Uruguay desde la sociología*, I, Montevideo: Departamento de Sociología-FCS-UDELAR, pp. 213-233.
- Batthyány, Karina; Natalia Genta y Valentina Perrotta (2012). *La población uruguaya y el cuidado: persistencias de un mandato de género. Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado: principales resultados*. Serie Mujer y Desarrollo, 117. Santiago de Chile: CEPAL.
- Batthyány, Karina; Alma Espino; Mariana Fernández Soto; Natalia Genta; Andrea Molina; Gabriela Pedetti; María Sauval; Sol Scavino y Lucía Villamil (2014). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*. Fascículo 5: Desigualdades de género. Montevideo: Programa de Población-Unidad Multidisciplinaria-Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR.
- Durán, María-Ángeles (1997). La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas. *Revista Internacional de Sociología* (RIS), Tercera Época, 18, setiembre-diciembre, pp. 163-190.



- García Sainz, Cristina (2006). *Tiempo de trabajo no remunerado en la Comunidad Autónoma de Euskadi*. Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) [online]. Disponible en: <http://www.eustat.es/elem/ele0004000/inf0004098_c.pdf> [acceso 2/2/2015].
- Hirata, Helena y Danièle Kergoat (1997). *La división sexual del trabajo: permanencia y cambio*. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Mujer/PIETTE/Asociación Trabajo y Sociedad.
- Maruani, Margaret (2001). L'emploi féminin dans la sociologie du travail: une longue marche à petits pas. En: Jacqueline Laufer; Catherine Marry y Margaret Maruani, coord. *Masculin-féminin: questions pour les sciences de l'homme*. 2ª ed. París: Presses Universitaires de France, pp. 43-56.
- Méda, Dominique (2002). *El tiempo de las mujeres: conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. Madrid: Narcea.
- Pahl, Ray (1991). *Divisiones del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Ramos Torre, Ramón (2007) Metáforas sociales del tiempo en España: una investigación empírica. En: Carlos Prieto Rodríguez, coord. *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Hacer Editorial/Universidad Complutense, pp. 173-204.

Anexo estadístico

Cuadro 24. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo, tipo de hogar y área geográfica. Total del país, 2013.

	Tipo de hogar	Mujeres	Varones	Diferencias M/V
Montevideo	Unipersonal	30	18	12
	Biparental sin hijos	31	18	13
	Biparental con hijos de ambos	40	20	20
	Biparental con hijos de uno	45	28	17
	Monoparental Masculino	12*	19*	-8*
	Monoparental Femenino	32	16	16
	Extenso	37	18	19
	Compuesto	25*	23*	2*
	Total	36	20	16
Interior	Unipersonal	32	21	11
	Biparental sin hijos	36	18	18
	Biparental con hijos de ambos	42	21	21
	Biparental con hijos de uno	42	22	20
	Monoparental Masculino	17*	21	-4*
	Monoparental Femenino	33	10	23
	Extenso	40	18	22
	Compuesto	39	14*	25*
	Total	39	19	20

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Cuadro 25. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo, tamaño del hogar y área geográfica. Total del país, 2013.

	Número de integrantes del hogar	Mujeres		Varones	
		Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Montevideo	1	96,4	30	95,8	18
	2	91,6	29	78,9	18
	3	90,4	37	79,2	19
	4	89,4	37	71,8	21
	5 y más	86,0	44	68,7	23
	Total	89,9	36	76,5	20
Interior	1	96,8	32	94,5	21
	2	90,6	34	77,0	18
	3	90,1	40	77,3	20
	4	90,1	40	74,2	19
	5 y más	88,5	42	67,8	18
	Total	90,2	39	75,2	19

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 26. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo, etapa del ciclo vital y área geográfica. Total del país, 2013.

Etapa del ciclo vital	%	Mujeres		Varones		Diferencia M/V		
		Tasa de particip.	Tiempo promedio	Tasa de particip.	Tiempo promedio	Tasa de particip.	Tiempo promedio	
Montevideo	No familiares	23,3	91,3	26	91,0	17	0,3	9
	Pareja menor sin hijos	7,5	96,8	23	77,7	15	19,1	8
	Etapa de inicio	7,9	99,1	57	91,4	26	7,7	31
	Etapa de expansión	10,1	97,9	58	88,9	28	9,0	30
	Etapa de consolidación/salida	38,2	85,6	33	67,6	18	18,0	15
	Pareja mayor sin hijos	13,0	93,5	36	75,9	20	17,6	16
	Total	100,0	89,9	36	76,1	20	13,8	16
Interior	No familiares	18,3	89,6	32	89,6	22	0,0	10
	Pareja menor sin hijos	4,7	95,6	28	81,0	15	14,6	13
	Etapa de inicio	7,7	100,0	53	89,9	30	10,1	23
	Etapa de expansión	11,4	99,0	56	88,9	31	10,1	25
	Etapa de consolidación/salida	42,8	87,8	35	68,8	15	19,0	20
	Pareja mayor sin hijos	15,1	89,8	38	75,0	19	14,8	19
	Total	100,0	90,4	39	75,2	19	15,2	20

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 27. Porcentaje de hogares que colabora con otros hogares, según tipo de colaboración. Total del país, 2013.

Tipo de colaboración brindada	Porcentaje
Tareas domésticas	7,2
Cuidado a personas	7,8
Compras y pagos	4,2

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Cuadro 28. Proporción de hogares que recibe ayudas de otros hogares, sobre el total de hogares en los cuales al menos una persona declara haber recibido ayuda de alguien ajeno al hogar, según tipo de ayuda recibida. Total del país, 2013.

Tipo de ayuda recibida	Porcentaje
Tareas domésticas	68,6
Cuidado de niños/as	25,7
Cuidado de personas dependientes de más de 65 años	8,6
Cuidado de personas enfermas o con discapacidad	9,0
Pago de cuentas	7,5

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 29. Proporción de hogares que recibe ayudas de otros hogares, sobre el total de la población de 14 o más años de edad a la cual se le aplicó la ECH, según tipo de ayuda recibida. Total del país, 2013.

	Porcentaje	
Al menos una persona del hogar declaró que recibe ayuda ajena al hogar	10,0	
Tipo de ayuda recibida por el hogar	Tareas domésticas	6,9
	Cuidado de niños/as	2,6
	Cuidado de dependientes de más de 65 años	0,9
	Cuidado de personas con discapacidad	0,9
	Trámites o pagos	0,8

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 30. Hogares con presencia de población dependiente que reciben ayuda, según tipo de ayuda recibida. Total del país, 2013.

	Porcentaje	
Proporción de hogares con dependientes que reciben ayudas	12,8	
Tipo de ayuda recibida	Tareas domésticas o pagos de cuentas	7,4
	Cuidado de niños/as, de personas dependientes, adultos/as mayores	8,9

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Capítulo III

Los tiempos del cuidado en Uruguay

Karina Batthyány



Introducción

1. Una aproximación conceptual al cuidado

El cuidado como pilar del bienestar social

El cuidado como derecho

La organización social del cuidado

2. Tiempo y participación en los cuidados

Cuidado infantil

- Distribución y tiempo destinado a las tareas de cuidado infantil
- Distribución del cuidado infantil entre los integrantes de los hogares
- Un caso particular de análisis: los hogares biparentales

Cuidado de adultos mayores

Cuidado de personas con discapacidad

Apoyos recibidos por los hogares para el cuidado de sus dependientes

Reflexiones finales

Referencias bibliográficas

Introducción

El propósito de este capítulo sobre el trabajo de cuidados es presentar el marco conceptual y los resultados obtenidos en el módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE) del año 2013.

Este capítulo consta de tres secciones. La primera, de carácter conceptual, se refiere a la importancia de considerar los cuidados como objeto específico de análisis, así como su problematización desde la mirada de género, abordando el papel de las familias y de las mujeres como proveedoras de bienestar en combinación con el Estado, el mercado y la comunidad. La segunda sección está dedicada a analizar los resultados del módulo referidos al cuidado infantil, y a la problematización del cuidado de adultos mayores y discapacitados. En esta sección se incluyen además algunos puntos de comparación con el módulo sobre Uso del Tiempo incorporado por primera vez en Uruguay en 2007. Al respecto, es importante mencionar que, en el año 2013, se realizaron modificaciones en el módulo referido al trabajo de cuidados, a los efectos de mejorar su captación y brindar insumos para la implementación del Sistema Nacional de Cuidados. Estas modificaciones han enriquecido la información sobre la temática de los cuidados en Uruguay, pero no permiten una comparación precisa con los datos de 2007, por lo que se abordará este punto en términos de tendencias.

Por último, se presentan algunas consideraciones finales referidas a los debates actuales sobre el tema en nuestro país, los hallazgos y las líneas de trabajo hacia el futuro.

Una aproximación conceptual al cuidado

El concepto de cuidado se ha vuelto clave para el análisis y la investigación, con perspectiva de género, sobre las políticas de protección social y el bienestar social, reinterrogando el concepto de bienestar social y aportando nuevas perspectivas conceptuales para su consideración. Se trata de un concepto sobre el que existen varias definiciones y está aún lejos de ser una noción de consenso. Por su riqueza y densidad teórica, el cuidado es, tanto en la academia como en la política, un concepto potente y estratégico, capaz de articular debates y acciones antes dispersas, de generar consensos básicos y de avanzar en una agenda de equidad de género en el país y en la región.

Los debates académicos sobre su contenido se remontan a los años setenta, en los países anglosajones, impulsados por las corrientes feministas en el campo de las ciencias sociales.

El concepto de cuidados surge para representar el trabajo de reproducción, englobando también la parte más afectiva y relacional de estas actividades (Anderson, 2006; Batthyány, 2009; Pérez Orozco, 2011). Este concepto nace para evidenciar la transversalidad de las prácticas y representaciones definidas como femeninas, y mostrar que la parte material e inmaterial, pública y privada, física y emocional van de la mano y están significativamente imbricadas (Carrasco, Borderías y Torns, 2011).

Carol Thomas (2011) plantea la necesidad de especificar a qué tipos de cuidados nos referimos al iniciar una investigación, y propone siete dimensiones asociadas al concepto multidimensional del cuidado. Estas son:



- △ la identidad social de la persona cuidadora, que remite a las características sociales que la definen, ya sea en función de roles familiares o profesionales;
- △ la identidad social de la persona receptora, que se refiere a las características sociales de quien recibe cuidados y a su grado o situación de dependencia;
- △ las relaciones interpersonales entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados;
- △ la naturaleza de los cuidados;
- △ el dominio social en el cual se localiza la relación de cuidados, básicamente a la distinción entre los espacios públicos y privados, ya que los cuidados brindados en estos dos ámbitos tienen características diferentes;
- △ el carácter económico de la relación de cuidados, para distinguir si se trata de una relación de carácter asalariado o no asalariado;
- △ el marco institucional y la localización física en los cuales se presentan los cuidados.

Podemos decir, sin pretensión de ofrecer una definición exhaustiva, que el cuidado designa la acción de ayudar a un niño, niña o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material, que implica un trabajo, del cuidado económico, que implica un costo económico, y del cuidado psicológico, que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental. El cuidado puede ser brindado de manera honoraria o benéfica por parientes, en el contexto familiar, o puede ser realizado de manera remunerada en el marco de la familia o fuera de él. La naturaleza de la actividad variará según se realice dentro o fuera de la familia y, también, de acuerdo a si se trata o no de una tarea remunerada (Batthyány, 2004).

La especificidad del trabajo de cuidado es la de estar basado en lo relacional, ya sea en el contexto familiar o fuera de él. En el marco de la familia, su carácter obligatorio, pero a la vez percibido frecuentemente como desinteresado, le otorga una dimensión moral y emocional. No es solamente una obligación jurídica establecida por ley (obligación de prestar asistencia o ayuda), o económica, debido a que involucra también las emociones que se expresan en el seno familiar, al mismo tiempo que contribuye a construirlas y mantenerlas.

Fuera del entorno familiar, el trabajo de cuidado está marcado por la relación de servicio, de atención y preocupación por los otros. Es un



trabajo que se realiza cara a cara entre dos personas y genera lazos de proximidad, en una situación de dependencia, pues una es tributaria de la otra para su bienestar y mantenimiento. De todas formas, lo que unifica la noción de cuidado es que se trata, hasta hoy, de una tarea esencialmente realizada por mujeres, ya sea que se mantenga dentro de la familia o que se exteriorice por medio de prestación de servicios personales.

La literatura feminista utiliza el cuidado como una categoría analítica de los regímenes de bienestar, que tiene la capacidad de revelar dimensiones importantes de la vida de las mujeres y los varones y, al mismo tiempo, capturar propiedades más generales de los arreglos sociales sobre las necesidades personales y el bienestar. El cuidado es entendido como trabajo y relación interpersonal, pero también como responsabilidad socialmente construida que se inscribe en contextos sociales y económicos particulares.

El cuidado como pilar del bienestar social

Una parte importante del hecho de brindar a los integrantes de una sociedad bienestar y protección social de calidad radica en una adecuada distribución de esas responsabilidades entre sus distintos miembros. La solución de este problema de distribución del cuidado ha asumido distintas formas en función del momento histórico, social, cultural y económico. Si bien estos factores han determinado que en la distribución de la responsabilidad social del cuidado hayan tenido participación distintos actores sociales como el Estado, el mercado o formas comunitarias, parte significativa de esta carga ha recaído y recae en las familias, lo que equivale a decir, en la mayoría de los casos, en las mujeres de las familias.

Distintos regímenes de bienestar se asocian así a distintos regímenes de cuidado, de acuerdo a los modos en los cuales se asignan las responsabilidades de cuidado y se distribuyen los costos de proveerlo (Sainsbury, 1999). Para caracterizar un régimen de cuidado es necesario saber dónde se cuida, quién cuida y quién paga los costos de ese cuidado (Jenson y Sineau, 1997).

Analizar el cuidado desde esta perspectiva implica que el punto de partida no es un componente particular de las políticas sociales, sino que el conjunto de políticas existentes se analiza de manera integral a partir del cuidado de dependientes. Como se mencionó, es un marco conceptual muy poderoso para el análisis de las políticas sociales,



porque permite mirar de manera transversal políticas típicamente pensadas de manera sectorial. De esta forma, quedan de manifiesto los supuestos sobre el lugar que se pretende que tomen familias y mujeres en la provisión de cuidados, en el diseño y la aplicación de estas políticas.

La cuestión del cuidado irrumpe como aspecto central del sistema de bienestar con la incorporación generalizada de las mujeres al mercado de trabajo y el reconocimiento de sus derechos de ciudadanía. En el mundo occidental, el trabajo remunerado de las mujeres constituye, sin lugar a dudas, una nueva regularidad social.

En este nuevo escenario, el Estado se ha transformado en protector ante riesgos y contingencias que experimentan las personas a lo largo del curso de la vida. Así se introduce un nuevo enfoque en las políticas sociales de nueva generación, incluyendo los pilares clásicos del Estado del bienestar —salud, seguridad social y educación— y el cuidado de los menores y de los mayores, no ya como excepción cuando no hay familia que pueda asumirlo, sino como nueva regularidad social. Esto implica una nueva concepción de la relación entre individuo, familia y Estado, basada en la responsabilidad social del cuidado de las personas.

El cuidado como derecho

Otra dimensión importante a considerar es la del cuidado como derecho, dimensión aún poco explorada en el ámbito de la investigación y la producción de conocimientos en la mayoría de los países. El debate en torno a cómo incorporar la complejidad del cuidado en una lógica de derechos se relaciona con la igualdad de oportunidades, de trato y de trayectorias, en el marco de un contexto de ampliación de los derechos de las personas que conduce a un nuevo concepto de la ciudadanía.

El derecho al cuidado, a su vez, debe ser considerado como un derecho universal de toda la ciudadanía, desde la doble circunstancia de personas que precisan cuidados y que cuidan, es decir, desde el derecho a dar y a recibir cuidados.

Este derecho, reconocido e incluido en pactos y tratados internacionales, aún está “en construcción” desde el punto de vista de su exigibilidad, e involucra diferentes aspectos de gran importancia. En primer lugar, el derecho a recibir los cuidados necesarios en distintas circunstancias y momentos del ciclo vital, evitando que la satisfacción de esa necesidad se determine por la lógica del mercado, la disponibilidad de ingresos, la presencia de redes vinculares o lazos afectivos. En segundo lugar, y esta



es quizás la faceta menos estudiada, el derecho de elegir si se desea o no cuidar en el marco del cuidado familiar no remunerado; se trata de no tomar este aspecto como una obligación sin posibilidad de elección, que además implica asumirlo durante toda la jornada. Refiere, por tanto, a la posibilidad de elegir otras alternativas que no sean necesariamente y de manera exclusiva el cuidado familiar no remunerado. Esto no significa desconocer las obligaciones de cuidado incluidas en leyes civiles y tratados internacionales, sino encontrar mecanismos para compartir esas obligaciones. Este punto es particularmente sensible para las mujeres que, como se mencionó, son quienes cultural y socialmente están asignadas a esta tarea. Finalmente, el derecho a condiciones laborales dignas en el sector de cuidados, en el marco de una valorización social y económica de la tarea (Batthyány, 2013).

Cuando se habla del “derecho al cuidado”, para que este se reconozca y ejercite en condiciones de igualdad, debe ser un derecho universal. Esta consideración quizás incipiente en nuestra región tiene ya un largo recorrido en los estados de bienestar europeos. Los tres pilares clásicos del bienestar —vinculados a la salud, la educación y la seguridad social— están siendo complementados con el denominado “cuarto pilar”, que reconoce el derecho a recibir atención en situaciones de dependencia (Montaño y Calderón, 2010).

Como plantea Laura Pautassi, si bien para algunos actores sociales y políticos el cuidado es simplemente una prestación dirigida a las mujeres que buscan trabajar —bajo el falaz argumento de que se debe “apoyar a las mujeres” que necesiten o quieran trabajar—, desde la perspectiva de derechos, el cuidado es un derecho de todos y todas. Este derecho debe garantizarse por medio de arreglos institucionales y presupuestarios, ser normado y obtener apoyo estatal. No es, por tanto, un beneficio para las mujeres, sino un derecho de quienes lo requieren (Pautassi, 2010).

Desde la perspectiva normativa de la protección social propuesta por la CEPAL (2006), el cuidado debe entenderse como un derecho asumido por la comunidad y prestado mediante servicios que maximicen la autonomía y el bienestar de las familias y los individuos, con directa competencia del Estado. Este es precisamente uno de los grandes desafíos en torno al cuidado: avanzar hacia su reconocimiento e inclusión positiva en las políticas públicas.

En el enfoque de derechos, se cuestiona el papel del Estado como subsidiario, destinado a compensar las prestaciones que no se obtienen en el mercado de trabajo, y se favorece su rol como garante de derechos. Si el Estado actúa como subsidiario, atiende las demandas



de algunas mujeres —frecuentemente, las menos favorecidas—, por lo general, lo hace por medio de servicios de mala calidad o redes comunitarias que aprovechan los saberes “naturales” de las mujeres. Si bien estos servicios alivian las necesidades de las mujeres, también refuerzan la división sexual del trabajo en lugar de cuestionarla.

Por tanto, se trata de un nuevo enfoque en el cual el Estado es garante de derechos y ejerce la titularidad de esos derechos. Un Estado que asegure el cuidado como derecho universal de todas las personas.

La organización social del cuidado

La organización social del cuidado refiere a la forma de distribuir y gestionar la provisión de los cuidados que sustentan el funcionamiento económico y social. Para ello, se debe considerar la demanda de cuidados existentes, las personas que proveen los servicios, así como el régimen de bienestar que se hace cargo de esta demanda. La organización social del cuidado implica una distribución de la responsabilidad de proveer bienestar entre el mercado, las familias, la comunidad y el Estado (Arriagada y Todaro, 2012).

Así, centrarse en el cuidado significa observar el reparto de trabajos y responsabilidades entre la familia, el Estado y el mercado, de tal forma que sea posible analizar las distintas combinaciones de recursos en la práctica del cuidado. A escala macro, las instituciones se encargan del establecimiento de un marco general y de la distribución, mientras que a escala micro, las personas realizan actividades de cuidado directa o indirectamente dentro del marco institucional existente (Daly y Lewis, 2000). Ello no incluye solamente la infraestructura material para el cuidado, sino también la dimensión normativa que puede ser explícita o implícita (obligaciones, responsabilidades, valores).

El marco normativo vigente del cuidado es todavía bastante sexista en nuestro país: son mayoritariamente las mujeres quienes en última instancia tienen la responsabilidad de atender a sus familiares. A pesar de las dificultades, los cambios y la insuficiencia de recursos, de una manera o de otra, casi sin que se sepa cómo, las personas con necesidad de cuidado son atendidas. La respuesta está en las mujeres, quienes han asumido y siguen asumiendo tal responsabilidad, y quizá esa seguridad retrasa la asunción colectiva del cuidado como problema de todos.

Como se mencionó, en estos últimos años, Uruguay ha avanzado en la incorporación del tema de los cuidados en la agenda pública,



debido a una serie de elementos, entre ellos la existencia de estudios académicos que aportaron conceptualizaciones y evidencias, la nueva información estadística oficial sobre los tiempos de cuidado, la acción de las organizaciones sociales y la decisión política de replantear el modelo de bienestar. El tema está presente en la agenda pública y ha sido uno de los puntos centrales de la campaña electoral en 2014.

Sin embargo, en el estado actual del régimen de bienestar en el país, existe aún una gran carga de trabajo de cuidados que asumen las familias y particularmente las mujeres dentro de ellas, y es muy reducido el margen de responsabilidad compartida con el Estado, el mercado y la comunidad. El país se enfrenta a lo que se denomina una crisis de cuidado, que pone en duda que el régimen pueda continuar funcionando de esta forma. Esta crisis está configurada por un aumento de las necesidades de cuidado y una reducción de la oferta disponible para satisfacerlo.

En primer lugar, asistimos a un incremento de la demanda de necesidades de cuidado relacionadas sobre todo al proceso de envejecimiento de la población —caracterizada por un aumento de las personas mayores de 65 años—, una reducción del número de hijos/as y una mayor expectativa de vida por los cambios en las condiciones de salud. Uruguay, con el 14,1% de personas mayores de 65 años de acuerdo a los datos del último censo realizado en 2011, junto a Argentina, se encuentran en el grupo de países de envejecimiento avanzado que son pioneros en América Latina, a los cuales se agregan Cuba y varios países del Caribe¹.

Por su parte, el aumento sostenido, desde los años setenta, de la incorporación de las mujeres en el mercado de empleo (tasa de actividad de 55,6% para 2013), junto con una mayor búsqueda de autonomía, reducen el número de mujeres disponibles en forma exclusiva para estas tareas.

En forma paralela, se producen ciertas transformaciones familiares caracterizadas por la reducción de la proporción de hogares biparentales con hijos, en los cuales el varón es el único sostén económico del hogar y la mujer es ama de casa a tiempo completo, lo que también reduce la cantidad de personas disponibles para brindar cuidado. Uruguay se ubica entre los países de la región que presenta el porcentaje más bajo de familias tradicionales formadas por hombres proveedores económicos y mujeres amas de casa.

A pesar de esta crisis de cuidado, lo que se observa hoy en el país es que la resolución de las necesidades de cuidado se continúa

1 Ver <www.ine.gub.uy>.

cubriendo por medio del trabajo de las familias, siendo las mujeres las principales proveedoras. En los sectores de menores ingresos, existe una mayor dependencia de la cobertura pública y una distribución más tradicional en el hogar; el varón se inserta en el mercado laboral a tiempo completo y las mujeres realizan las tareas de cuidado en el hogar. Por su parte, los sectores medios no acceden a la cobertura pública que es focalizada en los sectores de menores ingresos y dependen del acceso al sector privado para comprar servicios de cuidado en el mercado. En los últimos años, se ha desarrollado un sector mercantil con servicios de relativa calidad para los sectores de altos ingresos; para los de bajos ingresos se establecen servicios comunitarios con financiación estatal, mientras que los sectores medios trabajadores tienen que recurrir a sus familiares. En este caso, las restricciones económicas y la vigente división sexual del trabajo imponen una mayor carga global de trabajo para las mujeres, quienes se ven ante la tensión de articular ambos tipos de trabajo (Salvador, 2011). Esta sobrecarga del trabajo no remunerado en las mujeres condiciona su acceso y permanencia en el mercado laboral, así como sus oportunidades de capacitación y su autonomía presente y futura.



Tiempo y participación en los cuidados

En los siguientes apartados de esta sección, se analizarán los tiempos del cuidado en Uruguay, considerando para ello la población demandante de cuidado, las características de los hogares, los ingresos, etcétera.

Cuadro 1. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo de cuidados a personas dependientes del hogar. Total del país, 2013.

Actividades de cuidados	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Total	35,1	22	24,3	17	10,9	5
A niños/as (0 y 12 años)	31,5	21	21,7	15	9,7	6
Entre 0 y 3 años	13,8	22	9,7	13	4,1	9
Entre 4 y 5 años	7,6	17	5,6	14	2,0	3
Entre 6 y 12 años	18,0	13	11,7	10	6,3	3
A adultos mayores dependientes (65 años en adelante)	1,2	22	0,7	27	0,5	-5
A personas discapacitadas	3,5	27	2,2	29	1,2	-2

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



En primer lugar, como se observa en el Cuadro 1, algo más de una de cada tres mujeres uruguayas participa del cuidado de dependientes (35,1%), sean estos menores de 12 años, adultos mayores o personas con discapacidad. En el caso de los varones, uno de cada cuatro participa en estas tareas (24,3%). A su vez, es el cuidado infantil el que mayor participación requiere, tanto de varones como de mujeres.

El Cuadro 2 permite observar la tasa de participación y el tiempo promedio semanal dedicado al cuidado, por varones y mujeres, que cuentan con población dependiente en sus hogares.

Como se aprecia, las tasas de participación femeninas son siempre superiores a las masculinas. La diferencia en estas tasas es por demás significativa. En el caso del cuidado de niños, la tasa de participación femenina es del 80%, dedicando en promedio 21 horas semanales, mientras que la tasa masculina es de 59,2%, con una dedicación de 15 horas semanales. Para el cuidado de discapacitados, la tasa femenina asciende a 79,9% y la masculina a 49,7, siendo los tiempos promedios de 27 horas en el caso de las mujeres y 29 en el de los varones. Obsérvese por tanto que, si bien la tasa de participación masculina es menor en este caso, las horas promedio son levemente superiores. Finalmente, al observar el cuidado de adultos mayores, las mujeres tienen una tasa de participación superior, pero los varones dedican promedialmente más horas. Este es un fenómeno que requiere ser profundizado por otros instrumentos de investigación, ya que la encuesta no permite, en función del número reducidos de casos, ahondar en su comprensión.

Cuadro 2. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los cuidados de niños/as, personas con discapacidad y adultos mayores, en hogares con presencia de dicha población, según sexo. Total del país, 2013.

Actividades de cuidados	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
A niños/as (0 a 12 años)	80,0	21	59,2	15	20,8	6
A discapacitados	79,9	27	49,7	29	30,2	-1
A adultos mayores	56,2*	22*	44,5*	27*	–	–
Total	79,7	22	58,8	17	20,9	5

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Esta misma información se presenta a continuación desagregada por quintiles de ingresos. El Cuadro 3 permite observar la participación y el tiempo destinado a los cuidados, en función de los ingresos del hogar, para el total de la población. Se aprecia claramente cómo la participación de las mujeres aumenta a medida que disminuyen los ingresos del hogar, aunque las horas promedio dedicadas no se modifiquen. En el caso de los varones, ocurre lo mismo, aunque con niveles de participación significativamente menores. Obsérvese igualmente que la brecha menor en la participación de varones y mujeres en el cuidado se da en los quintiles cuatro y cinco.

Cuadro 3. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los cuidados, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.

Quintiles de ingresos	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Primero	60,0	23	40,9	17	19,1	5
Segundo	40,3	23	25,1	18	15,2	5
Tercero	30,2	21	22,4	14	7,8	7
Cuarto	20,4	21	17,8	17	2,6	4
Quinto	12,5	23	10,2	19	2,3	4
Total	35,1	22	24,3	17	10,9	5

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En el Cuadro 4 se aprecia la misma información pero ahora para los hogares en los cuales hay al menos un dependiente. Obsérvese que la tasa de participación femenina en este caso no varía significativamente en función de los quintiles de ingresos, siendo siempre próxima al 80%. En el caso de los varones, se aprecia una tendencia al aumento de su participación a medida que aumenta el nivel de ingreso de los hogares.

Cuadro 4. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los cuidados en hogares con al menos una persona dependiente, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.

Quintiles de ingresos	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Primero	79,4	23	56,6	17	22,8	6
Segundo	79,2	23	53,5	18	25,7	5
Tercero	81,1	21	60,9	14	20,2	7
Cuarto	77,8	21	69,3	17	8,5	4
Quinto	83,0	23	67,8	19	15,2	4
Total	79,7	22	58,8	17	20,9	6

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Por último, se observa en el Cuadro 5 la tasa de participación y el tiempo dedicado a las tareas de cuidado no remunerado, tanto para integrantes del hogar como para otras personas que no residen en él. La tasa de participación de las mujeres para el total de las actividades de cuidados es del 78,8% y la de los varones del 56,2%, observándose nuevamente una brecha significativa. En términos de horas, las mujeres superan a los varones en 7 horas.

Cuadro 5. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los cuidados de personas que integran el hogar y de otros hogares, según sexo. Total del país, 2013.

Actividades de cuidados para el hogar o para otros hogares	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Total	78,8	24	56,2	17	22,5	7
A niños de 0 a 12 años	79,8	22	57,7	15	22,1	7
A adultos dependientes de 65 años en adelante	56,4	19	34,2	23	22,2	-4
A discapacitados	73,4	27	45,5	27	27,9	0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Si se observa el cuidado de niños, con relación a la participación y las horas destinadas, la situación es similar a lo que sucede con el total. En el caso de los adultos mayores, se aprecia nuevamente una mayor participación de las mujeres, pero un promedio relativo de horas masculinas más alto. En el caso del cuidado de la población con discapacidad es donde se observa la brecha más pronunciada en la participación de varones y mujeres (27,9%), siendo el tiempo promedio similar entre ambos (27 horas).

En los apartados siguientes, se analizarán los tiempos de cuidado en función de las poblaciones que lo demandan, comenzando por el cuidado infantil, luego el de adultos mayores y finalmente el cuidado de discapacitados.

Cuidado infantil

En este apartado, analizaremos el tiempo destinado al cuidado de menores de 12 años en los hogares uruguayos, haciendo particular referencia a los menores de 5 años.

Un primer elemento a destacar es que casi un 40% de los hogares uruguayos está integrado por al menos un menor de 12 años. A su vez, según el Cuadro 6, el 12,8% de los hogares tiene al menos un menor de 3 años, el 7,9% al menos un menor entre 4 y 5 años, y el 20,5% al menos un menor entre 6 y 12 años.

Cuadro 6. Distribución de los hogares uruguayos, según presencia de menores en el hogar. Total del país, 2013.

Presencia de menores en el hogar	Módulo Uso del Tiempo	Encuesta Continua de Hogares
Ningún menor	58,8	60,2
Al menos uno de 0 a 3 años	12,8	12,4
Al menos uno de 4 o 5 años	7,9	7,0
Al menos uno de 6 a 12 años	20,5	20,4
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Al observar la distribución de acuerdo a los quintiles de ingresos de los hogares, tal como lo registra el Cuadro 7, el primer elemento que se destaca es la gran diferencia en la presencia de menores de 12 años.



En el primer quintil de ingresos, 27,3% de los hogares tienen al menos un menor de 3 años entre sus integrantes, mientras que en el último quintil de ingresos, lo tienen tan sólo el 3,3% de los hogares. En el otro extremo, al observar los hogares sin presencia de menores, se aprecia que el 88,4% de los hogares del quintil de mayores ingresos no registra menores entre sus integrantes, situación que se observa en sólo el 22,5% de los hogares del primer quintil.

Cuadro 7. Distribución de los hogares en función de los quintiles de ingresos y presencia de menores en el hogar. Total del país, 2013.						
Presencia de menores en el hogar	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	Total
Ningún menor	22,5	51,0	65,7	77,2	88,4	58,8
Al menos uno de 0 a 3 años	27,3	13,7	8,9	6,9	3,3	12,8
Al menos uno de 4 o 5 años	13,2	11,1	7,3	4,3	1,9	7,9
Al menos uno de 6 a 12 años	37,0	24,3	18,2	11,6	6,5	20,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En el caso de los hogares con uno o más niños, el tiempo que dedican los integrantes de los hogares a su cuidado está relacionado directamente con la edad de los menores. En el Cuadro 8 se presenta la información relevada sobre la participación y el tiempo que dedican los hogares al cuidado infantil, según la edad de los niños. Al analizar la participación de los hogares en el cuidado infantil, se observa que uno de cada tres hogares se encuentra en situación de cuidar al menos un niño menor de 12 años (30,5%) y que el tiempo promedio destinado es de 37 horas. El 14% de los hogares uruguayos cuida niños menores de 3 años, el 8,6% niños entre 4 y 5 años de edad, y el 22,7% niños entre 6 y 12 años de edad.

Cuadro 8. Tasa de participación de los hogares y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil, según edad de los/as menores. Total del país, 2013.

Edad de los/as menores	Tasa de participación de los hogares en cuidados infantiles	Tiempo promedio brindado por el hogar
De 0 a 3 años	14,0	36
De 4 o 5 años	8,6	29
De 6 a 12 años	22,7	19
Total	30,5	37

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Como se aprecia claramente en este cuadro, los hogares en los que más tiempo se destina al cuidado infantil son aquellos con niños más pequeños, menores de 3 años. La dedicación semanal en estos casos asciende a 36 horas. Cuando los niños tienen entre 4 y 5 años, el número de horas se reduce significativamente a 29, y continúa descendiendo en los hogares que tienen niños entre 6 y 12 años, en los cuales se destinan 19 horas a su cuidado.

Al respecto, es conveniente recordar que, en Uruguay, la cobertura institucional de la atención de los niños pequeños, especialmente de aquellos comprendidos entre 0 y 2 años, es muy reducida.

A su vez, se ha mostrado en diferentes investigaciones que los problemas derivados del cuidado de los niños más pequeños es uno de los elementos que más incide en la posibilidad de trabajo de las madres. El grado de cobertura de los servicios de cuidado infantil en Uruguay presenta dos realidades bien diferenciadas, según se trate de niños comprendidos entre 0 y 2 años, 3 años o de niños ubicados entre 4 y 5 años de edad. Esto se debe, básicamente, a que a partir de la reforma educativa de 1995, los niños de 4 y 5 años se encuentran incorporados a la educación inicial o preescolar de carácter obligatorio, para la cual existen por tanto servicios públicos y gratuitos. Asimismo, los niños de 3 años están de manera progresiva incorporándose al mismo régimen.

Cuadro 9. Cobertura de asistencia a establecimientos de cuidado infantil, según edad de los/as niños/as. Total del país, 2013.

Edad de los/as menores	No Asiste		Asiste		Total	
	Recuento	Porcentaje	Recuento	Porcentaje	Recuento	Porcentaje
De 0 a 2	100.214	73,6	35.972	26,4	136.186	100
De 3 años	18.536	39,6	28.270	60,4	46.806	100
De 4 años	4.663	9,8	43.137	90,2	47.800	100
De 5 años	2.531	5,3	44.909	94,7	47.440	100

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares, 2013, INE.

El Cuadro 9 permite observar que en el tramo etario de 0 a 2 años, uno de cada cuatro niños asisten a algún centro de cuidado o atención (26,4%). La cobertura de servicios para este tramo es francamente baja, más de 100.000 niños de esas edades no asiste a establecimientos de cuidado alguno. La situación cambia a partir de los 3 años, y la cobertura aumenta a algo menos de dos de cada tres niños (60,4%). Obsérvese que, aun en los tramos de asistencia obligatoria, existe uno de cada 10 niños de 4 años que no asiste a un centro de educación inicial (9,8%) y un 5,3% de niños de 5 años están en la misma situación.

El Cuadro 10 muestra el tipo de establecimiento al que asisten los menores de 3 años. Prácticamente uno de cada dos niños de esta edad asiste a un CAIF (45,1%), una proporción ligeramente menor lo hace a centros privados (44,1%), y uno de cada diez asiste a un centro público de cuidado (10,8%). A su vez, al hacer la distinción entre hogares pobres y no pobres, se aprecia que en los hogares pobres predomina la asistencia a los centros CAIF (72,6%) mientras que en los no pobres uno de cada dos niños asiste a centros privados (50,9%).

Cuadro 10. Cantidad y porcentaje de niños/as entre 0 y 2 años de edad, según tipo de establecimiento de cuidado al que asisten y pobreza del hogar. Total del país, 2013.

Tipo de establecimiento	No pobre		Pobre		Total	
	Recuento	Porcentaje	Recuento	Porcentaje	Recuento	Porcentaje
Público	2.813	9,3	1.070	18,3	3.883	10,8
Privado	15.325	50,9	535	9,1	15.860	44,1
CAIF	11.972	39,8	4.257	72,6	16.229	45,1
Total	30.110	100,0	5.862	100,0	35.972	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares, 2013, INE.

A su vez, el Cuadro 11 permite observar la asistencia a centros de cuidado infantil y su relación con la pobreza de los hogares a los que pertenecen los menores de 5 años. En el tramo de 0 a 2 años de edad, se observa que 8 de cada 10 niños que pertenecen a hogares pobres no asisten a centros de cuidado infantil (81,5%), situación que se da con 7 de cada 10 niños en hogares no pobres (71,2%). Para el tramo de edad comprendido entre 3 y 5 años, la brecha de asistencia en función de la pobreza del hogar se amplifica. No asisten el 27,5% de los niños de hogares pobres y el 15,4% de los no pobres.

Cuadro 11. Cantidad y porcentaje de cobertura de asistencia a establecimientos de cuidado infantil, según edad de los/as niños/as y pobreza del hogar. Total del país, 2013.

Cobertura de asistencia por edades	No pobre		Pobre		Total		
	Recuento	Porcentaje	Recuento	Porcentaje	Recuento	Porcentaje	
De 0 a 2 años	No asiste	74.389	71,2	25.825	81,5	100.214	73,6
	Asiste	30.110	28,8	5.862	18,5	35.972	26,4
De 3 a 5 años	No asiste	17.108	15,4	8.622	27,5	25.730	18,1
	Asiste	93.625	84,6	22.691	72,5	116.316	81,9

Fuente: Elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares, 2013, INE.



Es importante considerar la asistencia a centros de cuidado infantil, pero también las horas semanales que los niños asisten a estos centros. De acuerdo a los datos disponibles, el tiempo promedio de asistencia es de 15 horas semanales.

La asistencia de los niños a centros de cuidado infantil, si bien podría contribuir en parte o totalmente al cuidado de calidad de los niños pequeños durante la jornada laboral, continua siendo utilizada tan sólo por algo menos de 1 de cada 3 niños menores de 3 años. Las razones de dicha inasistencia están relacionadas muy fuertemente con las representaciones sociales del cuidado, que se manifiestan en la idea de que son edades muy tempranas para enviar a los hijos al centro infantil, como se mostró en el estudio sobre este tema realizado por Batthyány, Genta y Perrotta (2013a).

Por su parte, la asistencia a centros es más alta entre quienes no son pobres y entre las mujeres madres que trabajan, respecto a las que no lo hacen. Asimismo, las modalidades de unos y otros se diferencian. Son los niños de los quintiles superiores los que asisten mayor número de días a la semana y mayor número de horas. En los hogares pobres, los niños comienzan a ir a centros a edades más tempranas, pero lo hacen menor cantidad de días a la semana y menor número de horas respecto a los no pobres.

En los servicios públicos de cuidados, existen servicios acotados en términos de horarios disponibles. Por ejemplo, la experiencia de los centros CAIF de estimulación oportuna es un día a la semana, algunas horas, hasta los 2 años de edad. Sin embargo, en el sector privado, más accesible para los quintiles superiores, se cuenta con ofertas de horarios de jornada completa.

El Cuadro 12 muestra la presencia de mujeres en hogares con menores de 3 años. El 54,3% de ellas pertenecen al primer quintil de ingresos, y el 21,2% al segundo. Si se considera hasta el tercer quintil de ingreso, se agrupan allí 88,1% de las mujeres que viven en hogares con menores de 3 años. Este punto es particularmente importante para la implementación del Sistema Nacional de Cuidados en Uruguay, especialmente en lo que refiere a la discusión en torno a la universalización progresiva.

Cuadro 12. Porcentaje de mujeres de 14 o más años de edad, en hogares con al menos un menor de 3 años, según quintiles de ingresos. Total del país, 2013.

Quintiles de ingresos	Recuento	Porcentaje
Primero	116.850	54,3
Segundo	45.552	21,2
Tercero	27.056	12,6
Cuarto	17.074	7,9
Quinto	8.552	4,0*
Total	215.084	100,0

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

■ **Distribución y tiempo destinado a las tareas de cuidado infantil**

Las tareas vinculadas al cuidado infantil relevadas en el módulo de la encuesta fueron: dar de mamar o comer a los niños, bañarlos o vestirlos, llevarlos o recogerlos del centro de cuidado infantil, preparar o comprar materiales solicitados por el centro de educación inicial, hacer alguna terapia especial o ayudar a realizar ejercicio, llevarlos a consultas médicas o centros de salud, jugar o llevarlos de paseo.

El Cuadro 13 permite observar la participación y el tiempo destinado por varones y mujeres en los hogares con niños y niñas de hasta 12 años de edad.

El primer elemento a resaltar es que la tasa de participación femenina es siempre superior a la masculina, siendo la brecha más pronunciada en las tareas relacionadas a la alimentación y la higiene, y la menos pronunciada, en las tareas de cuidado de la salud y las tareas recreativas.

Cuadro 13. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado de menores de hasta 12 años, en hogares con al menos un menor, según sexo. Total del país, 2013.

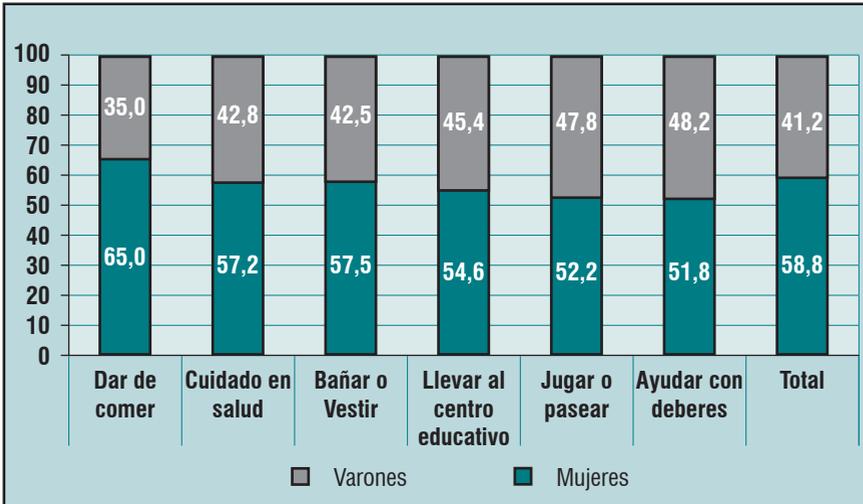
Actividades de cuidados	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Dar de comer	39,3	8	18,3	4	21,0	4
Bañar o Vestir	59,0	6	19,3	4	39,7	2
Llevar al centro educativo	25,2	4	14,6	3	10,6	1
Ayudar con deberes o preparar materiales	26,5	6	10,6	5	15,9	1
Cuidados en salud	5,0	10	2,0*	8*	3,0*	2*
Jugar o pasear	48,9	15	43,4	14	5,5	1
Total	80,0	21	59,2	15	20,8	6

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Las Gráficas 1 y 2 presentan la distribución porcentual del tiempo y la participación de varones y mujeres en el cuidado infantil, para la población que efectivamente realiza estas tareas, es decir, en los hogares donde hay presencia de al menos un menor de 12 años. En todos los casos, las mujeres realizan mayor proporción de las actividades de cuidado infantil, superando siempre el 50% del tiempo total destinado. Las tareas en las que se observa una mayor proporción de tiempo femenino son: alimentación, higiene y cuidados en salud. Por su parte, las actividades a las que los varones destinan más tiempo son las lúdico-recreativas y el apoyo escolar.

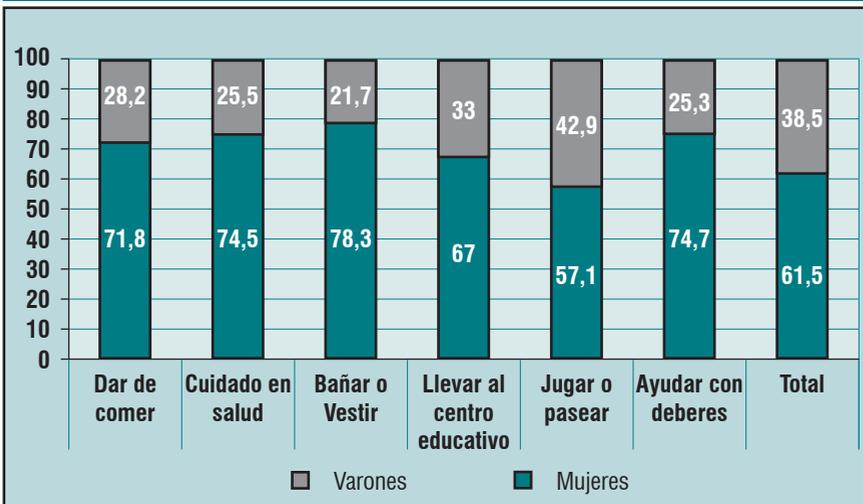
Gráfica 1. Distribución porcentual del tiempo aportado por mujeres y varones en las actividades de cuidado infantil. Total del país, 2013.



* El porcentaje del tiempo de cuidados en salud, aportado por los varones, no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Gráfica 2. Distribución porcentual de la participación de mujeres y varones en las actividades de cuidado infantil. Total del país, 2013.



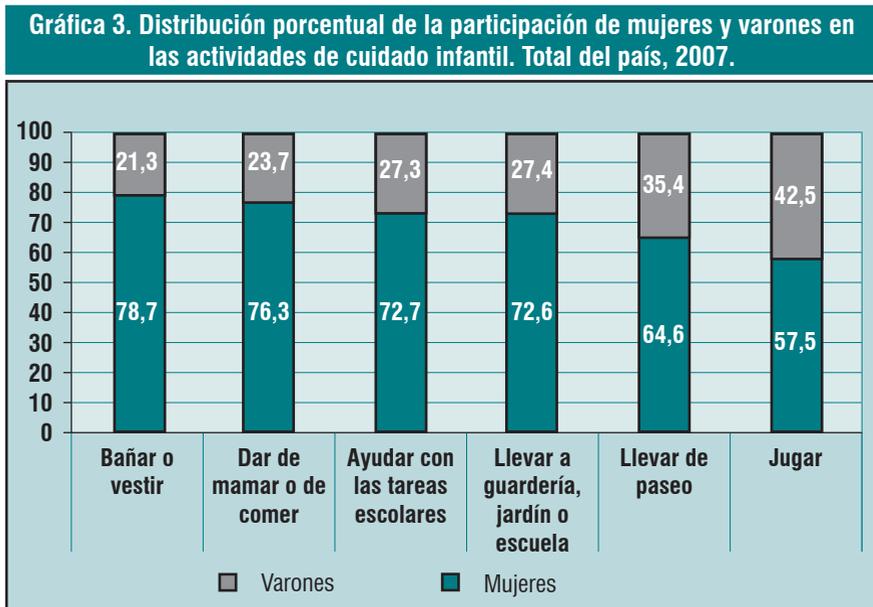
* El porcentaje del tiempo de cuidados en salud no es representativo en ambos sexos.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Obsérvese que la división sexual del trabajo de cuidado infantil dentro de los hogares sigue líneas de género muy definidas en el tipo de tareas que realizan mujeres y varones, y también en la intensidad y cantidad de tiempo dedicado a ellas. La división sexual del trabajo de cuidado infantil no es sólo cuantitativa, sino también cualitativa. Las mujeres dedican más tiempo a aquellas tareas que requieren cotidianidad, sistematicidad, horarios (dar de comer, bañar o vestir, llevar a la institución educativa), mientras que los varones se concentran más en las tareas que no requieren dedicación diaria o en horarios determinados, es decir, que son más flexibles en términos del uso del tiempo (jugar o pasear).

Al respecto, es conveniente mencionar que prácticamente no se observan cambios en relación con la medición que se realizó en 2007. En este punto, es conveniente mencionar que no es posible realizar una comparación sistemática entre la información 2007 y 2013, debido al cambio en el instrumento de medición, sin embargo, es posible comparar tendencias.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2007, INE-FCS.



Estas características sugieren la necesidad de observar la evolución en el tiempo de estos comportamientos, para poder contar con más elementos de evaluación de cambios y permanencias en las relaciones de género entre las generaciones más jóvenes. Estos cambios parecen ser todavía lentos y aún se mantiene una división de las tareas de cuidado de los niños entre varones y mujeres.

Al observar esta realidad en función de las edades de los niños y niñas, se aprecia con claridad lo mencionado. En los hogares con menores de 3 años, la división sexual del trabajo es muy marcada. Las diferencias entre mujeres y varones se acentúan en función de la edad de los niños y niñas.

Si analizamos la distribución de las tareas de cuidado infantil para los menores de 4 años, en los hogares con presencia de menores de esta edad, uno de los primeros elementos que sobresale es un predominio de las mujeres en la realización de todas las tareas relevadas, siendo en algunas de ellas su participación aún más fuerte, tal como se muestra en el Cuadro 14.

Cuadro 14. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado de menores de 0 a 3 años, según sexo y actividad. Total del país, 2013.

Actividades del cuidado	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Dar de mamar o de comer	74,8	9	30,8	4	44,0	5
Bañar o vestir	69,7	5	20,5	3	49,2	2
Llevar al centro de educación inicial o preparar materiales para su desempeño en el centro educativo	12,8	4	7,4	2	5,4	2
Cuidados en salud	6,9	10	3,4*	8*	3,5*	2*
Jugar o pasear	67,4	13	54,9	12	12,5	1
Total de cuidados a niños de 0 a 3 años	90,1	22	67,6	13	22,5	9

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Nótese que la participación femenina en estos casos es del 90,1% y las horas promedio destinadas son 22, mientras que la participación masculina es del 67,6% y las horas promedio, 13. El cuadro permite apreciar que uno de cada tres varones residentes en hogares con menores de 3 años no participa en su cuidado, situación que se observa en sólo una de cada diez mujeres.

En relación con los niños y niñas de 4 y 5 años de edad, se siguen observando brechas importantes en la dedicación y participación de varones y mujeres, siendo estas últimas las que mayor tiempo destinan, particularmente en las dos primeras tareas relevadas. Según se muestra en el Cuadro 15, el tiempo promedio femenino es 17 horas y el masculino 14, mientras que la tasa de participación femenina es del 81,8% y la masculina del 65,8%.

Cuadro 15. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado de niños/as de 4 a 5 años, en hogares con al menos un niño de esa edad, según sexo. Total del país, 2013.

Actividades del cuidado	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Dar de comer	58,0	5	31,3	4	26,7	1
Bañar o vestir	58,9	5	24,4	3	34,5	2
Llevar al centro educativo o ayudar con deberes	44,6	4	22,2	3	22,4	1
Cuidados en salud	3,7*	7*	0,1*	2*	3,7*	5*
Jugar o pasear	49,1	13	46,9	13	2,2	0
Total de cuidados a niños/as de 4 y 5 años	81,8	17	65,8	14	16,0	3

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Por último, al observar la tasa de participación y el tiempo promedio dedicado a las actividades de cuidado infantil para los niños entre 6 y 12 años, que presenta el Cuadro 16, se aprecia que las tasas de participación femenina y masculina descienden. Siete de cada diez mujeres realizan este tipo de tareas (70,4%), mientras que menos de uno de cada dos varones lo hace (48%). El tiempo destinado también desciende, siendo 13 horas en el caso de las mujeres y 10 en el de los varones.

Cuadro 16. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a las actividades del cuidado infantil de 6 a 12 años, en hogares con niños/as de 6 a 12 años de edad, según sexo y tipo de actividad. Total del país, 2013.

Actividades del cuidado	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Bañar o vestir	47,0	5	13,1	4	31,3	1
Llevar a centro educativo o ayudar con deberes	45,1	6	24,5	5	35,5	1
Cuidados en salud	2,3*	12*	1,0*	7*	1,7*	5*
Jugar o pasear	32,5	12	29,7	11	31,2	1
Total cuidados niños de 6 a 12 años.	70,4	13	48,0	10	60,0	3

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

■ **Distribución del cuidado infantil entre los integrantes de los hogares**

A continuación, se analizará el tiempo dedicado por los distintos integrantes del hogar al cuidado infantil. El sexo y el rol de los integrantes del hogar están en directa relación con el tiempo destinado.

Al analizar la proporción de tareas de cuidado infantil que realizan los distintos integrantes del hogar, en función del número y la edad de los niños, se observa que la mujeres, jefas o cónyuges, realizan el 42,8% del total de la tarea de cuidado infantil, mientras que los varones, jefes o cónyuges, realizan el 23,8%, tal como lo muestra el Cuadro 17. A su vez, otros parientes mujeres, seguramente abuelas, realizan el 14,1% y otros parientes varones el 5,7%. Si se trata de integrantes del hogar que cumplen el rol de hijos o hijas, encontramos que las hijas realizan el 11,5% de la tarea y los hijos tan sólo el 2,1%. Nuevamente se observa cómo opera el mandato de género, asociando en estas situaciones el cuidado a lo femenino, trascendiendo generaciones y roles desempeñados en el hogar. A su vez, es importante mencionar que en conjunto las hijas y otras parientes mujeres (seguramente abuelas) realizan el 25,6% del cuidado infantil, proporción superior a la que realizan los varones jefes o cónyuges (seguramente padres).

Cuadro 17. Proporción de las tareas de cuidado infantil realizadas por distintos integrantes de los hogares, según sexo y presencia de menores de hasta 5 años de edad. Total del país, 2013.

Presencia de menores de 5 años	Jefe/cónyuge		Hijos/as		Otros parientes		Total
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	
Al menos un niño menor de un año	20,3	48,2	0,7	14,5	5,7	10,6	100
Al menos un menor entre 1 y 2 años	14,7	27,8	4,7	23,0	8,0	21,8	100
Al menos un menor entre 3 y 4 años	17,1	26,0	7,6	19,2	7,6	22,5	100
Al menos un menor de 5 años	18,7	28,3	3,4	19,7	7,5	22,4	100
Total	23,8	42,8	2,1	11,5	5,7	14,1	100

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Este cuadro también permite observar que mujeres y varones, jefes o cónyuges, realizan mayor proporción de la tarea de cuidado infantil cuando en el hogar hay al menos un niño menor de un año.

Si se observan los diferentes tipos de hogares, un primer elemento a destacar, tal como se muestra en el Cuadro 18, es que en los biparentales las mujeres dedican en promedio 22 horas al cuidado de niños/as y los varones 16, siendo la tasa promedio de participación femenina del 85% y la de los varones 65%. En los hogares monoparentales, las mujeres destinan en promedio 18 horas y los varones 12, siendo también significativa la brecha en la tasa de participación. En los hogares extensos y en los compuestos, el tiempo femenino destinado al cuidado infantil es similar, aproximadamente 21 horas, mientras que el tiempo masculino es de 13 horas.

Cuadro 18. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a las actividades de cuidado infantil, según sexo y tipo de hogar. Total del país, 2013.

Tipos de hogares	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Biparental con hijos de ambos	86,2	22	65,6	15	20,6	7
Biparental con hijos de uno	82,5	22	62,0	17	20,5	6
Monoparental femenino	73,4	18	42,9	12	30,5	6
Extenso	73,2	20	46,0	13	27,2	7
Compuesto	75,7	21	64,9	13	10,8	8
Total	80,0	21	59,4	15	20,5	6

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

A su vez, si se analiza la participación y el tiempo en el cuidado infantil en función del ciclo de vida de los hogares, la tasa más elevada de participación la presentan las mujeres que se encuentran en la etapa inicial de las familias, es decir, con hijos menores de 6 años, la cual alcanza al 97,4%. Tal como se ve en el Cuadro 19, esta tasa desciende a medida que se avanza en las etapas del ciclo de vida, como era esperable. La brecha más significativa entre la tasa de participación de varones y mujeres se encuentra en las familias en etapa de consolidación o salida de los/as hijos/as (25,9%), mientras que la brecha más importante en términos del tiempo dedicado se encuentra en la etapa inicial (10 horas). Obsérvese que de las mujeres cuyo ciclo vital corresponde a la etapa inicial de los hogares, prácticamente no hay ninguna exenta de trabajo de cuidado infantil (2,6%). Por su parte, los varones pertenecientes al mismo tipo de hogares tienen una tasa de participación sensiblemente menor, encontrándose aquí sí un contingente de varones exentos del trabajo de cuidado infantil (17,7%).

Cuadro 19. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil, según sexo y ciclo de vida familiar. Total del país, 2013.

Ciclo de vida familiar	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Etapa de inicio	97,4	28	82,3	18	15,1	10
Etapa de expansión	88,5	24	71,2	17	17,3	7
Etapa de consolidación /salida de los hijos	72,0	17	46,1	12	25,9	5
Total	80,0	21	59,4	15	20,5	6

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Este cuadro, en síntesis, permite observar que las mujeres participan más y dedican más tiempo que los varones al cuidado infantil en todos los ciclos de vida de los hogares.

En el Cuadro 20, observamos la relación entre el tiempo que destinan mujeres y varones, en los hogares con menores de 12 años, en función del tiempo dedicado al trabajo remunerado.

Como se aprecia, en todas las situaciones el tiempo femenino es superior al masculino. Al tomar los dos extremos, encontramos que las diferencias en el tiempo destinado entre unas y otros son importantes. Cuando no trabajan remuneradamente, las mujeres dedican 23 horas y los varones 15 al cuidado infantil; cuando trabajan más de 40 horas semanales remuneradas, las mujeres dedican 18 y los varones 14.

Cuadro 20. Tiempo promedio dedicado al cuidado infantil, en horas semanales, según sexo y horas de trabajo remunerado (sin desplazamiento). Total del país, 2013.

Horas semanales destinadas al trabajo remunerado	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
No trabaja	76,6	23	51,7	15	24,9	8
Hasta 20 horas	82,6	21	49,8*	13*	32,8	8
De 21 a 40 horas	86,8	20	64,9	17	21,9	3
Más de 40 horas	81,9	18	63,7	14	18,2	4
Total	80,0	21	59,4	15	20,6	6

* El número de casos no es representativo de la población total.

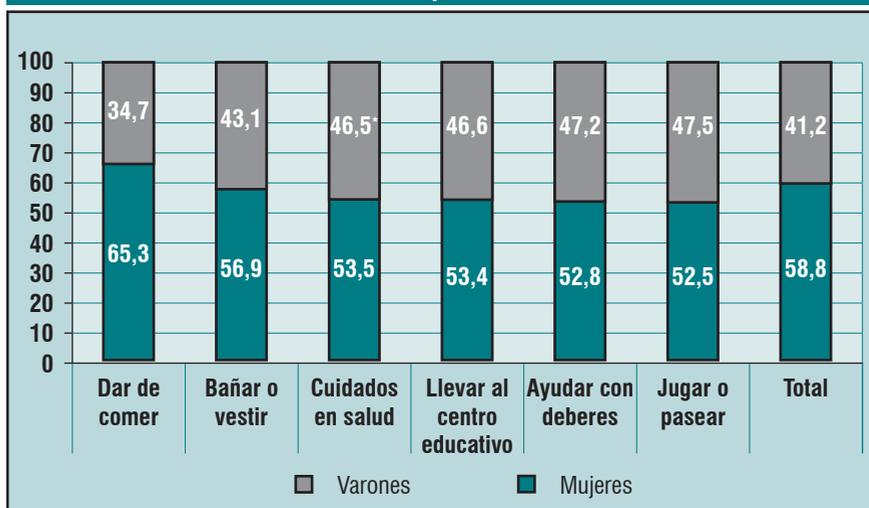
Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

■ Un caso particular de análisis: los hogares biparentales

Una atención particular merecen los hogares biparentales, en tanto son por un lado aquellos en los cuales ambos miembros de la pareja viven con sus hijos, compartiendo por tanto todo lo que implica la convivencia, un techo, una economía doméstica y las tareas de cuidado infantil. Son, además, aquellos hogares que en teoría podrían ser más equitativos por encontrarse padre y madre presentes y en “igualdad de condiciones” para prestar atención y cuidado a sus hijos. Un argumento recurrente, cuando se exponen las diferencias marcadas en la división sexual del cuidado infantil, es que en función de los cambios en los patrones de convivencia y las transformaciones familiares, las mujeres tienen más oportunidad de brindar cuidados pues conviven más tiempo con sus hijos. Se observará lo que ocurre en estos casos, en los cuales, en teoría al menos, las condiciones de presencia y posibilidad de dedicación son el punto de partida para ambos.

Gráfica 4. Distribución porcentual del tiempo aportado por mujeres y varones, según tipo de tarea del cuidado infantil, en hogares biparentales. Total del país, 2013.



* El porcentaje del tiempo de cuidados en salud, aportado por los varones, no es representativo de la población total.

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En los hogares biparentales, como lo muestra la Gráfica 4, la proporción de las tareas que realizan las mujeres es siempre superior al 50%, y por tanto siempre superior a la proporción de tareas que realizan los varones. En estos hogares, existe siempre una brecha entre el tiempo destinado al cuidado infantil, por parte de mujeres y varones. Esta brecha varía en función de la tarea que consideremos.

Recordemos aquí lo mencionado respecto a la división cuantitativa del trabajo de cuidado infantil, que se verifica también para los hogares biparentales, así como la división sexual cualitativa del cuidado infantil.

La distribución de las tareas de cuidado infantil entre los miembros de la pareja, en hogares biparentales, dista bastante de ser equitativa. Se observa claramente la preponderancia de las mujeres en todas las tareas referidas. La división sexual del trabajo en los hogares biparentales, referida a cuidado infantil, está claramente marcada. Esto implica una sobreparticipación de las mujeres frente a sus pares masculinos. Parece ser, por tanto, que en estos casos en los cuales ambos miembros de la



pareja comparten un mismo hogar, la atención y el cuidado de los niños es una tarea que se distribuye de forma desigual.

En el cuadro 21, se aprecia que en todas las actividades, las mujeres dedican más horas al cuidado infantil, siendo la tarea de alimentación en la cual se observa la brecha más pronunciada (4 horas).

En los hogares biparentales, en promedio, las mujeres destinan 22 horas semanales al cuidado infantil y los varones 16.

Cuadro 21. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil en hogares biparentales, según sexo y tipo de tarea. Total del país, 2013.

Actividades de cuidado	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Dar de comer	43,1	9	22,7	5	20,4	4
Bañar y vestir	66,8	6	23,2	4	43,6	2
Llevar al centro educativo	28,8	4	17,5	3	11,3	1
Ayudar con deberes	30,2	5	12,6	5	17,6	0
Cuidados en salud	6,1	9	2,7*	8*	3,5	1
Jugar o pasear	52,1	16	46,7	14	5,5	2
Total	85,4	22	64,7	16	20,7	6

* Los casos no son suficientes como para sacar conclusiones sobre la diferencia en este ítem.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Frente a esta constatación de la desigual distribución entre los miembros de la pareja de las tareas de cuidado infantil, podría atribuirse esta desigualdad a que la carga de trabajo remunerado femenino es menor a la masculina, o incluso a que las mujeres “están en su casa para cumplir este tipo de tareas”. Sin embargo, si observamos la distribución de estas tareas entre los miembros de la pareja, en función del trabajo remunerado, encontramos que el tiempo semanal promedio que dedican las mujeres es siempre mayor al de los hombres.

Como se observa en el Cuadro 22, en todas las situaciones las mujeres dedican más tiempo al cuidado infantil que los varones. Una mujer no ocupada dedica en promedio 27 horas al cuidado infantil, mientras que un varón en la misma situación dedica 20. A su vez, en el otro extremo, una mujer ocupada con más de 40 horas laborales

en la semana, dedica 18 horas mientras que el varón 15. La diferencia constatada en la dedicación al cuidado infantil no sería por tanto atribuible al trabajo remunerado, sino a la vigencia de contratos de género tradicionales que feminizan el cuidado infantil, convirtiéndolo en una tarea “natural” femenina.



Cuadro 22. Tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil por los miembros de la pareja, según sexo y horas semanales de trabajo remunerado. Total del país, 2013.

Horas semanales de trabajo remunerado	Mujeres	Varones	Diferencia M/V	Relación M/V
No trabaja	27	20	7	1,3
Entre 0 y 40 horas	22	18	4	1,2
40 horas y más	18	15	4	1,3
Total	24	16	7	1,4

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Cuadro 23 Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado por los miembros de la pareja al cuidado infantil, según sexo y horas semanales de trabajo remunerado (sin desplazamiento). Total del país, 2013.

Horas semanales de trabajo remunerado	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
No trabaja	93,9	27	72,1	20	21,8	7
Entre 0 y 40 horas	93,8	22	73,0	18	20,8	4
40 horas y más	89,8	18	71,1	15	18,7	3
Total	93,0	24	71,6	16	21,3	8

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Cuidado de adultos mayores

El envejecimiento demográfico de nuestro país y la creciente importancia de las enfermedades crónicas e invalidantes hacen necesario abordar la problemática del cuidado y la atención de las personas adultas mayores. Estos cuidados se realizan en gran medida en el seno de las familias y en menor escala en la red de servicios sociales y sanitarios.

Evidencias internacionales (García-Calvente, Mateo y Gutiérrez, 1999; Díaz, Mauro y Medel, 2006; Durán, 2008) y estudios nacionales desarrollados por el equipo de Sociología de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de UDELAR (Batthyány, Genta y Perrotta, 2012, 2013b, 2014) muestran que el predominio en el protagonismo de los cuidados brindados a las personas mayores no se encuentra en los servicios formales de atención, sino en el llamado apoyo informal. Este último consiste en los cuidados y atenciones que quien los precisa recibe de sus allegados, familiares, amigos, vecinos, y se caracterizan por la existencia de afectividad en la relación, sin estar necesariamente profesionalizado.

El cuidado y la atención de los adultos mayores y de los enfermos dependientes en los hogares es una tarea difícil de captar, que requiere abordajes metodológicos múltiples, cuantitativos y cualitativos, y las encuestas sobre uso del tiempo no resultan ser el instrumento más idóneo para lograrlo.

Con el propósito de caracterizar a las personas que brindan cuidados a adultos mayores en el hogar, este apartado analiza las principales variables para este grupo de personas. Si bien la cantidad de casos no permite presentar la información con mayor grado de desagregación, se puede establecer un perfil entre quienes declaran realizar actividades de cuidado de personas enfermas o dependientes. Como muestran los antecedentes nacionales (Aguirre y Batthyány, 2005; Batthyány, 2009; Batthyány, Genta y Perrotta, 2013a) y varios estudios internacionales, es difícil captar este tipo de cuidados, ya que el acostumbramiento a estas situaciones hacen que no sean fácilmente reconocibles.

El trabajo de cuidados de adultos mayores fue definido a través de una serie de tareas consideradas imprescindibles, tales como: alimentación, administración de medicinas, higiene, vestimenta, acompañamiento a servicios de salud, compañía en el hogar, etcétera.

En el total de la población, el 3,4% de las personas declaran realizar alguna de estas tareas de cuidado a adultos mayores, lo que representa aproximadamente 89.000 personas cuidadoras, de las cuales

casi la mitad tienen entre 30 y 59 años de edad (48,8%), tal como lo muestra el Cuadro 24. A su vez, algo más de la tercera parte son mayores de 60 años.



Cuadro 24. Edad de las personas que cuidan a adultos mayores o personas con discapacidad. Total del país, 2013.

Edad	Porcentaje
De 14 a 29 años	15,3
De 30 a 59 años	48,8
De 60 años en adelante	35,9
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

En el Cuadro 25 se puede apreciar la composición por sexo y edad de las personas que cuidan a adultos mayores. El 64% son mujeres y el 36% varones; relación que se mantiene con ligeras variaciones dentro de los distintos tramos etarios.

Cuadro 25. Sexo y edad de las personas que cuidan a adultos mayores o personas con discapacidad*. Total del país, 2013.

Edad	Mujeres	Varones	Total
De 14 a 29 años	60,2	39,8	100
De 30 a 59 años	65,0	35,0	100
De 60 años en adelante	62,9	37,1	100
Total	64,0	36,0	100

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Como se presentó al inicio de esta sección, las mujeres participan en mayor medida que los varones en el cuidado de los adultos mayores, y ellos dedican más tiempo promedio. La subestimación en la identificación del tiempo de cuidado de los adultos mayores continúa siendo un problema que estos instrumentos no logran captar.

Cuadro 26. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo de cuidados a personas dependientes mayores de 65 años, sobre el total de los hogares y el total de los hogares con presencia de dicha población. Total del país, 2013.

Cuidados a adultos mayores dependientes	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Sobre el total de los hogares*	1,2	22	0,7	27	0,5	-5
Sobre el total de hogares con presencia de mayores de 65 años dependientes*	56,2	22	44,5	27	11,7	-5

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

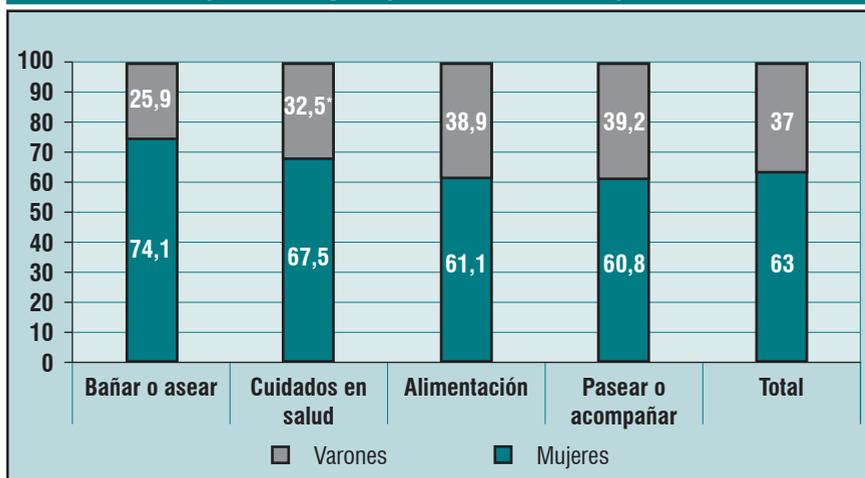
Cuidado de personas con discapacidad

En los siguientes cuadros y gráficas se analizará el tiempo y la participación de varones y mujeres en las actividades de cuidado de personas con discapacidad. La encuesta indagó en torno a las siguientes actividades: dar de comer; bañar, asear, vestir; llevar al centro médico, administrar medicinas, ayudar con ejercicios o terapias especiales; acompañar.

Al analizar la participación por sexo, se aprecia que las mujeres participan en todas las tareas en mayor medida que los varones. En la Gráfica 5 se puede observar que la participación femenina en las distintas tareas es siempre superior a la media. La tarea con mayor participación de las mujeres está vinculada a la higiene y la vestimenta (74,1%), seguida por aquellas referidas a asistencia o tratamiento médico (67,5%).

Los varones, por su parte, registran una participación apenas superior a la tercera parte del total de las tareas a realizar, registrándose el valor máximo en aquellas vinculadas al acompañamiento y el paseo, y a la alimentación (39,2 y 38,9% respectivamente).

Gráfica 5. Porcentaje de mujeres y varones que cuidan a personas con discapacidad, según tipo de tarea. Total del país, 2007.



* El porcentaje del tiempo de cuidados en salud, aportado por los varones, no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2007, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 27. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado de personas con discapacidad*, según sexo. Total del país, 2013.

Actividades de cuidado	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Alimentar	32,2	8	21,7	7	10,5	1
Bañar o asear	44,2	7	16,4	5	27,8	1
Llevar al centro médico, administrar medicinas, ayudar con ejercicios o terapias especiales	49,2	5	25,1	7	24,1	-2
Llevar a pasear o acompañar	54,0	25	36,9	28	17,1	-2
Total de cuidados en discapacidad	79,9	27	49,7	29	30,2	-2

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



El Cuadro 28 permite observar la asistencia a establecimientos de cuidados de la población con discapacidad. Como se aprecia, apenas un 17,3% asiste a este tipo de establecimientos.

Cuadro 28. Cobertura de asistencia por medio de establecimientos de cuidado para personas con discapacidad. Total del país, 2013.

Cobertura de asistencia	Porcentaje
Sí	17,3*
No	82,7
Total	100,0

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Apoyos recibidos por los hogares para el cuidado de sus dependientes

Al considerar todos los hogares con al menos un dependiente, es decir aquellos que tienen al menos una persona menor de 12 años, un mayor de 65 años dependiente o un discapacitado o enfermo, en el Cuadro 29 se aprecia que el 91,1% de esos hogares no recibe apoyo alguno de personas externas al hogar para su cuidado. Tan sólo el 8,9% de los hogares declara recibir este tipo de ayuda, elemento sin duda que deberá ser considerado en el Sistema Nacional de Cuidados.

Cuadro 29. Proporción de hogares con población dependiente* que recibe ayuda de personas externas al hogar para el cuidado. Total del país, 2013.

Ayuda de personas externas al hogar	Porcentaje
No reciben	91,1
Reciben	8,9
Total	100,0

* Al menos un niño menor de 12 años o un mayor de 65 dependiente o un discapacitado o enfermo.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

A su vez, según se muestra en el Cuadro 30, del total de personas que reciben ayuda de personas externas al hogar para el cuidado de sus integrantes, el 71,9% son ayudas remuneradas y el 28,1% no remuneradas.



Cuadro 30. Porcentaje de personas que reciben ayuda remunerada o no remunerada, sobre el total de las personas que cuentan con apoyo para los cuidados de miembros que no viven en el hogar. Total del país, 2013.

Tipo de ayuda recibida	Porcentaje
Remunerada	71,9
No remunerada	28,1
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Al analizar esta información en función de la composición del número de horas remuneradas y no remuneradas recibidas como apoyo para el cuidado de dependientes, observamos la misma tendencia: el 78,2% de las horas son remuneradas y el 21,8% son no remuneradas, como lo muestra el Cuadro 31.

Cuadro 31. Porcentaje de horas diarias remuneradas y no remuneradas, sobre el total de horas recibidas como apoyo para el cuidado de las personas dependientes. Total del país, 2013.

Horas diarias	Porcentaje
Remuneradas	78,2
No remuneradas	21,8
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Reflexiones finales

Los aspectos presentados en las páginas anteriores dan cuenta de la persistencia de inequidades, entre varones y mujeres, en el cuidado de niños y personas dependientes. Surge claramente de los datos que el cuidado sigue siendo una responsabilidad primordialmente de las familias y en especial de las mujeres.

De acuerdo a lo analizado en este capítulo y a las evidencias de las investigaciones mencionadas, se aprecia claramente que el sistema económico y el bienestar social dependen actualmente tanto del trabajo remunerado de varones y mujeres, como del trabajo doméstico y de cuidados familiares, a cargo fundamentalmente de mujeres. El trabajo remunerado femenino y las transformaciones del mercado de trabajo y de las familias ponen en cuestión los supuestos del bienestar basados en la familia y el ciclo vital típico. El trabajo remunerado de las mujeres ha problematizado la división sexual del trabajo en la familia, modificando los roles de género. Sin embargo, a pesar de su creciente participación en los mercados laborales, ellas siguen siendo consideradas como responsables primarias de la vida familiar, en tanto que los varones son considerados como proveedores principales de los hogares.

En Uruguay, las desigualdades sociales están estrechamente vinculadas con la provisión desigual de cuidado familiar y social, conformando un verdadero círculo vicioso: quienes tienen más recursos disponen de un mayor acceso a cuidados de calidad, en circunstancias que tienen menos miembros del hogar que cuidar. En cambio, aquellos que disponen de menores recursos para acceder a los cuidados ofrecidos en el mercado, y que tienen más cargas de cuidado, acumulan desventajas por el mayor peso del trabajo doméstico familiar, las dificultades en el

acceso a los servicios públicos y la necesidad de recurrir a cuidadoras/es en situación de informalidad.



Una constatación innegable en nuestro país es el posicionamiento de la temática del cuidado en la agenda pública, como resultado del desplazamiento del foco del análisis desde el ámbito privado de las familias a la esfera pública de las políticas. Para esto, representaron hitos claves en el proceso las informaciones obtenidas a partir de la realización de las encuestas del uso del tiempo. Estas encuestas permiten visibilizar las injusticias de género en el reparto de la carga de cuidado —como se ha presentado en este capítulo—, analizar la organización social del cuidado y los cambios demográficos y familiares, así como hacer posible miradas más integrales de los sistemas de protección social.

La actual organización social del cuidado en Uruguay presenta un gran desequilibrio entre los cuatro ámbitos de acceso al bienestar: las familias, el Estado, el mercado y la sociedad civil. Esta organización social del cuidado se basa principalmente en el trabajo no remunerado que las mujeres realizan dentro de los hogares, y es sumamente estratificada en función del nivel socioeconómico. El Estado tiene aún una presencia marginal como proveedor de servicios de cuidados.

Surge por tanto la necesidad de políticas públicas para reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados y promover un cambio en la actual división sexual del trabajo. Al respecto, se destacan dos mecanismos de redistribución. El primero pretende incidir en la división del trabajo no remunerado de cuidados en los hogares, es decir, entre mujeres y varones, de modo que los últimos aumenten su participación en los quehaceres domésticos y de cuidado. El segundo mecanismo apunta a la división entre las instituciones y actores principales del cuidado, ya que actualmente se delega casi toda la responsabilidad en las familias.

En ambos mecanismos, se requiere una mayor intervención estatal en materia de políticas y programas que alivien la carga que actualmente recae en las mujeres de los hogares. Uruguay presenta en estos momentos iniciativas en ambos sentidos. La elaboración de políticas de cuidados tiene un gran potencial para impactar en una distribución más equitativa del ingreso; en la equidad entre varones y mujeres; en la promoción de procesos de cambio poblacionales; en la división sexual del trabajo y el déficit de cuidados en el ámbito familiar; y en el mercado de trabajo.

Resulta importante avanzar en la formulación de políticas públicas que se propongan la transformación de esta situación y una distribución



más equitativa de las responsabilidades de cuidado. En este sentido, el Sistema Nacional de Cuidados, que comenzó a instrumentarse en marzo de 2015, puede ser decisivo. Asimismo, para la formulación y el posterior monitoreo de estas políticas, es necesaria la producción de información relevante para la toma de decisiones.

Al mismo tiempo, también se considera el cuidado como uno de los campos que la protección social debe tomar en cuenta, y que debe ser resuelto mediante la coordinación institucional entre el Estado, el mercado, las familias y la comunidad.

El estudio de los regímenes de cuidado tiene en cuenta la división del cuidado de niños, niñas y adolescentes, enfermos y adultos mayores dependientes, existente entre el Estado, las familias, el mercado y la comunidad, en cuanto al trabajo, la responsabilidad y el costo de los cuidados. Supone analizar empíricamente los servicios, las transferencias de dinero, de bienes y de tiempo proporcionados por las distintas esferas, y la distribución de la provisión entre ellas. En este marco, es importante desagregar las funciones que realizan las familias para poder ver con mayor claridad cuáles son y cómo es posible “desfamiliarizarlas”, y ver qué implicancias tienen para las relaciones de género.

Es interesante la reflexión que Constanza Tobío realiza en torno a las formas y los efectos de las políticas del cuidado (Tobío, *et al.*, 2010). Esta autora nos recuerda que, gradualmente, el Estado va asumiendo tareas de reproducción social que las familias ya no pueden abordar, sea por el tipo de conocimientos que requieren o porque la disponibilidad de tiempo para el cuidado es ahora menor. Aquí están incluidas muchas de las actividades relacionadas con el cuidado de las personas, además de aquellas vinculadas a las áreas educativas y de salud, que se entienden cada vez más como un derecho social.

En definitiva, la discusión sobre el cuidado ha conducido a colocarlo como un tema de política pública al que deben responder los Estados. No se trata, por tanto, de un problema individual y privado al que cada persona responde como puede y en función de los recursos de los que dispone, sino de un desafío común que requiere respuestas colectivas y, por ende, sociales. Reducirlo a una dimensión individual deja a las mujeres expuestas a negociaciones personales y desventajosas.

La mayor inserción laboral de las mujeres ha implicado una considerable extensión de su tiempo de trabajo, debido a que ellas mantienen sus responsabilidades familiares mientras los varones se dedican casi exclusivamente al trabajo remunerado. Las mujeres tienen actualmente mayor autonomía económica, pero enfrentan grandes pro-

blemas para articular los tiempos de trabajo remunerado y aquellos que requieren los cuidados, debido a la disparidad en la dedicación de madres y padres, y a la insuficiencia de políticas que atiendan al cuidado infantil.



El estudio del uso del tiempo es una herramienta fundamental para conocer y entender las desigualdades de género y la reproducción de roles, a través de datos que muestran la inequitativa distribución en el tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado, así como la disponibilidad de tiempo de mujeres y varones para otras actividades cotidianas.

Finalmente, cabe destacar la importancia de construir un discurso común en torno al tema de los cuidados. En Uruguay, se ha avanzado en este sentido y, para ello, el aporte desde lo conceptual y la producción de información resultaron claves. Uno de los aportes más importantes en este sentido, que ha permitido evidenciar injusticias de género en el cuidado, son las encuestas sobre uso del tiempo y los estudios sobre la organización social del cuidado.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Rosario y Karina Batthyány (2005). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado: encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003*. Montevideo: UNIFEM-UDELAR.
- Anderson, Jeanine (2006). Sistemas de género y procesos de cambio. En: Karina Batthyány, Jeanine Anderson, Patricia Provoste y Alma Espino. *Género y desarrollo: una propuesta de formación*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR, pp. 13-76.
- Arriagada, Irma y Rosalba Todaro (2012). *Cadenas globales de cuidados: el papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago de Chile: ONU Mujeres.
- Batthyány, Karina (2004). *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Montevideo: OIT/CINTERFOR.
- Batthyány, Karina (2009). Cuidado de personas dependientes y género. En: Rosario Aguirre, ed. *Las bases invisibles del bienestar social: el trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM, pp. 87-123.
- Batthyány, Karina (2013). Perspectivas actuales y desafíos del Sistema de Cuidados en Uruguay. En: Laura Pautassi y Carla Zibecchi, coord. *Las fronteras del cuidado: agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires: Biblos, pp. 385-408.
- Batthyány, Karina; Natalia Genta y Valentina Perrotta (2012). *La población uruguaya y el cuidado: persistencias de un mandato de género. Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado: principales resultados*. Serie Mujer y Desarrollo, 117. Santiago de Chile: CEPAL.



- Batthyány, Karina; Natalia Genta y Valentina Perrotta (2013a). *La población uruguaya y el cuidado: análisis de representaciones sociales y propuestas para un Sistema de Cuidados en Uruguay*. Montevideo: UDELAR/MIDES.
- Batthyány, Karina; Natalia Genta y Valentina Perrotta (2013b). El discurso experto sobre el cuidado desde una perspectiva de género: análisis comparativo entre el cuidado infantil y de adultos/as mayores en Uruguay. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 25, pp. 23-46.
- Batthyány, Karina; Natalia Genta y Valentina Perrotta (2014). Los cuidados no remunerados en salud: el rol de las familias y las mujeres. Primeros resultados de la Encuesta Nacional de Cuidados No Remunerados en Salud [online]. Disponible en: <http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/27200/1/articulo_sociologia_2014.pdf> [acceso 1/3/2015].
- Carrasco, Cristina; Cristina Borderías y Teresa Torns (2011). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En: Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns, eds. *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata, pp. 13-95.
- CEPAL (2006). *La protección social de cara al futuro: acceso, financiamiento y solidaridad. Síntesis*. Trigésimo período de sesiones de la CEPAL, Montevideo, Uruguay, 20 al 24 de marzo de 2006. Santiago de Chile: CEPAL.
- Daly, Mary y Jane Lewis (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *British Journal of Sociology*, 51(2), pp. 281-298.
- Díaz, Ximena; Amalia Mauro y Julia Medel (2006). *Cuidadoras de la vida: visibilización de los costos de la producción de salud en el hogar. Impacto sobre el trabajo total de las mujeres*. Santiago de Chile: CEM [online]. Disponible en: <<http://www.cem.cl/pdf/cuidadorasvida.pdf>> [acceso 1/3/2015].
- Durán, María-Ángeles (2008). Diez buenas razones para medir el trabajo no remunerado en el cuidado de la salud. En: OPS. *La economía invisible y las desigualdades de género: la importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington, DC: OPS, pp. 147-148.
- García-Calvente, María del Mar; Inmaculada Mateo y Pilar Gutiérrez-Cuadra (1999). *Cuidados y cuidadores en el sistema informal de salud: investigación cuantitativa*. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública.
- Jenson, Jane y Mariette Sineau, eds. (1997). *Qui doit garder le jeune enfant?: modes d'accueil et travail des mères dans l'Europe en crise*. París: LGDJ.
- Montaño, Sonia y Coral Calderón, coords. (2010). *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Cuadernos de la CEPAL, 94. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pautassi, Laura (2010). Cuidado y derechos: la nueva cuestión social. En: Sonia Montaño y Coral Calderón, coords. *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Cuadernos de la CEPAL, 94. Santiago de Chile: CEPAL.



Pérez Orozco, Amaia y Silvia López Gil (2011). *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo del hogar y políticas públicas*. Santo Domingo: ONUMujeres.

Sainsbury, Diane (1999). *Gender and welfare state regimes*. Oxford: Oxford University Press.

Salvador, Soledad (2011). Hacia un Sistema Nacional de Cuidados en Uruguay. En: María Nieves Rico, coord. *El desafío de un Sistema Nacional de Cuidados para el Uruguay*. Serie Seminarios y Conferencias, 66. Santiago de Chile: CEPAL, pp. 15-112.

Thomas, Carol (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En: Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns, eds. *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata, pp. 145-176.

Tobío, Constanza; María Silveria Agulló; María Victoria Gómez y María Teresa Martín (2010). *El cuidado de las personas: un reto para el siglo XXI*. Colección Estudios Sociales, 28. Madrid: Fundación la Caixa.



Capítulo IV

**Quando las mujeres son breadwinners
¿quién asume el trabajo no remunerado?**

*Natalia Genta
Valentina Perrotta*



Introducción

- 1. Interrelaciones entre los ámbitos productivo y reproductivo**
- 2. El mercado laboral como institución reproductora de la desigualdad de género**
- 3. Los nuevos arreglos familiares como oportunidad de cambios en las relaciones de género**
- 4. La posición de las mujeres en el mercado de trabajo y los cambios en las familias, ¿transforman la distribución del trabajo no remunerado dentro del hogar?**

Conclusiones

Referencias bibliográficas

Introducción

En las últimas décadas, comienzan a impulsarse en el país, desde diversos ámbitos como el Estado, la academia y el movimiento feminista, acciones que buscan generar transformaciones en la división sexual del trabajo, problematizando los roles de género.

Más recientemente, el Estado asume un nuevo papel, incorporando en su agenda la temática de género, antes impulsada fundamentalmente por la academia y las organizaciones de la sociedad civil, buscando transversalizar sus intervenciones. Evidencia de estas políticas, que apuntan a generar transformaciones en las relaciones de género, la conforman el Primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos, el diseño del Sistema Nacional de Cuidados, la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, entre muchas otras.

El rol del movimiento feminista ha sido fundamental, así como los diversos desarrollos teóricos del feminismo, que han conceptualizado, promovido e impulsado fuertemente procesos de cambio en la división sexual del trabajo. En definitiva, todos estos factores son claves para entender las sociedades actuales y los posibles cambios en los roles de género.

En forma paralela a estas transformaciones, en el ámbito institucional y en la que podemos llamar escala macro, cabe preguntarse por los potenciales cambios en las relaciones más cotidianas entre mujeres y varones. Es evidente que el contexto actual presenta ciertas características que potencialmente podrían actuar desafiando la división sexual del trabajo tradicional y los roles de género.

Por un lado, se identifican ciertos cuestionamientos a estos roles, provenientes de las transformaciones familiares portadoras de nuevos



modelos de convivencia. El incremento de los nuevos arreglos familiares registrado en los últimos años cuestiona las formas tradicionales de vivir en familia y generan oportunidades para establecer relaciones más equitativas entre varones y mujeres. Por su parte, factores como la mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo —fenómeno que está instalado desde los últimos cuarenta años en el país—, cuestionan las viejas formas de convivencia basadas en la tradicional división sexual del trabajo, con una mujer dedicada exclusivamente a las tareas del hogar, y abren el camino para transformaciones en los roles de género que implican una integración de los varones al ámbito reproductivo.

Es claro que este marco habilita las transformaciones en los roles de género, pero abre la interrogante acerca de si las asegura o si es suficiente para que se desarrollen. Por tanto, cabe preguntarse sobre cómo repercuten los cambios señalados en las relaciones cotidianas de varones y mujeres en el interior de los hogares. En otras palabras, qué ocurre con el reparto del trabajo no remunerado dentro del hogar ante los cambios que ocurren en el ámbito institucional y lo que muestran los indicadores del mercado de trabajo y las transformaciones familiares. ¿La distribución del trabajo no remunerado entre varones y mujeres se vuelve más equitativa cuando crece la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo? ¿El mayor acceso de las mujeres al mercado de trabajo y la consiguiente asunción de otro rol en el ámbito público asegura un cambio en la división sexual del trabajo? ¿Los nuevos arreglos familiares implican una redistribución más equitativa del trabajo no remunerado entre varones y mujeres? Estas interrogantes guían el presente capítulo, que busca analizar el reparto del trabajo no remunerado entre varones y mujeres, poniendo el foco en el vínculo con el trabajo remunerado. La fuente de información está constituida por la Encuesta Continua de Hogares y el módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado, relevados en 2013.

El capítulo comienza exponiendo las principales nociones teóricas necesarias para comprender la interrelación entre las esferas del trabajo remunerado y no remunerado; las restricciones que las responsabilidades en el trabajo doméstico y de cuidados imponen a las mujeres en su acceso y permanencia en el mercado laboral; y la desventajosa posición que experimentan, caracterizada por la tensión entre ambas esferas. Relacionado con esto, a continuación se presentan las desigualdades de género en el mercado de trabajo uruguayo, que evidencian la existencia de mecanismos propios que continúan obstaculizando la presencia de las mujeres en igualdad de condiciones que los varones.

Seguidamente, se hace referencia a las transformaciones en las formas tradicionales de vivir en familia, vinculándolas a los procesos de individuación, lo cual abre oportunidades para establecer relaciones de género más equitativas.



En la siguiente sección del capítulo, se presentan y analizan los datos provenientes del módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de 2013, con el objetivo de evidenciar empíricamente estas interrelaciones entre trabajo remunerado y no remunerado. Se realiza un análisis de la distribución de las actividades del trabajo no remunerado, entre varones y mujeres, en distintos escenarios vinculados a la participación de ambos en el trabajo remunerado y su aporte monetario al hogar.

Finalmente, se exponen las principales conclusiones y recomendaciones que surgen de la información analizada, a modo de insumo para las políticas de articulación entre trabajo remunerado y no remunerado.

Interrelaciones entre los ámbitos productivo y reproductivo

Los estudios de género han cuestionado la noción de trabajo que tradicionalmente ha sido utilizada por las ciencias sociales y que restringe las actividades consideradas trabajo como aquellas que se realizan para el mercado (Pahl, 1991; Maruani, 2001; Méda, 2002; Hirata y Kergoat, 1997). Por el contrario, estos estudios han demostrado la existencia de un vasto número de actividades necesarias para la existencia humana que se realizan por fuera de las relaciones de mercado. Al mismo tiempo, han evidenciado que estas tareas no remuneradas, como el trabajo doméstico realizado en los hogares o el cuidado a dependientes, son desarrolladas más frecuentemente por las mujeres.

Uno de las claves conceptuales que surge de estos estudios, para comprender el vínculo entre trabajo remunerado y no remunerado, es la idea de que existen dos subsistemas, el de la producción de mercancías y el de la reproducción de la vida humana, que deben analizarse de forma interrelacionada. Ambos subsistemas son necesarios para el sistema económico y para el bienestar personal y social. Sin embargo, no mantienen el mismo reconocimiento ni valoración social. El ámbito reproductivo, con las actividades cotidianas y no remuneradas que en él se realizan, permanece oculto, y no se valora la influencia fundamental que tiene en la determinación del bienestar y la posición social a la que acceden los individuos.

Como ha sido señalado por autoras como Picchio (2011), la reproducción social, que implica fundamentalmente el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados) realizado en el hogar, es central para entender el funcionamiento del mercado laboral, porque determina la



posición de los individuos dentro de dicho mercado. La posición de las mujeres y de los varones en el mercado de trabajo asalariado se explica en relación con su posición en la reproducción social, con su situación respecto al rol y a las obligaciones que asumen en el trabajo doméstico y de cuidados.

Desde esta perspectiva, las familias son proveedoras de bienestar y proporcionan servicios gratuitos que ubican a los individuos en lugares distintos de la estructura del mercado de trabajo. Diversos sectores de la población pueden entrar y salir del mercado de trabajo asalariado, precisamente porque la estructura familiar proporciona servicios y fuentes alternativas de bienestar.

Las relaciones de género vigentes muestran que el ámbito reproductivo está subordinado al de la producción (Picchio, 2011; Carrasco, Borderías y Torns, 2011). La falta de reconocimiento de la esfera de la reproducción y el cuidado de la vida provoca una jerarquización que valoriza las actividades productivas, así como los escenarios y los sujetos que (en su mayoría varones) las realizan. Las causas pueden buscarse en un “contrato sexual” implícito: hombre proveedor y mujer ama de casa, que mantiene un fuerte peso simbólico hasta la actualidad.

Este contrato entre varones y mujeres se ha conceptualizado como división sexual del trabajo, y refiere a la distribución que la especie humana ha realizado entre las actividades necesarias para su supervivencia, de tal modo que las de reproducción y cuidado han sido atribuidas a las mujeres, y las de producción de bienes a los varones. En las sociedades actuales, se reconoce y valora en mayor medida la producción de bienes y se le asigna menor valor a las tareas de reproducción y cuidado de la vida.

En las últimas décadas, las mujeres se han incorporado masivamente al mercado de trabajo, al mismo tiempo que continúan manteniendo su dedicación al trabajo doméstico y de cuidados. Se cuestiona así la división tajante entre ámbito reproductivo y productivo. El cambio más importante, por su magnitud y sus consecuencias, es sin duda el aumento de la tasa de actividad femenina, que en Uruguay pasó del 41%, en 1986, al 54%, en 2013. También aumentó la matrícula universitaria de las mujeres, quienes en el caso uruguayo representaban alrededor del 40% en 1970, aumentando al 64% según datos del Censo Universitario de 2012 (UDELAR, 2013).

A pesar de este aumento sostenido, las condiciones del mercado de trabajo se mantuvieron prácticamente inalteradas, por lo que las mujeres se han insertado como una verdadera “anomalía”. El mercado de trabajo funciona de espaldas a lo que ocurre en el ámbito de



la reproducción social. La estructura y los modos de funcionamiento institucionales del mercado de trabajo están dispuestos para un tipo de trabajador sin responsabilidades familiares y asignado exclusivamente a la tarea de provisión económica. Este “trabajador ideal” difiere significativamente de la mayor parte de las mujeres reales y, sobre todo, del “deber ser” asignado a las mujeres, ligado a las tareas domésticas y de cuidado en el ámbito privado.

Así, el conjunto de la organización social se estructura con los mercados como epicentro, y la cotidiana, crucial y difícil responsabilidad de mantener la vida, —el ámbito reproductivo— se delegó, “... sin un solo gesto de reconocimiento colectivo, a la esfera de lo gratuito, de lo invisible, del espacio privado de las mujeres” (Pérez Orozco, 2004).

Como consecuencia, y en el marco de la división entre reproducción social ligada a las mujeres y producción a los varones, la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado tuvo como resultado la intensificación de su dedicación al tiempo de trabajo total (carga global de trabajo) y tomo como variable de ajuste la utilización de su tiempo de ocio, de recreación y de cuidados personales (Carrasco, 2001). Es decir, trajo consigo un aumento del tiempo de trabajo total de las mujeres, junto con una reducción del tiempo disponible para su desarrollo personal.

De esta manera, para que las mujeres puedan insertarse laboralmente, requieren de una infraestructura suficiente (familiar, pública o privada) que las sustituya durante su jornada laboral, determinada exclusivamente por las exigencias del mercado (Pérez Orozco, 2004). Así, el mercado de trabajo no resulta afectado por las demandas del mundo reproductivo que trae la incorporación de las mujeres. Son ellas, en cambio, quienes asumen en forma individual los costos de ingresar y permanecer en el trabajo remunerado:

“Las mujeres se han incorporado al derecho, la universidad, la medicina, la empresa, pero esas profesiones están todavía organizadas pensando en hombres que tienen familias pero están libres de responsabilidades familiares. La mayoría de las carreras se basan en un modelo conocido: ejercer una labor profesional, competir con otros colegas, obtener el reconocimiento por lo que se hace, crearse una reputación, hacer todo eso mientras se es joven, acaparar un tiempo que escasea y reducir al mínimo la vida familiar, para lo que hay que encontrar a otra persona que se ocupe de ella. En el pasado, el profesional era un hombre, y la otra persona que se ocupaba era su mujer”. (Hochschild, 2001)

El mercado laboral como institución reproductora de la desigualdad de género

Tal como se expuso en la sección anterior, existen ciertas condiciones del mercado laboral que de diversas formas expulsan o limitan las posibilidades reales de acceso, permanencia y ascenso de las mujeres. A partir de la información disponible para Uruguay, en esta sección se repasan los obstáculos que rigen el acceso de las mujeres al trabajo remunerado en igualdad de condiciones con los varones.

En primer lugar, el punto de partida es desigual, ya que la participación de las mujeres en el mercado laboral es menor que la de los varones, a pesar del aumento sostenido de la tasa de actividad femenina en los últimos años. Se observa una proporción más alta de varones que de mujeres en la categoría ocupados/as (70,2% y 50% respectivamente). Como contraparte, las mujeres son quienes declaran, en mayor medida, realizar los quehaceres del hogar: mientras que el 13,6% de las mujeres mayores de 14 años se dedica en forma exclusiva a la realización de tareas de trabajo no remunerado. Menos del 1% de los varones se encuentra en esta categoría (SIG-INMUJERES, 2014).

En los últimos años, las mujeres buscan participar más en el mercado laboral y logran hacerlo, pero las brechas de género en los indicadores básicos del ámbito del trabajo continúan siendo importantes. Respecto a la tasas femeninas de actividad y empleo para el año 2013, estas presentan aproximadamente veinte puntos porcentuales de diferencia con respecto a las masculinas (54,4% vs 73,9% y 50% vs 70,2%, respectivamente). Por otra parte, la tasa de desempleo femenina continúa siendo superior a la masculina: 8,2% vs 5% (SIG-INMUJERES, 2014).



Las tasas de actividad varían en función de los niveles socioeconómicos de las personas, especialmente para el caso de las mujeres, siendo menor la participación de ellas en hogares pobres (47,1%) respecto a las que viven en hogares no pobres (55,2%). Por otra parte, aquellas mujeres pobres que buscan empleo se encuentran con mayores dificultades que los varones pobres si comparamos sus tasas de desempleo: 22,7% vs 12,7% (SIG-INMUJERES, 2014).

Por tanto, las mujeres pobres presentan mayores dificultades que las no pobres para acceder y permanecer en el mercado de trabajo, debido, entre otros factores, a los bajos ingresos que perciben, los cuales no les permiten costear servicios de cuidado de calidad que les permiten permanecer en un puesto de trabajo. El costo de contratar servicios de cuidado es asumido sólo por ellas, lo que las obliga a decidir entre trabajar por un muy bajo salario o quedarse en su hogar brindando cuidado a los dependientes.

El costo de la dedicación a los cuidados para las mujeres puede observarse en la menor tasa de actividad de aquellas que tienen niños/as a cargo. Así, la tasa de actividad de las mujeres en edades reproductivas (entre 18 y 49 años) es de 78,6% cuando no residen con niños/as menores de 13 años. Sin embargo, cuando hay presencia de niños/as en el hogar, reducen su dedicación al mercado de trabajo, mientras que los varones tienen un comportamiento inverso, ya que incrementan su dedicación al trabajo remunerado cuando residen con niños/as. Así, con un/a niño/a, la tasa de actividad de las mujeres es del 76,8% y la de los varones, del 98%. Cuando tienen dos niños/as, se reduce a 71,1% en el caso de las mujeres, mientras que la de los varones se mantiene en el 96,9%. Estas cifras son del 61,6% y del 95,8%, respectivamente, en el caso de tres niños/as o más (SIG-INMUJERES, 2014). A partir de otra fuente de información, sabemos que el 17,4% de las mujeres uruguayas manifiesta estar fuera de la fuerza de trabajo por atender tareas domésticas y de cuidado, mientras que esto ocurre con tan sólo el 1,1% de los varones. Estas cifras colocan a Uruguay por debajo de países como Paraguay, Ecuador, Perú y Costa Rica (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, 2014).

Sumado a estos indicadores, la Encuesta de Representaciones Sociales del Cuidado (Batthyány, Genta y Perrotta, 2013) evidencia que alrededor de un tercio de las mujeres estaría dispuesto a abandonar parcial o definitivamente el empleo ante la necesidad de cuidado de dependientes, particularmente en el caso de los/as niños/as.



El acceso diferenciado de varones y mujeres al mercado de trabajo tiene uno de sus grandes impactos en la percepción de ingresos propios, siendo que la proporción de mujeres uruguayas que no los percibe es más del doble que la de varones en la misma situación (15,5% y 6% respectivamente). Para todos los quintiles de ingresos se mantiene la brecha de género, pero es particularmente grave la proporción de mujeres en esta condición en el primero y segundo quintiles de ingresos: 23% y 18,6% (SIG-INMUJERES, 2014). Este indicador da cuenta de la mayor dificultad de las mujeres para lograr la autonomía económica, factor clave en la toma de decisiones y en la negociación de responsabilidades en el hogar.

Otro indicador relevante para medir la calidad del empleo de varones y mujeres es el subempleo: la situación de aquellos ocupados/as que, trabajando menos de 40 horas a la semana, manifiestan el deseo de trabajar más horas y están disponibles para hacerlo. En esta situación se encuentra el 5,7% de los varones y el 8% de las mujeres (SIG-INMUJERES, 2014).

De forma complementaria, existe una diferencia en la dedicación horaria entre varones y mujeres, ya que los varones trabajan remuneradamente en promedio siete horas semanales más que las mujeres (SIG-INMUJERES, 2014). Estos indicadores muestran que las mujeres se insertan en empleos de menor carga horaria que la jornada completa de ocho horas, lo cual les permite la articulación con las responsabilidades del ámbito privado, pero les restringe la captación de mayores ingresos económicos.

Otro fenómeno que evidencia la desigualdad de género en el mercado laboral es la segregación horizontal, entendida como la concentración de mujeres en determinadas ocupaciones para las cuales se consideran con las habilidades naturales para hacerlo. Dichas ocupaciones son al mismo tiempo las que presentan peores condiciones salariales, de oportunidades de capacitación, de trayectoria, entre otras. Por ejemplo, los datos para 2013 muestran que una de cada tres mujeres (29,6%) se ocupa como trabajadora de servicios y como vendedora de comercios y mercados, mientras que únicamente el 14,8% de los varones se encuentra empleado en este tipo de ocupaciones. A su vez, un 16,3% de las mujeres pertenece al personal de apoyo administrativo, frente a un 7,7% de los varones (SIG-INMUJERES, 2014). Al observar la distribución de varones y mujeres según ramas de actividad, encontramos que una de cada dos mujeres ocupadas se desempeña en el sector servicios sociales, mientras que los varones presentan una diversificación mayor entre las distintas ramas.



Al mismo tiempo, la segregación también es vertical, observándose una concentración de mujeres en los puestos de menor jerarquía del mercado. Entre el personal directivo y ejecutivo, las mujeres representan el 32,9% y los varones el 67,1%. En los cargos de mayor responsabilidad del sector público, las mujeres son el 39,2% y los varones el 60,8%. Por su parte, de las personas que se declaran patrones/as, el 73,9% son varones y tan sólo el 26,1%, mujeres (ECH, 2013).

Vinculado con la ubicación diferente de varones y mujeres en el mercado laboral en distintas ramas, ocupaciones y grados jerárquicos, se aprecia una brecha en relación con el ingreso promedio que perciben por hora de trabajo. Esta brecha salarial implica que las mujeres perciben menores salarios que los varones, por lo que su ingreso promedio representa el 91% del ingreso de los varones. Esto tiene causas multifactoriales, entre las que se encuentran: tipos de tareas con desigual remuneración, obstáculos para que las mujeres puedan realizar horas extra, entre otras. Esta situación se agrava para aquellas mujeres que cuentan con estudios terciarios y universitarios, dado que en este grupo la brecha salarial aumenta y el ingreso promedio de las mujeres representa el 73,8% del ingreso de los varones con el mismo nivel educativo, lo cual se explica muy probablemente por las diferentes carreras profesionales en las que están insertos unos y otras, así como los desiguales empleos y grados jerárquicos a los que acceden (SIG-INMUJERES, 2014).

Estas diferencias en la participación de varones y mujeres en el mercado laboral tienen sus consecuencias en la vejez, impactando en la autonomía económica de varones y mujeres. Los varones adultos mayores cuentan con ingresos más altos que las mujeres de su misma edad y, además, estos provienen en mayor medida de jubilaciones, es decir, de su aporte como trabajadores remunerados. En el caso de las mujeres, su ingreso en la vejez proviene en mayor medida de las pensiones no contributivas, que implican montos más bajos que las jubilaciones. En el año 2013, el 84% de los varones adultos mayores percibía jubilación, mientras que esto ocurría con tan sólo el 61,4% de las mujeres. Por el contrario, mientras que el 52,2% de las mujeres cobraba pensión, este valor era el 7,2% para los varones (DINEM-INMAYORES, 2014).

En síntesis, los datos evidencian la persistencia de desigualdades de género en el mercado laboral que, como institución reproductora del sistema de género, actúa generando condiciones de acceso desigual para mujeres y varones.

Los nuevos arreglos familiares como oportunidad de cambios en las relaciones de género

Los nuevos roles asumidos por las mujeres, en la educación y el trabajo remunerado, sin duda abren la posibilidad de generar impactos en la forma en la cual se han distribuido tradicionalmente los cuidados y el trabajo doméstico en el hogar y, en definitiva, en los modelos de convivencia.

Tal como han demostrado estudios de CEPAL (Arriagada, 2005) y OIT/PNUD (2009), en América Latina, en las últimas décadas se observa que las formas tradicionales de familia han dado lugar a una gran diversidad de arreglos. Hasta hace tres décadas, en la región dominaba el modelo clásico de familia nuclear, en la cual sólo el hombre trabajaba remuneradamente. Este modelo ha perdido su importancia, así como también han disminuido las familias extensas, en las que además de madres y padres viven otras personas adultas en la casa. En cambio, han aumentado las familias con dos fuentes de ingresos, los hogares unipersonales y los monoparentales, en los que una sola persona adulta, generalmente una mujer, convive con dependientes, muchas veces asumiendo la responsabilidad exclusiva de su mantenimiento económico y del cuidado.

En el caso uruguayo, como muestra el Cuadro 1, los hogares unipersonales crecieron en las últimas dos décadas, pasando a ser uno de cada cinco. Asimismo, crecieron los hogares monoparentales, que como es sabido están en su amplia mayoría encabezados por mujeres. Por su parte, perdieron peso los hogares extendidos. Estos cambios en la estructura de los hogares se explican a partir del proceso avanzado



de envejecimiento y el aumento de la esperanza de vida que caracteriza a la población uruguaya, unido a las nuevas pautas de nupcialidad y divorcio. El envejecimiento de la población ha repercutido en el incremento de los hogares unipersonales y de aquellos conformados por una pareja sin hijos/as, que en su mayoría se integran por adultos/as mayores/as (Cabella, 2007).

En el caso de los hogares monoparentales, su incremento se debe básicamente al aumento de los divorcios. En el caso uruguayo, no se evidencia una asociación entre la monoparentalidad y la pobreza, sino que por el contrario este fenómeno parece estar ligado a la capacidad de ciertas mujeres de asumir los costos económicos del mantenimiento del hogar (Cabella, 2007). De esta forma, este aumento de los hogares monoparentales puede leerse como un indicador de los procesos de cambio de las relaciones de género, dado que muchos de estos hogares están a cargo de mujeres divorciadas o separadas, con altas tasas de participación en el mercado laboral, que asumen el rol proveedor tradicionalmente asociado a los varones. Algunos estudios indican que, en este tipo de hogares, los aportes económicos de los padres son muy reducidos (Bucheli, *et al.*, 2002).

Cuadro 1. Evolución de la distribución porcentual del tipo de hogar. Años 1996 y 2013.

Tipo de hogar	1996	2013
Unipersonal	15,5	19,1
Pareja sin hijos/as	16,0	17,4
Biparental	36,4	35,5
Monoparental	9,5	12,4
Extendido	20,3	14,1
Compuesto	2,2	1,6
Total	100,0	100,0

Fuente: Observatorio Social de Programas e Indicadores-DINEM, en base a Encuesta Continua de Hogares (ECH) 1996, y Sistema de Información de Género-INMUJERES, en base- a la ECH 2013.

La disminución de las formas tradicionales de convivencia también puede observarse cuando se analizan los modelos de pareja, según la situación de varones y mujeres en el mercado laboral. De esta forma, se advierte que, para el caso uruguayo, viene perdiendo importancia el



denominado “modelo de proveedor tradicional”, caracterizado como aquel en el cual los varones trabajan remuneradamente a tiempo completo y las mujeres se mantienen por fuera del mercado.

Por el contrario, se han incrementado los hogares que responden al “modelo de doble carrera”, en el cual ambos tienen trabajo remunerado, y al “modelo de proveedor modificado”, en el cual las mujeres trabajan remuneradamente pero menor número de horas que los varones. Según el estudio de Salvador y Pradere (2009), que calcula la evolución en esa distribución con datos del año 1986, es el “modelo de doble carrera” el que tiende a expandirse en las nuevas generaciones. Por tanto, la mayoría de los hogares en Uruguay ya no cuentan con una persona dedicada enteramente a las tareas no remuneradas.

Una de las claves conceptuales que permite explicar la reducción de los arreglos tradicionales señalados anteriormente, es el fenómeno de la individuación. Este fenómeno, que caracteriza a las sociedades contemporáneas, refiere a un proceso en el cual empieza a tomar protagonismo la existencia individual, por sobre la colectiva. Dejan de ser determinantes las normas tradicionales y, por el contrario, se vuelve relevante la capacidad de elección y decisión individual; hombres y mujeres pasan entonces a “vivir la propia vida” (Beck-Gernsheim, 2003).

Entre las normas que se cuestionan en este proceso, se encuentran las que determinan la tradicional división sexual del trabajo. Por tanto, la idea de individuación está vinculada con la “liberación” de los roles de género tradicionales, que abre la posibilidad de cada persona a construir su propio proyecto, con menos ataduras provenientes de la condición de ser varón o mujer (Beck-Gernsheim, 2003). Estos procesos de individuación característicos de las sociedades contemporáneas se encuentran íntimamente ligados con la mayor autonomía ganada por las mujeres.

En base a los elementos expuestos en esta sección, cabe preguntarse si estos nuevos modelos de convivencia implican una liberación real de los roles tradicionales de género o si, por el contrario, se reproducen los mandatos de género tradicionales dentro del hogar, en relación con la distribución del trabajo doméstico y de cuidados.

La posición de las mujeres en el mercado de trabajo y los cambios en las familias, ¿transforman la distribución del trabajo no remunerado dentro del hogar?

En las secciones anteriores, se problematizaron los fenómenos de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y de cambios en las familias, como factores que pudieran generar impactos en la división sexual del trabajo. En esta sección, a la luz de la información proveniente del módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado aplicado en 2013, se pretende describir el estado actual del reparto del trabajo no remunerado, poniendo el foco en las distintas situaciones familiares y de acceso al trabajo remunerado de mujeres y varones. Se utiliza también la información que brinda la Encuesta Continua de Hogares de dicho año. En aquellos casos en los cuales resulte pertinente, se señalará la evolución de los indicadores respecto a lo registrado en el año 2007.

Como ya fue planteado en la sección que abordó la interrelación entre trabajo remunerado y no remunerado, la posición que ocupan varones y mujeres en el mercado de trabajo está condicionada por el rol asumido en el ámbito del hogar. Las mujeres cargan con largas jornadas de trabajo no remunerado en el hogar, dedicando por tanto menos horas al trabajo remunerado. Los varones, por su parte, cuentan con una red familiar de mujeres que cubre las necesidades de cuidado y de trabajo doméstico, permitiéndoles dedicar mayor número de horas al trabajo remunerado.



Si consideráramos exclusivamente los datos tradicionales del mercado laboral, como la tasa de actividad, la condición de actividad y las horas semanales dedicadas al trabajo remunerado, como se mencionó en una sección anterior, podríamos pensar que las mujeres contribuyen en menor medida al desarrollo y el bienestar del país.

El Cuadro 2, elaborado con datos de la ECH 2013, muestra que las mujeres dedican menos horas semanales que los varones al trabajo remunerado (38 vs 45), tanto en Montevideo como en el Interior. Respecto al año 2007, se registran cifras similares en el caso de los varones y un leve aumento de dos horas en el caso de las mujeres.

Se presentan también las horas que insume trasladarse hacia y desde el trabajo, las que incrementan la jornada laboral tanto en varones como en mujeres. El traslado insume cuatro horas en promedio, similar a lo encontrado para el año 2007.

Cuadro 2. Tiempo promedio dedicado al trabajo remunerado, en horas semanales, según sexo y área geográfica. Total del país, 2013.

Sexo y área geográfica		Horas de trabajo remunerado	Horas de trabajo remunerado (con desplazamiento)
Mujeres	Montevideo	39	43
	Interior	38	41
	Total	38	42
Varones	Montevideo	45	50
	Interior	45	49
	Total	45	49
Total	Montevideo	42	47
	Interior	42	46
	Total	42	46

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Sin embargo, estos indicadores ocultan la dimensión real de la contribución de las mujeres al bienestar. Las encuestas sobre uso del tiempo presentan la ventaja de visibilizar sus aportes, al mostrar las tareas domésticas y de cuidado que no son medidas por los indicadores económicos tradicionales.



Al mismo tiempo, evidencian las interrelaciones entre trabajo remunerado y no remunerado, derribando el mito de que la distribución desigual del trabajo no remunerado entre varones y mujeres se debe a que las mujeres destinan menos horas y participan menos del trabajo remunerado. Estas encuestas han mostrado que el hecho de que las mujeres trabajen menor número de horas remuneradas no explica su mayor dedicación al trabajo no remunerado. De forma independiente a la participación en el mercado de trabajo y de la duración de la jornada laboral, las mujeres participan más y dedican más horas al trabajo no remunerado. Por tanto, esta desigual distribución no se explica por su inserción laboral, sino por la mayor obligación moral sentida y atribuida a las mujeres.

El Cuadro 3 presenta la participación y el tiempo semanal dedicado al trabajo no remunerado según condición de actividad. Dentro de los ocupados/as, las mujeres participan sustantivamente más que los varones (15,5 puntos porcentuales de diferencia) y dedican casi el doble de horas al trabajo no remunerado (36 y 19 respectivamente).

Tanto varones como mujeres dedican mayor número de horas al trabajo no remunerado cuando se encuentran desocupados, pero son las mujeres las que aumentan en mayor medida esta dedicación (pasan de 36 horas cuando están ocupadas a 45 cuando están desocupadas). En este caso, se presentan las mayores brechas en la participación (22,6 puntos porcentuales) y en las horas dedicadas por varones y mujeres (22 horas semanales). Este hallazgo, ya observado en los datos de 2007, evidencia que durante la búsqueda de empleo, el uso del tiempo de varones y mujeres es muy diferente, lo cual entendemos que está traduciendo las distintas obligaciones sentidas respecto al rol de cada uno en el hogar.

En el caso de los considerados “inactivos”, los datos muestran mayor participación y dedicación de las mujeres que los varones, tanto en el caso de los/as estudiantes como de los jubilados, rentistas y pensionistas.

Cuadro 3. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013.

Condición de actividad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Ocupado	93,0	36	77,5	19	15,5	17
Desocupado	92,0	45	69,3	23	22,6	22
Estudiante	76,2	18	61,6	10	14,6	8
Rentista, pensionista, jubilado, otro	85,0	34	75,7	22	9,2	12
Total	90,0	37	75,7	19	14,4	18

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Al considerar cómo incide la duración de la jornada laboral remunerada, en la participación de varones y mujeres en el trabajo no remunerado (Cuadro 4), se observa que ante la misma duración de la jornada de trabajo remunerada, varones y mujeres continúan dedicando desigual número de horas a las tareas no remuneradas. Para calcular las horas de la jornada laboral remunerada se incluyen las horas de traslado, debido a que son horas inflexibles, necesarias para desempeñarse en el empleo, y que ejercen influencia en la determinación de la estrategia de cuidados y de trabajo doméstico de los hogares. El número de horas que se requiere para trasladarse hacia y desde el trabajo exige diferentes estrategias de articulación entre el trabajo remunerado y no remunerado.

En varones y mujeres con jornadas de trabajo remunerado de hasta 20 horas, encontramos 20 horas de diferencia en la dedicación de horas al trabajo no remunerado: las mujeres destinan 44 horas y los varones 24. Cuando trabajan más de 40 horas en un empleo remunerado, continúa presente una brecha en la dedicación horaria de varones y mujeres de 14 horas (31 horas las mujeres y 17 los varones).

Cuadro 4. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y jornada laboral remunerada (incluye desplazamiento). Total del país, 2013.

Horas semanales	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Hasta 20 horas	93,3	44	74,8	24	18,4	20
De 21 a 40 horas	92,7	39	81,2	23	11,5	16
Más de 40 horas	93,0	31	76,2	17	16,8	14
Total	90,0	37	75,7	19	14,4	18

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

De esta forma, observamos que independientemente de la participación de las mujeres en el empleo y de la duración de la jornada laboral, son ellas quienes destinan la mayor cantidad de horas a la realización de actividades no remuneradas, como el trabajo doméstico y los cuidados, lo cual es experimentado con grandes tensiones. Esta tendencia se mantiene constante, siendo destacada oportunamente en el caso de la medición hecha en el año 2007.

Ahora bien, cabe preguntarse qué ocurre con la distribución del trabajo no remunerado cuando las mujeres aportan mayores montos de ingresos, producto de su trabajo remunerado. ¿Las mujeres disminuyen su dedicación al trabajo no remunerado cuando aumentan sus aportes económicos al hogar? ¿Es posible que se generen cambios en cómo se reparten las tareas del hogar cuando ellas perciben mayores ingresos económicos?

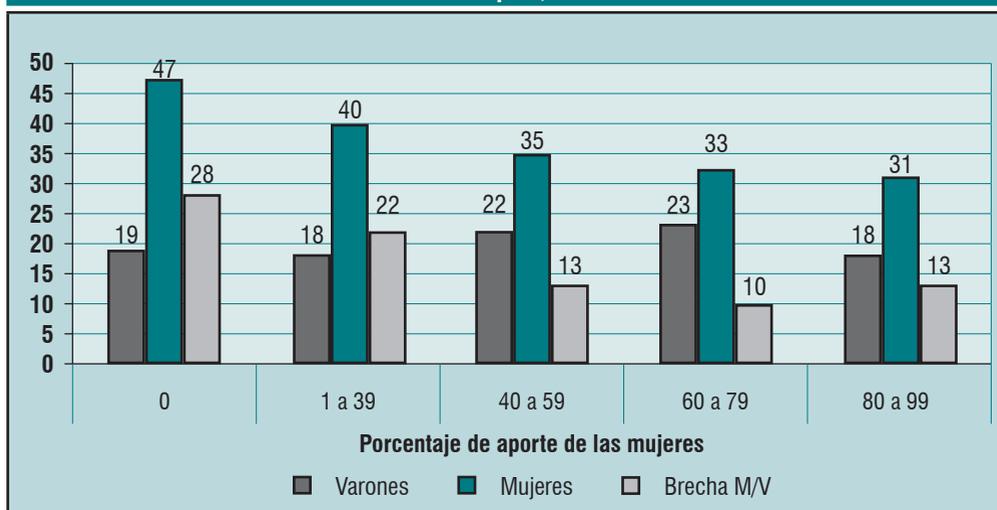
La Gráfica 1 presenta la dedicación de las mujeres y varones al trabajo no remunerado, según el porcentaje de aportes de las mujeres a los ingresos del hogar. En primer lugar, debe señalarse que, en línea con lo planteado en secciones anteriores respecto a los cambios en los roles de género, la proporción de hogares que tienen como principal aportante de ingresos a una mujer no es menor, y se ubica en 4 de cada 10 aproximadamente (38%, según la ECH 2013).

Los datos evidencian que las horas de dedicación de las mujeres disminuyen a medida que se incrementa su aporte a los ingresos del hogar. Cuando ellas no aportan económicamente al hogar, dedican 47



horas semanales al trabajo no remunerado, mientras que cuando aportan casi la totalidad de los ingresos del hogar, sus horas de dedicación disminuyen hasta situarse en 31 horas semanales. Cabe destacar que con independencia del porcentaje de aporte de las mujeres al hogar, los varones dedican menos horas que las mujeres al trabajo no remunerado.

Gráfica 1. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y porcentaje de aporte de las mujeres a los ingresos del hogar. Total del país, 2013.

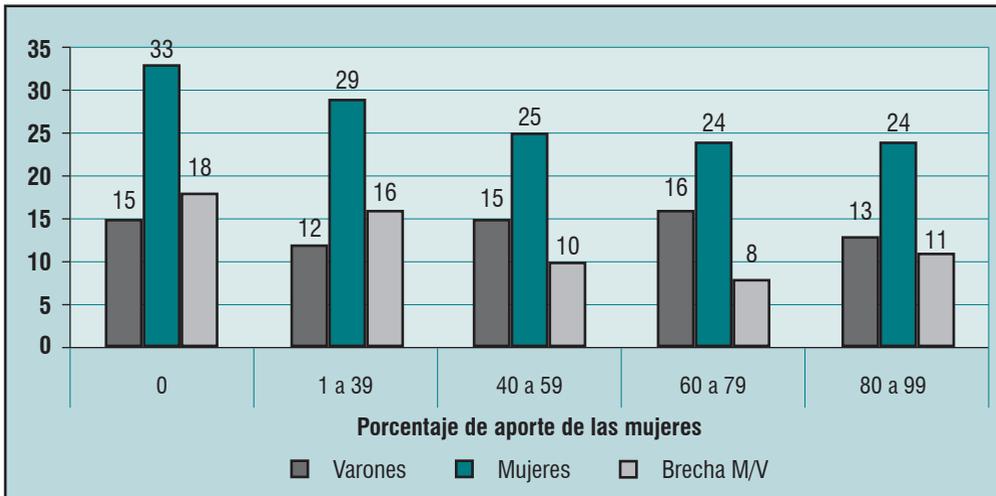


Notas: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013. Los casos en los cuales los ingresos de las mujeres son el 100% de los aportes del hogar no son representativos, por tanto no se incluyen en la gráfica.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Una situación similar ocurre con el trabajo doméstico. Según se observa en la Gráfica 2, en este caso las mujeres dedican 33 horas al trabajo doméstico cuando no aportan económicamente al hogar, mientras que reducen a 24 horas semanales su dedicación cuando aportan más del 80% de los ingresos. En el caso de los varones, la dedicación permanece prácticamente incambiada. Este mismo fenómeno ya fue identificado con la información proveniente del módulo sobre Uso del tiempo y Trabajo No Remunerado del año 2007.

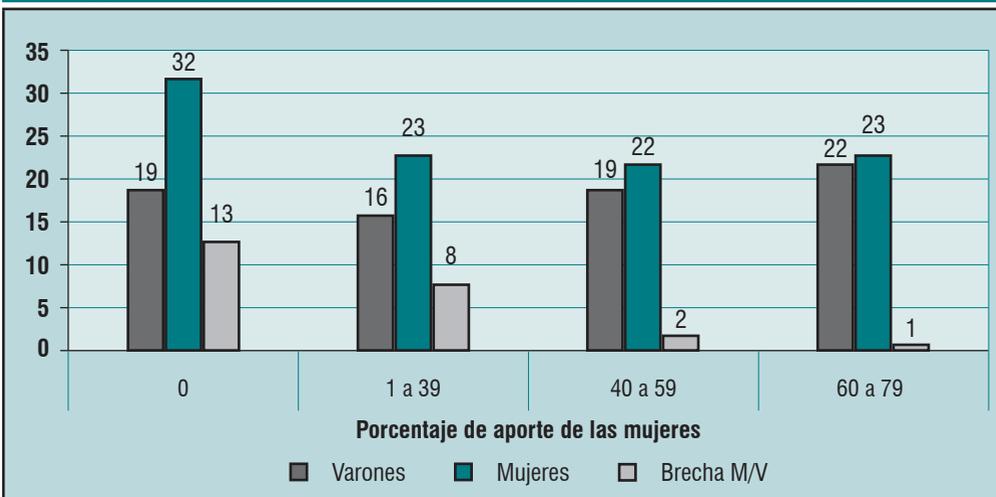
Gráfica 2. Tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico, en horas semanales, según sexo y porcentaje de aporte de las mujeres a los ingresos del hogar. Total del país, 2013.



Nota: Los casos en los cuales los ingresos de las mujeres son el 100% de los aportes del hogar no son representativos, por tanto no se incluyen en la gráfica.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Gráfica 3. Tiempo promedio dedicado al trabajo de cuidados, en horas semanales, según sexo y porcentaje de aporte de las mujeres a los ingresos del hogar. Total del país, 2013.



Nota: Los casos en los cuales los ingresos de las mujeres son mayores al 80% de los aportes del hogar no son representativos, por tanto no se incluyen en la gráfica.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Respecto a los cuidados, la Gráfica 3 muestra que, al igual que los casos anteriores, la dedicación de las mujeres disminuye con el mayor aporte de ingresos, pasa de ser 32 horas semanales, cuando no hacen aportes, a 23 horas, cuando hacen entre el 60% y el 80% de los aportes. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con el trabajo doméstico, los varones incrementan la dedicación a los cuidados a medida que aumenta el aporte económico de las mujeres al hogar. Podría pensarse que cuando los varones aportan al hogar en menor medida que las mujeres, aceptan con menor resistencia ocuparse del cuidado de dependientes que asumir tareas domésticas. Parece interesante profundizar en este vínculo entre la provisión económica del hogar y la distribución de cuidados a partir de esta especificidad observada. Por tanto, respecto a la interrogante acerca de la posibilidad de un cambio en la distribución del trabajo no remunerado ante un aumento de la proporción del aporte de las mujeres en el hogar, los datos muestran que en el caso del trabajo no remunerado tomado globalmente y del trabajo doméstico particularmente, la respuesta es negativa. Los varones mantienen la misma dedicación a estas tareas de forma independiente del aporte económico que realizan las mujeres. Así, cuando las mujeres son las “breadwinners”, los varones no alteran su comportamiento respecto a las tareas domésticas. En el caso de los cuidados, se observa un comportamiento diferente en los varones, quienes incrementan su dedicación cuando crecen los aportes económicos de las mujeres, cuestión que requiere una mayor profundización.

A continuación, se aborda la distribución del trabajo no remunerado en función del tipo de arreglo familiar en el que viven mujeres y varones y su situación respecto al empleo. ¿Podemos afirmar que en los hogares con arreglos familiares menos tradicionales, se desarrollan relaciones de género más equitativas?

El Cuadro 5 presenta el tiempo promedio semanal dedicado por mujeres y varones en hogares biparentales y monoparentales, según la participación laboral de las mujeres. La mayor diferencia en las horas dedicadas al trabajo no remunerado entre varones y mujeres se encuentra en los hogares de parejas con hijos/as, cuando la mujer no participa del mercado laboral (50 vs 19). Es en estos hogares, donde las mujeres dedican la mayor cantidad de horas al trabajo no remunerado.

Por el contrario, los hogares que se presentan como más equitativos son las parejas sin hijos, donde la mujer trabaja para el mercado. Se observa que la presencia de hijos/as en el hogar incrementa las horas dedicadas al trabajo no remunerado de las mujeres, aunque no de los varones. Sin embargo, aún en estos casos de parejas sin hijos, los cuales



presentan la menor brecha, las mujeres dedican casi el doble de horas que los varones al trabajo no remunerado.

Por su parte, cuando las mujeres están a cargo de un hogar con sus hijos/as, dedican menos horas al trabajo no remunerado que cuando viven con su pareja y sus hijos, tanto si trabajan remuneradamente o no. Por tanto, no sólo los niños/as sino las parejas incrementan las horas de trabajo no remunerado en las mujeres.

En todos los casos, y de forma independiente al hogar que conformen, la participación de las mujeres en el mercado, es decir, cuando las mujeres trabajan para el mercado, dedican menos horas al trabajo no remunerado, tanto si tienen hijos como si no. Probablemente, en estos casos transfieren parte del trabajo no remunerado, utilizando sus ingresos propios en cubrir esta necesidad. Estos mismos resultados ya fueron identificados en el 2007, manteniéndose la tendencia encontrada.

Cuadro 5. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado por las familias biparentales y monoparentales, en horas semanales, según sexo y presencia de trabajo remunerado femenino, y de hijos/as. Total del país, 2013.

Situación de las mujeres respecto al trabajo remunerado	Tipo de hogar	Mujeres	Varones	Diferencia M/V
Mujeres que no trabajan de forma remunerada	Pareja con hijos/as	50	19	31
	Pareja sin hijos/as	39	21	18
	Monoparental femenino	34	13	21
Mujeres que trabajan de forma remunerada	Pareja con hijos/as	37	22	15
	Pareja sin hijos/as	28	16	12
	Monoparental femenino	33	10	23
	Total	38	20	18

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

El cuadro anterior presentaba distintos arreglos familiares en función de la dedicación al trabajo remunerado de las mujeres y del trabajo no remunerado realizado en esos hogares. El Cuadro 6 presenta la participación y las horas dedicadas al trabajo no remunerado de varones y mujeres, según distintos modelos de pareja en función de su par-



ticipación en el trabajo remunerado¹. Es conocida la distribución de estos modelos en la sociedad uruguaya, en la cual el modelo de doble carrera es el más frecuente (30,1%), mostrando un crecimiento continuo desde el año 2009 (SIG-INMUJERES, 2014). El módulo sobre Uso del Tiempo nos permite sumar a la clasificación habitual la información sobre cómo impactan estos contratos de género en la dedicación de varones y mujeres al trabajo no remunerado, elaboración que fue realizada para este capítulo.

Observamos que las mujeres que conforman un modelo de pareja tradicional, en el cual el varón trabaja para el mercado y ellas se ubican por fuera de las relaciones de mercado, son las que dedican más horas al trabajo no remunerado (50 horas semanales). En este tipo de parejas se observa la mayor brecha de género respecto a la participación y el tiempo dedicado al trabajo no remunerado (32 horas semanales).

En la situación inversa, cuando sólo la mujer trabaja para el mercado y el varón está inactivo o desocupado, lo que ocurre con tan sólo el 5,8% de las parejas en el país, de todas formas las mujeres participan más y dedican 9 horas más al trabajo no remunerado respecto a los varones. Es decir que, al encontrarse fuera del mercado laboral mientras sus parejas están insertas en él, varones y mujeres responden de manera diferente a las responsabilidades que impone el trabajo doméstico y de cuidados. De esta forma, las mujeres duplican la cantidad de horas que dedican a las tareas no remuneradas (50) respecto a los varones en la misma situación (25). Los distintos comportamientos asumidos por varones y mujeres responden a la vigencia de los contratos de género, y al mandato que rige para definir las diferentes responsabilidades en el hogar, que como queda evidenciado trascienden lo que ocurre en el mercado de trabajo.

1 Se utiliza la clasificación de Salvador y Pradere (2009). Modelo de proveedor tradicional: pareja en la cual sólo el varón trabaja en el mercado laboral y la mujer es inactiva o desempleada. Modelo de proveedor modificado: pareja en la cual ambos trabajan para el mercado pero el varón lo hace a tiempo completo y la mujer a tiempo parcial. Modelo de doble carrera: pareja en la cual ambos trabajan remuneradamente, ambos a tiempo completo o ambos a tiempo parcial. Modelo de inversión de roles: pareja en la cual sólo la mujer trabaja para el mercado laboral y el varón es inactivo o desocupado. Modelo de inversión de roles modificado: el varón ocupado a tiempo parcial y la mujer ocupada a tiempo completo. Modelo residual: ambos no trabajan (desocupados o inactivos).

Cuadro 6. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según tipos de pareja (sólo en base a trabajo remunerado). Total país, 2013.

Tipos de pareja	%	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
		Tasa de particip.	Tiempo promedio	Tasa de particip.	Tiempo promedio	Tasa de particip.	Tiempo promedio
Modelo proveedor tradicional	26,4	90,9	50	69,1	18	21,8	32
Modelo proveedor modificado	19,1	93,1	38	78,2	18	14,9	20
Modelo doble carrera	30,2	91,6	33	77,9	20	13,7	13
Modelo inversión de roles	5,8	89,8	34	73,2	25	16,6	9
Modelo de inversión de roles modificado	3,6	92,0	29	76,0	29	16,0	0
Modelo residual	14,9	88,3	39	75,2	22	13,0	17

Nota metodológica: Para construir esta tipología solamente se incluyen en el análisis hogares biparentales heterosexuales. Fuente: elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Por tanto, es posible afirmar que frente a la situación de no ser proveedoras de ingresos, las mujeres reproducen el mandato de género que las coloca como las principales responsables de las tareas del hogar, lo que está asociado a la construcción de su subjetividad como mujeres, y se manifiesta en el incremento de sus horas de dedicación al trabajo no remunerado. Sin embargo, los varones que se encuentran ante la misma situación, que claramente pone en cuestión la masculinidad hegemónica ligada al mandato de ser el proveedor económico del hogar, al verse imposibilitados de cumplirlo, no asumen como rol principal las actividades del hogar, dedicando la mitad de las horas de las que realizan las mujeres en idéntica situación. En el caso de las mujeres, con independencia de su vínculo con el mercado de trabajo, mantienen su rol como principales trabajadoras en el hogar, inclusive cuando también son las únicas proveedoras económicas.

Por tanto, es posible afirmar que la obligación respecto a las tareas del hogar es más experimentada por las mujeres que por los varones, aun cuando estas sean las únicas que trabajan de forma remunerada en la pareja ejerciendo el rol de *breadwinner*. En el caso de los varones, esta interpelación al rol tradicional de *breadwinner*, que forma parte de la masculinidad hegemónica, no los lleva a replantearse su rol en el hogar y a asumir de manera mayoritaria las tareas domésticas.



Continuando con el análisis de los tipos de parejas según su inserción en el mercado laboral, cuando las mujeres trabajan a tiempo parcial y los varones a tiempo completo para el mercado (modelo de proveedor modificado), estas siguen dedicando más horas al trabajo no remunerado que los varones (38 vs 18), pero las horas disminuyen en relación con las mujeres del modelo de proveedor tradicional, con lo cual la brecha de género es menor (pasa de 32 horas a 20). Los varones dedican la misma cantidad de horas en ambos modelos (proveedor tradicional y proveedor modificado), lo que permite inferir que la reducción de la brecha podría responder al acceso de las mujeres al mercado laboral, a su consecuente recepción de ingresos propios y al pago de servicios tanto de cuidado como de trabajo doméstico.

El modelo de doble carrera, aquel en el que ambos trabajan para el mercado (ambos a tiempo completo o a tiempo parcial), puede ser considerado el más equitativo desde el punto de vista del acceso al empleo. Sin embargo, cuando analizamos la información respecto a la dedicación de ambos integrantes de la pareja al trabajo no remunerado, subsiste una brecha de 13 horas semanales producto de la mayor dedicación de las mujeres. Por tanto, igualar las condiciones de varones y mujeres en el mercado de trabajo no asegura una distribución equitativa de las responsabilidades domésticas y de cuidado en el interior del hogar. En definitiva, un acceso más igualitario de varones y mujeres al empleo no asegura por sí solo una transformación en la división sexual del trabajo.

Finalmente, el modelo en el cual los varones dedican más horas al trabajo no remunerado es aquel en el cual estos trabajan a tiempo parcial para el mercado y sus compañeras lo hacen a tiempo completo (tan solo el 3,6% de las parejas). En este caso, varones y mujeres dedican la misma cantidad de horas al trabajo no remunerado (29 horas). Por tanto, este modelo de pareja es el más equitativo en términos de la distribución de la carga de trabajo no remunerado.

Resulta interesante indagar en este último modelo, analizando cuáles son las características de estos varones y mujeres, las condiciones para que se desarrolle esta distribución del trabajo no remunerado y de dedicación al mercado de trabajo, entre otras.

La nueva ley de maternidad, paternidad y cuidados establece la posibilidad de medio horario para madres o padres de forma indistinta, habilitando durante unos meses, a partir del nacimiento de un/a hijo/a, una reducción parcial en la dedicación al mercado de trabajo de los varones. Este cambio permite arribar a una situación similar a la



que se da en este modelo de pareja, en el cual los varones trabajan de forma remunerada a tiempo parcial y las mujeres a tiempo completo. Queda abierta la interrogante acerca de si esta nueva ley impactará en una distribución más equitativa de las tareas del hogar, de forma similar a lo que ocurre en el modelo de pareja analizado. La evidencia de una distribución equitativa del trabajo no remunerado en estas parejas otorga pistas favorables respecto a los impactos de la aplicación de la nueva ley.

Conclusiones

En un contexto de transformaciones culturales caracterizado por un incremento en la autonomía económica de las mujeres y por grandes cambios en los modelos de convivencia, que impactan en un cuestionamiento a los roles de género tradicionales, este artículo planteó la interrogante sobre si al mismo tiempo se estaba produciendo un cambio en la distribución del trabajo no remunerado entre varones y mujeres dentro del hogar, que mostrara indicios de relaciones más equitativas.

Desde un enfoque que plantea la estrecha interrelación entre el ámbito de la producción de mercancías y el de la reproducción de la vida humana, concebidos como dos subsistemas que forman parte de un continuo, el artículo dio cuenta del avance de las mujeres en el mundo del mercado laboral, pero subrayando su inclusión aún fallida, con importantes brechas en la participación y una ubicación diferente y desigual en las distintas ramas, ocupaciones y grados jerárquicos y de remuneraciones. Asimismo, dio cuenta de cómo el mercado laboral funciona de espaldas a lo que ocurre en el ámbito reproductivo y las condiciones restrictivas para la integración de las personas —especialmente las mujeres— con responsabilidades familiares. También analizó el debilitamiento de las pautas tradicionales de convivencia, que colocan a un mayor número de mujeres al frente de los hogares en términos económicos.

El artículo aporta evidencia acerca de que las mujeres continúan asumiendo de forma individual los costos de la articulación entre trabajo remunerado y no remunerado. A través del análisis de la distribución del trabajo no remunerado entre varones y mujeres, que se encuentran en las mismas condiciones en el mercado laboral (por ejemplo ante la



misma categoría de ocupación o trabajando el mismo número de horas), queda evidenciada la mayor carga que las mujeres experimentan en el trabajo no remunerado y la casi nula redistribución de las tareas entre varones y mujeres. Se evidencia un comportamiento muy rígido —prácticamente inmutable— en la dedicación de los varones al trabajo no remunerado frente a extensas jornadas de trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres que, al contrario, dan cuenta de una gran elasticidad.

El análisis de los distintos modelos de pareja, en función de su dedicación al trabajo no remunerado, muestra que la inserción de las mujeres en el mercado laboral y, por tanto, la asimilación en el acceso con los varones, no asegura una redistribución de las tareas dentro del hogar; es decir, no promueve necesariamente relaciones de género más equitativas. Por el contrario, al aumentar la autonomía económica de las mujeres, parece que ocurren otros fenómenos como la transferencia o mercantilización de estas tareas y, al mismo tiempo, una intensificación del tiempo dedicado por ellas al trabajo total, con consecuencias negativas para su desarrollo personal y tensiones experimentadas en la articulación entre trabajo remunerado y no remunerado.

Por tanto, cabe preguntarse si en términos de política pública se debe poner el foco solamente en lograr un aumento de la inserción laboral femenina, o si resulta imperioso, al mismo tiempo, generar acciones que transformen la distribución de la carga de trabajo doméstico y de cuidados entre varones y mujeres, además de proveer de servicios que permitan compartir la responsabilidad de estas tareas con el Estado y el mercado.

Sin embargo, algunos resultados obtenidos a partir del módulo sobre Uso del Tiempo de 2013 brindan pistas que parecen mostrar algunos cambios incipientes hacia relaciones de género más equitativas. En primer lugar, si bien en todos los casos el aporte económico de las mujeres al hogar permite reducir su dedicación al trabajo no remunerado, esto no modifica el comportamiento de los varones, pero en el caso de los cuidados, la tendencia parece ser otra. En este caso, parece haber una redistribución de la tarea de cuidados entre mujeres y varones, manifestándose un impacto hacia relaciones de género más equitativas. Claramente, esto se vincula a las mayores gratificaciones asociadas al cuidado y a mayores obligaciones sentidas por los varones frente a esta tarea, que los lleva a ocupar la misma cantidad de horas que las mujeres, cuando ellas son las *breadwinners*. Probablemente, se estén dando ciertos cambios ligados a valorar el rol paterno en el cuidado, que abre la posibilidad de que los padres se encarguen de algunas



de estas tareas. Sabemos, por otra parte, que continúa en vigencia una división sexual cualitativa del trabajo entre las distintas tareas de cuidado, que rige dividiendo las tareas de ambos sexos. Mientras las de los varones se caracterizan por ser más flexibles y placenteras, como jugar, aquellas que realizan en mayor proporción las mujeres son más cotidianas, sistemáticas e inflexibles, como higienizar, alimentar, entre otras, tal como fueron evidenciadas en el Capítulo III que aborda el tema de los cuidados.

Pero esta pista no debe confundirnos, no ocurre lo mismo con el trabajo doméstico. Allí está operando un núcleo duro de la división sexual del trabajo que requiere políticas públicas que ataquen los estereotipos de género y que promuevan otros mensajes desde todas las instituciones que legitiman y reproducen en forma cotidiana los roles de género tradicionales, incluyendo las políticas educativas y los medios masivos de comunicación.

Una segunda tendencia que muestra cambios favorables, respecto a las relaciones de género, está relacionada con uno de los modelos de pareja, en el que los varones trabajan a tiempo parcial y las mujeres a tiempo completo. Este modelo es el más equitativo en términos de la dedicación al trabajo no remunerado. Si bien estos casos son minoritarios en la población, ofrecen pistas favorables para pensar los futuros impactos de la nueva ley que establece subsidios por cuidados, a partir de la cual los varones pueden trabajar a tiempo parcial durante los primeros meses del nacimiento de sus hijos.

Finalmente, y a partir del nuevo contexto de incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo y sus consecuencias en términos del aumento de su autonomía económica, cabe preguntarse cuáles serían las medidas que facilitarían la articulación entre trabajo remunerado y no remunerado y hagan posible relaciones de género más equitativas.

La literatura feminista ha destacado la necesidad de aplicar políticas de conciliación, por considerarlas no sólo una cuestión de justicia social, en términos de contribución con la equidad de género, sino un mecanismo de ajuste de la ineficiencia económica. Esta ineficiencia se produce cuando existen mujeres que quedan por fuera del mercado por las demandas del mundo privado y que implican por tanto una pérdida para el sistema económico, que se corrige cuando se facilita la transición entre ambos ámbitos (Rodríguez Enríquez, 2013).

Como es sabido, las políticas de conciliación buscan una mejor transición entre el ámbito laboral y el hogar, a partir de acciones implementadas en el mercado laboral, con o sin involucramiento estatal en la asunción de parte de estos costos y en ejercer el rol de garante.



Ejemplos de las acciones más comunes de este tipo son las licencias maternales, paternales, por enfermedad de un familiar, copagos en los servicios de cuidado infantil o de adultos/as mayores, entre otras.

Sin embargo, la literatura feminista ha cuestionado este tipo de políticas o la forma en cómo se han implementado en la región, al menos por dos grandes razones que se mantienen como desafíos a la hora de pensar en las políticas a implementar en Uruguay. En primer lugar, porque han estado caracterizadas por dirigirse sólo a las mujeres, o aun cuando estén dirigidas a ambos, suelen ser ellas las que las utilizan, con lo que mantienen incambiada la división sexual del trabajo tradicional al no lograr transformar los roles de varones y mujeres en el hogar ni en el mercado. En segundo lugar, porque no cuestionan la centralidad del mercado laboral, con lo cual se reducen a mejorar la inserción de las mujeres en él, sin generar transformaciones o plantear cuestionamientos a su lógica de funcionamiento.

Los resultados presentados en este artículo muestran que no sólo es necesario generar acciones de articulación desde el ámbito del mercado, sino diseñarlas e implementarlas de forma que transformen los comportamientos de varones y mujeres en los hogares, con el objetivo de redistribuir tareas y responsabilidades.

En este sentido, las acciones a implementarse deberán evitar reproducir la tendencia mayoritaria en la región de que son las mujeres las principales usuarias de estas políticas, las que si bien amortiguan la sobrecarga que experimentan, no cuestionan los términos en los que se organiza la reproducción doméstica, que queda de esta forma invisibilizada.

La inflexibilidad evidenciada en el comportamiento de los varones respecto al trabajo no remunerado, independientemente de la participación de las mujeres en el mercado laboral, exige la implementación de políticas que articulen trabajo remunerado y no remunerado, al mismo tiempo que reformulen los roles, tanto familiares como laborales (Durán, 2004, citada en Camacho y Martínez, 2006). Estas políticas denominadas “conciliatorias de reformulación de roles” buscan generar transformaciones en los roles asumidos dentro del hogar, tanto en el interior de la pareja como entre generaciones, concretamente, en la división sexual del trabajo entre niños y niñas u otros miembros del grupo familiar. Implica que paralelamente a que las mujeres profundizan su papel de proveedoras, los hombres hagan lo propio con su papel de cuidadores.

Respecto al mercado laboral, estas políticas buscan transformar la noción de que el trabajador o la trabajadora debe, como norma, estar

permanente y totalmente disponible para el trabajo remunerado a lo largo de la jornada y de toda la vida laboral, incorporando de esta forma el ámbito reproductivo de manera central. Estas políticas conllevan cambios profundos en la organización del mercado laboral, históricamente diseñado para personas sin responsabilidades relacionadas con el cuidado, y exigen un rol firme del Estado para promoverlas.



En Uruguay, el Sistema Nacional de Cuidados abre una gran oportunidad de cambio en las relaciones de género. Con este fin, el sistema no debe acotarse a mejorar la articulación entre trabajo remunerado y no remunerado, porque si bien, probablemente, acciones en este sentido incrementarían la cantidad de mujeres que trabajan de forma remunerada, no cambiaría la forma en la cual se reparten las tareas de cuidado y de trabajo doméstico en el hogar, que continuaría estando a cargo de las mujeres.

El Sistema Nacional de Cuidados debe permitirse ser lo suficientemente ambicioso como para generar acciones de transformación en el modo como se reparten las tareas en el hogar, así como en el mercado de trabajo, con el fin de que este integre de manera efectiva el ámbito de la reproducción en su lógica de funcionamiento.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, Irma, ed. (2005). *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*. Serie Seminarios y Conferencias, 46. Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA.
- Batthyány, Karina; Natalia Genta y Valentina Perrotta (2013). *La población uruguaya y el cuidado: análisis de representaciones sociales y propuestas para un Sistema de Cuidados en Uruguay*. Montevideo: UDELAR/MIDES.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La reinención de la familia: en busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Bucheli, Marisa; Wanda Cabella; Andrés Peri; Giorgina Piani y Andrea Vigorito (2002). *Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales de las Mujeres en Montevideo y el Área Metropolitana, 2001*. Documento de Trabajo, 16/02. Departamento de Economía-FCS-UDELAR [online]. Disponible en: <<http://www.fcs.edu.uy/archivos/Doc1602.pdf>> [acceso: 15/12/2014].
- Cabella, Wanda (2007). *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*. Montevideo: UNFPA.
- Camacho, Rosalía y Juliana Martínez (2006). Género, políticas conciliatorias y presupuesto público: una aproximación al caso de América Latina y el Caribe. En UNFPA y GTZ: *Cohesión Social, Políticas Conciliatorias y Presupuesto Público: una mirada desde el género*. Reunión Internacional de Expertas/os. Ciudad de México, 24 al 26 de octubre de 2005. México: UNFPA/GTZ.
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, 82, otoño-invierno [online]. Disponible en: <http://www.hegoa.ehu.es/congreso/bilbo/doku/bost/carrasco_sostenibilidadmujeres.pdf> [acceso 18/12/2014].



- Carrasco, Cristina; Cristina Borderías y Teresa Torns (2011). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En: Carrasco, Cristina; Cristina Borderías y Teresa Torns, eds. *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- DINEM-INMAYORES (2014). *Revisión de indicadores de vejez y envejecimiento*. Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo-Instituto Nacional del Adulto Mayor-Ministerio de Desarrollo Social [online]. Disponible en: <http://inmayores.mides.gub.uy/innovaportal/file/34829/1/reporte_vejez__18_de_diciembre.pdf> [acceso 8/12/2014].
- Hirata, Helena y Danièle Kergoat (1997). *La división sexual del trabajo: permanencia y cambio*. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Mujer/PIETTE/Asociación Trabajo y Sociedad.
- Hochschild, Arlie Russell (2001). Las cadenas mundiales de afecto y la asistencia y la plusvalía emocional. En: Anthony Giddens y Will Hutton, ed. *En el límite: la vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets, pp. 187-208.
- Maruani, Margaret (2001). L'emploi féminin dans la sociologie du travail: une longue marche à petits pas. En: Jacqueline Laufer; Catherine Marry y Margaret Maruani, coord. *Masculin-féminin: questions pour les sciences de l'homme*. 2ª ed. París: Presses Universitaires de France, pp. 43-56.
- Méda, Dominique (2002). *El tiempo de las mujeres: conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. Madrid: Narcea.
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (2014). *La medición del tiempo y el aporte de las mujeres a la economía*. Notas de Igualdad, 15 [online]. Disponible en: <http://www.cepal.org/oig/noticias/noticias/3/54223/Nota_para_la_igualdad_N%C2%B015_-_EUT.pdf> [acceso 7/12/14].
- OIT/PNUD (2009). *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Oficina Internacional del Trabajo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago de Chile: OIT/PNUD.
- Pahl, Ray (1991). *Divisiones del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Pérez Orozco, Amaia (2004). ¿Hacia una economía feminista de la sospecha? Publicado en *Revista en Otras Palabras*, 13-14. Universidad Nacional de Colombia [online]. Disponible en: <<http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/IMG/pdf/PerezAmaia1.pdf>> [acceso 15/12/2014].
- Picchio, Antonella (2011). La reproducción social y la estructura básica del mercado laboral. En: Cristina Carrasco; Cristina Borderías y Teresa Torns, eds. *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2013) Organización social del cuidado y políticas de conciliación: una perspectiva económica. En: Laura Pautassi y Carla Zibecchi, coord. *Las fronteras del cuidado: agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires: Biblos, pp. 133-154.



Salvador, Soledad y Gabriela Pradere (2009). *Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones*. Proyecto Apoyo a las Políticas Públicas para la Reducción de las Inequidades de Género y Generaciones (G/INE/UNIFEM/UNFPA) [online] Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Estudios%20Tematicos/informe%20INE_genero%20y%20generaciones_agosto%202009.pdf> [acceso 7/12/2014].

SIG-INMUJERES (2014). Estadísticas de Género 2013: evolución de los indicadores de género 2009-2013. Sistema de Información de Género-Instituto Nacional de las Mujeres [online]. Disponible en: <<http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/34074/1/genero13.pdf>> [acceso 18/12/2014].

UDELAR (2013). *VII Censo de Estudiantes Universitarios de Grado: principales características de los estudiantes de grado de la Universidad de la República en 2012*. Montevideo: Dirección General de Planeamiento-UDELAR.



Capítulo V

Desigualdades de género en jóvenes uruguayos

*Fernanda Ferrari
Sol Scavino*



Introducción

1. Juventudes, género y uso del tiempo

Género y juventud

Porqué mirar el uso del tiempo desde género y juventudes

2. Uso del tiempo y trabajo no remunerado en jóvenes uruguayos

Participación y uso del tiempo en el trabajo no remunerado

Carga global del trabajo

Participación y uso del tiempo en el trabajo doméstico

Participación y uso del tiempo en el cuidado infantil

Participación y uso del tiempo en el cuidado a personas dependientes con discapacidad

Reflexiones finales

Referencias bibliográficas

Anexo estadístico

Introducción

Las juventudes y los/as jóvenes de nuestra sociedad presentan una gran diversidad originada en múltiples factores. Género, localización geográfica, poder adquisitivo, discapacidades, trayectoria en el sistema educativo, ascendencia étnico-racial, acceso a bienes culturales y simbólicos, preferencias estilísticas y de consumo, son algunos ejemplos. Esta diversidad configura una estructura de riesgos diferenciada, que opera favoreciendo procesos de estratificación social, producto de los itinerarios recorridos hasta el momento, y condiciona los itinerarios posibles en el futuro. En este capítulo, fundamentalmente, se busca identificar la intersección de las categorías de las variables de edad y sexo con una lectura de género y juventudes, persiguiendo el objetivo de caracterizar el uso del tiempo en las personas jóvenes. Dichas categorías no pueden ser tratadas como dos ámbitos teóricos y empíricos escindidos, desde los cuales observar la realidad y las problemáticas sociales. Ante la necesidad de reflexionar en torno al uso del tiempo y las prácticas de los jóvenes con relación al trabajo no remunerado, se busca converger en un punto de vista que integre ambas categorías.

La división sexual del trabajo es una de las consecuencias observables de las desigualdades de género más contundentes. Se afirma que somos socializados como varones y mujeres por agentes de socialización primaria y secundaria, y es durante el proceso de crecimiento y desarrollo como sujetos sociales que entendemos qué debemos hacer o, al menos, qué se espera que hagamos como tales (Berger y Luckmann, 2003). Asimismo, la socialización de género varía en función de la edad de las personas y las generaciones, por lo cual se produ-



cen mandatos y roles de género específicos para cada etapa de la vida, que se traducirán en asunción de papeles, prácticas y usos del tiempo diferentes (Saltzman, 1992).

En Occidente, la división sexual del trabajo ha comenzado a cambiar (las mujeres se han incorporado al mercado de trabajo), las estructuras familiares también (la familia biparental con hijos de ambos ha pasado a ser uno de varios tipos) y, debido a una conjunción de factores demográficos, económicos, epidemiológicos y sociales, la organización social y familiar del cuidado está en crisis (Aguirre, et al., 2009; Arriagada, 2009; Jelin, 1998; Beck y Beck-Gernsheim 2012; Beck-Gernsheim, 2003).

En los países desarrollados de Europa, las desigualdades de género y la organización social del cuidado han estado en agenda desde el siglo pasado, y eso parece haber repercutido en algunos cambios en los comportamientos y creencias de la población. Se destaca específicamente que los/as jóvenes son aquellos que los protagonizan, en la medida en que los varones se han integrado a las tareas de cuidado (Beck y Beck-Gernsheim, 2012). Pero, en Estados Unidos, Hochschild y Machung (1989) han llamado a estos cambios “la revolución social inacabada”, dado que los jóvenes se han integrado más en las actividades de cuidado pero el uso del tiempo aún es desigual. El tipo de tareas en el que los varones se involucran son de apoyo, juego y recreación, es decir, aquellas que son más placenteras y menos costosas para la autonomía que otros tipos de tareas del cuidado.

En base a lo anterior, es de interés conocer si existen convergencias hacia la equidad en el uso del tiempo en los/as jóvenes uruguayos. Para eso, se hará énfasis en identificar las brechas de uso del tiempo en varones y mujeres jóvenes en relación con los/as adultos/as.

Por lo tanto, para la identificación de posibles cambios en los roles y hechos que constituyen las prácticas de los y las jóvenes de Uruguay, resulta central incorporar una lectura de género-juventudes. Probablemente, el género influirá en el desarrollo de trayectorias diferentes hacia la adultez entre varones y mujeres, pero, a su vez, las diferentes características de las trayectorias juveniles podrían ser agentes generizantes.

En el primer punto del trabajo, se expone un breve marco conceptual que pretende la articulación entre género y juventudes. En el segundo, se desarrolla el análisis de algunos de los datos en base al módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado 2013. Por último, se presentan algunas reflexiones finales en base a los resultados obtenidos.

Juventudes, género y uso del tiempo

En la presente sección se presentan brevemente los aportes conceptuales en el campo teórico de género y juventud, con el objetivo de comprender cómo se construyen social y culturalmente estas categorías analíticas que delimitan los procesos de definición de “ser joven” y, a la vez, “mujeres” y “varones”. Dichos procesos impactan al mismo tiempo en las trayectorias y prácticas de los/as jóvenes en función de su sexo. Ambos abordajes teóricos guiarán el análisis de cómo usan los tiempos de trabajo remunerado y no remunerado, con especial énfasis en el trabajo doméstico y de cuidados a personas dependientes.

Género y juventud

La categoría de género da cuenta de cómo el sexo se construye socialmente (Aguirre, 1998, pp. 19). Es el conjunto de características, roles, atributos, marcas, permisos, prohibiciones y prescripciones, asignados diferenciadamente a las personas en función de su sexo biológico. Constituye una categoría social impuesta al cuerpo sexuado: creencias, sentimientos y conductas que toda sociedad se ha dado frente a la diferencia sexual (Scott, 2000).

Es también una construcción social, cultural, política y económica que establece pautas de relacionamiento y ejercicio de poderes diferenciado para varones y mujeres. Así, los sistemas de género se pueden analizar como sistemas de poder (Scott, 2000). En este sentido, el concepto de género es jerárquico, ya que evidencia las relaciones de poder desiguales que afectan principalmente a las mujeres, quienes a



menudo ven menoscabada su autonomía económica, física y política, como consecuencia de las desigualdades de género.

Los estereotipos y mandatos de género, las relaciones de poder, las ideologías y creencias forman parte de los sistemas de género que las instituciones y las políticas públicas reproducen a través de diversos procesos culturales. El sistema sexo-género constituye así un conjunto de formas y patrones de relacionamiento social, y prácticas asociadas a la vida cotidiana (símbolos, identidades, creencias, sentidos comunes) que definen cuáles son las conductas masculinas y femeninas adecuadas (Anderson, 2006). La influencia de este sistema sexo-género se extiende a todas las esferas de nuestra vida cotidiana, condicionando el cómo nos relacionamos varones y mujeres. El modo en el que lo hacemos está determinado por las estructuras de poder distribuidas inequitativamente entre varones y mujeres, estableciendo relaciones basadas en la desigualdad.

Asimismo, el género se articula de manera particular con otras relaciones de poder como la raza-etnia, la edad (generaciones-juventud/adultocentrismo), la clase social, la ubicación local-global y la orientación sexual, generando por medio de las diversas intersecciones múltiples desigualdades sociales (Rangel y Valenzuela, 2004). Desde un enfoque construccionista, entender los modos en los cuales se construyen los mandatos de género, en una sociedad determinada, ayuda a comprender que los agentes sociales son construidos como varones y mujeres y, a su vez, tienen una participación activa en dicha construcción y en la de los otros agentes sociales.

En segundo lugar, el vasto campo de estudios sobre juventudes, visto desde una perspectiva construccionista, también comprende a la “juventud” como una construcción cultural, social y política que cada sociedad elabora según un momento histórico determinado, produciendo múltiples definiciones y perspectivas de abordaje en el espacio social y discursivo acerca de qué es ser joven y qué implican las “juventudes”.

Bourdieu (1990) plantea que la “juventud no es más que una palabra”, para dar cuenta del orden impuesto y construido socialmente acerca de la necesidad de delimitar, según categorías de edad y procesos comunes, a un rango de la población. Tanto juventud como vejez o infancia no son esencias dadas que remiten a naturalezas específicas, sino que son producto de luchas de poder intergeneracionales en un contexto social dado. Por lo tanto, son pasibles de cambio, transformación, pero también medios de reproducción social (Bourdieu, 1990).



Las relaciones entre jóvenes y adultos también son producidas en el marco de interacciones de poder. Duarte (2012), en consonancia con el planteo de Bourdieu, esboza el concepto de adultocentrismo para dar cuenta de las relaciones de dominio entre diferentes clases de edad. Dichas relaciones "... se han venido gestando a través de la historia, con raíces, mutaciones y actualizaciones económicas, culturales y políticas, y que se han instalado en los imaginarios sociales, incidiendo en su reproducción material y simbólica" (Duarte, 2012, pp. 103).

En respuesta y como crítica al planteamiento de Bourdieu, Margulis (1996), no conforme con la concepción de la juventud únicamente como un producto cultural, identifica y pone de relieve el papel de las condiciones reales de existencia que generan diferentes formas de juventudes. La condición de ser joven presenta una facticidad específica, una forma de estar en el mundo. Ubica a sujetos en temporalidades históricas, en lejanía con la muerte y en asunción de trayectorias vitales esperadas y condicionadas socialmente (moratoria social y vital).

Filardo (2009) distingue entre juventud como objeto (producto social y cultural histórico) y los jóvenes como sujetos de derechos que transitan la condición juvenil de múltiples formas. Estos "tránsitos" delimitan trayectorias juveniles específicas y diversas en función de los diferentes puntos de partida de los/as jóvenes. Dicho proceso supone la articulación compleja de eventos de formación, inserción profesional, autonomía y emancipación familiar, y ocurre en un marco sociopolítico e histórico determinado que configura un sistema de transición y adquiere características variables en las sociedades contemporáneas.

Toda transición juvenil es un proceso lleno de cambios, en el cual el sujeto se transforma (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2008). La especificidad del sujeto joven, y lo que las condicionantes sociohistóricas le dan a ese proceso, alienta a hablar de trayectorias de autonomización diversas.

De lo anterior se desprende que tanto la categoría de género como la de juventudes son productos sociales que se enmarcan en arduos procesos de construcción cultural, histórica, política e institucional. Podría afirmarse que las personas se convierten en jóvenes de la misma manera que se convierten en mujeres y varones, a través de complejos dispositivos de socialización mediados por las pautas normativas de lo que cada sociedad dicta y espera, en clave de género y juventud, en momentos determinados.

Si bien la edad y el sexo son base de clasificaciones sociales y estructuraciones de sentido (Margulis, 1996), su consideración en tanto categorías que se articulan y permiten visibilizar trayectorias diferencia-



das es poco desarrollada en la literatura contemporánea de las ciencias sociales. En este sentido, es necesario identificar la interseccionalidad que afecta de manera particular la condición de juventud según el género y viceversa¹.

Incorporar la perspectiva de género y la de juventudes es fundamental, si se pretenden identificar las trayectorias heterogéneas entre varones y mujeres signadas por construcciones de género en la etapa de la juventud. Desconocer el impacto de esta construcción sería igual a reconocer que la juventud es homogénea y única. De esta forma, se estaría invisibilizando la heterogeneidad que en ella se presenta, su riqueza y los aspectos estructurantes de dominio y desigualdad intra e intergeneracionales.

Porqué mirar el uso del tiempo desde género y juventudes

La división sexual del trabajo refiere a la diferenciación de tareas y funciones a las que se dedican las mujeres y los varones. El auge de la revolución industrial trajo consigo un tipo de división de trabajo que delimitó las tareas de las mujeres en el marco de los hogares (domésticas, de cuidado, reproductivas) y las de los varones en el mercado laboral, caracterizado por la remuneración (Bock y Duden, 1985; Beck y Beck-Gernsheim, 2012).

El trabajo no remunerado en el marco de los hogares carece de valoración, no sólo económica sino social. No reporta el mismo estatus y el mismo acceso a los derechos sociales y prestaciones que la participación en el mercado laboral. Según Méda: “El trabajo constituye la principal fuente de ingresos, pero también de sentimientos y de la realidad de la integración social” (2007, pp. 25).

Si se considera que las desigualdades de género se expresan en una división sexual del trabajo, entonces el ámbito reproductivo no puede ser entendido aislado de otro de los más importantes en el ámbito social: el de la producción (Kergoat, 1997).

1 Margulis plantea que la moratoria social y vital varía en mujeres y varones jóvenes. El “crédito social”, el tiempo de inversión en juventud, para los segundos, es mayor que para las primeras, debido a cómo transitan el evento de la maternidad y paternidad. Para las mujeres, la maternidad implica una mora diferente que cambia no sólo el cuerpo, sino que también afecta la condición sociocultural de la juvenilización (Margulis, 1996, pp. 8). De esta forma, existen mayores oportunidades de ser “más juvenil” para los varones que para las mujeres; claro ejemplo de cómo significan ambos sexos la condición de ser joven, según el género.

La medición del trabajo no remunerado, o trabajo reproductivo, mediante las horas que se dedican a las tareas de los hogares, fue uno de los instrumentos que permitió un acercamiento a conocer la magnitud y las características del trabajo no remunerado. Así, el uso del tiempo nos permite ver la totalidad del trabajo realizado por las personas y no sólo una parte, como se presenta usualmente. La expansión de las encuestas sobre uso del tiempo en la región y en el país ha sido y es un instrumento fundamental en materia técnica, política, social e institucional.



Las encuestas sobre uso del tiempo permiten cuantificar la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) que realiza la sociedad uruguaya, a través de las unidades físicas de tiempo que se le dedican, con una concepción lineal y objetiva que, a pesar de presentar limitaciones, permite observar diferencias significativas en el comportamiento de varones y mujeres según el tipo de trabajo. A través de la incorporación de la perspectiva de género y juventudes, se logran identificar brechas entre mujeres y varones jóvenes y entre esta población y la adulta.

También permiten conocer la distribución del trabajo doméstico y de los cuidados a niñas/os y personas dependientes entre los miembros del hogar, en el cual las variables sexo y grupos de edades, en conjunto con otras, reflejan cómo se distribuyen estos trabajos. Es decir, ponen en evidencia las desigualdades de género reproducidas a través del adultocentrismo.

Estas encuestas permiten también evidenciar a la vez las interrelaciones entre el trabajo remunerado y el no remunerado, en las trayectorias juveniles por sexo y en relación con la población adulta. Así, se puede dar cuenta de las diferencias en el uso del tiempo de los/as jóvenes entre sí y en relación con otros grupos de edad.

En definitiva, mirar el uso del tiempo a través de los lentes de género y juventudes posibilita identificar trayectorias vitales juveniles diferenciadas según sexo, que reproducen pautas normativas del sistema sexo-género, así como el grado de la participación de los/as jóvenes en las esferas público-privadas.

Por último, conocer el uso del tiempo de los/as jóvenes en el presente permite hipotetizar acerca del comportamiento de los/as futuros adultos/as y detectar de manera temprana desigualdades significativas de género y generacionales.

Uso del tiempo y trabajo no remunerado en jóvenes uruguayos

En esta sección se detallarán indicadores para la población joven en relación con: 1) la participación y el uso del tiempo en el trabajo no remunerado, 2) la carga global del trabajo, 3) la participación y el uso del tiempo en el trabajo doméstico, 4) la participación y el uso del tiempo en el cuidado infantil, y 5) la participación y el uso del tiempo en el cuidado a personas dependientes o enfermas.

Participación y uso del tiempo en el trabajo no remunerado

Entre los jóvenes uruguayos, hay un involucramiento activo en las tareas de trabajo no remunerado: del total de los jóvenes entre 14 y 29 años, el 74,6% realiza tareas no remuneradas, aunque no todos los jóvenes participan de la misma manera. Como figura en el Cuadro 1, del total de las mujeres entre 14 y 29 años, el 83,5% declara realizar algún tipo de trabajo no remunerado, mientras que lo hace sólo el 65,7% de los varones. Se detecta una brecha de 17,8 puntos porcentuales en la participación por sexo. Pero no sólo el género marca una participación diferenciada en el trabajo no remunerado: tener menor o mayor edad, también. El Cuadro 2 muestra que a mayor edad, mayor es la tasa de participación, pero las mujeres son quienes participan siempre más y desde edades muy tempranas.

En cuanto al tiempo promedio semanal dedicado a las tareas del trabajo no remunerado, las mujeres dedican en total 31 horas, frente a

15 horas que dedican los varones, tal como lo indica el Cuadro 1. Esto da cuenta de que las mujeres jóvenes dedican semanalmente el doble de horas que los varones al trabajo no remunerado, configurando una desigual distribución de las cargas de trabajo entre sexos.



Cuadro 1. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes de 14 a 29 años, según sexo y área geográfica. Total del país, 2013.

Área geográfica	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Montevideo	82,9	28	65,7	17	17,2	11
Interior	84,0	34	65,6	14	18,4	20
Total	83,5	31	65,7	15	17,8	16

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 2. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes de 14 a 29 años, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Entre 14 y 19 años	78,2	19	62,0	13	16,2	6
Entre 20 y 24 años	80,8	31	62,1	15	18,7	16
Entre 25 y 29 años	93,4	45	74,2	19	19,2	26
Total	83,5	31	65,7	15	17,8	16

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Las mujeres jóvenes residentes en localidades del interior dedican promedialmente más horas al trabajo no remunerado que las jóvenes de Montevideo (28 horas frente a 17 horas, respectivamente). Asimismo, la tasa de participación del trabajo no remunerado es más alta en las jóvenes entre 14 y 29 años del interior que en las montevideanas (84% frente a 82,9%).



Estos datos suscitan preguntas con relación a cómo transitan las jóvenes los eventos de transición a la adultez, según la localidad de pertenencia y el comportamiento de estos eventos en relación con las oportunidades (educativas, laborales, sanitarias, culturales, de cuidado, entre otras) que ofrece el contexto social e institucional.

El crecimiento de la dedicación de horas promedio semanales al trabajo no remunerado entre los tramos de edad puede deberse a que los/as jóvenes van asumiendo roles adultos propios de la transiciones a la adultez, cuando comienzan a sucederse eventos clave como tener hijos a cargo o dejar el hogar de origen. La entrada a la adultez indicaría un aumento de la tasa de participación en el trabajo no remunerado que, por ejemplo, para el caso de las mujeres del tramo etario de 14 a 19, en relación con el de 25 a 29, implica un aumento de 15,2 puntos porcentuales.

Cuadro 3. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes y adultos, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Entre 14 y 29 años	83,5	31	65,7	15	17,8	16
Entre 30 y 59 años	95,5	42	81,5	21	14,0	21
De 60 años y más	87,7	35	77,9	21	9,8	14
Total	90,1	37	75,7	20	14,4	17

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Para poder comprender la especificidad del uso del tiempo de los/as jóvenes, resulta necesario comparar las tasas de participación en el trabajo no remunerado de este grupo poblacional con el de los/as adultos/as. De esta forma, se identifican distancias y cercanías generacionales, que permiten observar las cargas de trabajo no remunerado en el ciclo de vida de las personas.

Las personas adultas son las que dedican en promedio más horas al trabajo no remunerado, tal como lo muestra el Cuadro 3. Las mujeres jóvenes son el grupo de edad que promedialmente destina menos horas semanales (31) a esta actividad, en comparación con las mujeres del

tramo etario entre 30 y 59 años (42 horas) y las mayores de 60 años (35 horas).



Cabe destacar que el total de la diferencia promedial del tiempo semanal dedicado al trabajo no remunerado por mujeres y varones de 30 a 59 años es de 21 horas, siendo este el tramo etario en el cual la diferencia entre sexos es la más acentuada. El segundo grupo etario de mayor diferencia de horas promedio abarca las edades de los/as jóvenes entre 14 y 29 años (16 horas).

Si se compara la tasa de participación y el tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, entre jóvenes y adultos, se observa que los primeros participan y dedican menos tiempo que la población adulta. También, la brecha entre varones y mujeres es menor entre los/as jóvenes que entre los/as adultos/as. Esto puede indicar que si bien los y las jóvenes se comportan de manera desigual, según sexo, en el trabajo no remunerado son más equitativos que los adultos en el uso del tiempo dedicado a estas actividades.

El trabajo no remunerado se compone de diferentes tareas: domésticas, de cuidado, trabajo para otros hogares (de tareas domésticas, gestiones del hogar y cuidados de personas dependientes) y trabajo de voluntariado no remunerado (su definición teórica y operativa se encuentra en el Capítulo II). Según el Cuadro 4, entre los jóvenes de 14 a 29 años, todos los componentes, menos el trabajo voluntario, son realizados mayoritariamente por las mujeres y son ellas las que les dedican más tiempo.

El trabajo voluntario para estos tramos de edades tiene una participación levemente mayor de los varones, y son ellos los que dedican una hora semanal más, en promedio.

Dentro de los componentes del trabajo no remunerado, es en las tareas domésticas en las que participan más tanto mujeres (78,1%) como varones (56,7%) jóvenes. Sin embargo, las mayores cargas de trabajo en horas registradas para esta población son las destinadas al trabajo de cuidados para los miembros del hogar. Esto está asociado al momento vital de la población de estudio, en el cual las personas se encuentran en edades reproductivas (cuidado infantil), pero además suelen estar disponibles para el cuidado de personas dependientes en los hogares (hermanos, otros parientes, hijos).

Cuadro 4. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado por jóvenes a los componentes del trabajo no remunerado, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tipos de trabajo según tramo de edad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V		
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	
Entre 14 y 19 años	Tareas domésticas	70,8	12	50,9	8	19,9	4
	De cuidados	30,1	17	21,9	13	8,2	4
	Para otros hogares*	5,3	13	4,8	14	0,5	-1
	Voluntario*	4,4	12	3,2	17	1,2	-5
Entre 20 y 24 años	Tareas domésticas	74,6	19	55,8	10	18,8	9
	De cuidados	35,6	26	14,6	15	21,0	11
	Para otros hogares*	6,6	25	4,4	16	2,2	9
	Voluntario*	1,0	13	3,5	20	-2,5	-7
Entre 25 y 29 años	Tareas domésticas	91,6	27	65,4	13	26,2	14
	De cuidados	60,2	27	24,0	17	36,2	10
	Para otros hogares*	6,4	20	3,9	17	2,5	3
	Voluntario*	1,8	23	4,2	11	-2,4	12
Total	Tareas domésticas	78,1	19	56,7	10	21,4	9
	De cuidados	40,8	24	20,2	15	20,6	9
	Para otros hogares	6,0	19	4,4	15	1,6	4
	Voluntario	2,6	15	3,6	16	-1,0	-1

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

La brecha de tiempo entre varones y mujeres en las horas dedicadas a las tareas domésticas y de cuidado es 9 en ambos casos. Pero es en el cuidado donde las mujeres jóvenes registran una carga horaria de trabajo mayor. Ellas destinan 24 horas semanales a dicha actividad, mientras que los varones dedican 15. Este dato es central en la medida que demuestra cómo el trabajo de cuidados en la juventud está feminizado, lo cual reproduce una lógica de asignación de las tareas de cuidado no remuneradas a las mujeres, además de que muchas veces repercute en su autonomía. Al no contar con opciones, muchas veces las mujeres jóvenes renuncian a participar en el mercado laboral, realización de

actividades personales y, cuando han de cuidar enfermos, frecuentemente ven menoscabada su salud².



A pesar de que estas encuestas no permiten conocer por qué las mujeres se hacen cargo de los cuidados y los varones no, es decir, las motivaciones que llevan a esta división de tareas, podemos saber que en la medida en que las mujeres cuidan niños en su juventud, participan menos del trabajo remunerado. Esto representa un problema presente y futuro para ellas.

En el presente, el hecho de no trabajar remuneradamente, o hacerlo pocas horas, implica la ausencia de un salario, lo cual puede limitar a las mujeres en las negociaciones intrahogar con sus pares masculinos, pero también, limitarlas en su propio desarrollo.

En el futuro, los años no trabajados repercutirán en bajas jubilaciones y pensiones que, combinados con la mayor longevidad de las mujeres, aseguran una vejez y un final de la vida vulnerables.

Esto menoscaba también el ejercicio de la ciudadanía social (servicios de salud, de pensiones y jubilaciones en la vejez) desde edades muy tempranas.

Tal como se puede observar en el Cuadro 5, en la tasa de participación y el tiempo de trabajo no remunerado de jóvenes, según sexo y tipo de hogar al que pertenecen, se evidencia que en el caso de las mujeres, es en los hogares biparentales sin hijos en los que ellas tienen mayor participación (96,5%) en relación con los varones (78,6%). Parecería que, para las mujeres jóvenes, es más beneficioso vivir solas con sus hijos (74,5%) que vivir en pareja con un varón, en cuanto a la participación en el trabajo no remunerado.

Las brechas más amplias del tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado entre sexos se encuentran en los hogares extensos (19 horas de diferencia); en segundo lugar, en los hogares biparentales con hijos de ambos y monoparentales femeninos (16 y 15 horas de diferencia), hogares que suelen ser mayoritarios entre los estratos más pobres de la población (Aguirre, 2004); en tercer lugar, en los hogares biparentales con al menos un hijo de uno (15 horas de diferencia); y, en cuarto lugar, en los hogares biparentales sin hijos (9 horas de diferencia).

2 El documento de Batthyány, Genta y Tomassini (2012) va en la línea de este argumento.

Cuadro 5. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y tipo de hogar al que pertenecen. Total del país, 2013.

Tipo de hogar	%	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
		Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Unipersonal*	15,8	94,8	22	92,8	14	2,0	8
Biparental sin hijos	18,4	96,5	25	78,6	16	17,9	9
Biparental con hijos de ambos	29,2	79,9	31	58,6	15	21,3	16
Biparental con hijos de uno	7,7	87,2	38	64,6	23	22,6	15
Monoparental Masculino*	1,7	71,3	8	73,6	13	-2,3	-5
Monoparental Femenino	10,9	74,5	25	64,2	10	10,3	15
Extenso	14,7	85,6	35	65,8	16	19,8	19
Compuesto*	1,6	96,0	28	89,1	13	6,9	15
Total	100,0	83,2	31	65,1	15	18,1	16

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Los hogares extensos (aquellos en donde el núcleo familiar convive con “otros parientes”, tales como tíos, primos, suegros, nueras, yernos, abuelos) están sobrerrepresentados en la población pobre, y el hecho de que la brecha de participación de la población joven sea aquí la más acentuada pone de relieve el rol de las mujeres jóvenes en estos contextos.

En los hogares biparentales con hijos de ambos y los monoparentales femeninos, la brecha registrada en horas es la misma, pero claro está que la significación del uso del tiempo es bien diferente. Primero, porque las mujeres participan más del trabajo no remunerado en los hogares biparentales con hijos de ambos (79,9%) que en los monoparentales femeninos.

Segundo, porque desde una perspectiva de la corresponsabilidad, sería esperable que en los hogares con dos adultos a cargo, la brecha

entre varones y mujeres fuese menor que en hogares con una sola responsable a cargo, en donde los varones que participan son hijos.



Hasta aquí se han presentado algunas desigualdades en el uso del tiempo en el trabajo no remunerado entre los jóvenes, según el tipo de hogar al que pertenecen. Cuando observamos las diferencias entre el tiempo promedio y la tasa de participación entre los jóvenes de 14 a 29 y los adultos de 30 a 59 años, tal como se muestra en el Cuadro 6, vemos que, para todos los tipos de hogar, las brechas están más acentuadas en el tramo de edad más añoso.

Cuadro 6. Brechas en las tasas de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes y adultos, según sexo y tipo de hogar. Total del país, 2013.

Tipo de hogar	Entre 14 y 29 años		Entre 30 y 59 años	
	Tasa de participación Brecha M/V	Tiempo promedio Brecha M/V	Tasa de participación Brecha M/V	Tiempo promedio Brecha M/V
Unipersonal	2,0*	8*	-0,2	17
Biparental sin hijos	17,9	9	18,6	16
Biparental con hijos de ambos	21,3	16	13,7	23
Biparental con hijos de uno	22,6	15	12,2	22
Monoparental Masculino	-2,3*	-5*	18,7*	-2*
Monoparental Femenino	10,3	15	20,3	18
Extenso	19,8	19	20,4	26
Compuesto	6,9*	15*	7,0*	27*
Total	18,1	16	14,0	21

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Esto invita a reflexionar acerca del uso del tiempo en el trabajo no remunerado: ¿se está ante un cambio generacional en el uso del tiempo y, por lo tanto, ante una mayor corresponsabilidad en los jóvenes? ¿O simplemente se observa cómo los jóvenes reproducen las desigualdades de género y, en el tránsito a la adultez, estas se acentúan en forma creciente? Quizá sea una combinación de ambos fenómenos, lo que da



como resultado “la revolución inacabada” de la que hablan Hochschild y Machung (1989).

Se ha presentado y se seguirá mostrando que entre los/as jóvenes existen diferencias importantes en el uso del tiempo, que alertan sobre la reproducción de estereotipos y mandatos de género. Pero, por otro lado, cuando se realiza una lectura intergeneracional, las brechas son menores entre las nuevas generaciones.

En la dedicación al trabajo no remunerado, la composición de los hogares es uno de los elementos más importantes. En la medida en la que hay más personas en un hogar, el trabajo no remunerado (sobre todo en las mujeres) aumenta.

También los roles que se tienen en el hogar contribuyen a explicar distintas cargas de trabajo no remunerado y signan tareas y responsabilidades a unos y otros integrantes en forma diferenciada.

Como las trayectorias hacia la adultez y los tránsitos juveniles son diversos en función de un conjunto de fenómenos, jóvenes de iguales edades pueden ocupar roles muy distintos en los hogares.

Cuadro 7. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y relación de parentesco. Total del país, 2013.

Relación de parentesco	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Jefe/a	98,5	44	86,3	20	12,2	24
Pareja	99,2	51	89,0	30	10,2	21
Hijo/a	75,5	20	57,4	12	18,1	8
Otros parientes	80,3	28	68,7	15	11,6	13
Otros no parientes*	86,5	19	79,1	14	7,4	5
Total	83,2	31	65,1	15	18,1	16

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Tal como se puede apreciar en el Cuadro 7, en la población de 14 a 29 años de edad, la tasa de participación de los varones y de las mujeres

siempre signa una brecha que muestra que en todos los tipos de roles las mujeres trabajan más que los varones.



Aunque las jefaturas del hogar o cónyuge del jefe/a reportan cargas de trabajo más importantes que en los otros tipos de parentesco, es en los hijos/as donde se visualiza una participación más pronunciada de las mujeres respecto a los varones.

En este sentido, se puede estimar que durante la socialización y desde tempranas edades, las mujeres son más estimuladas y por ende se involucran mayoritariamente en las actividades de cuidado, tareas domésticas, trabajo voluntario y ayudas a otros hogares.

Otra de las variables importantes a considerar es la condición de actividad de las personas. En el Cuadro 8 se muestra que entre los jóvenes, al igual que en la población adulta, las brechas de trabajo no remunerado indican que independientemente de la condición de actividad, las mujeres participan más y dedican más tiempo que los varones.

Entre aquellas mujeres que o bien realizan quehaceres del hogar o se han retirado del mercado laboral (son rentistas, pensionistas o jubiladas) se registra la mayor diferencia de horas semanales dedicadas a este tipo de tareas en relación con los varones.

Los varones ocupados, estudiantes o rentistas, jubilados y pensionistas son los que se involucran menos en este tipo de trabajo.

Estas tendencias dan cuenta de las dificultades de conciliación de la vida laboral y educativa con la vida familiar, a las cuales se enfrentan en mayor medida las mujeres jóvenes en relación con los varones. Independientemente de la condición de actividad de los/as jóvenes, son las mujeres quienes participan y dedican más tiempo al trabajo no remunerado; por lo tanto, dicha actividad interfiere o podría limitar la posibilidad de desarrollo personal en otras actividades vinculadas con los proyectos educativos y laborales de las jóvenes. La articulación entre trabajo no remunerado y remunerado parecería ser un desafío femenino, que deriva de desigualdades de género que se comienzan a ensayar en el período juvenil.

Cuadro 8. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013.

Condición de actividad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Ocupados	84,6	31	67,8	17	16,8	14
Desocupados	89,1	39	66,4	21	22,7	18
Realiza quehaceres del hogar	98,0	59	61,3*	27*	36,7*	32*
Estudiante	75,4	17	61,3	10	14,1	7
Rentista, pensionista, jubilado, otro	81,7	38	49,6*	15*	32,1*	23*
Total	83,3	31	65,1	15	18,2	16

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Según los datos del Cuadro 8, tanto en las mujeres como en los varones estudiantes las tasas de participación y el tiempo dedicado al trabajo no remunerado es menor comparado con el resto de las categorías. Esto es consistente con el hecho de que a menor edad, en general, hay un menor involucramiento con este tipo de trabajo y, al mismo tiempo, se incrementa la probabilidad de asistir al sistema educativo.

Sin embargo, en el tramo entre 14 y 29 años, las situaciones de los varones y de las mujeres respecto al sistema educativo pueden ser bien diferentes: o bien asisten actualmente o bien han culminado su pasaje por dicho sistema, ya sea desafiándose u obteniendo las credenciales deseadas.

Cuadro 9. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y nivel educativo. Total del país, 2013.

Nivel educativo	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Primaria	92,1	55	59,9	22	32,2	33
Secundaria básica UTU equivalente	84,8	30	63,5	14	21,3	16
Secundaria superior Utu equivalente	82,5	35	74,4	18	8,1	17
Terciario no universitario	80,2	22	56,6*	8*	23,6	14
Universitario o más	76,1	16	67,2	12	8,9	4
Total	83,4	31	65,4	15	18,0	16

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

El Cuadro 9 muestra que, entre aquellos que sólo han terminado primaria (32,2% y 33), la participación y la brecha en el uso del tiempo es mayor que entre quienes han culminado secundaria básica (21,3% y 16) y superior (8,1 y 17)³. Quienes cuentan con estudios universitarios tienen la brecha más baja en la tasa de participación (8,9%) y son los que presentan menor diferencia entre varones y mujeres en el tiempo semanal dedicado al trabajo no remunerado (4 horas).

Estos datos son consistentes con los presentados en el Cuadro 10, según quintiles de ingresos per cápita. Si se considera la educación como una aproximación al nivel socioeconómico de las personas, podría decirse que para ambos indicadores las mujeres con sólo primaria culminada trabajan de forma no remunerada mucho más que los varones. A su vez, se registra que los sectores más vulnerables, con menores niveles educativos y de ingresos, son aquellos más inequitativos en términos de corresponsabilidad en el ámbito doméstico.

3 Para el análisis del Cuadro 9, hay que tener presente que es el máximo nivel educativo alcanzado hasta el momento, pero las trayectorias educativas de los jóvenes pueden no estar culminadas.

Cuadro 10. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y quintiles de ingresos per cápita del hogar. Total del país, 2013.

Quintiles de ingresos	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Primero	87,7	41	70,1	20	17,6	21
Segundo	84,3	29	64,2	14	20,1	15
Tercero	79,6	26	61,9	12	17,7	14
Cuarto	78,6	18	65,0	15	13,6	3
Quinto	78,8	20	64,2	12	14,6	8
Total	83,5	31	65,7	15	17,8	16

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Efectivamente, cuando se considera la brecha en horas semanales, se observa que en el primero y segundo quintiles de ingresos las mujeres trabajan considerablemente más que los hombres de manera no remunerada.

También, a medida que aumentan los ingresos, disminuye la desigualdad en el tiempo dedicado a estas tareas entre varones y mujeres.

Tanto en el cuarto como en el quinto quintil de ingresos, la participación de las mujeres disminuye respecto a las mujeres de los otros quintiles, mientras que la de los varones se mantiene similar a la de otros varones.

La disminución de las horas semanales dedicadas al trabajo no remunerado, en mujeres de quintiles más altos de ingresos, podría estar relacionada con la posibilidad de contratar servicios en el mercado para la resolución de los aspectos básicos para el funcionamiento del hogar, pero también con estructuras identitarias que permiten a las mujeres pensarse y desarrollarse por fuera del ámbito doméstico.

Cuadro 11. Brechas en las tasas de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por mujeres y varones, según quintiles de ingresos y tramos de edad en la población joven y adulta. Total del país, 2013.

Quintiles de ingresos	Entre 14 y 29 años		30 años y más	
	Tasa de participación Brecha M/V	Tiempo promedio Brecha M/V	Tasa de participación Brecha M/V	Tiempo promedio Brecha M/V
Primero	17,6	22	17,7	24
Segundo	20,1	15	15,7	22
Tercero	17,7	13	12,0	18
Cuarto	13,7	3	10,7	16
Quinto	14,6	9	5,3	12
Total	17,9	16	12,3	19

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FGS.

Si se observan las brechas de género de las tasas de participación y el tiempo promedio semanal dedicado al trabajo no remunerado entre la población joven y adulta, según quintiles de ingresos, como lo muestra el Cuadro 11, es notorio que las mayores brechas para ambas poblaciones se concentran en el primero y el segundo, aunque estas también son mayores para la población adulta que para la población joven. La brecha para los y las jóvenes del primer quintil es de 22 horas, mientras que la de la población adulta para el mismo quintil es de 24. Sin embargo, las tasas de participación son casi idénticas, 17,6 para los/as jóvenes y 17,7 para los/as adultos/as.

Si bien las brechas en las tasas de participación y el tiempo promedio semanal del trabajo no remunerado en jóvenes y adultos/as descienden a medida que aumentan los quintiles, las de los adultos/as siempre son mayores en relación con las de los/as jóvenes. Esto confirma una vez más que, si bien en la juventud se comienzan a delinear tendencias de desigualdades de género en el uso del tiempo del trabajo no remunerado, es en la población adulta en la que recaen las mayores desigualdades y brechas de género. Este análisis comparado permite de alguna manera anticipar cómo afectarán dichas desigualdades a los jóvenes en sus trayectorias de transición a la adultez.

Cuadro 12. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por mujeres y varones que viven en hogares en los cuales al menos una mujer de 14 a 29 años tiene al menos un hijo con el que convive. Total del país, 2013.

Presencia de hijos	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Sin hijos	89,3	35	75,4	19	13,9	16
Con hijos	95,8	51	78,6	25	17,2	26

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Tener hijos es un evento significativo en la vida de las personas y es fundamental en los tránsitos a la adultez, porque ante este hito parece que las mujeres tomaran un lugar en el ámbito doméstico firme y cargado de trabajo no remunerado y los varones se abocaran al trabajo remunerado con más fuerza. Es un punto de inflexión fundamental en la división sexual del trabajo. En el Cuadro 12, se puede apreciar cómo varían las tasas de participación y el tiempo dedicado al trabajo no remunerado en mujeres y varones que viven en hogares donde al menos una mujer de 14 a 29 años tiene al menos un hijo con el que convive en el hogar. Dicha variación da cuenta de que las mujeres jóvenes que viven en hogares con hijos dedican un tiempo promedio de 51 horas semanales al trabajo no remunerado, mientras que las que no conviven con hijos dedican 35 horas.

Este dato muestra de manera clara dos fenómenos. El primero es que siempre la participación de las mujeres es más alta que la de los varones. El segundo, que la presencia de hijos reporta una carga de horas de trabajo no remunerado muy alta para las mujeres: dedican casi 8 horas diarias a esta actividad (lo mismo que una jornada laboral a tiempo completo). A su vez, los varones en su misma situación dedican la mitad de las horas dedicadas por las mujeres, lo cual muestra la distancia existente en relación con una situación equitativa.

Estos datos muestran también la alta carga de trabajo no remunerado que implica para estas mujeres jóvenes la presencia de hijos en el hogar (16 horas más que en los hogares sin hijos). Asimismo, la tasa de participación de estas mujeres es significativamente alta, alcanzando un 95,8%. Lo anterior podría estar indicando la feminización juvenil de las responsabilidades de los cuidados infantiles en dichos hogares,

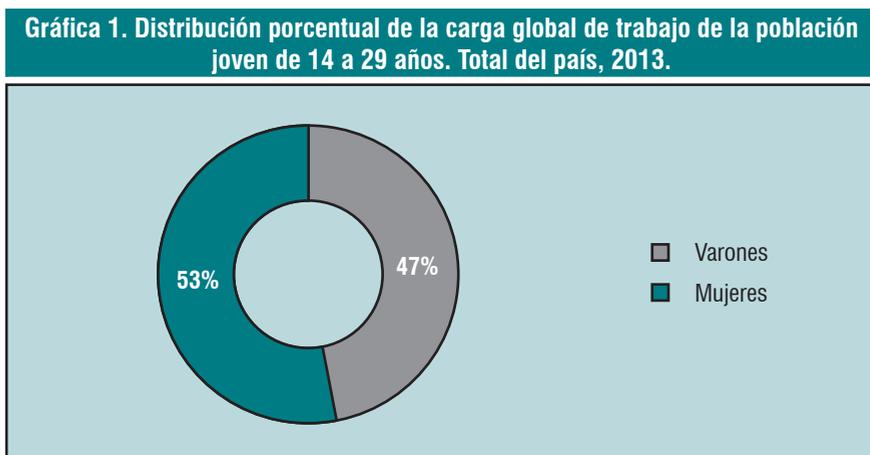
sumado a las otras cargas asociadas al trabajo no remunerado (trabajo doméstico, etcétera).



En los varones, la brecha es menor en el tiempo promedio y en las tasas de participación en relación con las mujeres. Los varones jóvenes que viven en un hogar con hijos destinan 25 horas promedio semanales al trabajo no remunerado, mientras que quienes residen en hogares sin hijos dedican 19 horas. Por otra parte, la tasa de participación de los varones que residen en hogares con hijos es 17,2% menor que en el caso de las mujeres en la misma condición. Por lo tanto, se infiere que la presencia de hijos en el hogar reporta más trabajo no remunerado para las mujeres que para los varones jóvenes.

Carga global del trabajo

Ser joven (14 a 29 años) no reporta más horas de trabajo no remunerado que ser adulto (de 30 años en adelante), sino que su aporte se configura de manera diferente. El interés de observarlo está dado por la visualización del ciclo de vida y las diferentes socializaciones operando y generando trayectorias diferenciadas entre mujeres y varones. La distribución porcentual de la carga global de trabajo en los jóvenes de 14 a 29, expresada en la Gráfica 1, muestra una diferenciación por sexo similar a la que se observa para toda la población: las mujeres aportan la mayoría del trabajo (53%).



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

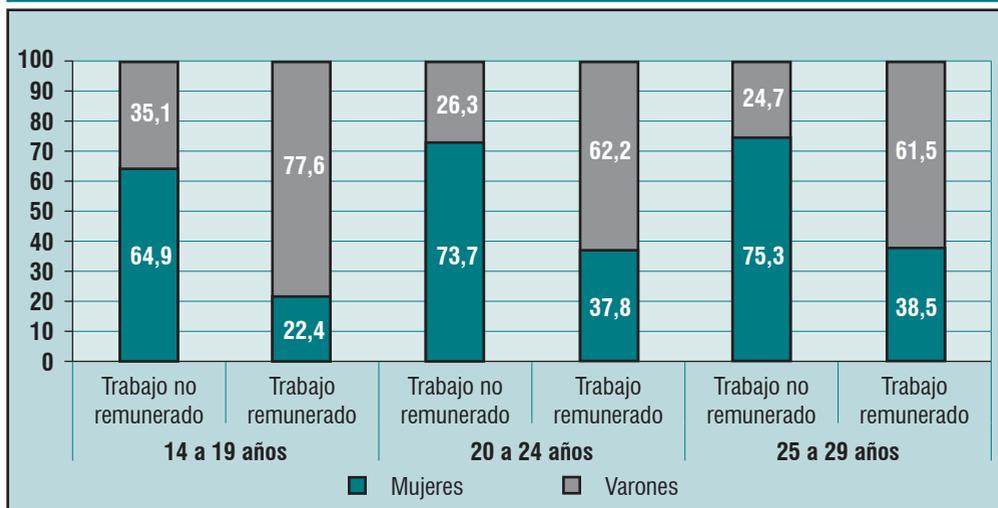


Al observarse la carga global por tramos de edad dentro de los jóvenes, es notorio que el ciclo de vida opera de forma diferente en varones y mujeres.

Para el tramo de edad entre 25 y 29 años (ver Cuadro 21 en Anexos), las mujeres aportan el 55,4% de la carga global de trabajo, lo cual puede vincularse a la reproducción y el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Se observa que en el tramo de mayor edad de la vida juvenil (25 a 29 años) las mujeres tienen la mayor diferencia en la carga del trabajo comparado con las jóvenes del tramo etario de 14 a 19 años, que presentan un 50,6% de dicha carga. Para el caso de los varones, sucede lo contrario, el tramo etario de 14 a 19 años tiene una carga total del trabajo de 49,4%, mientras que en aquellos de 25 a 29 años desciende a 44,6%. Esto puede deberse a que los varones de mayor edad en el período de la juventud participan menos del trabajo no remunerado, mientras que las mujeres aumentan su participación.

Tal como lo registra la Gráfica 2, en todos los tramos de edades, la carga global de trabajo de mujeres y varones se compone inequitativamente entre los tipos de trabajos. En ninguno de los sexos, el trabajo remunerado o no remunerado reporta el 50% de las horas totales. Por el contrario, lo que se observa es una temprana y clásica división sexual del trabajo: las mujeres siempre aportan más del 50% de trabajo no remunerado (aumentando progresivamente según la edad) y los varones aportan los mismos porcentajes (más de 50%) pero de trabajo remunerado.

Gráfica 2. Distribución porcentual del trabajo remunerado y no remunerado de jóvenes, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Se está en presencia de la prueba de que los roles son diferenciados desde edades muy tempranas, en las cuales los varones se apresuran a tener un vínculo con el mercado laboral mientras que las mujeres se dedican al trabajo en la esfera privada. Este fenómeno claramente incide en la autonomía económica de ellas que, al incorporarse en menor proporción y de manera diferente que los varones, no cuentan con ingresos propios que les permitan tomar decisiones en base a su voluntad o tener un elemento de negociación dentro de los hogares (ya sea con sus pares varones o con sus mayores).

Participación y uso del tiempo en el trabajo doméstico

Los y las jóvenes participan cada vez más en el trabajo doméstico a medida que crecen en edad y se acercan a la adultez. Sin embargo, las mujeres participan más y destinan mayor cantidad de horas que sus pares varones en el trabajo doméstico para todos los tramos de edades. Como se muestra en el Cuadro 13, las mujeres participan 21,4 % y dedican en promedio 9 horas semanales más que los varones a las tareas domésticas.

Cuadro 13. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico por jóvenes, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Entre 14 y 19 años	70,8	12	50,9	8	19,9	4
Entre 20 y 24 años	74,6	19	55,8	10	18,8	9
Entre 25 y 29 años	91,6	27	65,4	13	26,2	14
Total	78,1	19	56,7	10	21,4	9

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Las jóvenes de entre 25 y 29 años son quienes más participan en el trabajo doméstico: un 91,6% frente a un 70,8% de las mujeres del tramo de menores edades (14 a 19 años). Asimismo, las primeras duplican las horas destinadas a dicha actividad en relación con las segundas (27 frente a 12 horas, respectivamente). Los varones de entre 25 y 29 años participan 65,4% frente al 50,9% de los jóvenes de entre 14 y 19 años. Mientras los primeros destinan 13 horas semanales (la mitad que las mujeres de la misma edad), los varones más jóvenes dedican 8 horas promedio en la semana al trabajo doméstico.

Nuevamente, se destaca que las transiciones a la adultez en los y las jóvenes (y fundamentalmente en ellas) están signadas por un aumento del trabajo no remunerado, en este caso del trabajo doméstico, a la par del aumento de la edad. También se evidencia que las mujeres jóvenes, específicamente en los tramos de 20 a 29 años, dedican el doble de horas que los varones de su misma edad al trabajo doméstico, por lo que se reproducen las desigualdades de género que asignan a las mujeres un rol protagónico en la gestión doméstica. Si bien la menor brecha entre sexos en horas dedicadas al trabajo doméstico se observa en el tramo menor del período de la juventud (14 a 19 años), puede suponerse que la mayoría de estos/as jóvenes aún viven en su hogar de origen y que un referente adulto (probablemente las mujeres) realiza las tareas domésticas del hogar en lugar de ellos.

Participación y uso del tiempo en el cuidado infantil



El trabajo de cuidado infantil es un componente central dentro del trabajo no remunerado, por los costos materiales, éticos, afectivos y emocionales que conlleva en las personas responsables del cuidado a niños/as. Como se muestra en el Cuadro 14, un 26,8% de las personas desarrollan tareas de cuidado infantil, frente a un 73,2% que declaran no cuidar a niños/as.

Entre la población joven, el 29% brinda cuidados infantiles, lo cual implica que 3 de cada 10 jóvenes en Uruguay están involucrados en este tipo de tareas.

Cuadro 14. Porcentaje de personas que cuidan a niñas/os, según tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Cuida niñas/os	No cuida niñas/os
Entre 14 y 29 años	29,0	71,0
Entre 30 y 59 años	36,3	63,7
De 60 años y más	4,6	95,4
Total	26,8	73,2

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En función de los grupos de edades, se observa que un 29% de los y las jóvenes cuidan a niños y niñas, un 36,3% de las personas adultas lo hace y solamente un 4,6% de las/os adultas/os mayores realiza tareas de cuidado infantil. Se concluye que la responsabilidad de brindar cuidados a niños/as recae principalmente en adultos/as y jóvenes, respectivamente, en relación con los adultos mayores, lo cual es esperable si se considera que cuanto más se avanza en edad, la dependencia puede ir en aumento, lo que convierte a las personas más añosas en una potencial población que demande cuidados en vez de estar en condiciones de brindarlos.

Según los datos del Cuadro 15, la mayoría de quienes brindan cuidados infantiles son mujeres, y es en el tramo de 14 a 29 que se da su mayor participación (67,5%), lo cual se asocia con los mandatos de género y el ciclo de vida.

Cuadro 15. Porcentaje de personas que cuidan a niñas/os, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Mujeres	Varones
Entre 14 y 29 años	67,5	32,5
Entre 30 y 59 años	58,2	41,8
De 60 años y más	65,1	34,9
Total	61,5	38,5

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Ahora bien, si se observa dentro de los y las jóvenes, se evidencia, como lo muestra el Cuadro 16, que son las jóvenes entre 20 y 29 años (principalmente aquellas entre 25 y 29 años, con una tasa de 59,2%) quienes más participan de manera no remunerada en las actividades de cuidado infantil, frente a las mujeres más jóvenes (de 14 a 19 años, con una tasa de 28%). Asimismo, son estas jóvenes de 20 a 29 años quienes más tiempo invierten promedialmente en la semana al cuidado infantil, dedicando aproximadamente 26 horas semanales.

Cabe destacar que la mayor brecha de género de la tasa de participación en el cuidado infantil se encuentra en las y los jóvenes (14 a 29 años), tramo en el cual ellas participan 20,3% más que los varones. Sin embargo, en la población adulta (30 a 59 años) que cuida a niños, la brecha entre sexos de la tasa de participación es del 10%. En el interior de los tramos de edad de los y las jóvenes es menester subrayar la brecha existente en la tasa de participación del cuidado infantil entre mujeres y varones en el tramo entre 25 y 29 años, en el cual ellas participan 36,4% más que los varones.

Finalmente, mientras las jóvenes (14 a 29 años) dedican 8 horas más que los varones de estas edades al cuidado infantil, en la población adulta (30 a 59 años), las mujeres destinan promedialmente 5 horas más en la semana que los varones adultos.

Cuadro 16. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Entre 14 y 29 años	39,2	23	18,9	15	20,3	8
Entre 14 y 19 años	28,0	17	20,5	12	7,5	5
Entre 20 y 24 años	34,3	26	13,1	16	21,2	10
Entre 25 y 29 años	59,2	26	22,8	18	36,4	8
Entre 30 y 59 años	41,1	20	31,1	15	10,0	5

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En el Cuadro 17, se muestra la distribución de la tasa de participación y el tiempo promedio dedicado al cuidado infantil por tramos de edad y sexo de las personas que integran hogares con al menos un niño entre 0 y 12 años. Este cuadro indica que las mayores tasas de participación se ubican en las mujeres (para todos los tramos de edad) y en la población de entre 30 y 59 años en relación con los otros cortes etarios.

Si bien las jóvenes presentan una tasa de participación en el cuidado infantil menor que las adultas (72,3% frente a un 87,4%, respectivamente), el tiempo promedio semanal dedicado a esta actividad es mayor en las jóvenes que en la población adulta, alcanzando un total de 23,5 horas semanales.

Cuadro 17. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil por las personas que integran hogares con al menos un niño entre 0 y 12 años, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Mujeres		Varones		Diferencia M/V	
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio
Entre 14 y 29 años	72,3	23,5	48,0	14,7	24,3	8,8
Entre 30 y 59 años	87,4	20,4	65,9	14,9	21,5	5,5
De 60 años y más	54,8	12,5	39,2	15,6	15,6	-3,1
Total	79,5	21,2	58,5	14,9	21,0	6,3

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Participación y uso del tiempo en el cuidado a personas dependientes con discapacidad

El cuidado a personas dependientes por motivos de discapacidad o enfermedad asociada al ciclo de vida constituye una de las actividades más demandantes, en tiempos e implicación personal, en el conjunto de las actividades que integran el trabajo no remunerado. Sobre el total de jóvenes, adultos y adultos mayores que conviven con personas dependientes por discapacidad o enfermedad en los hogares, el Cuadro 18 indica que son los y las jóvenes quienes en mayor proporción cuidan de ellas (64,2%). Los adultos mayores son el segundo grupo poblacional de mayor proporción de cuidadores/as a personas dependientes por discapacidad con un 56,3%. Finalmente, 40,2% de los y las adultas (30 a 59 años) que conviven en hogares con personas con discapacidad son los referentes del cuidado de estas.

Cuadro 18. Porcentaje de personas que cuidan dependientes por discapacidad o enfermas/os, sobre el total de quienes conviven con personas con discapacidad en los hogares, según tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Cuida personas con discapacidad	No cuida personas con discapacidad
Entre 14 y 29 años	64,2	35,8
Entre 30 y 59 años	40,2	59,8
De 60 años y más	56,3	43,7
Total	51,7	48,3

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Reflexiones finales

Se ha mostrado que el uso del tiempo de los y las jóvenes en Uruguay, de diferentes niveles educativos y económicos, que integran hogares más o menos populosos, de distintos tipos, y en los que ocupan roles variados a pesar de tener las mismas edades, es diferente por sexo. Así, se observó que los y las jóvenes en Uruguay tienen trayectorias a la adultez diferenciadas por diversos factores y, a su vez, se constituyen en ese proceso como varones y mujeres. En el período de la juventud, los eventos de transición a la adultez (tener hijos y trabajar, fundamentalmente) refuerzan las brechas de género en mujeres y varones jóvenes, en el trabajo no remunerado y los cuidados infantiles. Esto se observa claramente en los jóvenes del tramo etario de 20 a 29 años.

El crecimiento de la dedicación de horas promedio semanales al trabajo no remunerado, entre los tramos de edad, puede deberse a que los y las jóvenes van asumiendo tareas características de las transiciones a la adultez, asociadas al pasaje por eventos clave como tener hijos a cargo o salir del hogar de origen. La entrada a la adultez indicaría un aumento de la tasa de participación en el trabajo no remunerado que, por ejemplo, para el caso de las mujeres del tramo etario de 14 a 19 años, en relación con el de 25 a 29, implica un aumento de 15,2 puntos porcentuales.

En este sentido, se concluye que las cargas de trabajo no remunerado se incrementan a medida que aumenta la edad de las personas jóvenes. Sin embargo, dicho aumento es significativamente mayor para las mujeres que para los varones, ya que como se evidenció más arriba son ellas las que dedican promedialmente más tiempo a este tipo de



trabajo. Por lo tanto, se confirma una desigual distribución del trabajo no remunerado entre sexos en el período de la juventud.

En el análisis del uso del tiempo de los y las jóvenes, apreciamos que lejos de indicar tendencias de transformación y democratización de los roles de género tradicionales (como sugieren autores que observan estos mismos procesos en Europa o Estados Unidos), muestran la antesala de la reproducción futura de estos roles en la vida adulta.

Tener hijos acentúa las desigualdades de género. Este evento pesa sobremanera en la vida de las mujeres frente a otros hitos de transición a la adultez, y también signa trayectorias específicas en la vida de los varones, en tanto se consolidan en su rol de proveedor, mientras ellas lo hacen en su rol de cuidadoras principales. En el presente capítulo se demostró cómo la mayor brecha entre varones y mujeres jóvenes se encuentra en las tasas de participación en el trabajo doméstico. Las mujeres participan 21,4% más que los varones en esta actividad. La segunda actividad más desigual en la participación de mujeres y varones entre 14 y 29 años es la de cuidados, con un particular énfasis en los cuidados infantiles.

La presencia de hijos en el hogar reporta más del doble de tiempo promedio de trabajo no remunerado para las mujeres que para los varones jóvenes. Por otra parte, se concluye que la responsabilidad de brindar cuidados a niños/as recae principalmente en los/as adultos/as y jóvenes.

Las brechas de participación del trabajo no remunerado entre mujeres y varones son significativamente mayores en la población de los primeros dos quintiles de ingresos, por lo que dan cuenta de trayectorias juveniles afectadas por múltiples vulnerabilidades sociales, como las socioeconómicas. Los sectores más vulnerables son aquellos más inequitativos en términos de corresponsabilidad en el ámbito doméstico. Se detecta que, a menor nivel socioeconómico mayor reproducción de los roles de género tradicionales, y a mayor nivel socioeconómico, mayor apertura y democratización de estos roles entre varones y mujeres.

En función de los resultados obtenidos en el presente estudio, podríamos establecer tendencias empíricas de transición a la adultez que se perciben en las trayectorias juveniles a la luz de los datos. Por un lado, se observa que las mujeres jóvenes de nivel socioeconómico bajo tienen una alta carga de trabajo no remunerado y una baja carga de trabajo remunerado. Mientras que los varones jóvenes, de nivel socioeconómico bajo, presentan baja carga de trabajo no remunerado y se involucran antes en el mercado laboral formal. Por otra parte, las mujeres de nivel socioeconómico medio-alto asumen una carga media de

trabajo no remunerado, dedicándose menos que las mujeres de niveles más bajos. Finalmente, los varones jóvenes de nivel socioeconómico medio-alto dedican una carga menor de trabajo no remunerado que las mujeres de su mismo nivel, pero mayor que los varones de las mismas edades de niveles socioeconómicos y educativos más bajos.



Estas observaciones invitan a complementar los estudios de transiciones hacia la adultez, incorporando la variable de horas de trabajo no remunerado y tasas de participación.

Se evidencia la persistente división sexual del trabajo que signa a las mujeres jóvenes como principales cuidadoras y encargadas del hogar, y coloca a los hombres como los responsables de brindar recursos económicos mediante el trabajo remunerado fuera del hogar. En este sentido, independientemente de la condición de actividad, las mujeres participan más y dedican más tiempo que los varones al trabajo no remunerado.

Estas tendencias dan cuenta de las posibles dificultades de conciliación de la vida laboral y educativa con la vida familiar, a las cuales se enfrentarían en mayor medida las mujeres jóvenes en relación con los varones. Independientemente de la condición de actividad de los y las jóvenes, son las mujeres quienes participan y dedican más tiempo al trabajo no remunerado, por lo tanto, dicha actividad interfiere o limita la posibilidad de desarrollo personal en otras actividades vinculadas con los proyectos educativos y laborales de las jóvenes. La articulación entre el trabajo no remunerado y remunerado parecería ser un desafío femenino que se deriva de las desigualdades de género y se comienzan a ensayar en el período juvenil.

Los resultados del estudio también reflejan que los y las jóvenes, en comparación con la población adulta, dedican menos tiempo promedio al trabajo no remunerado. Pero, sin embargo, es en el período de la juventud cuando las jóvenes, a medida que dejan de serlo, van asumiendo más participación y tiempo en este tipo de trabajo. Luego de los adultos de entre 30 y 59 años, tramo en el cual las mujeres dedican 20 horas más que los varones, es en el grupo etario de entre 14 y 29 años donde se observa, en promedio, la mayor diferencia entre las horas de trabajo no remunerado que desempeña cada sexo. Las mujeres dedican 18 horas semanales más que los varones, cuando estos tienen entre 14 y 29.

Esta diferencia entre la población joven y adulta indica que, si bien los y las jóvenes se comportan de manera desigual, según sexo, en el trabajo no remunerado, son un poco más equitativos que los adultos en el uso del tiempo en estas actividades.



Por otra parte, la distribución porcentual de la carga global de trabajo en jóvenes es muy similar a la observada para la población adulta, aportando las mujeres la mayoría del trabajo.

En general, se detecta un panorama poco alentador, en cuanto hay dos “batallas” que se pierden en la configuración de los procesos de socialización y transiciones a la adultez en los jóvenes de Uruguay. La primera es la posibilidad de transformar los roles de género, en las nuevas generaciones, hacia una sociedad más equitativa. Aunque las brechas son menores en relación con la población adulta, no podemos distinguir si esto es una tendencia a la convergencia del trabajo no remunerado entre varones y mujeres, o es que estos jóvenes, cuando tengan más años, seguirán el camino que venían transitando: el de la mayor diferenciación de roles en la división sexual del trabajo a medida que aumenta la edad.

En segundo lugar, la rígida división sexual del trabajo entre jóvenes lleva a la pregunta sobre si es posible, y cómo podría serlo, que los/las jóvenes se pensarán a sí mismos de una manera distinta en relación con las categorías generizantes impuestas por los adultos y el orden de género imperante.

Finalmente, entre todos los interrogantes que podrían plantearse, interesa cerrar aquí con dos que emergen con gran fuerza a partir del análisis de los datos.

El primero es comprender cuáles son las motivaciones de las mujeres jóvenes para asumir los roles de cuidadoras (sobre todo, cuidadoras de niños pequeños). Es menester explorar los mecanismos por los cuales se toman decisiones que devienen en trayectorias a la adultez tan diferentes entre varones y mujeres. Asociado a esta pregunta también surge el cuestionamiento sobre los proyectos de vida de jóvenes, varones y mujeres de diversos orígenes: ¿cómo se piensan los jóvenes?; ¿cuáles son sus deseos?; ¿cuáles son sus proyectos vitales?

El segundo interrogante se relaciona con identificar cómo surgen las nuevas masculinidades y feminidades en la población joven. Se ha evidenciado un uso del tiempo que muestra una clásica división sexual del trabajo, pero estas mediciones no permiten captar otro tipo de fenómenos que se supone que pueden suceder.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Rosario (1998). *Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha*. Montevideo: UDELAR-CSIC/Doble clic.
- Aguirre, Rosario (2004). Familias urbanas en el Cono Sur: transformaciones recientes en Argentina, Chile y Uruguay. En: Irma Arriagada y Verónica Aranda, comp. *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Serie Seminarios y Conferencias, 42. Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA, pp. 225-255.
- Aguirre, Rosario (2009). *Las bases invisibles del bienestar social: el trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Libro%20Las%20bases%20invisibles.pdf>> [acceso 15/12/2014].
- Anderson, Jeanine (2006). Sistemas de género y procesos de cambio. En: Karina Batthyány, Jeanine Anderson, Patricia Provoste y Alma Espino. *Género y desarrollo: una propuesta de formación*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR, pp. 13-76.
- Arriagada, Irma (2009). La diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*, 1, enero-diciembre, pp. 9-21.
- Batthyány, Karina; Natalia Genta y Cecilia Tomassini (2012). *Mujeres jóvenes que cuidan pero no estudian ni trabajan en el mercado*. Serie Argumentos que transforman, 2. Departamento de Sociología-FCS-UDELAR/INMUJERES [online]. Disponible en: <http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/20568/1/argumentos_n2.pdf> [acceso 15/12/2014].
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2012). *Amor a distancia: nuevas formas de vida en la era global*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). Capítulo I: *La nueva complejidad de la familia* y Capítulo II: *Cuando la separación se hace normal*. En: Elisabeth Beck-Gernsheim. *La reinención de la familia: en busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós, pp. 11-81.



- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2003). *La construcción social de la realidad*. 18ª ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bock, Gisela y Barbara Duden (1985). Trabajo por amor: amor como trabajo. *Desarrollo: Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo*, 2, pp. 2-14.
- Bourdieu, Pierre (1977). *Power and ideology in education*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bourdieu, Pierre (1990). La "juventud" no es más que una palabra. En: Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 119-127.
- Dávila, Oscar; Felipe Ghiardo y Carlos Medrano (2008). *Los desheredados: trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. 4.ª ed. Valparaíso: CIDPA.
- Duarte, Claudio (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes, reproducción e incidencias en jóvenes. *Última Década*, 36, julio, pp. 99-125.
- Filardo, Verónica (2009). Presentación: Juventud como objeto, jóvenes como sujetos. *Revista de Ciencias Sociales*, 22(25), pp. 6-9.
- Hochschild, Arlie Russell y Anne Machung (1989). *The second shift: working parents and de revolution at home*. Nueva York: Viking.
- Jelin, Elizabeth (1998). *Pan y afectos: la transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kergoat, Danièle (1997). Por una sociología de las relaciones sociales: del análisis crítico de las categorías dominantes a una nueva conceptualización, y A propósito de las relaciones sociales de sexo. En: Helena Hirata y Danièle Kergoat. *La división sexual del trabajo: permanencia y cambio*. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Mujer/PIETTE/Asociación Trabajo y Sociedad, pp. 15-30 y 31-40.
- Margulis, Mario, ed. (1996). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Méda, Dominique (2007). ¿Qué sabemos sobre el trabajo? *Revista de Trabajo*, 3(4), pp. 17-32. Disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2007n04_revistaDeTrabajo/2007n04_a01_dM%C3%A9da.pdf> [acceso 20/11/2014].
- Saltzman, Janet (1992). *Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Madrid/Valencia: Cátedra/Universitat de València/ Instituto de la Mujer.
- Scott, Joan (2000). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Marta Lamas, comp. *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM, pp. 265-302.
- Valenzuela, María Elena y Marta Rangel (2004). *Desigualdades entrecruzadas: pobreza, género, etnia y raza en América Latina*. Santiago de Chile: OIT.

Anexo estadístico

Cuadro 19. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Tasa de participación	Tiempo promedio
Entre 14 y 29 años	74,6	24
De 30 años y más	87,0	32

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Cuadro 20. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo, tramos de edad y área geográfica. Total del país, 2013.

Tramos de edad según área geográfica	Mujeres		Varones		Diferencia M/V		
	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	Tasa de participación	Tiempo promedio	
Montevideo	Entre 14 y 29 años	82,9	28	65,7	17	17,2	11
	Entre 30 y 59 años	95,2	42	82,5	21	12,7	21
	De 60 años y más	88,7	33	79,4	22	9,3	11
	Total	89,9	36	76,5	20	13,4	16
Interior	Entre 14 y 29 años	84,0	34	65,6	14	18,4	20
	Entre 30 y 59 años	95,8	42	80,8	21	15,0	21
	De 60 años y más	87,0	37	76,8	21	10,2	16
	Total	90,2	39	75,2	19	15,0	20
Total	Entre 14 y 29 años	83,5	31	65,7	15	17,8	16
	Entre 30 y 59 años	95,5	42	81,5	21	14,0	21
	De 60 años y más	87,7	35	77,9	21	9,8	14
	Total	90,1	37	75,7	20	14,4	17

Nota: Se excluye a las personas que fueron agregadas posteriormente a la aplicación de los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares 2013..

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Cuadro 21. Distribución porcentual de la carga global de trabajo de los jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Varones	Mujeres
Entre 14 y 19 años	49,4	50,6
Entre 20 y 24 años	48,4	51,6
Entre 25 y 29 años	44,6	55,4

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.



Capítulo VI

La valoración económica del trabajo no remunerado

Soledad Salvador



Introducción

1. Precisiones sobre el concepto de trabajo y trabajo no remunerado

2. Argumentos para la valorización

3. Opciones metodológicas

¿Salarios brutos o netos?

4. La estimación del valor del trabajo no remunerado para Uruguay

Estimación según el costo de reemplazo

Relevancia del trabajo no remunerado respecto al costo salarial de los servicios sociales relacionados al cuidado

Contribución al trabajo no remunerado según características de los hogares y las personas

Estimación del costo de oportunidad del trabajo no remunerado

Comparación entre costo de reemplazo y costo de oportunidad

Conclusiones y recomendaciones

Referencias bibliográficas

Anexo estadístico

Introducción

El objetivo de valorizar el trabajo no remunerado ha sido siempre el de dar visibilidad y relevancia, en el análisis económico, a esa esfera de la economía que ha permanecido encubierta. Su producción no está incluida en el Sistema de Cuentas Nacionales; pero, desde la Revisión del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) 1993, que permitió construir cuentas satélite¹ para expandir la capacidad analítica del marco central del sistema, los intentos de valorización han tenido un desarrollo importante en el mundo desarrollado². En la región, el país con mayor trayectoria en este sentido es México (la primera estimación fue en 1996).

El principal demandante de que este trabajo se mida y esté incluido en las cuentas nacionales ha sido el movimiento feminista el cual en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas (Beijing, 1995) consagró el compromiso de los gobiernos de medir y valorar el trabajo no remunerado e incluirlo en las cuentas nacionales. De todas formas, los avances en la región han sido lentos. Como plantean Aguirre y Ferrari (2014), los esfuerzos se han centrado más en la medición que en la valorización. Recién se ha logrado que cada país cuente, por lo menos, con una encuesta sobre uso del tiempo. Hay

1 Las cuentas satélite son una contabilidad separada, pero conceptualmente congruente con el marco central de las cuentas nacionales. Buscan poner de manifiesto y describir con mayor profundidad aspectos que están ocultos en el marco central, o se observan de forma limitada, y permiten el uso de conceptos alternativos o complementarios cuando es necesario aportar dimensiones adicionales al marco conceptual de las cuentas nacionales.

2 Se conocen experiencias de Australia, Estados Unidos, Canadá, Finlandia, España, Nueva Zelanda, Noruega, Francia, Alemania, Japón, Suiza, Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia, desde los años setenta en adelante, pero con un impulso mayor en los años noventa y dos mil.



pocas experiencias de valorización y construcción de cuentas satélite. México es el país pionero con la primera cuenta para el período 2006-2010. En Colombia, el proceso fue original porque se obligó al Estado, por ley, a construir dicha cuenta. Ya se realizó la medición y valorización, ahora están finalizando el proceso de construcción de la cuenta satélite. El Banco Central de Guatemala está trabajando también en la elaboración de este instrumento³.

El reciente impulso a la medición y valorización lo han dado las últimas Conferencias Regionales sobre la Mujer de la CEPAL (desde 2007 en adelante). El principal hito fue el consenso alcanzado en Quito en agosto de 2007, y en las conferencias siguientes se ha reiterado el compromiso con la medición y valorización del trabajo no remunerado (el Consenso de Brasilia en 2010 y el de Santo Domingo en 2013). También la Conferencia sobre Población y Desarrollo realizada en Montevideo en 2013 incluyó un pedido de "... mayor compromiso por parte de los gobiernos para relevar encuestas sobre usos del tiempo y proceder a la construcción de las cuentas satélite con el propósito de integrar esta esfera de la economía al diseño de las políticas económicas".

En Uruguay, el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) ha promovido el desarrollo de esta valorización y la realizada previamente en base a la encuesta sobre uso del tiempo de 2007 (Salvador, 2009). Pero, en ambos casos, el propósito del trabajo no es construir una cuenta satélite del trabajo no remunerado, ya que ello es una tarea que deben desarrollar los responsables del sistema de cuentas nacionales (Banco Central del Uruguay). Por lo tanto, se procede sólo a la estimación del valor del trabajo no remunerado según los métodos que se consideren más adecuados y la realización de algún análisis que permita dar luz sobre el impacto de este trabajo en la inserción laboral de las mujeres.

En la siguiente sección, se presentan las precisiones conceptuales que se consideran necesarias para comprender la diferenciación entre trabajo remunerado y no remunerado. Luego se plantean los argumentos para realizar la valorización económica del trabajo no remunerado (sección 2) y las opciones metodológicas para la valorización (sección 3). Finalmente, se presentan los resultados de la estimación realizada para Uruguay (sección 4), y, por último, las conclusiones y recomendaciones que surgen de dicho análisis.

3 Es interesante tener en cuenta que, en México y Colombia, el sistema de cuentas nacionales está integrado al sistema estadístico nacional en un mismo instituto o departamento, a diferencia de los demás países en los cuales el instituto que recoge la información sobre uso del tiempo es distinto al que elabora las cuentas nacionales. Pero, por ejemplo, en Venezuela, fue el propio Banco Central el que optó por realizar la encuesta sobre uso del tiempo, con el propósito de incorporarlo al SCN.

Precisiones sobre el concepto de trabajo y trabajo no remunerado

Originalmente, el concepto de trabajo se ha asimilado a la producción de bienes y servicios mercantilizables, o sea, a aquellas actividades que se registran en el marco central del SCN.

Los debates feministas de los años setenta se centraron en enfatizar la necesaria diferenciación entre trabajo y empleo como una construcción social e histórica y, en particular, mostrar la concentración del trabajo femenino en el considerado “no trabajo” por la disciplina económica (Espino, 2010).

De esa forma, se empieza a hacer necesario diferenciar entre trabajo remunerado y no remunerado, para distinguir lo que el sistema económico registra en las cuentas nacionales como trabajo incorporado a la producción de bienes y servicios —y que en forma directa o indirecta recibe una remuneración⁴— de la producción que no está incorporada en el SCN y no recibe remuneración⁵.

Para dar luz sobre este tema y la diferenciación conceptual que implican ambos tipos de trabajos, la División de Asuntos de Género de la CEPAL, en el marco de la Conferencia Estadística de las Américas (CEA), promovió la adaptación a la realidad latinoamericana del Clasificador Internacional de Actividades para Encuestas sobre Uso del Tiempo (CAUTAL)⁶. En dicha clasificación, las actividades de trabajo remunerado

4 Por ejemplo, la categoría de Trabajadores familiares no remunerados, se trata de trabajadores que para el sistema económico reciben una remuneración indirecta porque usufructúan los beneficios del negocio para el que trabajan.

5 En Salvador (2007, pp. 142; 2009, pp. 165-166) se presenta, en forma resumida, la discusión respecto a si los salarios incorporan el valor de reproducción de la fuerza de trabajo.

6 Una primera versión de dicha clasificación se presenta en Gómez Luna (2011). Actualmente está en proceso de revisión.



comprenden el trabajo asalariado, el trabajo independiente en negocios de mercado, y el trabajo para el autoconsumo de los hogares (en la producción de bienes, no de servicios). Por su parte, las actividades del trabajo no remunerado se componen de las tareas domésticas para el propio hogar, el cuidado a miembros del hogar, las actividades para otros hogares y para la comunidad, y el trabajo voluntario a través de instituciones sin fines de lucro que brindan servicios a grupos de personas u hogares, en todos los casos en base a trabajo no remunerado⁷.

En sintonía con estas definiciones de trabajo, en la 18ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) de OIT, del año 2008, se amplió el concepto de trabajo y pasaron a considerarse como tal tanto las actividades de producción de los bienes y servicios que están incluidas en el SCN, como las que no lo están (o sea, el trabajo remunerado y no remunerado). Por lo tanto, en principio hay acuerdo en que trabajo es todo, y asocia el término de empleo al trabajo remunerado. En la última CIET (octubre de 2013) se empezaron a realizar precisiones sobre estos conceptos y se distinguieron tres formas de trabajo: a) el de producción para el autoconsumo (que incluye tanto el consumo del hogar como de otros hogares), b) el trabajo en un empleo, y c) el voluntario. La mayor parte del trabajo no remunerado, o sea, toda la producción de servicios (trabajo doméstico y de cuidado) para consumo del propio hogar y de otros hogares queda incorporado en el ítem (a) (trabajo de producción para el autoconsumo), y lo que en la CAUTAL refiere al trabajo en la comunidad y el trabajo voluntario en instituciones, sin fines de lucro, estarían incorporados al ítem (c) (trabajo voluntario).

Más allá de estas especificaciones sobre las actividades que deben considerarse trabajo remunerado y no remunerado en el marco del SCN, en las encuestas sobre uso del tiempo es común que se releven actividades de producción de bienes para autoconsumo (alimentos, textiles, etcétera) que deben incluirse en el cuerpo central del sistema. O sea, se considera que estos bienes, más allá de que su destino sea el consumo propio, son susceptibles de ser vendidos en el mercado y, por ello, su producción debe registrarse en las actividades del SCN, siempre y cuando sea significativa en relación con la oferta total del bien en el país. En caso contrario, si no está incluido en el marco central del SCN, se podría incluir en la cuenta satélite del trabajo no remunerado.

7 Están excluidos de las actividades mencionadas los cuidados personales, como dormir, comer, asearse, hacer ejercicio y las actividades de recreación y ocio, por no considerarse productivas según el SCN. En esos casos, no puede aplicarse el “criterio de la tercera persona”, desarrollado por Margaret Reid (en 1934), que considera que una actividad es productiva cuando puede delegarse en otra persona.

Argumentos para la valorización

Valorizar en términos monetarios el trabajo no remunerado, para incluirlo en el análisis del sistema económico, tiene el objetivo de estudiar las complementariedades e interacciones que se producen en el interior de dicho sistema. Las Cuentas Nacionales son una herramienta de descripción de la actividad económica, realizada en forma secuencial, como un proceso. Se describe la producción, la distribución del ingreso, el consumo, la acumulación y la riqueza. Pero, además, pretende mostrar la participación de los diferentes actores en ese proceso, así como las interrelaciones que se generan. Por lo tanto, integrar el trabajo no remunerado en la cuenta satélite permitiría analizar y comprender mejor cómo participan los distintos actores en el desarrollo de todo el proceso productivo (incluyendo el sostén que brindan las actividades domésticas y de cuidados) y cómo las coyunturas económicas (los períodos de auge o de crisis) pueden afectar o verse afectados por ese proceso. También sería de interés analizar en qué medida el funcionamiento del sistema económico promueve o contrae el desarrollo de las capacidades que se generan en el ámbito doméstico y de los cuidados.

Duncan Ironmonger, uno de los precursores en la valorización y el desarrollo de metodologías para la integración del valor del trabajo no remunerado en el análisis del funcionamiento económico, plantea que "... la economía es un animal con dos patas, la pata del mercado y la pata de los hogares" y que "ambas son necesarias para que la economía se mantenga de pie, camine y avance" (citado en Latigo y Neijwa, 2005). Y agrega también que "... si no puedes medir las dos economías, no puedes gestionarlas" para mejorar su contribución a los objetivos de las políticas como el crecimiento, el bienestar, el desarrollo y la reducción de la pobreza.



En particular, como la economía que ha permanecido invisibilizada se compone básicamente de trabajo femenino, y la dedicación casi exclusiva de mujeres a este trabajo ineludible sustenta las desigualdades de género en las diferentes esferas de la sociedad (el empleo, la participación política, sindical, etcétera), es fundamental aportar toda la evidencia disponible para elaborar políticas que contribuyan a eliminar esas desigualdades.

Hay distintos ejemplos en América Latina de políticas públicas consideradas “ciegas al género”⁸ y de las que se intuye su impacto negativo sobre las desigualdades de género, pero este impacto no se ha podido contabilizar. En general, las evaluaciones de los planes de ajuste estructural que se desarrollaron en los años ochenta y noventa en América Latina, y las políticas implementadas en momentos de crisis económica, daban cuenta de una reducción de la oferta de servicios públicos, de la pérdida de universalidad en los derechos de acceso a los servicios, así como de la aplicación de políticas orientadas a la eficiencia, que no miden sus impactos en el trabajo no remunerado.

En los países desarrollados, existe evidencia de que el trabajo no remunerado es contracíclico, es decir, aumenta en los momentos de crisis y disminuye en la época de auge económico⁹; por lo tanto, no está aislado ni es independiente de la evolución del Producto Bruto Interno (PBI). Varjonen y Aalto (2006) citan la investigación realizada por Duncan Ironmonger para Finlandia, que demuestra que la producción de los hogares y la producción para el mercado sirven como *buffers* (amortiguadores) una de la otra: durante ciclos de crecimiento económico, cuando la producción de mercado se incrementa, la producción de los hogares tiende a reducirse, y en los momentos de recesión sucede lo contrario.

Además, en el largo plazo, las economías están afectadas no sólo por fluctuaciones cíclicas, sino también por cambios estructurales. La estructura productiva se modifica y los cambios varían en dirección e intensidad según la etapa del desarrollo económico que se esté transitando. Es ampliamente acordado que la tendencia es a trasladar producción del sector hogares al mercado, pero también es posible que se evidencie la tendencia opuesta, el traslado del sector público y privado a los hogares.

8 Se considera que una política es “ciega al género” cuando ignora el impacto potencial que tendría sobre las desigualdades de género preexistentes.

9 Hay evidencia sobre ello en Durán (2012), EUSTAT (2004), entre otros.

Opciones metodológicas

Existen distintas opciones para la valorización del trabajo no remunerado. En general, se toma como referencia la propuesta de EUROSTAT (2003) que resume la experiencia desarrollada hasta ese momento por distintos países. Básicamente, hay dos métodos: uno que parte del costo de los insumos para obtener el valor del producto final; y otro que parte del valor del producto final para llegar al costo de los insumos en los que se ha incurrido en el proceso de producción. Ambos métodos de valorización son válidos para el Sistema de Cuentas Nacionales.

El método del producto (*output*) requiere información sobre las unidades físicas producidas y los precios de esos bienes y servicios. En el caso del trabajo no remunerado, las unidades físicas producidas serían, por ejemplo, el número de comidas preparadas, los kilos de ropa lavada, el número de personas cuidadas, y a esas unidades habría que multiplicarlas por su “precio de mercado”. Este método ha sido muy poco utilizado por las dificultades para obtener información sobre las unidades físicas producidas¹⁰. En ese caso, el SCN prevé que la valorización se realice en función de los costos en los que se ha incurrido.

En la medida en que se han desarrollado las encuestas sobre uso del tiempo, se ha difundido la aplicación del método de los insumos (*input*). Este método consiste en considerar las horas de trabajo no remunerado empleadas en la producción, y valorarlas en función de los precios de servicios análogos en el mercado. Para dicha valorización se proponen distintos enfoques. El primero es considerar el costo de

10 La experiencia más conocida la desarrolló el Reino Unido. Por información sobre la metodología y los resultados de la cuenta satélite de los hogares dirigirse a: <<http://www.statistics.gov.uk/hhsa/>>.



reemplazo, que sería el costo de sustituir ese trabajo que se realiza en forma no remunerada en el hogar por trabajo contratado en el mercado, o sea, remunerado. El segundo es considerar el costo de oportunidad para quienes realizan esa tarea, o sea, cuánto pierden de ganar en el mercado por realizar ese trabajo no remunerado.

Para aplicar el enfoque del costo de reemplazo existen, a su vez, algunas variantes. La más difundida por su sencillez y la que recomienda utilizar EUROSTAT (2003) es el salario de un trabajador generalista, que se considera aquél que puede realizar todo tipo de tarea, como ser el o la trabajadora del servicio doméstico. Otra opción es usar el salario de los y las trabajadoras especializadas en cada tarea. En este caso se utilizaría el salario específico para la tarea que corresponda, o sea, el salario del o la cocinero/a, jardinera, limpiadora, cuidadora, etcétera. Hay una tercera variante que es considerar el salario de un/a trabajador/a doméstico/a para las tareas realizadas por una ama de casa, y el salario de un especialista equivalente para las restantes tareas. A esta alternativa se le llama “enfoque híbrido” porque es una combinación de los dos métodos anteriores. Esta fue propuesta inicialmente por la Oficina de Estadísticas de Australia (en 1999) y es la que ha empleado el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para elaborar la cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México (INEGI, 2011, 2012 y 2013).

Por su parte, el método del costo de oportunidad implica considerar el salario potencial de la persona que está realizando el trabajo no remunerado. Cuando esa persona está ocupada se considera que su salario potencial es el que percibe actualmente; cuando esa persona es inactiva o está desocupada, el salario potencial debe estimarse. Las propuestas son considerar los salarios medios según ciertas características que se puedan considerar relevantes, como sexo, edad, nivel educativo (Hirway, 2005); o realizar una estimación econométrica (Bonke, 1992; Esquivel, 2009).

La estimación a través del costo de oportunidad puede ser de interés para realizar análisis microeconómicos, comparando dicho valor con el costo de reemplazo, etcétera, pero no se recomienda para análisis macroeconómicos. Por ello, no se utiliza para la construcción de la cuenta satélite, ya que el principio de valorización del SCN considera más pertinente usar los “precios de mercado” de una tarea análoga. Tanto EUROSTAT (2003) como OCDE (1995) concuerdan en que la valorización a través de los costos de reemplazo es más congruente con los conceptos definidos en las cuentas nacionales.

En Salvador (2009) se presentan estos métodos con más detalle y los supuestos implícitos en los cuales se basa cada uno.

¿Salarios brutos o netos?



También en la literatura se ha planteado una discusión sobre si corresponde considerar los salarios brutos o netos. Los salarios brutos son los salarios netos (o líquidos) más los impuestos y aportes que deben hacer los trabajadores. EUROSTAT (2003) plantea que hay dos supuestos detrás de esas opciones. Si los hogares fueran a comprar el servicio en el mercado, deberían pagar el salario bruto. Pero si se piensa que los hogares generan ese ingreso al producirlos ellos mismos, entonces el salario neto sería el más adecuado, porque no pagarían impuestos ni contribuciones a la seguridad social por los miembros del hogar. Por ello se concluye que la elección del método debería ser en función del propósito del análisis. Si el propósito es describir los “gastos realizados”, se deberían utilizar los salarios brutos; en cambio, si se trata de calcular el total del “ingreso disponible” para el hogar, se debería considerar el salario neto.

Por otra parte, un trabajo publicado por Naciones Unidas (2000) afirma que la valoración de mercado más congruente con el sistema de cuentas nacionales es el precio bruto, porque es la medida más comparable con la producción de mercado y es el ingreso que se pierde por la decisión de realizar la producción para autoconsumo, en lugar de contratarse a sí mismo para producir los servicios en base al mercado.

Durán (2006) plantea como argumento para realizar la valoración a través de salarios brutos, que no tributar ni pagar la seguridad social es la causa de la pobreza que, en la edad avanzada, suele castigar a las mujeres porque durante su vida potencialmente activa se excluyeron del mercado de trabajo. El INEGI de México, por su parte, utiliza las dos opciones y luego compara los resultados.

La estimación del valor del trabajo no remunerado para Uruguay

La estimación para Uruguay se realiza en base al módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado, relevado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) entre los meses de mayo y agosto de 2013. Se aplicó un módulo extraordinario revisitando a los hogares relevados por la Encuesta Continua de Hogares (ECH) en marzo de 2013. Se visitaron 3.391 hogares y se obtuvo información sobre 7.447 personas mayores de 14 años.

En dicho módulo, las actividades de trabajo no remunerado se clasifican en:

- △ Alimentación (preparar o cocinar alimentos y servir la comida).
- △ Limpieza de la vivienda y cuidado de mascotas (limpiar la casa, lavar el auto, cuidar el jardín).
- △ Limpieza y cuidado de ropa propia o de los miembros de su hogar (lavado o planchado de ropa y llevar o traer ropa de la tintorería).
- △ Compras (de alimentos y de vestimenta).
- △ Cría de animales y cultivos, siempre y cuando sean exclusivamente para consumo de su hogar (cría de animales y cultivo de huerta).
- △ Mantenimiento de la vivienda y reparaciones varias.
- △ Gestiones externas (pago de cuentas y trámites).
- △ Cuidado de personas con discapacidad (darle/ayudarle a comer, bañar, vestir, administrar medicinas, realizar terapia y ejercicios, llevar a consultas médicas, llevar de paseo/hacer compañía).



- △ Cuidado de niños y niñas del hogar de 0 a 3 años de edad (dar de mamar o de comer, bañar, vestir, llevar o recoger de un centro de educación inicial, preparar materiales para el centro educativo, realizar terapia y ejercicios, llevar a consultas médicas, llevar de paseo o jugar)
- △ Cuidado de niños y niñas del hogar de 4 o 5 años de edad (dar o ayudar a comer, bañar, vestir, llevar o recoger del jardín o la escuela, ayudar con las tareas escolares, realizar terapia y ejercicios, llevar a consultas médicas, llevar de paseo o jugar)
- △ Cuidado de niños y niñas del hogar de 6 a 12 años de edad (bañar, vestir, llevar o recoger de la escuela, ayudar con las tareas escolares, realizar terapia y ejercicios, llevar a consultas médicas, llevar de paseo o jugar)
- △ Cuidado de personas dependientes de 65 o más años de edad (dar o ayudar a comer, bañar, vestir, administrar medicinas, llevar a consultas médicas, realizar terapia y ejercicios, llevar de paseo, hacer compañía)
- △ Apoyo a personas de otros hogares en forma gratuita (colaboración con las tareas domésticas, realizar compras, cuidado de niños/as, cuidado de personas mayores, cuidado de personas con discapacidad, pago de cuentas y trámites)
- △ Tareas no remuneradas comunitarias o de voluntariado (trabajo de voluntariado en ONG, en comisiones barriales, en clubes sociales, en iglesias, en sindicatos).

En la entrevista, se pregunta sobre las actividades realizadas el día anterior. Hay un primer apartado que busca resumir todas las actividades realizadas, incluyendo el trabajo remunerado y las actividades personales, para controlar que la suma total sea de 24 horas. El ítem referido a tareas domésticas y de cuidados no suma lo mismo que el total de las actividades que se preguntan a continuación en forma desagregada, porque hay varias actividades que pueden realizarse en forma simultánea. Por lo tanto, para la estimación del valor del trabajo no remunerado se consideran solamente las preguntas que desagregan el total del trabajo. Ello es compatible con el fundamento de que en caso de requerirse sustitutos del mercado para el trabajo no remunerado, en tareas que implican diferentes responsabilidades como el cuidado de un dependiente y la preparación de alimentos o la limpieza del hogar, deben contratarse a dos personas, o la persona que se contrate exigirá un salario mayor al promedio.



Para realizar la valorización se utiliza el enfoque de los insumos, o sea, valorar las horas destinadas al trabajo no remunerado. Para ello se emplea el método del costo de reemplazo, utilizando los salarios líquidos (o netos) por hora, porque es la información disponible de la Encuesta Continua de Hogares. De esa manera se valorizan las horas diarias que luego deben llevarse a anuales para comparar el monto total con el valor del PBI de ese año. Se consideran salarios promedio (sin desagregar por sexo) para no reproducir los efectos de la discriminación de género, más allá de que estas actividades están altamente feminizadas e igualmente sufren el efecto de la desvalorización del mercado de esas tareas.

A pesar de que el formulario aplicado en 2013 fue modificado con respecto al utilizado en 2007 y ello dificulta la estricta comparabilidad de los resultados de ambas encuestas, se presentan ambos resultados para conocer el impacto de esos cambios. Algunos de los más relevantes son: la mayor captación de actividades simultáneas por la desagregación de tareas; la mayor captación del cuidado infantil; el cuidado a adultos dependientes y la ayuda a otros hogares, por la mayor especificación de tareas dentro de cada uno de estos ítems; la mayor focalización en los hogares a encuestar, ya que se realizó el muestreo conociendo las características principales de los hogares según la Encuesta Continua de Hogares, entre otros.

Estimación según el costo de reemplazo

La estimación según el costo de reemplazo se realiza en base al método híbrido, que implica considerar el salario del servicio doméstico, para las tareas vinculadas a los quehaceres del hogar, y de especialistas en las demás tareas. Los salarios por hora para cada ocupación asimilable a las tareas del hogar se obtienen de la Encuesta Continua de Hogares del año 2013.

Para valorar las diferentes actividades, se estima el salario de un/a trabajador/a de una ocupación similar, que se obtiene cruzando los códigos de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) y la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU Revisión 4), tal como se muestra en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Estimación de salarios según el costo de reemplazo en base al método híbrido para las actividades de trabajo no remunerado, según CIUO-88 y CIU Revisión 4. Año 2013.

Actividades	Categorías de ocupaciones y actividades		Salario por hora en pesos uruguayos
	Códigos de ocupación CIUO-88	Códigos de actividad CIU Revisión 4	
Quehaceres domésticos	9111 Limpiadores y asistentes domésticos	9700 Actividades de los hogares en calidad de empleadores de personal doméstico	83,9
Cuidado de niños	5311 Cuidadores de niños		51,2
Cuidado de adultos mayores dependientes y personas con discapacidad	5322 Cuidadores de enfermos a domicilio		55,8
Gestión del hogar (pago de cuentas y trámites), compras de alimentos y vestimenta, y mantenimiento de la vivienda y reparaciones varias	5153 Conserje		109,0
Tareas comunitarias o de voluntariado	9 Ocupaciones elementales	94 Actividades de asociaciones u organizaciones	80,1
Cría de animales y cultivo de huerta	9213 Peón de explotación de cultivos y ganado		53,0
Jardinería y lavado de auto	9214 Peones de jardinería y horticultura 9122 Lavador de autos		65,2

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Para valorar las tareas que se realizan como ayuda a otros hogares, se utilizan los mismos precios indicados en el Cuadro 1.

El resultado de la valorización para el año 2013, que figura en el Cuadro 2, muestra que las mujeres aportan 9.068 millones de dólares y los hombres 3.661 millones al PBI. La suma total que asciende a 12.729 millones representa el 22,9% del PBI del año 2013. Ello significa que lo generado únicamente por las mujeres (16,3% del PBI) representa más que toda la “Industria manufacturera” (12,2%) y un porcentaje similar a lo que aportan las “Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler” (17,5%), una de las más relevantes junto con las relativas al “Comercio, reparaciones, restaurantes y hoteles” (14,5%), tal como lo muestra la Gráfica 1.

Cuadro 2. Valor del trabajo no remunerado y su proporción en relación con el PBI, según sexo. Total del país, 2013.

	Millones de U\$S	Porcentaje del PBI
Mujeres	9.068	16,3
Varones	3.661	6,6
Total	12.729	22,9

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Gráfica 1. Estructura del Producto Bruto Interno, según clase de actividad económica y contribución del trabajo no remunerado, en porcentajes. Año 2013.



Nota: La clasificación de actividades se basa en la Revisión 3 de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU), adaptada a Uruguay.

Fuente: Elaboración propia en base a información del Banco Central del Uruguay (BCU).

Como se señalaba en la estimación realizada para 2007, estos valores son similares a los que se obtienen para otros países como México, donde el porcentaje ronda entre 22 y 24% según el año, Colombia 19,1% para 2012, El Salvador 32%, Nicaragua algo más del 30%, utilizando métodos similares.



En relación con la estimación realizada en 2007, el porcentaje cae de 26,6% o 26,9%, según el criterio utilizado, a 22,9%, porque el aumento del PBI fue superior al del valor del trabajo no remunerado (el PBI se incrementó casi dos veces y media, mientras que el valor del trabajo no remunerado sólo se duplicó). Este mayor incremento del PBI se verifica también a precios constantes, por lo cual es de suponer que pueda estar influyendo el fenómeno que se mencionaba anteriormente de que el trabajo no remunerado es contracíclico, se reduce (en términos relativos) en períodos de auge y se eleva en períodos de crisis.

Relevancia del trabajo no remunerado respecto al costo salarial de los servicios sociales relacionados al cuidado

Varios antecedentes suelen comparar la valorización del trabajo no remunerado con la estructura económica del PBI y con el costo salarial de los servicios sociales relacionados con los cuidados, que brindan el Estado y el sector privado.

Para realizar la comparación con el costo salarial de los servicios sociales (relacionados con el cuidado) se consideran a todas las personas ocupadas en los sectores de “Enseñanza preescolar y primaria”, “Actividades de atención de la salud humana”, “Actividades de atención en instituciones y de asistencia social sin alojamiento”, y “Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico” (que incluye también cuidados).

Para la estimación de la masa salarial de estos sectores, se utiliza la Encuesta Continua de Hogares 2013 que brinda información sobre la ocupación principal y secundaria de cada persona ocupada. La comparación muestra que el valor del trabajo no remunerado es cuatro veces la masa salarial de las personas ocupadas en estos servicios (407%), tal como se observa en el Cuadro 3. En 2007, esa relación era mayor (algo más de 6 veces, 621%). El cambio responde a un aumento significativo de la masa salarial en las actividades de salud humana, y de atención en instituciones y de asistencia social sin alojamiento, que se cuadruplicó, mientras el valor del trabajo no remunerado se duplicó.

Cuadro 3. Relación entre el trabajo no remunerado y el costo salarial de los servicios sociales relacionados al cuidado, según la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) Revisión 4. Años 2007 y 2013.

Códigos CIIU Revisión 4	Servicios sociales	Valor TNR/Costo salarial (%)	
		2007	2013
851	Enseñanza preescolar y primaria	1.804	2.321
86	Actividades de atención de la salud humana	1.512	725
87-88	Actividades de atención en instituciones y de asistencia social sin alojamiento	15.883	6.170
97	Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	3.001	2.075
	Total servicios sociales	621	407

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Por su parte, el sector de los servicios sociales que incrementó menos su masa salarial es la enseñanza preescolar y primaria. En 2007, el valor del trabajo no remunerado era 18 veces el gasto en ese sector, mientras que en 2013 esa relación se elevó a 23. Las actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico tuvieron un incremento superior al trabajo no remunerado y por eso el cociente se redujo, pasando de 30 a 20 veces.

Budlender (2008) presenta una comparación similar para cinco países (Argentina, India, República de Corea, Sudáfrica y Tanzania), en la cual relaciona el valor del trabajo no remunerado con la masa salarial de los servicios de cuidado que ofrece el Estado y el mercado. En Argentina, India y Tanzania la relación es 6 veces superior el valor del trabajo no remunerado en relación con el costo salarial de los servicios de cuidado. En Sudáfrica es 1,6 y en República de Corea 27, porque no incluyeron en los servicios de cuidado al personal de la educación y la salud que son los que más incidencia tienen en el costo total.

Contribución al trabajo no remunerado según características de los hogares y las personas

En el Cuadro 4 se puede ver que la contribución de las mujeres al valor del trabajo no remunerado es similar entre ocupadas y no ocupadas. En conjunto, ellas aportan el 71,1% de dicho valor (que asciende a

9.068 millones de dólares), mientras los hombres sólo contribuyen con el 28,9% y el aporte de los ocupados es significativamente superior al de los no ocupados (desocupados o inactivos).



Cuadro 4. Contribución de mujeres y varones ocupados y no ocupados al valor del trabajo no remunerado, en millones de dólares y en porcentajes. Total del país, 2013.

	En millones de U\$S			En porcentajes		
	Ocupados	No ocupados	Total	Ocupados	No ocupados	Total
Mujeres	4.516	4.533	9.068	35,5	35,6	71,1
Varones	2.613	1.056	3.661	20,5	8,3	28,9
Total	7.129	5.589	12.729	56,0	43,9	100

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

El Cuadro 5 muestra que el valor del trabajo no remunerado de los hogares con niños y niñas menores de 12 años es cercano a los 6.000 millones de dólares. En esos hogares, el aporte de las mujeres casi triplica al de los hombres. En términos relativos, en los hogares con niños más pequeños el aporte es mayor e implica una dedicación altamente femenina.

Cuadro 5. Valor del trabajo no remunerado de mujeres y varones que conviven con niños y niñas menores de 12 años, según el tramo etario del más pequeño, en millones de dólares y en porcentajes. Total del país, 2013.

	En millones de U\$S				En porcentajes			
	0-3	4-5	6-12	Total	0-3	4-5	6-12	Total
Mujeres	1.937	761	1.656	4.354	73,8	69,0	75,1	73,4
Varones	688	341	549	1.578	26,2	31,0	24,9	26,6
Total	2.625	1.102	2.206	5.932	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

El aporte económico del trabajo no remunerado de quienes conviven con personas con discapacidad y adultos mayores dependientes ronda los 1.200 millones de dólares al año, tal como puede apreciarse en el Cuadro 6. De ese total, las mujeres brindan el 69,6%.

Cuadro 6. Valor del trabajo no remunerado de mujeres y varones que conviven con personas con discapacidad o adultos mayores dependientes, en millones de dólares y en porcentajes. Total del país, 2013.

	En millones de U\$S		En porcentajes	
	Adultos mayores dependientes	Discapacidad	Adultos mayores dependientes	Discapacidad
Mujeres	229	619	67,5	69,6
Varones	111	270	32,5	30,4
Total	340	889	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Estimación del costo de oportunidad del trabajo no remunerado

Para calcular el costo de oportunidad del trabajo no remunerado se utilizó el procedimiento empleado por Bonke (1992) y Esquivel (2009), quienes consideran el ingreso por hora de la ocupación principal para las personas ocupadas y estiman el salario potencial de las personas no ocupadas a través de técnicas econométricas¹¹. De esta forma, se obtiene una medida del costo que implica para la persona ocupada realizar trabajo no remunerado en el hogar, y para las personas no ocupadas, el ingreso que dejan de percibir por realizar trabajo no remunerado.

El propósito de esta estimación es, por ejemplo, comparar el costo de oportunidad con el costo de reemplazo de personas con distintas características, para conocer con más detalle los posibles efectos de esas diferencias en las decisiones de incorporarse o no al mercado laboral. El costo de reemplazo es lo que cuesta contratar el servicio en el mercado, en vez de realizarlo uno mismo o algún otro miembro del hogar o de otros hogares, y el costo de oportunidad es el ingreso laboral de la persona si está ocupada o su ingreso potencial en caso de que estuviera ocupada. Se supone que habrá mayor estímulo para realizar trabajo no remunerado cuando el ingreso laboral es inferior al costo de reemplazo, y lo opuesto en caso contrario. Ello no significa que la relación se cumpla estrictamente, ya que la necesidad de obtener in-

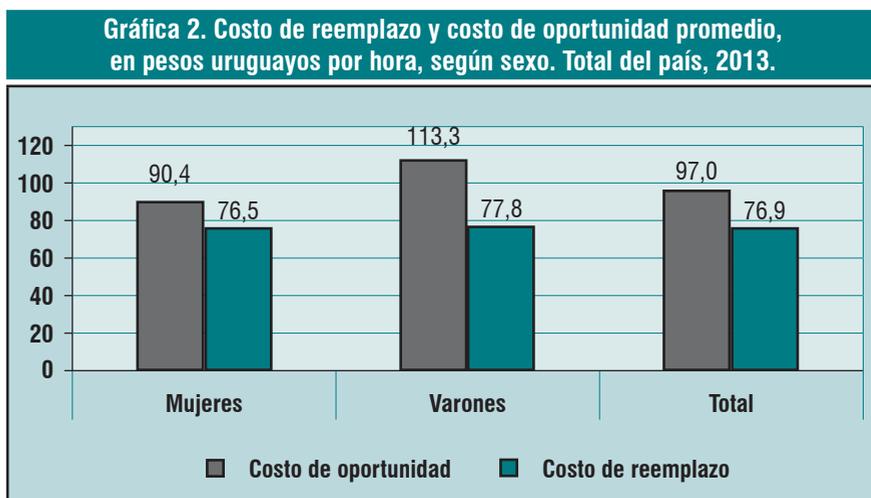
11 Para la estimación econométrica se utiliza la ecuación salarial de Mincer con la corrección del sesgo de selección que propone Heckman (1979). De esta forma, se busca corregir el sesgo en la estimación del salario que genera el hecho de no tener un salario observado para las mujeres que no están insertas en el mercado laboral o no tienen empleo.

gresos monetarios lleva a que la decisión no se tome necesariamente en función de esta relación. Pero claramente, cuando hay personas que requieren cuidados (sean adultos dependientes o niños/as), la alternativa al cuidado puede ser resuelta de formas no deseadas (quedarse solas o al cuidado de algún menor).



Comparación entre costo de reemplazo y costo de oportunidad

En primer lugar, se compara el costo de oportunidad con el costo de reemplazo promedio según sexo. Ello muestra claramente que el costo de oportunidad para las mujeres es inferior, debido a las menores remuneraciones que obtienen en el mercado laboral, tal como se puede observar en la Gráfica 2. De esta forma, se evidencia un círculo vicioso por el cual las mujeres reciben un menor salario, probablemente porque las discriminan por tener responsabilidades de cuidado, y, a su vez, se hacen cargo de las responsabilidades de cuidado porque su costo de oportunidad es inferior.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Si se analizan esas diferencias según el estrato de ingresos del hogar, se encuentra que las mujeres del primero y segundo quintiles de in-



gresos son las que están en peor situación, ya que su costo de oportunidad estaría por debajo del costo de reemplazo, como podemos ver en el Cuadro 7. En el caso de los hombres, esa diferencia se supera en el segundo quintil y, claramente, en los estratos de mayores ingresos la diferencia para los hombres es mayor que para las mujeres. Ello lleva a que efectivamente las mujeres de los estratos más bajos sean las que más trabajo no remunerado realizan, y a medida que se avanza en los estratos de ingreso, exista un mayor estímulo a adquirir servicios de cuidado en el mercado.

Cuadro 7. Costo de reemplazo y costo de oportunidad promedio, según sexo y quintiles de ingresos del hogar, en pesos uruguayos por hora. Total del país, 2013.

Quintiles de ingreso del hogar	Mujeres		Varones		Costo de oportunidad / costo de reemplazo	
	Costo de oportunidad	Costo de reemplazo	Costo de oportunidad	Costo de reemplazo	Mujeres	Varones
Primero	55,5	75,9	61,7	75,0	0,73	0,82
Segundo	68,2	78,9	83,3	82,2	0,86	1,01
Tercero	84,0	80,1	98,1	82,8	1,05	1,18
Cuarto	107,4	81,3	126,5	83,8	1,32	1,51
Quinto	172,7	83,6	213,9	86,7	2,07	2,47

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FGS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

En el Cuadro 8 se observa que si la comparación se realiza según el nivel educativo, se encuentra que aun las mujeres con educación básica completa enfrentan menores estímulos para ingresar al mercado laboral, ya que los ingresos de las oportunidades laborales que se les presentan no cubren su costo de reemplazo. A su vez, los ingresos de las oportunidades laborales que enfrentan los hombres, a medida que mejoran su nivel educativo, son muy superiores a los de las mujeres. Por lo tanto, los hombres se insertan menos en el trabajo no remunerado por la división sexual del trabajo que la propia lógica de funcionamiento del mercado laboral profundiza.

Cuadro 8. Costo de reemplazo y costo de oportunidad promedio, según sexo y nivel educativo, en pesos uruguayos por hora. Total del país, 2013.

Nivel educativo	Mujeres		Varones		Costo de oportunidad / costo de reemplazo	
	Costo de oportunidad	Costo de reemplazo	Costo de oportunidad	Costo de reemplazo	Mujeres	Varones
Sin instrucción	47,5	81,2	71,4	80,7	0,58	0,89
Primaria completa	60,5	78,7	77,7	79,8	0,77	0,97
Básica completa	77,5	78,7	100,2	82,7	0,98	1,21
Secundaria completa	108,1	80,6	139,3	83,6	1,34	1,67
Terciaria incompleta	133,0	80,9	153,3	83,4	1,64	1,84
Terciaria completa	195,7	80,3	274,5	83,6	2,44	3,28

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

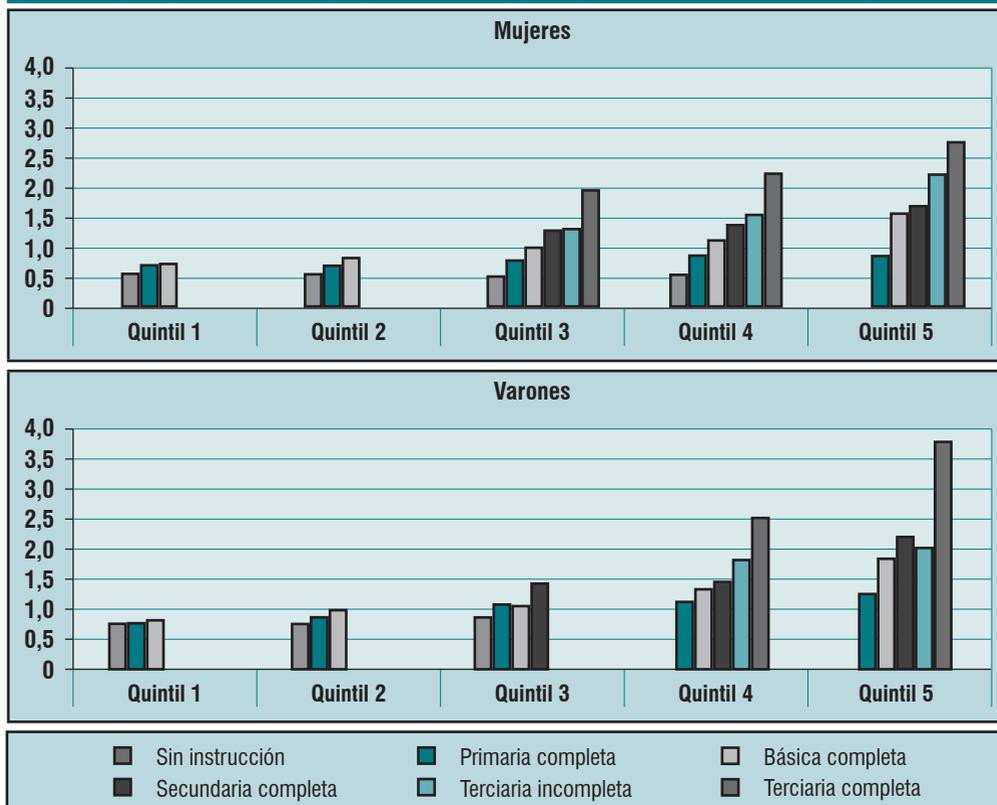
Ambos resultados confirman los obtenidos con el análisis del módulo anterior (expuestos en Salvador, 2009). En esa oportunidad no presentamos los datos desagregados según condición de actividad, en los cuales se confirma que el costo de oportunidad promedio de las mujeres no ocupadas es inferior que su costo de reemplazo, como lo muestra el Cuadro 9. Ello lleva a confirmar la idea de que probablemente una proporción significativa de mujeres inactivas o desocupadas no se inserta porque las oportunidades laborales que ellas tienen no les permiten cubrir el costo de los servicios de cuidado que provee el mercado.

Cuadro 9. Costo de reemplazo y costo de oportunidad promedio, según sexo y condición de actividad, en pesos uruguayos por hora. Total del país, 2013.

	Ocupados		No ocupados		Costo de oportunidad / costo de reemplazo	
	Costo de oportunidad	Costo de reemplazo	Costo de oportunidad	Costo de reemplazo	Ocupados	No ocupados
Varones	123,9	81,2	87,2	83,4	1,53	1,05
Mujeres	114,1	79,6	67,8	79,5	1,43	0,85

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Gráfica 3. Relación entre el costo de oportunidad y el costo de reemplazo por hora, para mujeres y varones, según quintiles de ingresos y nivel educativo. Total del país, 2013.



Nota: En el Cuadro 8 del Anexo estadístico se presentan el costo de oportunidad y el costo de reemplazo con esta desagregación en pesos uruguayos.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Al desagregar la información de los estratos de ingreso de los hogares, según nivel educativo, se verifica que la situación más desventajosa para las mujeres se da en el primero y segundo quintiles, donde aun en el nivel educativo más alto para las mujeres de ese estrato de ingresos el costo de oportunidad es inferior al costo de reemplazo, como queda de manifiesto en la Gráfica 3. El nivel de educación básica completa recién logra equiparar el salario potencial con el costo de reemplazo por hora en el tercer y cuarto quintil. Ello es lo que contribuye a que las mujeres no se inserten en el mercado laboral, o tengan una inserción precaria o

de menor extensión horaria, porque mantienen una dedicación importante en el trabajo no remunerado.

Como se observa en esta gráfica, recién cuando las mujeres alcanzan algún nivel de educación terciaria logran diferencias significativas entre el costo de reemplazo y el costo de oportunidad (superior a dos veces). Mientras que los hombres obtienen una relación similar con menor nivel educativo (básica o secundaria completa) y para quienes tienen el nivel más alto (terciaria completa) la relación es que el costo de oportunidad es cuatro veces superior al costo de reemplazo.

La evidencia que se recoge en esta sección busca dar más insumos para la elaboración de las políticas que apuntan a atender la carga del trabajo no remunerado que enfrentan en forma desigual las mujeres de los distintos estratos de ingresos. Esas diferencias de estratos se entrecruzan con las diferencias en los niveles educativos, retroalimentando así las desigualdades de género en el mercado laboral.



Conclusiones y recomendaciones

El propósito de este trabajo fue dimensionar en términos económicos el trabajo no remunerado que se realiza en los hogares, como vía para dar visibilidad analítica y comprender mejor los sesgos de género de las políticas económicas.

Para ello, se seleccionó la técnica de valorización que se considera más congruente con el Sistema de Cuentas Nacionales y más difundida a escala internacional, que es el enfoque del costo de reemplazo. El resultado de la estimación a través del método híbrido muestra que el aporte del trabajo no remunerado a la generación del PBI es muy importante, ya que representa el 22,9%, y sólo las mujeres generan el 16,3%, mientras que otros sectores relevantes de la economía no alcanzan esas proporciones. A escala internacional, este resultado es similar a las cifras que se obtienen para México y Colombia, que son las estimaciones más recientes para países de la región.

La comparación del trabajo no remunerado de los hogares con otros sectores de la economía que contribuyen con dicho trabajo, tales como toda la esfera de los cuidados que incluye educación preescolar, salud, cuidado en instituciones y domicilio, y servicio doméstico, muestra que es muy superior: el valor del trabajo no remunerado es cuatro veces mayor.

Finalmente, la comparación del costo de oportunidad con el costo de reemplazo del tiempo que se destina al trabajo no remunerado nos muestra cómo esa relación puede ser muy significativa e incidir en la toma de decisiones de las mujeres respecto a su inserción en el mercado laboral. También nos permite afirmar que no sólo hay que tener en cuenta el nivel educativo que alcanzan las mujeres —que como está



demostrado es superior al de los hombres—, sino las restricciones que condicionan los efectos positivos de su mayor educación, como ser la carga del cuidado y del trabajo doméstico, el acceso a servicios de cuidado, el reconocimiento de su condición de cuidadora, entre otras.

Uno de los propósitos relevantes de la valorización debería ser la construcción de la cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares. Ello se está difundiendo en los países de la región con más fuerza desde que la División de Asuntos de Género de la CEPAL lo ha incluido en los compromisos internacionales que asumen los gobiernos en las Conferencias de la Mujer y lo ha puesto en discusión en el ámbito de la Conferencia Estadística de las Américas (CEA). En el caso de Colombia, que tiene dispuesto por ley su inclusión en las cuentas nacionales (Ley 1413 de 2010), se plantea como argumento que:

“... a través de la cuenta satélite se podrá visibilizar la relación entre el trabajo no remunerado y el resto de la economía, observando la distribución de tiempos, trabajos, consumos e ingresos utilizados en ellas. Ello permitiría conocer quién produce, cómo se produce y cuánto se produce, de servicios de cuidado, en el sistema económico”.
(DANE, 2013)

Durán (2011) plantea la importancia de la inclusión del trabajo no remunerado en el sistema de cuentas nacionales para el análisis de la producción y el consumo del sector de los hogares, y para el estudio de su impacto en el resto del sistema económico. El estudio del sector de los hogares permitiría evidenciar cuánto trabajo no remunerado realizan y cuánto consumen de servicios sustitutos provistos por el sector público, el sector privado o la comunidad, según distintas características del hogar, como su composición, la inserción laboral de sus miembros, su nivel de ingresos, su ubicación geográfica, entre otras.

A su vez, se podría analizar la interacción con el resto del sistema económico, considerando los efectos de políticas que busquen modificar los impuestos, el destino del gasto público, las directivas comerciales y de desarrollo productivo, etcétera (Rodríguez Enríquez, 2005). Como plantea Durán (2012): “... buena parte de las políticas públicas (educación, transporte, sanidad, alimentación y vivienda) generan intercambios entre recursos monetizados y no monetizados que tienen consecuencias importantes para la población y hay que conocerlos, medirlos y preverlos anticipadamente”.

Conocer mejor y comprender esas interacciones tiene el propósito de hacer más eficaz y eficiente el uso de los recursos, buscando potenciar los impactos positivos y contrarrestar los negativos. Las políticas económicas, laborales, educativas, de salud y de lucha contra



la pobreza tienen efectos sobre la dimensión y la dinámica de la esfera del trabajo no remunerado y el modo en el cual esta funciona, moldea, modera o exacerba, según el caso, el efecto de estas políticas (Himmelweit, 2002). Por eso, medirla y conocer sus intercambios con el resto del sistema económico contribuiría a mejorar los diagnósticos sobre los que las políticas públicas se apoyan, informar sus diseños y monitorear sus impactos (DANE, 2013).

Folbre (2008), por su parte, plantea la utilidad de la valorización económica del tiempo destinado al trabajo no remunerado y su inclusión en las cuentas nacionales, para la construcción de las cuentas nacionales de transferencias intergeneracionales de tiempo y dinero¹². Ello permitiría comprender mejor los flujos de tiempo y de ingresos entre las distintas generaciones y los sexos. Es relevante también para conocer la situación en un momento dado y para analizar su evolución o prever posibles cambios en función de la evolución demográfica de un país. Por lo tanto, es también una herramienta útil para la formulación de políticas. Folbre plantea el ejemplo de los economistas que han estudiado bastante bien las relaciones cuantitativas entre los cambios en algunos insumos —como la educación de la madre o la educación temprana en los niños— y sus impactos en los resultados —como el éxito de los niños en la escuela o en las pruebas de rendimiento—. En cambio, se conocen bastante menos las relaciones entre los gastos totales en los niños y los beneficios, o la forma en la cual esos costos y beneficios se distribuyen entre distintos grupos sociales, como madres y padres, padres y no padres, ricos y pobres.

Por lo tanto, se recomienda desarrollar la cuenta satélite del trabajo no remunerado e implementar las técnicas que se consideren más adecuadas para analizar las interacciones entre el trabajo no remunerado y el funcionamiento del sistema económico. Ello permitiría comprender mejor los efectos de ida y vuelta entre ambas esferas de la economía y analizar el impacto de determinadas políticas que buscan reducir la carga del trabajo no remunerado, como es actualmente la propuesta del Sistema Nacional de Cuidados.

12 Para más información sobre estas metodologías consultar: Donehower (2012). En Uruguay, el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales ha realizado las primeras estimaciones de estas cuentas de transferencias de tiempo y dinero.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Rosario y Fernanda Ferrari (2014). *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe: caminos recorridos y desafíos para el futuro*. NU-CEPAL. Serie Asuntos de Género, 122. Santiago de Chile: NU-CEPAL.
- Bonke, Jens (1992). Distribution of economic resources: implications of including household production. *Review of Income and Wealth*, 38(3), pp. 281-293.
- Budlender, Debbie (2008). *The statistical evidence on care and non-care work across six countries*. Gender and Development Programme Paper, 4. Ginebra: UNRISD.
- DANE (2013). *Cuenta satélite de la economía del cuidado. Fase 1: valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado [online]*. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/ResultadosFase1_02_14.pdf> [acceso 12/2/2015].
- Donehower, Gretchen (2012). *Incorporating gender and time use into NTA: national time transfer accounts methodology [online]*. Disponible en: <http://www.docstoc.com/docs/163795524/Incorporating-Gender-and-Time-Use-into-NTA_-Version-2> [acceso 19/2/2015].
- Durán, María-Ángeles (2006). *La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Empleo y Mujer-Dirección General de la Mujer.
- Durán, María-Ángeles (2011). El trabajo del cuidado en el marco macroeconómico. En: María-Ángeles Durán, dir. *El trabajo del cuidado en América Latina y España*. Documento de trabajo, 54. Madrid: Fundación Carolina-CEALCI, pp. 11-32



- Durán, María-Ángeles (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Espino, Alma (2010). *Economía feminista: enfoques y propuestas*. Serie Documentos de Trabajo, DT 5/10. Montevideo: Instituto de Economía-FCEA-UDELAR.
- Esquivel, Valeria (2009). *Time use in the city of Buenos Aires measuring: analysing and valuing unpaid care work*. Tesis de doctorado en Economía. Institute for the Study of the Americas, School of Advanced Studies, University of London, Inglaterra.
- EUROSTAT (2003). *Household production and consumption: proposal for a Methodology of household satellite accounts*. Luxemburgo: Comunidad Europea.
- EUSTAT (2004). *Cuenta satélite de la producción doméstica [online]*. Disponible en: <http://www.eustat.es/document/datos/cta_satelite03_c.pdf> [acceso 23/2/5015]
- Folbre, Nancy (2008). *Valuing children: rethinking the economics of the family*. Cambridge, MA/Londres: Harvard University Press.
- Gómez Luna, María Eugenia (2011). *Directrices y referentes conceptuales para armonizar las encuestas de uso del tiempo en América latina y el Caribe*. México: CEA-CEPAL/INEGI/INMUJERES/UNIFEM.
- Heckman, James J. (1979), Sample selection bias as a specification error. *Econometrica*, 47(1), pp. 153-161.
- Himmelweit, Susan (2002). Making visible the hidden economy: the case for gender-impact analysis of economic policy. *Feminist Economics*, 8(1), pp. 49-70.
- Hirway, Indira (2005). *Measurements based on time use statistics: some issues*. Ponencia presentada en la Conferencia sobre el Trabajo No Remunerado y la Economía: Genero, Pobreza y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nueva York, 1 al 3 de octubre de 2005.
- INEGI (2011). *Sistema de Cuentas Nacionales de México: cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2003-2009 [online]*. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/derivada/cuentas/trab_no_remune/CSTNRHM03_09.pdf> [acceso 12/2/5015].
- INEGI (2012). *Sistema de Cuentas Nacionales de México: cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2006-2010 [online]*. Disponible en: <<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825003477>> [acceso 23/2/2015].
- INEGI (2013). *Sistema de Cuentas Nacionales de México: cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2007-2011*. Aguascalientes: INEGI.



- Latigo, Alfred y Mohammed Neijwa (2005). *A new round of time-use studies for Africa: measuring unpaid work for pro-poor development policies*. Ponencia presentada en la Conferencia sobre el Trabajo No Remunerado y la Economía: Género, Pobreza y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Nueva York, 1 al 3 de octubre de 2005 [online]. Disponible en: <http://www.levyinstitute.org/undp-levy-conference/papers/paper_Latigo.pdf> [acceso 19/2/2015].
- Naciones Unidas (2000). *Household accounting: experience in concepts and compilation*. Vol. 2: Household Satellite Extensions. Nueva York: NU.
- OCDE (1995). *Household production in OECD countries: data sources and measurement methods*. París: OCDE.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2005). Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones. Documento presentado en la Trigésima octava Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Mar del Plata, Argentina, 7 al 8 de setiembre de 2005.
- Salvador, Soledad (2007). Políticas económicas y trabajo no remunerado. En Rosario Aguirre, coord. *Encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado: Reunión Técnica Subregional*. Montevideo: UNIFEM-PNUD/UEDELAR, pp. 141-157.
- Salvador, Soledad (2009). La valorización económica del trabajo no remunerado. En: Rosario Aguirre, ed. *Las bases invisibles del bienestar social: el trabajo no remunerado en Uruguay*: Montevideo: UNIFEM, pp. 155-204.
- Varjonen, Johanna y Kristiina Aalto (2006). *Household production and consumption in Finland 2001: household satellite account*. Helsinki: Statistics Finland/National Consumer Research Centre.

Anexo estadístico

Cuadro 10. Costo de reemplazo y costo de oportunidad promedio, según sexo, nivel educativo y quintiles de ingresos del hogar, en pesos uruguayos por hora. Total del país, 2013.

Sexo y nivel educativo		Quintil 1		Quintil 2	
		Costo de oportunidad	Costo de reemplazo	Costo de oportunidad	Costo de reemplazo
Mujeres	Sin instrucción	45,6	77,9	48,0	82,9
	Primaria completa	54,4	74,6	57,6	79,8
	Básica completa	57,4	76,5	65,5	77,1
	Secundaria completa	—	—	90,2	77,9
	Terciaria incompleta	—	—	107,7	77,8
	Terciaria completa	—	—	—	—
Varones	Sin instrucción	60,6	75,6	65,1	81,6
	Primaria completa	59,6	73,6	75,5	83,0
	Básica completa	65,9	76,9	84,9	82,6
	Secundaria completa	—	—	105,2	79,2
	Terciaria incompleta	—	—	—	—
	Terciaria completa	—	—	—	—

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.



Quintil 3		Quintil 4		Quintil 5	
Costo de oportunidad	Costo de reemplazo	Costo de oportunidad	Costo de reemplazo	Costo de oportunidad	Costo de reemplazo
44,6	82,4	47,0	82,4	—	—
65,7	81,4	73,8	82,9	74,9	84,9
81,3	79,6	92,5	80,9	133,3	83,9
100,9	77,2	116,1	83,1	145,6	85,0
109,9	82,5	127,0	81,0	185,3	82,8
153,4	77,7	175,0	77,7	230,3	83
77,3	85,2	—	—	—	—
93,0	83,0	99,3	85,2	110,8	85,5
91,5	83,6	116,9	85,0	161,9	85,9
117,9	80,2	127,7	85,3	201,6	89,7
—	—	153,6	82,5	177,7	86,1
—	—	199,0	77,7	330,5	86,3



Capítulo VII

Pobreza de tiempo en Uruguay: comprendiendo la pobreza desde múltiples enfoques

***Sharon Katzkowicz - Lucía La Buonora - Jimena Pandolfi
Diego Pieri - Florencia Semblat***

Sistema de Información de Género del Instituto Nacional
de las Mujeres (INMUJERES)

María Sauval

División de Protección Social de la Dirección Nacional
de Políticas Sociales (DNPS)

Gabriela Pedetti

Observatorio Social de Programas e Indicadores de la Dirección Nacional de
Evaluación y Monitoreo (DINEM)

Federico González - Martina Querejeta - Laura Zacheo

División de Estudios Sociales y Trabajo de Campo de la DINEM



Introducción

1. Marco conceptual

Conceptualización de la pobreza
El tiempo como capacidad básica

2. Aspectos metodológicos

Mediciones unidimensionales de pobreza de tiempo
Medición de pobreza de tiempo e ingresos
Medición multidimensional de la pobreza incorporando la pobreza de tiempo

3. Medición de la pobreza de tiempo: aplicación al caso uruguayo

Pobreza de tiempo en Uruguay: medición unidimensional

- Pobreza según horas de tiempo libre
- Pobreza según horas de trabajo no remunerado

Pobreza de tiempo e ingresos en Uruguay: medición bidimensional

- Déficits de tiempo
- Caracterización de la población según pobreza bidimensional
- Medición bidimensional y medición oficial de la pobreza

Pobreza en Uruguay: medición multidimensional

- Medición de la pobreza multidimensional y la privación de tiempo
- Caracterización de las personas pobres incorporando el tiempo
- Caracterización de las nuevas personas vulnerables incorporando el tiempo

Conclusiones

Referencias bibliográficas

Anexo metodológico

Ajuste de horas

Construcción de la semana

- Horas semanales dedicadas al trabajo remunerado
- Horas semanales dedicadas al trabajo no remunerado
- Horas semanales dedicadas al cuidado personal

Anexo estadístico

Introducción

Tradicionalmente, la pobreza ha sido analizada desde un enfoque monetario, y se ha definido como la privación de ciertos recursos considerados básicos para todas las personas (Arriagada, 2005). Bajo este enfoque, se considera el ingreso per cápita de los hogares, de modo de determinar el umbral de pobreza considerado mínimo para llevar un nivel de vida satisfactorio.

Sin embargo, la pobreza ha pasado a comprenderse mediante enfoques más integrales, que la reconocen como un fenómeno que incorpora factores vinculados a la privación en múltiples dimensiones (Chant, 2003). Estos nuevos enfoques abren la posibilidad de incorporar la escasez de tiempo como una de las dimensiones de la pobreza, en el entendido de que la libertad para distribuir el tiempo en las diferentes actividades constituye un aspecto del bienestar, pudiendo afectar las oportunidades y capacidades (Merino, 2010).

El concepto de pobreza de tiempo es incipiente y continúa desarrollándose. Por lo tanto, existen diferentes mediciones según las conceptualizaciones adoptadas. El presente capítulo busca aportar a la comprensión de la pobreza como un fenómeno multidimensional y, en particular, avanzar en la discusión de la conceptualización y medición de la pobreza de tiempo.

El capítulo se organiza en cuatro secciones. En primer lugar, se presenta un marco conceptual que analiza la importancia de la incorporación del tiempo en la medición de la pobreza. En la segunda sección, se plantean las metodologías utilizadas para la medición de la pobreza de tiempo, incorporando medidas unidimensionales, una medición bidimensional de pobreza de tiempo e ingresos y, por último, una multidi-



mensional. En la tercera sección, se presentan los resultados obtenidos según cada metodología, así como las características de las personas que son identificadas como pobres de tiempo según cada una de ellas. Finalmente, se presentan las principales conclusiones.



Marco conceptual

Conceptualización de la pobreza

Existen diferentes enfoques para conceptualizar y medir la pobreza. Sin embargo, se “... ha llegado a cierto consenso que considera a la pobreza como la privación de activos y oportunidades esenciales a los que tienen derecho todos los seres humanos” (Arriagada, 2005, p. 1). El enfoque oficial más difundido en Uruguay es el monetario, centrándose en la comparación del ingreso per cápita de los hogares con una Canasta Básica de Alimentos y una Canasta Básica Total —que incluye otros bienes y servicios además de los alimentarios—, a partir de la cual se definen las líneas de indigencia y de pobreza, respectivamente. Estas líneas representan el ingreso mínimo necesario para asegurar el bienestar de los miembros del hogar. De esta manera, las personas son pobres si el hogar al que pertenecen lo es.

Un supuesto implícito de este enfoque es que todos los recursos de un hogar se comparten de manera equitativa entre sus miembros, reflejando los recursos potenciales disponibles por persona. Sin embargo, no todos los miembros del hogar tienen el mismo acceso a los recursos generados, enfrentando diferentes posibilidades de satisfacer sus necesidades, dadas las desiguales relaciones de poder intrahogar. Desde este enfoque, no es posible determinar si los miembros de un hogar están en condiciones de pobreza, independientemente de la condición del hogar (Gammage, 2009).

Por otro lado, ha comenzado a vislumbrarse la necesidad de incorporar un enfoque más integral que reconozca la pobreza como un fenómeno multidimensional e incorpore factores vinculados a la priva-



ción social, como la autoestima, el respeto, el poder y la vulnerabilidad (Chant, 2003).

Una de las propuestas más desarrollada que permite conceptualizar y medir la pobreza de una manera multidimensional es la propuesta por Amartya Sen, la cual se centra en las capacidades y funcionamientos como espacios para analizar tanto la pobreza como la desigualdad. Así, el nivel de vida de las personas debe evaluarse en función de la libertad de la cual cada una de ellas dispone (capacidades) para ser y hacer lo que decida (funcionamientos). En dicho contexto, la pobreza es entendida como la ausencia de ciertas capacidades básicas (Boltvinik, et al., 2014).

Hace algunas décadas, la CEPAL introdujo el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) para medir la pobreza a través de dimensiones no necesariamente asociadas al ingreso per cápita de los hogares (Beccaria, 2010). El de las NBI es un método multidimensional que busca reflejar el acceso de la población a bienes y servicios cuya privación limita el ejercicio de los derechos humanos, como son el acceso a una vivienda decorosa, a servicios sanitarios, agua potable, energía eléctrica, artículos de confort y el acceso a la educación (Calvo, et al., 2013). Otra de las metodologías que se han desarrollado para medir la pobreza multidimensional es aquella basada en un enfoque de derechos humanos. Se entiende así que una persona se encuentra en situación de pobreza si está privado del goce pleno de sus derechos, consagrados jurídicamente (Borrás, et al., 2014).

El tiempo como capacidad básica

La escasez de tiempo conceptualizada como privación conduce a la idea de pobreza de tiempo, que es una dimensión asociada a una persona que tiene "... una carga considerable de tareas o demandas y que reduce su capacidad para tomar decisiones sobre cómo asignar su tiempo" (Merino, 2010, p. 10).

El tiempo es un recurso escaso que las personas asignan a las distintas actividades e incide en su bienestar. Cuando existe escasez de tiempo, se restringe dicha libertad, presentándose como privación en el sentido que restringe la posibilidad de satisfacer necesidades o desarrollar oportunidades y capacidades (Carbajal, 2011). "La privación de tiempo puede contribuir al desgaste del capital humano, el debilitamiento de la salud y en consecuencia al quebranto del bienestar" (Gammage, citada en Merino, 2010, p. 9).



Desde la economía neoclásica, la disponibilidad de tiempo es considerada como una restricción para la participación laboral, la realización de trabajo doméstico, el cuidado de personas dependientes, educarse y llevar a cabo actividades relacionadas con el ocio. Sin embargo, el impacto de la escasez de tiempo en la satisfacción de necesidades ha sido ignorado en las diferentes conceptualizaciones y mediciones de la pobreza.

En este sentido, se destaca que:

“La manera en que la OIT entiende el término ‘trabajo’ incluye el trabajo no remunerado que se realiza en el ámbito de la familia y de la comunidad y que se ignora a menudo en la actual reflexión sobre la economía y la sociedad. La productividad económica en la práctica está subvencionada de manera indirecta por la productividad social del trabajo no remunerado de las mujeres, el cual suele realizarse al mismo tiempo que un trabajo remunerado”. (OIT, 2009, p. 7)

La evolución de la posición de la OIT sobre el concepto de tiempo de trabajo debe entenderse en el contexto del objetivo de trabajo decente para todos y todas (OIT, 1999, citada en Bardasi y Wodon, 2010, p. 5).

Las diferencias de tiempo que destinan varones y mujeres a las distintas actividades son el resultado de la persistente división sexual del trabajo en las sociedades actuales. La perspectiva de género permite describir y precisar las asimetrías, y analizar los espacios y tiempos considerados cultural y políticamente como femeninos y masculinos. Así, hace posible identificar los roles que atribuyen a las mujeres rasgos “naturales” desvalorizados socialmente, y que les asignan los trabajos reproductivos, como el cuidado de personas dependientes y el trabajo doméstico, así como los atributos personales asociados a estas tareas.

Bajo dicho esquema, la carga de trabajo no remunerado continúa recayendo en las mujeres, quienes asumen extensas jornadas de trabajo que limitan su autonomía y sus posibilidades de desarrollo económico y social. Por tanto, la escasez de tiempo afecta de manera diferente a varones y mujeres, por lo que las oportunidades económicas de unos y otras se encuentran fuertemente vinculadas a los roles tradicionales de género y las responsabilidades asociadas a estos estereotipos. Como consecuencia, si bien ha habido un importante aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, dicha participación no deja de estar condicionada por las actividades no remuneradas. Como consecuencia, las mujeres se insertan en ocupaciones que permiten jornadas de trabajo más cortas y, usualmente, con remuneraciones más bajas que sus homólogos varones.



Autores como Feres (2008) sostienen que la escasez de tiempo reproduce situaciones de pobreza, dado que al no acceder a sustitutos que el mercado ofrece en materia de trabajo doméstico y de cuidados, las mujeres deben invertir más tiempo en este tipo de actividades. De esta manera, se ven afectados tanto los niveles de bienestar de los miembros de los hogares, como la conciliación entre el trabajo remunerado, el no remunerado y el tiempo dedicado al estudio, en el caso de las mujeres.

La ausencia de la dimensión tiempo en la medición de la pobreza se sustenta en el supuesto de que las personas optan por dedicar más horas al trabajo remunerado, sacrificando el tiempo destinado al ocio, con lo que aumentan sus niveles de bienestar (Damián, 2013). Sin embargo, surgen metodologías para corregir la invisibilidad o la presencia distorsionada de las mujeres en el estudio sobre el tema. Se pone en tela de juicio el énfasis en la esfera productiva como base para la construcción del tiempo libre, ignorando así las experiencias cotidianas de las mujeres. Por medio de estos aportes, el tiempo libre pasa a considerarse fuente de autonomía e identidad individual, reconociendo la contribución de las mujeres en el trabajo no remunerado, en la búsqueda de un concepto distinto al que ofrecía la dicotomía tiempo libre y trabajo remunerado (Mc Phail, 1999).

Por lo tanto, la consideración del tiempo en las mediciones de la pobreza resulta clave para visibilizar situaciones de inequidad de género que redundan en menores niveles de bienestar, y configura un importante insumo para la generación de políticas públicas destinadas a revertirlas.

Aspectos metodológicos

Si bien se han producido avances en lo que refiere a la incorporación del tiempo en las mediciones de la pobreza, aún no existe un consenso respecto a las metodologías para medir la pobreza de tiempo. Esta sección plantea tres enfoques; en primer lugar, se presentan dos metodologías unidimensionales que establecen umbrales relativos a la mediana de las horas de trabajo no remunerado y del tiempo libre. En segundo lugar, la medida de pobreza de tiempo e ingresos del Instituto Levy (LIMTIP)¹, que trata en forma conjunta el *trade-off* (intercambio) entre tiempo e ingresos y define un nuevo umbral de pobreza bidimensional, ajustando la línea de pobreza oficial. La tercera metodología realiza un ejercicio de medición de pobreza multidimensional, considerando el tiempo de trabajo (remunerado y no remunerado) como un eje fundamental de derechos de las personas.

Mediciones unidimensionales de pobreza de tiempo

La primera metodología de medición unidimensional considera la pobreza de tiempo como su escasez para la recreación y el tiempo libre, una vez que se han realizado las actividades de trabajo remunerado y no remunerado y los requerimientos básicos de cuidado personal. En

1 Levy Institute Measure of Time and Income Poverty.



este sentido, se calcula la mediana de las horas de tiempo libre² y se define un umbral de 0,67 veces la mediana³, siendo pobres de tiempo quienes dispongan de menos tiempo libre que los establecidos por dicho umbral.

Una crítica a esta medición es que invisibiliza la desigual distribución de trabajo remunerado y no remunerado. En este sentido, considerar únicamente el exceso de trabajo no remunerado permite visibilizar la privación de tiempo que afecta las oportunidades de desarrollo económico y educativo personal (Merino, 2010).

Así, se presenta una segunda medición de la pobreza de tiempo, calculada para México por Merino (2010), que consiste en considerar como pobres de tiempo a las personas cuya dedicación horaria al trabajo no remunerado es mayor al umbral de pobreza, calculado como 1,5 veces la mediana de las horas de trabajo no remunerado. En nuestro país se realizó un ejercicio similar en el año 2012, en el Sistema de Información de Género (SIG) del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2012), publicado como *Contribuciones para comprender y medir la pobreza desde la perspectiva de género*. Esta metodología considera la pobreza de tiempo como la escasez de tiempo para destinar a actividades de trabajo remunerado y de cuidado personal y tiempo libre. Las tareas domésticas y de cuidado recaen mayoritariamente en las mujeres, lo que implica una carga de trabajo que reduce el tiempo de capacitación y ocio, y restringe las posibilidades en el mercado laboral.

Medición de pobreza de tiempo e ingresos

El segundo método propone un enfoque conceptual y analítico distinto, basado en umbrales ajustados de pobreza de ingresos. El indicador LIMTIP busca mostrar en qué medida el umbral de pobreza por ingresos se modifica al incorporar el déficit de tiempo (Zacharias, Antonopoulos y Masterson, 2012).

Esta metodología considera que, así como un determinado nivel de ingresos asegura el acceso a una canasta básica de consumo (cuantificado por la línea de pobreza), debe ser posible identificar el tiempo mínimo necesario dedicado a la reproducción física personal y del hogar. Se reconoce la importancia de identificar la contribución individual

2 La mediana permite identificar el valor central, separando los datos en 50% por encima y por debajo de dicho valor.

3 El umbral se calcula como la inversa del umbral de pobreza de tiempo según horas de trabajo no remunerado definido por Merino (2010).

que las personas realizan de su tiempo y los déficit que generan. Así, esta metodología evita que el déficit de tiempo de un miembro del hogar sea compensado por un superávit de tiempo de otro del mismo hogar, distanciándose de la concepción unitaria de hogar en la literatura tradicional. Sin embargo, si bien es una virtud analizar los déficit de tiempo de forma individual, para realizar la medición bidimensional e integrar estos déficits a los niveles de ingresos, se deben pasar los déficits individuales a hogares, ya que la pobreza por ingresos es medida en esta unidad. Por lo tanto, la medida LIMTIP finalmente se obtendrá para los hogares.



Para ajustar los umbrales de pobreza de ingresos se asume que la unidad de tiempo es una semana (168 horas). Para calcular el déficit de tiempo individual, se tiene en cuenta un mínimo establecido de cuidado personal, ocio y trabajo no remunerado no sustituible en el mercado (M), un mínimo de trabajo no remunerado que depende de la composición del hogar⁴ (R_j), la contribución de cada integrante al hogar (α_{ij}), y el tiempo destinado al trabajo remunerado (L_{ij}). De esta manera, se deriva la ecuación de déficit de tiempo:

$$(1) \quad X_{ij} = 168 - M - \alpha_{ij}R_j - L_{ij}$$

Posteriormente, el déficit se pasa del ámbito individual al del hogar, sumando los déficits de tiempo de todos sus integrantes (X_j).

Combinando pobreza de tiempo e ingresos, es posible clasificar a los individuos y los hogares del siguiente modo:

- i) Pobre de tiempo e ingresos.
- ii) Pobre de ingresos y no pobre de tiempo.
- iii) No pobre de ingresos y pobre de tiempo.
- iv) No pobre de ingresos ni de tiempo.

El paso siguiente consiste en monetizar el déficit a través del costo de reemplazo de las horas de déficit que podrían evitarse al pagarlas en el mercado, por lo cual se multiplican estas horas por el salario del trabajo doméstico (p). Para esto, se parte del supuesto que las horas deficitarias corresponden a tareas no remuneradas sustituibles en el mercado.

4 La clasificación de los tipos de hogar se define según la cantidad de mayores y menores de 18 años.



Finalmente, se ajusta la línea de pobreza monetaria oficial (\bar{y}) incorporándole el nuevo umbral de tiempo monetizado, obteniendo así el umbral ajustado o línea LIMTIP.

$$(2) \quad y_j^o = \bar{y} - \min(O, X_j) p$$

El umbral ajustado por el tiempo será siempre más alto que la línea de indigencia (LI) y de pobreza (LP). Por lo tanto, surge como concepto fundamental la pobreza oculta, compuesta por aquellas personas que no son pobres de ingresos según la línea de pobreza oficial, pero sí están por debajo de la línea ajustada.

Pobres de Ingresos oficiales		No pobres de Ingresos oficiales	
Pobres extremos (indigentes)		"Pobres ocultos"	
LI	LP	LIMTIP	

Medición multidimensional de la pobreza incorporando la pobreza de tiempo

El tercer método utilizado para incorporar el tiempo refiere a la estimación de una medición multidimensional de la pobreza. El ejercicio de estimación incorpora el tiempo como dimensión relevante de análisis de la medición multidimensional de la pobreza, utilizando la metodología elaborada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), aplicada para Uruguay por Borrás, et al. (2014).

La inclusión del tiempo en la esfera de los derechos sociales se enmarca en que el trabajo —en su sentido amplio definido por la OIT— debe ser considerado no sólo como medio para conseguir el bienestar económico, sino valorado en el plano de las libertades personales de elección de vida. Así, el concepto de derecho a un trabajo decente involucra que dicho derecho es vulnerado cuando se da un exceso de tiempo de trabajo. El derecho al trabajo decente está fuertemente relacionado, por lo tanto, a la pobreza de tiempo, lo que justifica su incorporación en una medida de pobreza multidimensional basada en un enfoque de derechos como la de CONEVAL.

La presente sección utiliza los enfoques de bienestar económico y de derechos sociales tal como propone CONEVAL, incorporando la dimensión tiempo a la esfera de los derechos sociales. Para evidenciar el bienestar económico, se utiliza como indicador el ingreso de los hogares y como umbral mínimo de satisfacción la Línea de Pobreza 2006 del INE⁵. En el caso de los derechos, se analizan indicadores de privación cuyos umbrales se fijan atendiendo al marco jurídico nacional y las recomendaciones hechas para cada dimensión. De esta forma, se llega a establecer un índice de privación para cada derecho, que toma valor 0 en caso de no vulneración del derecho y valor 1 en caso de vulneración. Posteriormente, se construye el índice de privación de derechos sociales a través de la sumatoria simple de las dimensiones de carencia, estableciendo que una persona es carente en la dimensión de derechos si presenta al menos una carencia social. Los derechos incorporados se asocian al derecho a una vivienda adecuada, a la educación, la salud, al trabajo y a la seguridad social, y al tiempo libre y el esparcimiento.

El Cuadro 1 introduce cada uno de los derechos considerados y su operacionalización.



5 Otra de las posibilidades para la inclusión de la dimensión del tiempo en la metodología propuesta por CONEVAL es utilizar la línea de pobreza corregida con la metodología LIMTIP. Sin embargo, se definió incluirla como dimensión de los derechos sociales debido a que el objetivo de este apartado es ubicarla en el entramado de diversas dimensiones que refieren al bienestar de las personas, y no sólo en conexión con la incidencia del tiempo en la pobreza monetaria, aunque sería una tarea para futuros trabajos explorar cómo se modifican las privaciones corrigiendo la línea de pobreza.



Derechos	
Vivienda (Ley 13.728)	Habitaciones
	Baño
	Ambientes adecuados
	Techos
	Paredes
	Pisos
	Agua
	Origen del agua
	Desagüe
	Electricidad
Educación (Ley 17.015; Ley 18.154; Ley 18.437)	Incumplimiento de la escolaridad obligatoria
Derechos laborales y a la seguridad social (Ley 11.380; Ley 15.084; Ley 18.211; Ley 18.227)*	Seguridad social directa
	Seguridad social indirecta
Salud (Ley 18.211)	Derechos vigentes
Tiempo	Ausencia de tiempo libre
	Exceso de trabajo no remunerado

Fuente: Elaboración propia en base a Borrás, *et al.* (2014).

* Si bien el tiempo en un sentido de derechos tiene una asociación directa con el trabajo decente, en la Declaración Universal de Derechos Humanos existe

Cuadro 1. Criterios de privación y categorías incluidas en la medición multidimensional de la pobreza por derechos.

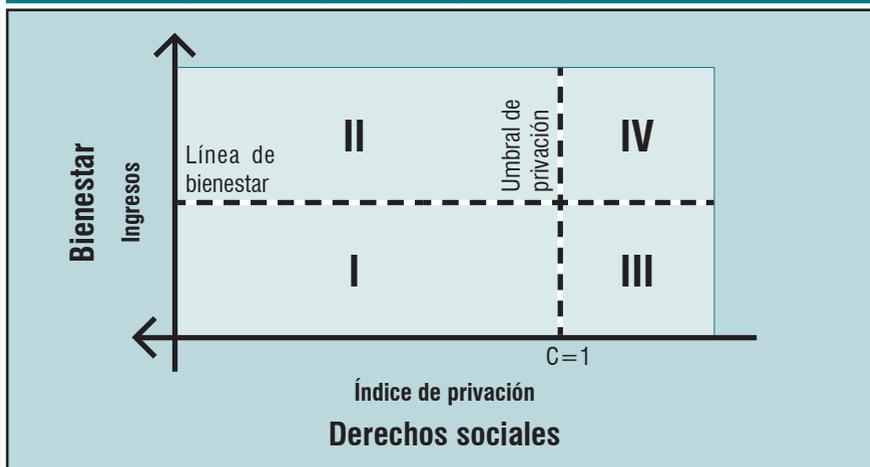
Criterios de privación
La cantidad de personas en el hogar sobre la cantidad de habitaciones destinadas a dormir es mayor a dos.
No tiene baño.
La resta entre las habitaciones residenciales y las habitaciones para dormir es cero, con excepción de los hogares unipersonales.
Tiene techos livianos sin cielo raso, material de desecho y/o quinchá (con excepción de los hogares del quinto quintil de ingresos).
Las paredes son de material liviano sin revestimiento, material de desecho o de adobe (con excepción de los hogares del quinto quintil de ingresos).
Cuenta con contrapiso sin piso, o tierra sin piso ni contrapiso.
No tiene llegada del agua por cañería dentro de la vivienda.
En una localidad urbana se considera con carencia si el origen del agua no es de red general. Para el caso de viviendas ubicadas en la ruralidad dispersa, se considera carenciada la vivienda en la cual el origen del agua no es de la red general ni de un pozo surgente protegido.
No tiene baño o, teniéndolo, no cuenta con saneamiento ni con fosa séptica.
En localidades urbanas, que no tiene energía eléctrica, y en vivienda ubicada en el medio rural disperso, que no tiene energía eléctrica ni cargador de batería.
Nació después de 1994 y no completó educación media superior (12 años de educación).
Nació antes de 1995 y después de 1961, y no completó educación media básica (9 años de educación).
Nació antes de 1962 y no tiene primaria completa.
No se encuentra dentro del esquema de seguridad social laboral clásico (trabajadores formales, jubilados y pensionistas), ni son menores de edad beneficiarios de las asignaciones familiares.
Población inactiva que no recibe un beneficio directo producto de la adscripción a la seguridad social de otra persona. En concreto, la cobertura mutual. En 2006, se incluye a inactivos no cubiertos por DISSE o por alguna caja previsional que principalmente logran la cobertura a través de la formalidad e inscripción a esta caja, por parte de un trabajador formal. En 2011, se incluye a aquellas personas que no tienen derechos vigentes de salud: en el MSP o en el Hospital Militar o Policial a través del FONASA, en IAMC o en seguros privados a través de FONASA o de una caja de auxilios, en área de salud del BPS.
Sin derechos vigentes en instituciones de asistencia médica (incluye ASSE y Hospital de Clínicas, IAMC, seguro privado médico de cobertura total, Hospital Policial u Hospital Militar, área de salud del BPS, policlínica municipal, otros).
0,67 veces la mediana de la distribución de tiempo libre.
1,5 veces la mediana de la distribución de trabajo no remunerado.

una clara distinción entre los derechos típicamente laborales y de seguridad social, y los asociados al derecho al goce del tiempo libre. Este último se emparenta con la definición amplia de pobreza de tiempo manejada por Merino (2010).



En la Gráfica 1 se presentan las categorías de pobreza multidimensional: el eje vertical representa el espacio de bienestar económico medido a través de los ingresos, y el eje horizontal, el espacio de los derechos medido a través del índice de privación de derechos sociales. A medida que se da un corrimiento hacia la izquierda en el eje horizontal, aumentan las dimensiones en las que las personas se encuentran privadas de derechos sociales.

Gráfica 1. Esquema conceptual de categorías de pobreza multidimensional.



Fuente: CONEVAL, 2009.

Como se aprecia en la gráfica, de la combinación de la línea de bienestar y el índice de privación de derechos sociales surge una tipología que califica a las personas según su tipo de vulnerabilidad:

- I) Pobres multidimensionales: población bajo la línea de bienestar y con valor mayor o igual a uno en el índice de privación de derechos sociales.
- II) Vulnerables según derechos sociales: población con ingresos superiores a la línea de bienestar y con valor mayor o igual a uno en el índice de privación de derechos sociales.
- III) Vulnerables por ingresos: población bajo la línea de bienestar y con valor menor a uno en el índice de privación de derechos sociales.
- IV) No pobres: población con ingresos superiores a la línea de bienestar y con valor menor a uno en el índice de privación de derechos sociales.

Medición de la pobreza de tiempo: aplicación al caso uruguayo⁶

Pobreza de tiempo en Uruguay: medición unidimensional

En esta sección, se analizan los resultados obtenidos mediante la aplicación de la metodología de medición de la pobreza unidimensional. Los indicadores considerados refieren a la mediana de horas de tiempo libre (una vez realizadas las tareas de trabajo remunerado y no remunerado y las actividades de cuidado personal), y la mediana de las horas de trabajo no remunerado. Estos se calculan para las personas de 14 o más años de edad que residían en Montevideo y localidades urbanas en el año 2013 y se analizan en función de una serie de variables que inciden en la toma de decisiones respecto al uso del tiempo en varones y mujeres. De este modo, en primer lugar se presentan aquellos indicadores de pobreza de tiempo calculados en función de las horas de tiempo libre de las personas y, en segundo lugar, aquellos calculados en función del total de horas dedicadas al trabajo no remunerado.

6 En el caso de las metodologías que incluyen pobreza monetaria, en particular para la metodología LIMTIP y los cálculos de pobreza multidimensional, es necesario aclarar que las estimaciones son representativas para las personas de 14 o más años de Montevideo y localidades urbanas a las que se les aplicó el módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado, por lo cual los resultados de pobreza monetaria difieren de los oficiales calculados por el INE en base a la Encuesta Continua de Hogares.



■ Pobreza según horas de tiempo libre

La línea de pobreza en referencia a la mediana de las horas de tiempo libre para la población considerada asciende a 54,4 horas semanales. A partir de ella se construye el umbral de pobreza relativo, calculado como 0,67 veces la mediana, quedando determinado el umbral como 36,3 horas de tiempo libre semanales.

Se observa que un 30,3% (ver Cuadro 21 del Anexo estadístico) de la población tiene escasez de tiempo libre según el umbral considerado. Por su parte, analizando la información contenida en el Cuadro 2, se presentan importantes diferencias entre varones y mujeres, y una mayor incidencia de la pobreza para estas últimas. Si se analiza la pobreza según tramos de edad, se observa que la incidencia es mayor para las mujeres que para los varones en todos los tramos. A su vez, es posible apreciar que los valores máximos se registran a partir de los 26 años, en particular, en el tramo de 26 a 40 años.

Cuadro 2. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Varones (%)	Mujeres (%)
14 a 25 años	8,9	16,4
26 a 40 años	31,2	51,0
41 a 64 años	26,2	41,3
Total	22,9	37,5

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

En el Cuadro 3, se presenta la incidencia de la pobreza según sexo y máximo nivel educativo alcanzado para las personas entre 24 y 64 años. Se observa que la mayor incidencia de la pobreza, tanto para varones como para mujeres, se presenta en secundaria o UTU, y en la Universidad o similar. A su vez, es en estos casos que la brecha entre varones y mujeres es más alta. Esto último se puede relacionar con el ingreso al mercado laboral asociado a los niveles educativos mencionados, lo que se corresponde con una doble jornada de trabajo para las mujeres, sobre las cuales sigue recayendo la mayor carga de trabajo no remunerado.

Cuadro 3. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y nivel educativo. Total del país, 2013.

Nivel educativo	Varones (%)	Mujeres (%)
Sin instrucción / Primaria	23,9	35,2
Secundaria / UTU	29,9	48,9
Magisterio o profesorado	*	40,5
Universidad o similar	26,9	48,0

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se calcula para las personas entre 24 y 64 años.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Si se analiza la incidencia de la pobreza en función de la condición de actividad de las personas, es posible observar que el mayor porcentaje de varones y mujeres en condición de pobreza de tiempo se da en las personas ocupadas, tal como se observa en el Cuadro 4. Si bien en esta categoría el porcentaje de mujeres con pobreza de tiempo casi duplica al porcentaje de varones, es en esta en la cual se da la menor brecha según sexo. Tanto para desocupados como para inactivos, la incidencia de la pobreza de tiempo disminuye notoriamente para varones y mujeres, ya que no destinan horas al trabajo remunerado, mientras la brecha entre ambos se amplía, debido a que en estas condiciones de actividad las mujeres enfrentan una importante carga de trabajo no remunerado.

Cuadro 4. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013.

Condición de actividad	Varones (%)	Mujeres (%)
Ocupados	28,1	49,2
Desocupados	5,8	24,2
Inactivos	2,5	20,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.



En el Cuadro 5, se presenta la incidencia de la pobreza según el sexo y el estado conyugal, observando que es mayor en las mujeres cualquiera sea el estado que se considere. Los mayores niveles de pobreza para las mujeres se presentan en las personas casadas o en unión libre. Estos valores son también altos para los varones, pero para ellos el mayor nivel de pobreza se alcanza para los viudos. Si bien existen diferencias importantes entre varones y mujeres, al analizar las categorías casado/a y unión libre, se observa que los varones presentan altos niveles de pobreza, lo que puede asociarse a su participación en el mercado de trabajo. De este modo, es esperable que, al considerar como indicador la mediana de las horas de trabajo no remunerado, la brecha aumente en detrimento de las mujeres, quienes enfrentan una carga mayor como resultado de la persistencia de la división sexual del trabajo en el interior de los hogares.

Cuadro 5. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y estado conyugal. Total del país, 2013.

Estado conyugal	Varones (%)	Mujeres (%)
Soltero/a	8,2	12,7
Casado/a	31,5	48,9
Unión libre	32,1	46,9
Divorciado/a o separado/a	25,8	44,4
Viudo/a	33,6	36,7

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

En el Cuadro 6, se muestra la incidencia de la pobreza según el sexo y la presencia de menores de 12 años en el hogar, en función de tres categorías: sin menores, un menor, dos o más menores en el hogar. Se observa que, tanto para los varones como para las mujeres, los mayores niveles de pobreza se presentan en los hogares donde hay por lo menos un menor de 12 años.

Es posible apreciar que la incidencia de la pobreza es mayor para las mujeres en las tres categorías consideradas, y en estos casos no se observa un aumento de la brecha en la incidencia de la pobreza cuando hay menores de 12 años en el hogar. Si bien podría esperarse un aumento en esta por el aumento de las tareas de cuidados que usual-

mente recaen sobre las mujeres, al estar contempladas las horas de trabajo remunerado en el indicador aumenta también la carga de trabajo remunerado de los varones. De este modo podría esperarse que, al considerar como indicador de la pobreza la mediana de las horas de trabajo no remunerado, esta brecha aumente de manera sustancial.



Cuadro 6. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y presencia de menores de 12 años en el hogar. Total del país, 2013.

Presencia de menores de 12 años en el hogar	Varones (%)	Mujeres (%)
Sin menores	20,5	34,1
Un menor	30,0	46,0
Dos o más menores	26,1	43,6

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

■ Pobreza según horas de trabajo no remunerado

Los siguientes cuadros contienen información respecto a los indicadores de pobreza de tiempo, calculados como la mediana de las horas dedicadas al trabajo no remunerado. A partir de este indicador se construye la línea de pobreza de tiempo, calculada como 1,5 veces la mediana, obteniendo un umbral de pobreza de 29,0 horas semanales de trabajo no remunerado.

El Cuadro 7 permite ver la incidencia diferencial de la pobreza de tiempo entre mujeres (48,2%) y varones (10,3%). Cuando se introduce la variable edad resulta que el tramo etario donde se registran valores máximos (60,8% y 14,3%, respectivamente) es el de 26 a 40 años, el más sensible a las exigencias de tiempo provenientes tanto del mercado laboral como del hogar. De cualquier manera, en todos los casos la proporción de mujeres pobres de tiempo cuadruplica la de varones en igual condición.

Cuadro 7. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.

Tramos de edad	Varones (%)	Mujeres (%)
14 a 25 años	5,6	23,3
26 a 40 años	14,3	60,8
41 a 64 años	10,4	55,1
Total	10,3	48,2

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

El Cuadro 8 permite analizar la vinculación entre el nivel educativo para la población de 24 o más años y la pobreza de tiempo. Al contrario de lo que sucedía al analizar la pobreza de tiempo considerando como indicador la mediana de las horas de tiempo libre, en este caso las mujeres registran un descenso en los niveles de incidencia de la pobreza de tiempo, conforme aumenta el nivel educativo. Esto puede asociarse con el acceso a puestos de trabajo mejor remunerados y, por tanto, a la sustitución de tiempo invertido en la realización de trabajo no remunerado, por bienes y servicios que ofrece el mercado. Por su parte, los varones no registran diferencias a destacar según el nivel educativo.

Cuadro 8. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y nivel educativo. Total del país, 2013.

Máximo nivel educativo alcanzado	Varones (%)	Mujeres (%)
Sin instrucción / Primaria	11,4	62,2
Secundaria / UTU	11,7	60,0
Magisterio o profesorado	*	58,1
Universidad o similar	12,1	41,1

* El número de casos no es representativo de la población total.

Nota: Se calcula para las personas entre 24 y 64 años.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

En el Cuadro 9 se presenta la incidencia de la pobreza según la condición de actividad de las personas. Se observa que la mayor incidencia de la pobreza, tanto para varones como para mujeres, se presenta en la categoría de desocupados. Sin embargo, se registra un alto porcentaje de mujeres ocupadas e inactivas con pobreza de tiempo (47,8% y 47,6%, respectivamente). Si se compara la incidencia de la pobreza en función de los dos indicadores de pobreza de tiempo analizados, cabe destacar que la proporción de varones ocupados con pobreza de tiempo disminuye notoriamente al medirla según la mediana de horas de trabajo no remunerado, mientras que este porcentaje para las mujeres no presenta importantes modificaciones. Esto pone de manifiesto que mientras que para los varones el principal factor para analizar la pobreza de tiempo es el tiempo dedicado al trabajo remunerado, para las mujeres deben ser consideradas tanto las altas cargas de trabajo remunerado como las del no remunerado. Esto se traduce en una importante carga global de trabajo y una alta incidencia de la pobreza, ya sea que se analice según las horas de tiempo libre o las horas de trabajo no remunerado.



Cuadro 9. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013.

Condición de actividad	Varones (%)	Mujeres (%)
Ocupados	9,6	47,8
Desocupados	16,9	55,1
Inactivos	10,7	47,6

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Si se analiza la pobreza según el estado conyugal, se observa, como se señalaba anteriormente, que la pobreza de tiempo incide en mayor medida en las mujeres que en los varones en todas las categorías consideradas, tal como se muestra en el Cuadro 10. La situación más crítica la presentan las mujeres casadas, lo cual pone en evidencia la persistencia de una división sexual del trabajo dentro de los hogares, sobrecargando a las mujeres en actividades que componen el trabajo no remunerado.

Cuadro 10. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y estado conyugal. Total del país, 2013.

Estado conyugal	Varones (%)	Mujeres (%)
Soltero/a	4,1	14,2
Casado/a	10,7	65,8
Unión libre	16,6	59,4
Divorciado/a o separado/a	12,3	51,4
Viudo/a	32,2	57,7

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Por otra parte, la presencia de menores de 12 años en el hogar así como su cantidad (Cuadro 11), restringe el tiempo que asignan las mujeres a las distintas actividades que componen el día, sin condicionar de igual manera la distribución que hacen los varones de su tiempo. Es posible afirmar que cuando hay menores de 12 años en el hogar, la incidencia de la pobreza de tiempo aumenta para ambos, observando que el mayor porcentaje de mujeres pobres de tiempo se da en aquellos hogares con 2 o más menores, lo que se puede asociar a un aumento en las horas de cuidados.

Cuadro 11. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y presencia de menores de 12 años en el hogar. Total del país, 2013.

Presencia de menores de 12 años en el hogar	Varones	Mujeres
Sin menores	8,2	43,0
Un menor	14,5	59,0
Dos o más menores	18,8	63,2

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Pobreza de tiempo e ingresos en Uruguay: medición bidimensional⁷



A continuación se presentan algunos de los resultados obtenidos siguiendo la metodología LIMTIP, la cual ajusta la línea de pobreza oficial incorporando la dimensión de pobreza de tiempo. En primer lugar, se presentan algunos cálculos de déficits de tiempo de personas y hogares. En segundo lugar, se presenta la composición de los cuatro grupos de población compuestos por la interacción de la pobreza de ingresos y el déficit de tiempo (no pobre de tiempo ni de ingresos, pobre de ingresos y no de tiempo, no pobre de ingresos y sí de tiempo y pobre de tiempo e ingresos). Finalmente, se presenta el umbral ajustado: la medida LIMTIP.

■ Déficits de tiempo

En función de la metodología presentada anteriormente para obtener los déficits de tiempo de cada individuo, se obtiene que el 19,6% de los varones de 14 o más años de edad son pobres de tiempo, mientras que en las mujeres la proporción es de 30,1%, tal como se muestra en el Cuadro 12. Al comparar según los tramos de edad, se observa que la proporción de personas con déficits de tiempo disminuye considerablemente en los tramos más jóvenes (14 a 17 años) y los mayores (75 o más años), siendo 0,4% y 1,1% respectivamente, y presentando los valores más altos entre los 31 y 45 años, donde casi 1 de cada 2 personas presenta déficit de tiempo. Es posible apreciar que la proporción es mayor para las mujeres en todos los casos, con excepción del tramo de los mayores de 75 o más años.

7 Los resultados presentados surgen de la actualización, en base al módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado 2013, de los cálculos realizados por Sofía Maier para 2007, en la consultoría realizada para el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) con el apoyo del PNUD (Maier, 2013).

**Cuadro 12. Incidencia de la pobreza de tiempo, según sexo y tramos de edad.
Total del país, 2013.**

	14 a 17 años	18 a 24 años	25 a 30 años	31 a 45 años	46 a 60 años	61 a 74 años	75 o más años	Total (%)
Varones	0,4	5,7	21,9	35,2	27,0	9,0	1,5	19,6
Mujeres	0,5	11,5	38,2	57,2	43,1	10,3	0,8	30,1
Total	0,4	8,5	30,0	46,3	35,4	9,7	1,1	25,1

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Al analizar la incidencia de la pobreza de tiempo según la condición de actividad, se observa en el Cuadro 13 que el mayor peso se presenta en las personas ocupadas, en las cuales se muestran grandes diferencias según sexo: el 56,5% de las mujeres ocupadas enfrentan restricciones de tiempo, mientras que la proporción es de un 27,7% para los varones. Estos valores hacen referencia a la doble o triple jornada de las mujeres que alude a que, si bien las mujeres han aumentado su participación en el mercado laboral, continúan siendo las principales responsables de las tareas domésticas y de cuidados, enfrentando una sobrecarga del trabajo global. Además de ser el subgrupo con mayor incidencia de la pobreza de tiempo, es también en el que se presentan las mayores horas de déficit; en promedio, los varones ocupados tienen 12,9 horas semanales de déficit y las mujeres 17,2. Por otro lado, las mujeres desocupadas que buscan trabajo por primera vez y las mujeres que se dedican exclusivamente a realizar las tareas del hogar presentan alrededor de un 10% de incidencia de la pobreza de tiempo, con un promedio de 2,4 y 10,2 horas de déficit respectivamente.

Cuadro 13. Incidencia de la pobreza de tiempo y promedio de horas de déficit, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013.

Condición de actividad	Incidencia pobreza de tiempo (%)		Promedio horas de déficit	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Ocupados/as	27,7	56,5	-12,9	-17,2
Desocupados/as, buscan trabajo por primera vez	0,0	9,8	0,0	-2,4
Desocupados/as propiamente dichos	0,0	8,6	0,0	-6,8
Desocupados/as en seguro de paro	0,0	0,0	0,0	0,0
Económicamente inactivo/a, realiza quehaceres del hogar	5,1	9,9	-0,2	-10,2
Económicamente inactivo/a, estudiante	0,5	0,5	-5,3	-2,4
Económicamente inactivo/a, rentista	0,0	8,5	0,0	-7,6
Económicamente inactivo/a, pensionista	0,0	1,5	0,0	-13,7
Económicamente inactivo/a, jubilado	0,0	0,9	0,0	-3,9
Económicamente inactivo/a, otro	2	0,0	-0,3	0,0
Total	19,6	30,1	-12,8	-16,6

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

Si analizamos la incidencia de la pobreza en el ámbito del hogar, en el Cuadro 14 se observa que casi la mitad de los hogares uruguayos son pobres de tiempo⁸. Al desagregarlo de acuerdo a la composición de los hogares, vemos que los que tienen mayor incidencia de pobreza de tiempo son los biparentales y los compuestos (hogares nucleares con al menos un integrante no familiar). Por su parte, los hogares unipersonales y parejas sin hijos son los que presentan menor incidencia, siendo también los que tienen menor proporción de pobres oficiales. Además, en este cuadro se observa que si bien los hogares biparentales representan un 36,3% de los hogares uruguayos, son el 52,9% de los hogares pobres de tiempo. A su vez, los hogares unipersonales son el 16,3% del total de hogares, mientras que son el 6,4% de los hogares pobres de tiempo.

8 Se considera que un hogar es pobre de tiempo si al menos uno de sus integrantes presenta un déficit de tiempo.

Cuadro 14. Incidencia de la pobreza oficial y pobreza de tiempo en los hogares, según tipo de hogar. Total del país, 2013.

Tipo de hogar	Porcentaje de hogares pobres oficiales (LP 06)	Porcentaje de hogares pobres de tiempo	Porcentaje en total de hogares	Porcentaje en total de hogares pobres de tiempo
Unipersonal	1,9	18,5	16,3	6,4
Pareja sin hijos	2,0	28,1	18,3	10,8
Biparental con hijos de ambos	9,3	67,3	28,9	40,8
Biparental con al menos un hijo de uno	14,9	77,5	7,4	12,1
Monoparental femenino	11,8	51,4	10,9	11,8
Monoparental masculino	2,1	63,4	1,7	2,2
Extendido	14,9	47,4	13,1	13,0
Compuesto	21,1	83,6	0,8	1,3
Sin núcleo conyugal	10,5	28,7	2,6	1,6
Total	8,2	47,6	100,0	100,0

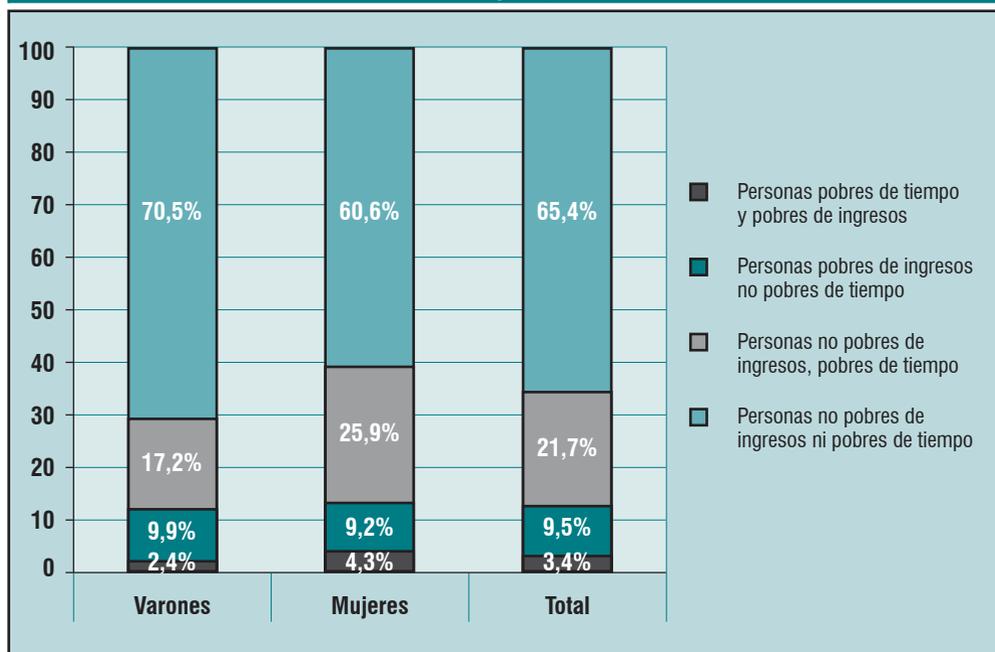
Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

■ Caracterización de la población según pobreza bidimensional

Por medio de esta metodología es posible analizar la interacción entre las dimensiones consideradas de tiempo e ingresos.

En la Gráfica 2, se observa que la mayor diferencia entre varones y mujeres se encuentra en la categoría de personas pobres de tiempo y no de ingresos, que tiene un peso de 25,9% en las mujeres y de 17,2% en los varones. Por otro lado, las personas pobres de tiempo y de ingresos tienen un peso de 4,3% en las mujeres y de 2,4% en los varones. Para las otras dos categorías (no pobres de tiempo), se registra un mayor peso de los varones.

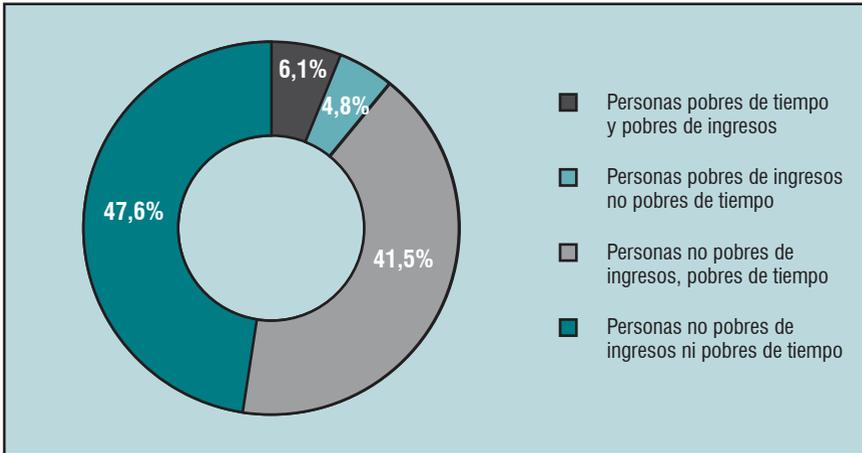
**Gráfica 2. Clasificación de personas según pobreza bidimensional.
Total del país, 2013.**



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En cuanto a la clasificación de estos grupos en función de los hogares, en la Gráfica 3 se observa que el 47,6% no son pobres en ninguna de las dos dimensiones, mientras que el 6,1% son pobres en ambas. El segundo grupo con mayor peso es el de hogares pobres de tiempo y no de ingresos, llegando a un 41,5%. Estos resultados reflejan que la mitad de los hogares uruguayos tienen al menos una persona que enfrenta restricciones de tiempo.

Gráfica 3. Clasificación de hogares según pobreza bidimensional.
Total del país, 2013.



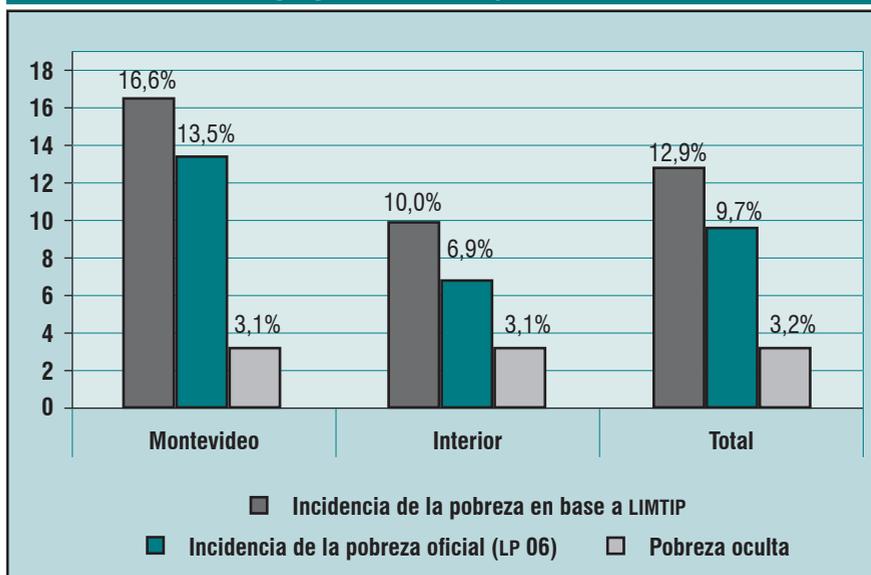
Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado y Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

■ **Medición bidimensional y medición oficial de la pobreza**

Luego de analizar la dimensión del tiempo en relación con los umbrales previamente definidos, así como la interacción de las dos dimensiones tomadas de forma separada, es necesario integrar ambas. Para ello, se deben expresar en valor monetario los déficits obtenidos, según el costo de reemplazo del trabajo no remunerado sustituible en el mercado. En base al promedio del salario por hora del trabajo doméstico y del laudo acordado en la ronda de salarios de 2013 para dicha categoría, se define este salario en \$50 por hora.

La línea LIMTIP se sitúa por encima de la Línea de la Pobreza oficial definida en el año 2006 por el INE. Mientras que la pobreza oficial para personas de 14 o más años de edad era de 9,7% en el total del país, en marzo de 2013, la pobreza según la medida LIMTIP asciende a 12,9%, según se observa en la Gráfica 4.

Gráfica 4. Incidencia de la pobreza LIMTIP versus pobreza oficial, según zona geográfica. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Al analizar la incidencia de la pobreza oficial y la pobreza ajustada en el total de los hogares, en el Cuadro 15 se observa que mientras que la pobreza oficial (por ingresos) representaba un 8,2% de los hogares, al ajustarla incorporando el tiempo, aumentaría tres puntos porcentuales, siendo del 10,9%.

Cuadro 15. Incidencia de la pobreza LIMTIP versus pobreza oficial en el total de hogares. Total del país, 2013.

Incidencia de la pobreza en base a LIMTIP	Incidencia de la pobreza oficial (LP 06)	Pobreza oculta
10,9%	8,2%	2,7%

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.



Pobreza en Uruguay: medición multidimensional

En este apartado se presentan los resultados del ejercicio de incorporación de la dimensión tiempo al enfoque de pobreza multidimensional basada en derechos.

Los resultados se presentan para las siguientes líneas de privación: 1,5 veces la mediana para el exceso de trabajo no remunerado y 0,67 veces la mediana para la ausencia de tiempo libre disponible. En este sentido, se considera que una persona es vulnerada en el derecho al tiempo cuando presenta escasez de tiempo libre (TL), o presenta una sobrecarga de trabajo no remunerado (TNR), o ambas a la vez. Esta concepción de carencia de tiempo refleja el exceso de tiempo de trabajo en sentido amplio y, al mismo tiempo, visibiliza el trabajo no remunerado.

■ **Medición de la pobreza multidimensional y la privación de tiempo**

Tal como fue definida, la cantidad de personas con carencia de tiempo asciende a 1.084.468, por lo que la incidencia específica de la carencia de tiempo para personas mayores de 14 años es 41,5%.

El Cuadro 16 permite analizar la correspondencia entre las categorías de pobreza multidimensional, antes y después de incorporar la dimensión tiempo. Se encuentra que 4.917 personas eran previamente vulnerables por ingreso y pasan a ser pobres multidimensionales, al incorporarse la vulneración de derecho al tiempo; y que 500.591 eran previamente no pobres y pasan a ser vulnerables por derechos. Lo anterior implica que un 46,2% de las personas carentes de tiempo, no eran vulnerados en ninguna dimensión antes de la incorporación del tiempo en el análisis multidimensional de la pobreza. Este cuadro evidencia que el grupo de personas pobres multidimensionales y el de vulnerables por ingresos no varían sustancialmente, aunque sí aumenta considerablemente el porcentaje de personas vulnerables únicamente por derechos sociales pasando de 42,6% a 61,8%.

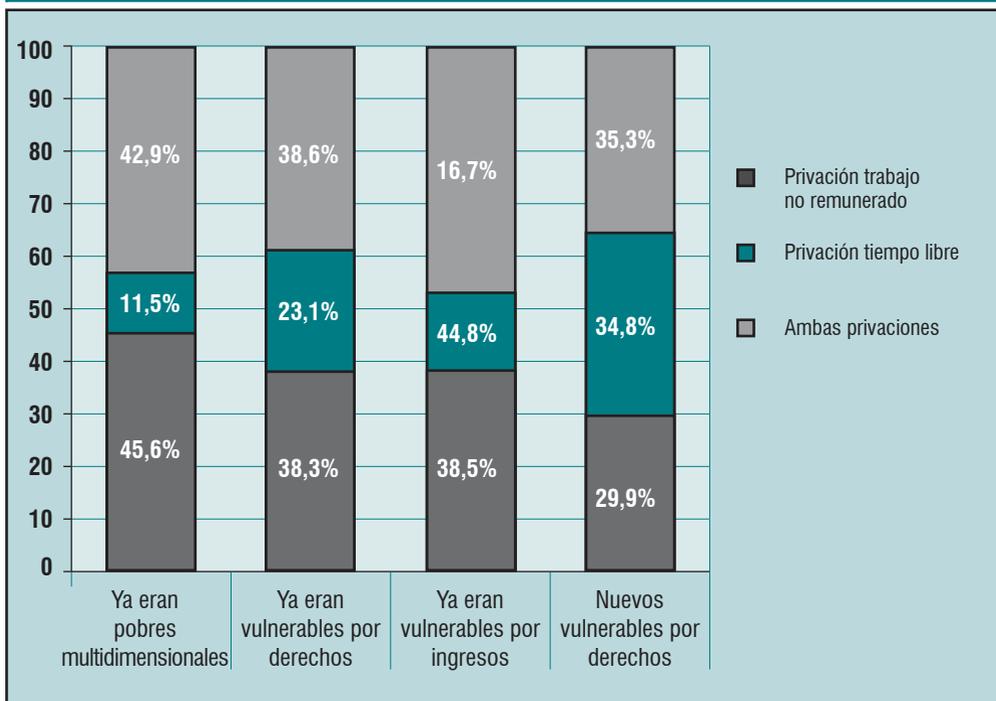
Cuadro 16. Distribución de las personas según pobreza multidimensional. Total del país, 2013.

	En ausencia de tiempo		Incorporando el tiempo	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Pobres multidimensionales	251.344	9,6	256.261	9,8
Vulnerables según derechos sociales	1.110.665	42,6	1.611.256	61,8
Vulnerables por ingresos	19.254	0,7	14.337	0,5
No pobres	1.228.970	47,1	728.379	27,9
Total	2.610.233	100,0	2.610.233	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

En la Gráfica 5, se presenta la distribución de la población con carencia de tiempo según la medición de pobreza multidimensional (CONEVAL) antes de la incorporación del tiempo. Se observa que las personas que ya eran pobres multidimensionales presentan las mayores incidencias de privación de tiempo por ambos criterios y sólo por trabajo no remunerado (42,9% y 45,6%, respectivamente). Por su parte, entre las personas vulnerables por ingreso se encuentra una mayor privación sólo por tiempo libre (44,8%), hecho que podría deberse a un requerimiento mayor de horas de trabajo para el sustento. Por último, en cuanto a las personas que pasan a ser nuevos vulnerables por derechos, se evidencia una distribución relativamente homogénea entre los distintos tipos de privación de tiempo.

Gráfica 5. Distribución de personas según pobreza multidimensional en ausencia de tiempo, según tipo de privación de tiempo. Total del país, 2013.

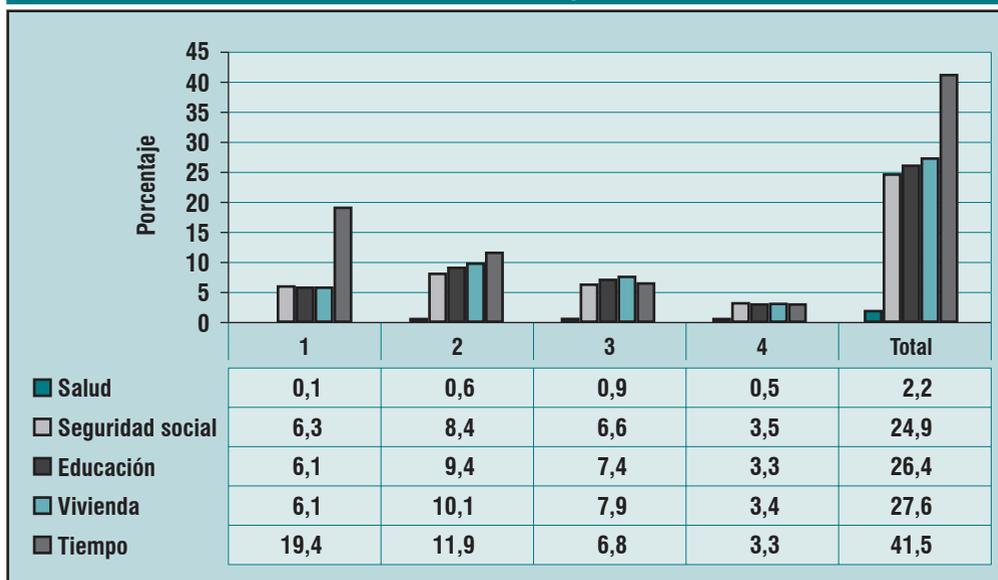


Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En la Gráfica 6 se analiza la incidencia de las carencias por derechos, observando que la carencia de tiempo presenta una incidencia muy superior al resto, seguida de vivienda, educación, seguridad social y, por último, salud. En segundo lugar, se encuentra que la mayoría de las personas presentan entre dos y tres carencias, seguido de las personas que presentan una y cuatro carencias⁹.

9 El porcentaje de personas con las cinco carencias en simultáneo no se presenta en el gráfico pues su valor es muy pequeño (0,2%).

Gráfica 6. Incidencia de carencias en derechos sociales, según cantidad de carencias. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

■ Caracterización de las personas pobres incorporando el tiempo

En este apartado se analizan comparativamente las personas en situación de pobreza multidimensional, vulnerables por derechos sociales y no pobres, una vez que se incorpora el tiempo al análisis¹⁰.

Un primer aspecto a tener en cuenta es que tanto la pobreza multidimensional como la vulneración por derechos se componen de una proporción superior de mujeres (56,1% y 57,4%, respectivamente), mientras que el grupo de los no pobres es predominantemente masculino (59,6%), según se muestra en el Cuadro 17.

10 No se analizarán las personas vulnerables por ingreso, dado que los datos no aseguran representatividad.

Cuadro 17. Distribución de las personas según categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo, según sexo. Total del país, 2013.

	Varones (%)	Mujeres (%)	Total (%)
Pobres multidimensionales	43,9	56,1	100,0
Vulnerables según derechos sociales	42,6	57,4	100,0
No pobres	59,6	40,4	100,0
Total	47,5	52,5	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Por otra parte, se encuentra que el grupo de personas pobres multidimensionales se compone mayoritariamente de personas de 40 años o menos, mientras que los vulnerables según derechos y no pobres se caracterizan por una alta proporción de mayores de 40 años de edad (ver Cuadro 22 del Anexo estadístico).

En cuanto al acervo educativo, en el Cuadro 18 se observa que las personas pobres o vulnerables alcanzan menos años de educación que las no pobres, presentando las personas pobres multidimensionales resultados educativos más magros.

Cuadro 18. Años promedio de educación de las personas, según sexo y categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo. Total del país, 2013.

	Varones	Mujeres	Total
Pobres multidimensionales	6,7	7,0	6,9
Vulnerables según derechos sociales	8,5	9,4	9,0
Vulnerables por ingreso	7,4	8,5	7,9
No pobres	11,0	11,0	11,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Por último, se presentan algunos indicadores sobre las características de los hogares¹¹. El Cuadro 19 evidencia que las personas pobres mul-

11 Es necesario aclarar que, si bien se presentan indicadores sobre las características de los hogares, la unidad de análisis continúa siendo la persona, ya que es la unidad considerada por el estudio de pobreza multidimensional de CONEVAL.

tidimensionales y vulnerables por derechos se encuentran mayoritariamente en hogares biparentales con hijos, seguido de hogares extendidos y compuestos¹². La categoría de pareja sin hijos presenta una mayor participación entre las personas no pobres, en relación con las otras categorías de análisis.



Cuadro 19. Distribución de las personas según categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo, según tipo de hogar. Total del país, 2013.

	Pobres multidimensionales (%)	Vulnerables según derechos sociales (%)	No pobres (%)	Total (%)
Unipersonal	*	7,6	7,6	7,0
Pareja sin hijos	*	14,6	22,5	15,6
Biparental con hijos	47,5	45,7	36,2	43,2
Monoparental	10,7	10,7	13,2	11,5
Extendido y compuesto	35,0	19,2	17,3	20,2
Sin núcleo conyugal	*	2,2	3,2	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

* El número de casos no es representativo de la población total.

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Por último, según el Cuadro 20, se encuentra que un 74,7% de las personas pobres multidimensionales viven en hogares con menores de 12 años. Comportamiento opuesto presentan las personas no pobres, entre las que un 82,3% viven en hogares sin menores. Dado que, a su vez, las personas no pobres eran en general mayores de 40 años de edad, esto podría estar evidenciando que se trata de personas en etapas avanzadas del ciclo de vida¹³. Finalmente, las personas vulnerables por derechos presentan un comportamiento menos marcado, aunque predominan los hogares sin menores (62,8%).

12 El análisis de personas por tipo de hogar genera que aquellos hogares compuestos por más personas tengan un peso relativo mayor, de esta manera es posible explicar el bajo peso de personas en hogares unipersonales, y la alta participación en hogares biparentales con hijos para todas las categorías de análisis.

13 Con ciclo de vida hacemos referencia al proceso de evolución de la familia y su conformación.

Cuadro 20. Distribución de las personas según categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo, según cantidad de menores de 12 años en el hogar. Total del país, 2013.

	Sin menores (%)	Un menor (%)	Dos o más menores (%)	Total (%)
Pobres multidimensionales	25,3	29,7	45,0	100
Vulnerables según derechos sociales	62,8	23,9	13,3	100
No pobres	82,3	14,0	3,7	100
Total	64,6	21,7	13,7	100

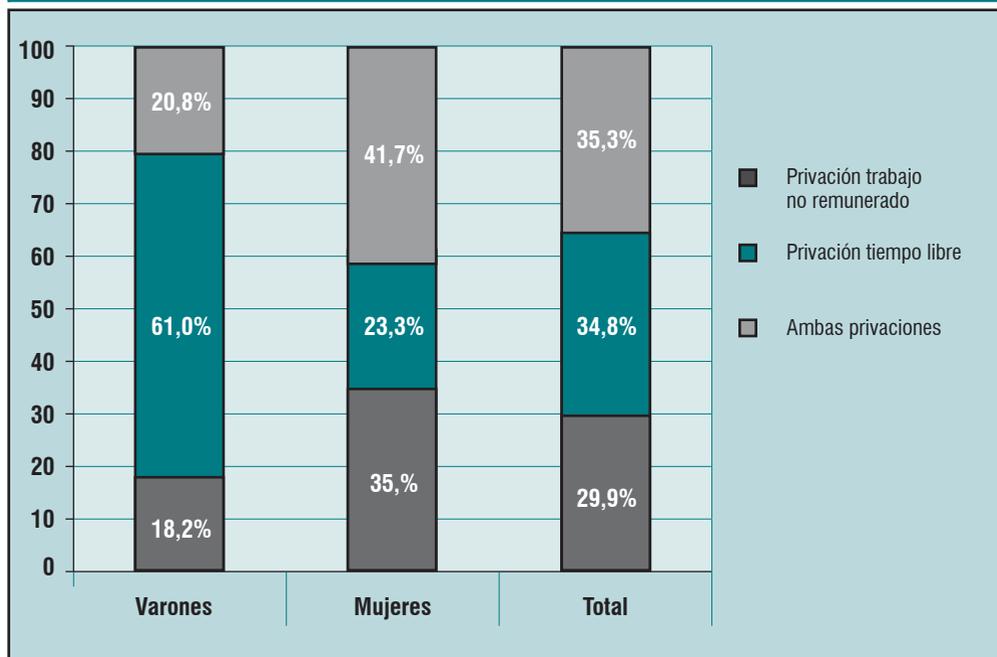
Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

■ Caracterización de las nuevas personas vulnerables incorporando el tiempo

Resulta de particular interés el análisis de las 500.591 personas que pasan a ser vulnerables por derechos cuando se incorpora la dimensión tiempo, en tanto grupo que no era considerado como tal en los restantes estudios de pobreza.

Este grupo se compone mayoritariamente por mujeres (69,4%) y presenta un marcado sesgo según sexo en el tipo de privación de tiempo. Según se observa en la Gráfica 7, un 76,7% de las mujeres se concentran en los grupos de personas privadas por ambos criterios y sólo por trabajo no remunerado, mientras que un 61,0% de los varones se concentran en la privación asociada al tiempo libre. Esto evidencia que el perfil de estas personas reproduce la distribución global del trabajo, teniendo las mujeres una mayor presencia en las tareas reproductivas, y los varones en lo productivo asociado al mercado laboral.

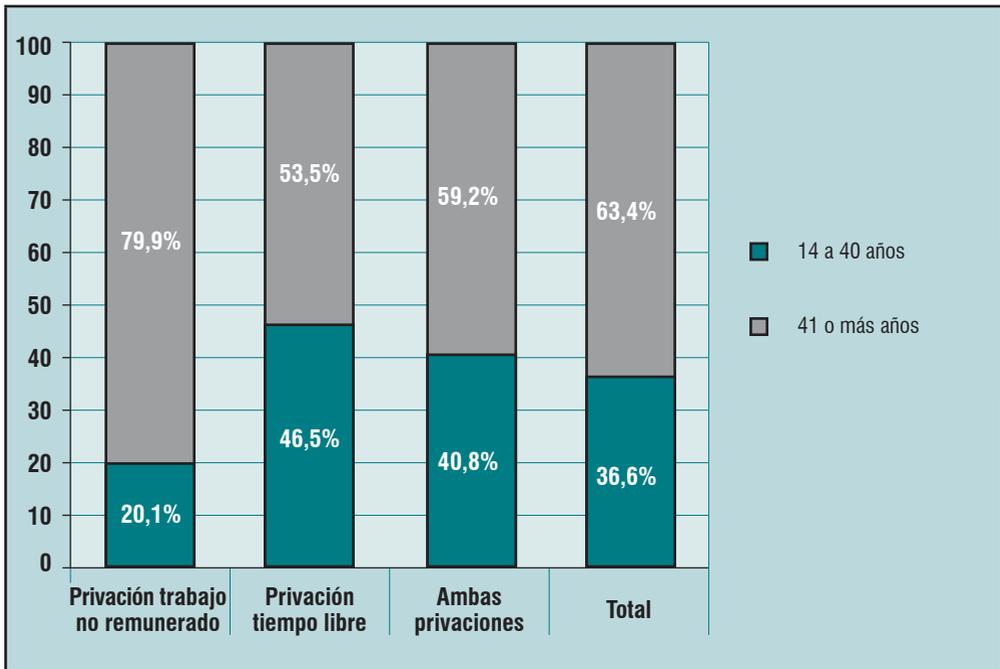
Gráfica 7. Distribución de las nuevas personas vulnerables por derechos, según sexo y tipo de privación de tiempo. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

El análisis por tramos de edad permite visualizar que existe una mayor incidencia de carencia de tiempo en las personas de 41 o más años, sin importar el tipo de privación de tiempo que se considere (Gráfica 8). Cabe destacar que las personas hasta 40 años tienen una mayor presencia en la privación por tiempo libre (46,5%), y los mayores de dicha edad por exceso de trabajo no remunerado (79,9%).

Gráfica 8. Distribución de las nuevas personas vulnerables por derechos, según privación de tiempo y tramos de edad. Total del país, 2013.



Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE-INMUJERES-FCS.

En cuanto a los años de estudio, se destaca que las personas que pasan a ser vulnerables por derechos, una vez que incorporamos el tiempo, alcanzan un mayor nivel educativo que el promedio nacional, y es levemente superior la educación de las mujeres. A su vez, se evidencia un mayor promedio de años de estudios entre quienes tienen privación por falta de tiempo libre, respecto a aquellos que tienen una sobrecarga de trabajo no remunerado.

Por último, se evidencia que los nuevos vulnerables se encuentran mayoritariamente en hogares biparentales con hijos (45,2%). Adicionalmente, entre los nuevos vulnerables por derechos priman los hogares sin menores de 12 años, evidenciando que los hogares biparentales a los que pertenecen mayoritariamente estas personas se tratan de hogares con hijos adolescentes (ver Cuadros 23 y 24 del Anexo estadístico).

Todas estas características conforman un grupo de personas vulnerables que difiere sustancialmente de aquellas que, en general, son objeto de análisis de pobreza de tiempo.

Conclusiones

Las aproximaciones a la medición de la pobreza, presentadas en este capítulo, evidenciaron que el tiempo es una dimensión de vulnerabilidad oculta en las mediciones oficiales. Luego de incorporar la dimensión tiempo al análisis, aumentan los niveles de pobreza enfrentados por las personas.

A su vez, se observa que esta es una dimensión de la pobreza que no afecta a toda la población por igual. Se evidencia una importante brecha de género en detrimento de las mujeres, lo que refleja una sobrecarga en el tiempo de trabajo, explicada principalmente por las responsabilidades domésticas y de cuidados que recaen mayoritariamente sobre ellas.

Del análisis de los resultados de las mediciones de pobreza unidimensionales presentadas, se observa que la pobreza de tiempo según ambos indicadores —tiempo libre y trabajo no remunerado— asciende al 30%. Al desagregar según sexo, se evidencia un mayor porcentaje de mujeres con pobreza de tiempo, lo que refleja una sobrecarga en detrimento de ellas, la cual es más notoria cuando se considera como indicador de pobreza la mediana de horas de trabajo no remunerado, lo que evidencia la importancia del rol reproductivo que les es otorgado como mecanismo de privación de oportunidades de desarrollo personal.

Considerando la medición de pobreza bidimensional, cerca de 35% de las personas son pobres en alguna de las dos dimensiones consideradas —tiempo e ingresos—, observándose una importante diferencia entre varones y mujeres (29,4% y 39,3%, respectivamente). La mayor diferencia entre varones y mujeres se encuentra en las personas



que son pobres de tiempo pero no de ingresos, que tiene un peso de 25,9% para las mujeres y 17,2% para los varones.

Por otra parte, del análisis de la medición de pobreza multidimensional se observa que la carencia de tiempo, definida como la pobreza por exceso de trabajo no remunerado o por ausencia de tiempo libre, asciende a 41,5%. Si bien se encuentra una alta correspondencia entre la medición de pobreza multidimensional y la carencia de tiempo, un 46,2% de las personas carentes de tiempo no eran consideradas vulnerables antes de la incorporación del tiempo en el análisis. En consecuencia, se destaca el considerable aumento del porcentaje de personas vulnerables por derechos sociales que pasa de 42,6% a 61,8%.

Del análisis de las tres metodologías presentadas, surgen diferencias por sexo según la condición de actividad. Si bien se observa un importante peso de personas pobres de tiempo, tanto para varones como para mujeres ocupados, este porcentaje es sustancialmente superior para ellas, resultando necesario, no sólo lograr una mayor conciliación entre la vida laboral y familiar, sino también avanzar hacia una corresponsabilidad en la distribución de las tareas de cuidado en el interior de los hogares.

En este sentido, es necesario implementar y profundizar políticas públicas que fomenten la repartición equitativa de las tareas de cuidado entre varones y mujeres, y que tengan como eje central la liberación de tiempo personal a los segmentos de población más afectados por la pobreza de tiempo. Ejemplos de este tipo de políticas son las reducciones de jornadas laborales en situaciones en las cuales se demanda cuidado: expansión de licencias por maternidad y paternidad, políticas específicas de aumento de oferta de servicios de cuidado con el objetivo de socializar los costos de estas tareas entre toda la sociedad, entre otras.

En síntesis, la falta de estudio de la pobreza de tiempo conlleva que las personas con escasez de tiempo no estén siendo contempladas por la medición oficial de pobreza, ni por otras mediciones multidimensionales y, por ende, permanezcan ocultas a las políticas públicas. Es necesario integrar la dimensión tiempo al diseño de las políticas que refieren al ámbito económico, educativo, laboral, entre otros, teniendo en cuenta cómo afecta esta restricción a los demás aspectos de la vida económica y social.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, Irma (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista de la CEPAL*, 85, abril, pp. 101-113 [online]. Disponible en: <[http://www.ccee.edu.uy/ensenian/cat-genyeco/Materiales/2011-08-10%20M5%20-%20Arriagada\(2005\)DimensionesDeLaPobrezayPoliticasyPoliticas.pdf](http://www.ccee.edu.uy/ensenian/cat-genyeco/Materiales/2011-08-10%20M5%20-%20Arriagada(2005)DimensionesDeLaPobrezayPoliticasyPoliticas.pdf)> [acceso 9/12/2014].
- Bardasi, Elena y Quentin Wodon (2010). *Working long hours and having no choice: time poverty in Guinea*. Policy Research Working Paper, 4961. Banco Mundial [online]. Disponible en: <<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/4156/WPS4961.pdf?sequence=1>> [acceso 9/12/2014].
- Beccaria, Luis (2010). *Enfoque de derechos y pobreza multidimensional*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Medición Multidimensional de la pobreza en América Latina. Santiago de Chile, 13 al 14 de mayo de 2010 [online]. Disponible en: <http://www.cepal.org/deype/noticias/paginas/8/39508/L_Beccaria_CEPAL.pdf> [acceso 15/12/2014].
- Boltvinik, Julio, et al. (2014). *Multidimensionalidad de la pobreza: propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Borrás, Víctor; Cecilia Capel; Karina Colombo; Federico González; Pablo Messina; Mariana Tenenbaum y Laura Zacheo (2014). Avances para la medición multidimensional de la pobreza en Uruguay desde un enfoque de derechos. En: Julio Boltvinik, et al. *Multidimensionalidad de la pobreza: propuestas para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.



- Calvo, Juan José, coord.; Víctor Borrás; Wanda Cabella; Paula Carrasco; Hugo De los Campos; Martín Koolhaas; Daniel Macadar; Mathías Nathan; Santiago Núñez; Ignacio Pardo; Mariana Tenenbaum; Carmen Varela (2013). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*. Fascículo 1: Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los Censos 2011. Montevideo: Programa de Población-Unidad Multidisciplinaria-Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR.
- Carbajal, Fedora (2011). *La consideración del uso de tiempo en el análisis de pobreza multidimensional: nueva evidencia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo en México*. Tesis de Maestría en Economía. Universidad de La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- CONEVAL (2009). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México* [online]. Disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/rw/resource/Metodologia_Medicion_Multidimensional.pdf> [acceso 18/12/2014].
- Chant, Sylvia (2003). *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Serie Mujer y Desarrollo, 47. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <<http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/5/27905/UMD47.pdf>> [acceso 18/12/2014].
- Damián, Araceli (2013). El tiempo, la variable olvidada en los estudios del bienestar y la pobreza. *Revista Sociedad & Equidad*, 5, enero, pp. 136-163.
- Feres, Juan Carlos (2008). *Pobreza y género: el dilema de la medición. ¿Del género de la pobreza a la pobreza de género?* Ponencia presentada en el IX Encuentro Internacional de Estadísticas de Género. CEPAL. Aguascalientes, México, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2008.
- Gammage, Sarah (2009). *Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala: un análisis multifactorial desde una perspectiva económica*. CEPAL, México [online]. Disponible en: <<http://www.ccee.edu.uy/enseñan/catgenyeco/Materiales/2011-08-10%20M5%20-%20Gammage%282009%29GeneroPobrezaDeTiempoGuatemala.pdf>> [acceso 18/12/2014].
- INMUJERES (2012). *Contribuciones para comprender y medir la pobreza desde la perspectiva de género*. Cuadernos del Sistema de Información de Género Uruguay, 4. Montevideo: INMUJERES-MIDES.
- Maier, Sofía (2013). *Incorporando el tiempo en el abordaje y medición de la pobreza: resultados y aprendizajes de la aplicación de la medida de pobreza bidimensional LIMTIP del Instituto Levy para Uruguay*. Documento interno. PNUD Uruguay.
- Mc Phail Fanger, Elsie (1999). El tiempo libre y la autonomía: una propuesta. *La Ventana*, 9, pp. 83-105.
- Merino, Anitzel (2010). *La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas*. Cuadernos de Trabajo, 22. INMUJERES/ONUMujeres,

México [online]. Disponible en: <<http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/stories/cuadernos/ct22.pdf>> [acceso 17/11/2014].

OIT (2009). *La igualdad de género como eje del trabajo decente*. Informe VI. Conferencia Internacional del Trabajo, 98.ª reunión. Ginebra: OIT.

Zacharias, Ajit; Rania Antonopoulos y Thomas Masterson (2012). *Why time deficits matter: implications for the measurement of poverty*. PNUD [online]. Disponible en: <http://www.levyinstitute.org/pubs/rpr_08_12.pdf> [acceso 18/11/2014].



Anexo metodológico

Para la elaboración de metodologías de medición de la pobreza de tiempo, es necesario construir umbrales de las horas que las personas dedican a las distintas actividades que realizan (el umbral puede establecerse tomando como base las horas dedicadas al trabajo remunerado, al trabajo no remunerado, al cuidado personal y recreación, o combinaciones de ellas). Para ello, es necesario partir de la base de que el tiempo total dedicado por las personas a la suma de estas actividades no supere la restricción de 24 horas por día o, lo que es lo mismo, 168 horas por semana (Merino, 2010).

A su vez, es necesario conocer las horas dedicadas a cada actividad en una semana estándar, para lo cual es preciso tener en cuenta el comportamiento tanto en los días laborables como en los no laborables. Sin embargo, en el módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de 2013 se relevan las actividades efectuadas por el individuo en un día (el día anterior a la realización de la encuesta), el cual puede ser laborable o no laborable, a diferencia del módulo 2007, en el cual se preguntaba por ambos días.

Ajuste de horas

Analizando la base de datos del módulo 2013, se observa que un 11,8% de la muestra presenta un total de horas diarias mayor a 24, superando la restricción. Esto se asocia a la existencia de actividades simultáneas que las personas pueden reportar. Por lo tanto, el trabajo no remunerado estará sobreestimado. Es necesario aclarar que captar la simultaneidad de tareas no es un problema de la base de datos en términos generales, sino que es una virtud que permite visibilizar la dedicación a las diferentes actividades no remuneradas. Por lo tanto, la dificultad se presenta solamente para los cálculos de pobreza de tiempo, que exigen la restricción de distribuir las tareas en grupos, distribuyéndolas en las 24 horas del día.

Para ajustar las horas declaradas en el módulo, en los casos que corresponde, se revisaron varias metodologías. Sin embargo, en la mayoría de ellas se parte de la base de que se sabe si se realizan actividades simultáneas y, en algunos casos adicionalmente, cuáles son primarias y cuáles secundarias. Esa información no se relevó en el módulo 2013. Por lo tanto, para realizar el ajuste de horas se propone utilizar la me-

metodología presentada por Merino (2010), que consiste en ajustar las actividades según la proporción de horas que se le dedica, respecto al total de horas declaradas en el día:



$$\text{Tiempo ajustado de la actividad}_i = \text{Tiempo reportado de la actividad}_i * \frac{24}{\sum_i \text{Tiempo reportado en la actividad}_i}$$

En el entendido de que en aquellos casos que superan la restricción de horas diarias, esto se produce por la simultaneidad de actividades de trabajo no remunerado, únicamente se ajustan las horas correspondientes a este tipo de trabajo :

$$\text{Tiempo ajustado de TNR} = 24 - \text{Tiempo de TR} - \text{Tiempo dedicado al cuidado personal y el ocio}$$

Construcción de la semana

Para solucionar este punto, se presentan diferentes metodologías según si se trata de horas destinadas al trabajo remunerado, al no remunerado o al cuidado personal.

■ Horas semanales dedicadas al trabajo remunerado

En primer lugar, es necesario distinguir si la persona mantiene el mismo trabajo que cuando se le aplicaron los módulos regulares de la Encuesta Continua de Hogares, ya que el módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado se aplicó en setiembre a quienes habían respondido la Encuesta Continua de Hogares en marzo. En los casos que lo mantiene, es posible considerar las horas semanales provenientes de la ECH. Sin embargo, en los casos en los cuales se declara que el trabajo no es el mismo que cuando se aplicó la ECH, ya sea que la persona esté ocupada o no, es necesario predecir las horas semanales de trabajo remunerado mediante un modelo de regresión Tobit.

Se realiza un modelo de regresión de las horas de trabajo remunerado para las personas que mantienen el trabajo, de modo de conocer el signo y el coeficiente de sus determinantes. Para la estimación se considera como variable dependiente el total de horas semanales dedicadas al trabajo remunerado.



Luego, con el modelo estimado, se realiza la predicción de las horas semanales dedicadas al trabajo remunerado para todas las personas que no tienen el mismo trabajo que cuando se aplicó la ECH, estén ocupadas o no.

■ **Horas semanales dedicadas al trabajo no remunerado**

Para el cálculo de las horas semanales de trabajo no remunerado, se realizan dos predicciones mediante el modelo Tobit. En primer lugar, se calcula el modelo de regresión para conocer el signo y el coeficiente de los determinantes de las horas de trabajo no remunerado para las personas que se cuenta con información respecto a sus días laborables. Con el modelo estimado, se predicen las horas destinadas a trabajo no remunerado en días laborables para las personas de las que se cuenta con información únicamente de sus días no laborables. En segundo lugar, se realiza el mismo procedimiento para predecir las horas de trabajo no remunerado en días no laborables.

De este modo, es posible contar con información respecto a las horas dedicadas a trabajo no remunerado, tanto en días laborables como no laborables para cada persona. La variable dependiente en ambas estimaciones son las horas de trabajo no remunerado.

■ **Horas semanales dedicadas al cuidado personal**

Se considera que las horas dedicadas al cuidado personal (incluyen horas destinadas a dormir, alimentarse y al aseo personal) no difieren de manera sustancial entre los días laborables y no laborables. Por lo tanto, para calcular las horas semanales destinadas al cuidado personal, se multiplican por siete las horas diarias registradas.

Anexo estadístico

Cuadro 21. Incidencia de la pobreza de tiempo para el total de la población, según medición de pobreza unidimensional utilizada. Total del país, 2013.

	Total de la población (%)
Pobreza por horas de tiempo libre	30,3
Pobreza por horas de trabajo no remunerado	29,6

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Cuadro 22. Distribución de las personas según categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo, según tramos de edad. Total del país, 2013.

	14 a 40 años	41 o más años	Total
Pobres multidimensionales	184.798	71.463	256.261
Vulnerables según derechos sociales	760.510	850.746	1.611.256
Vulnerables por ingreso	10.335	4.002	14.337
No pobres	324.858	403.521	728.379
Total	1.280.501	1.329.732	2.610.233

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.



Cuadro 23. Distribución de las nuevas personas vulnerables por derechos, según privación de tiempo y tipo de hogar. Total del país, 2013.

Tipo de hogar	Privación trabajo no remunerado (%)	Privación tiempo libre (%)	Ambas privaciones (%)	Total (%)
Unipersonal	16,0	9,0	5,6	9,9
Pareja sin hijos	21,8	19,5	11,7	17,5
Biparental con hijos	31,8	47,4	54,4	45,2
Monoparental	11,1	9,8	13,4	11,4
Extendido y compuesto	16,9	13,0	14,1	14,5
Sin núcleo conyugal	2,4	1,3	0,8	1,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.

Cuadro 24. Distribución de las nuevas personas vulnerables por derechos, según privación de tiempo y presencia de menores de 12 años en el hogar. Total del país, 2013.

Presencia de menores de 12 años en el hogar	Privación trabajo no remunerado (%)	Privación tiempo libre (%)	Ambas privaciones (%)	Total (%)
Sin menores	76,2	69,5	47,3	63,6
Un menor	18,2	22,8	28,6	23,5
Dos o más menores	5,6	7,7	24,1	12,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base al módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2013, INE-INMUJERES-FCS, y la Encuesta Continua de Hogares 2013, INE.



Aportes de las encuestas sobre uso del tiempo a la política pública

***Sharon Katzkowicz - Lucía La Buonora - Jimena Pandolfi
Diego Pieri - Florencia Semblat***

Sistema de Información de Género del Instituto Nacional
de las Mujeres (INMUJERES)

Santiago Núñez - Nicolás Thevenet - María Sauval

División de Protección Social de la Dirección Nacional
de Políticas Sociales (DNPS)

Fernanda Ferrari

Instituto Nacional de la Juventud (INJU)

Sol Scavino

Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS)
de la Universidad de la República (UDELAR)



Introducción

1. **Precisando conceptos:
desarrollo humano y bienestar**
2. **Las encuestas sobre uso del tiempo
como herramienta para medir
el trabajo doméstico y de cuidados**
3. **Políticas públicas y equidad de género**

Referencias bibliográficas

Introducción

Las encuestas sobre uso del tiempo (EUT) se han convertido en un insumo clave para la generación de políticas públicas orientadas a revertir las desigualdades de género, a partir de la consideración de que el tiempo es un recurso escaso, y que el uso que las personas hacen a diario de este recurso cambia de acuerdo con ciertas variables. Así, este tipo de relevamiento permite obtener información detallada respecto al modo en el que varones y mujeres distribuyen el tiempo, en función de las actividades que realizan. Si bien a escala regional es posible identificar algunos esfuerzos en el compromiso por aplicar este tipo de encuestas, estos resultan aislados y escasos, por lo que se vuelve fundamental enfatizar en la importancia de mantener la periodicidad de este tipo de relevamientos.

Los insumos provistos por las encuestas sobre uso del tiempo posibilitan elaborar políticas con perspectiva de género, desde el diseño hasta la implementación, en el entendido de que la asignación de tiempo que realizan las personas varía principalmente en función del sexo. Así, el tiempo destinado al trabajo remunerado y no remunerado, y por tanto la carga global de trabajo asumida, varía sustancialmente según se trate de varones o de mujeres, en razón de la persistencia de una estricta división sexual del trabajo en el interior de los hogares.

Cubrir las necesidades de trabajo no remunerado y de cuidados conduce a mayores niveles de bienestar, que es un componente básico del desarrollo humano. De modo que continuar invisibilizando la importancia de este tipo de trabajo conduce a miopías e imprecisiones conceptuales que necesitan ser revertidas, ya que obstaculizan el ejercicio pleno de derechos, particularmente en el caso de las mujeres.

Precisando conceptos: desarrollo humano y bienestar

Tradicionalmente, las mediciones del bienestar que se emplean se restringen exclusivamente al ámbito mercantil, considerando las esferas de producción y consumo expresadas a través de los ingresos per cápita que se derivan de las actividades del mercado. En contrapartida, el espacio familiar se concibe como una unidad armónica, en el cual se satisfacen las necesidades materiales necesarias para la reproducción de la vida y las inmateriales o afectivas, como la trasmisión de valores y costumbres. Así, la producción de bienestar en la esfera familiar no es tomada en cuenta por los análisis económicos, dejando fuera parte de esta producción (Espino y Salvador, 2013; Esquivel, 2011).

Sin embargo, la economía de mercado no puede pensarse aislada, sino que necesita de la economía del trabajo doméstico y de cuidados provista casi en su totalidad por las familias (Batthyány, 2008). Este tipo de trabajo comprende las tareas domésticas, de crianza y cuidados de personas dependientes, así como el trabajo comunitario o voluntario, y constituye la base para la reproducción de cualquier sociedad. Excluir esta dimensión de análisis, como resultado de una visión monetarista propia de la economía tradicional, resulta un error, por lo que se vienen produciendo avances en una conceptualización más precisa que incluya este componente del trabajo no asociado al mercado.

Autores como Amartya Sen y Mahbub ul Haq han problematizado el concepto de desarrollo humano al incluir dimensiones tales como las capacidades de las personas, la educación y la salud, en tanto elementos que contribuyen al crecimiento económico, dado que un aumento en los ingresos de los hogares no se traduce necesariamente en mejoras



en aquellas dimensiones que se consideran básicas para el desarrollo de las personas. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) retoma esta idea e impulsa una conceptualización de desarrollo humano como:

“... proceso de expansión de libertades de las personas para llevar una vida prolongada, saludable y creativa; conseguir las metas que consideran valiosas y participar activamente en darle forma al desarrollo de manera equitativa y sostenible en un planeta compartido”. (PNUD, 2010, p. 24)

Así, el bienestar es entendido como la ampliación de las libertades de las personas para su crecimiento y prosperidad, convirtiéndose en una dimensión central del desarrollo humano. Esta dimensión no se asegura a partir de los bienes y servicios que se producen y consumen, sino que requiere del ámbito familiar para sostenerse. En términos de Aguirre:

“... la ciudadanía social y su efectivo ejercicio depende de la forma en que se estructura el sistema de bienestar social y de los procesos de desmercantilización/mercantilización y desfamiliarización/familiarización...”. (2009, p. 15)

Como señala Marco Navarro (2012), en el interior de las familias, el trabajo —tanto el remunerado como el no remunerado— no recae de manera uniforme entre sus integrantes. Las pautas de producción y reproducción dentro de los hogares continúan siendo determinadas por la persistencia de una estricta división sexual del trabajo entre varones y mujeres. Las mujeres dedican mayor cantidad de horas al trabajo no remunerado y de cuidados que los varones, con lo cual asumen una carga global de trabajo superior, encontrando como consecuencia mayores obstáculos en el desarrollo de sus capacidades y el libre ejercicio de derechos.

Las encuestas sobre uso del tiempo como herramienta para medir el trabajo doméstico y de cuidados

Como fue mencionado anteriormente, el trabajo doméstico y de cuidados trae aparejadas diferencias en los usos del tiempo en función del sexo de las personas. Como sería consecuencia de ello, el acceso a recursos afecta diferencialmente a las mujeres, generando inequidades en las posibilidades de participación en el mercado de trabajo remunerado y, por ende, en los sistemas de protección social, en el ámbito sindical y en el político. Asimismo, acaba invisibilizando los aportes de las mujeres al desarrollo y el crecimiento económico de los países (Batthyány, 2008).

Como señalan Espino y Salvador (2013), este tipo de trabajo tiene implicancias en la inserción, permanencia y trayectorias en el mercado de empleo, particularmente para las mujeres, ya que son quienes asumen casi en forma exclusiva la responsabilidad por el bienestar de las personas dependientes presentes en los hogares. Como consecuencia, en todo el territorio nacional es mayor la proporción de mujeres sin ingresos propios que la de varones. Hay que considerar, además, que el empleo no representa únicamente una fuente de ingresos, sino que propicia el ejercicio de derechos sociales, el acceso a los sistemas de protección y el reconocimiento social del trabajo realizado.

Por otra parte, dado que invisibilizar este tipo de trabajo conduce a no tener en cuenta un componente central del bienestar, reconocer su importancia permite analizar el vínculo existente entre el sector monetario y el no monetario. De esta manera, identificar los bienes y

servicios que dicho intercambio genera, hace posible una toma de decisiones más precisa en lo que refiere al ámbito económico.

En este sentido, reconocer el trabajo no remunerado y de cuidados como un elemento de la producción se convierte en un insumo de vital importancia a la hora de diseñar políticas integrales o sectoriales, con el objetivo de potenciar y buscar equilibrios en las posibilidades de desarrollo de las personas.

De lo anterior se desprende la importancia de cuantificar la carga de trabajo que realizan mujeres y varones y, en función de esto, analizar las especificidades que se presentan en uno y otro caso. Por tanto, las encuestas sobre uso del tiempo resultan la herramienta por excelencia a partir de la cual es posible medir y visibilizar el aporte que realizan las personas a los hogares y, como consecuencia, al bienestar económico y social en su conjunto.

Sin embargo, la aplicación de este tipo de mediciones no se reduce únicamente a la cuantificación del tiempo destinado a las distintas actividades diarias por parte de varones y mujeres. Asimismo, hace posible el cálculo de mediciones más específicas o complejas, como las que refieren a lo que recientemente se ha definido como la pobreza de tiempo. Por medio de ella, se problematizan las conceptualizaciones económicas tradicionales respecto a la pobreza. Incluir la dimensión tiempo, como uno de los elementos centrales, permite determinar la posición de las personas en la estructura social, en función de su disponibilidad, y lo que esto implica en términos generales. Una nueva batería de indicadores en la materia hace posible un análisis macroeconómico de mayor complejidad y precisión a escala del país.



Políticas públicas y equidad de género

La implementación de políticas de corresponsabilidad entre el Estado, las familias y el mercado, orientadas a modificar la división sexual del trabajo y, por tanto, a distribuir en forma real las responsabilidades familiares entre los sexos, es una de las grandes deudas en materia de equidad. Únicamente por medio de este tipo de políticas, las mujeres podrán hacer un uso más justo de su tiempo, recuperando su autonomía, tanto dentro de los hogares como en las demás esferas de acción. Dichas políticas requieren un monitoreo, por lo que la periodicidad de las mediciones se vuelve imperiosa.

Para avanzar en la elaboración de políticas que promuevan la equidad de género, se vuelve ineludible conceptualizar las responsabilidades familiares como un problema público que involucra tanto a varones como a mujeres.

Como señala Fraser (1997), se requiere una justa articulación entre políticas de redistribución y reconocimiento que consideren el trabajo no remunerado, los cuidados y la corresponsabilidad como criterios orientadores que impacten tanto en el plano simbólico como en el discursivo. Sumado a lo anterior, se hace necesario implementar políticas que impacten en las prácticas y condiciones materiales asociadas al uso del tiempo de la población, en función del sexo y la edad de las personas, dado que los aportes al bienestar varían en función de estos elementos.

Específicamente, es preciso desarrollar políticas de cuidado infantil, impulsadas desde el Estado y los actores de la sociedad civil, que promuevan la conciliación entre vida familiar y laboral. Este tipo de políticas permitiría abordar las desigualdades de género y generacionales

que se producen en el interior de los hogares, distribuyendo de forma equitativa la responsabilidad del cuidado entre los distintos actores involucrados.

En este sentido, es muy importante cambiar el sistema de prestaciones, de modo que logre cubrir las demandas sociales actuales. Asimismo, una participación activa por parte del Estado, en lo que refiere al cuidado de personas dependientes, facilitaría la colectivización de los costos que esto implica, liberando asimismo la carga de responsabilidad asumida por las mujeres.

La implementación de un sistema nacional de cuidados hace posible un mayor grado de cobertura y una mejor calidad de los cuidados ofrecidos para la población dependiente, logrando así que no queden supeditados al nivel de ingresos del hogar o las particularidades del mercado.

La articulación entre el Sistema Nacional de Cuidados y el Plan de Acción de Juventudes 2015-2025 resulta una estrategia clave y prometedora. Tanto en el campo del reconocimiento como en el de la redistribución, permitiría avanzar en políticas de cuidado, género y juventud hacia el futuro. Dicha articulación marca una ruta de acción innovadora e imprescindible para posicionar los asuntos de juventud en materia de género y corresponsabilidad en la próxima agenda gubernamental. En este sentido, será necesario asumir los retos vinculados con la capacidad de financiar e implementar las propuestas planificadas, asegurando una amplia cobertura poblacional y aplicando el criterio de universalidad progresiva.

En esa línea, deberán articularse políticas innovadoras de juventud y género, de manera que el trabajo no remunerado, y fundamentalmente el de cuidados, comience a visualizarse en la agenda política. Es necesario impactar en los procesos de socialización de los y las jóvenes, apuntando a reducir las desigualdades de género, en pos de avanzar en la igualdad de oportunidades y derechos en su vida presente, pero también a posteriori como adultos/as.

El rol del Estado como regulador en la materia se vuelve tan relevante como el de proveedor. En este sentido, las políticas específicas orientadas a generar una mayor corresponsabilidad, apostando a la redistribución de la carga de trabajo no remunerado entre varones y mujeres, deben orientar sus esfuerzos al cambio en las pautas culturales respecto a la producción de bienestar en los hogares uruguayos.

Por otra parte, la promoción de la paternidad responsable y la conciliación de la vida familiar y laboral son principios claves que deberían



incorporarse en las políticas de género y juventud, para reducir las desigualdades señaladas a lo largo de este libro.

Por otro lado, las acciones de articulación entre las familias y el trabajo remunerado son esenciales para asumir colectivamente la tarea de cuidados. De este modo, varones y mujeres jóvenes podrían ejercer su derecho al trabajo remunerado y al estudio, al mismo tiempo que hacerse cargo de la parte de las responsabilidades del cuidado que les corresponde.

En este marco, se torna de suma importancia la elaboración de políticas que tengan en cuenta la conciliación entre el mercado laboral y el trabajo no remunerado, atendiendo las posibilidades reales de inserción de cada colectivo. Hay diferentes políticas que permiten alterar la división sexual del trabajo en la sociedad, y la información detallada hace posible diseñar las más adecuadas a cada realidad.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Rosario (2009). *Las bases invisibles del bienestar social: el trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM.
- Batthyány, Karina (2008). *Género, cuidados familiares y usos del tiempo*. Informe final de investigación. Montevideo: UNIFEM/INE.
- Espino, Alma y Soledad Salvador (2013). *El sistema nacional de cuidados: una apuesta al bienestar, la igualdad y el desarrollo*. Serie Análisis, 4. Montevideo: FES/CIEDUR. Disponible en: <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/10362.pdf>> [acceso 4/2/2015].
- Esquivel, Valeria (2011). *La economía del cuidado en América Latina: poniendo los cuidados en la agenda*. Colección Atando cabos, deshaciendo nudos. San Salvador: PNUD.
- Fraser, Nancy (1997). *Iustitia interrupta: reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes.
- Marco Navarro, Flavia (2012). *La utilización de las encuestas de uso del tiempo en las políticas públicas*. Serie Mujer y Desarrollo, 119. Santiago de Chile: CEPAL.
- PNUD, (2010). *La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano. Informe sobre desarrollo humano 2010*. Madrid: PNUD/Mundi-Prensa.

Las autoras

△ **Karina Batthyány**

Uruguaya. Doctora en Sociología (Francia). Profesora agregada e investigadora en régimen de dedicación total del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (FCS-UDELAR). Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Responsable del Grupo de Investigación sobre Sociología de Género en dicho departamento. Coordinadora de la Maestría en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Profesora invitada en centros académicos y universidades latinoamericanas. Consultora en diversas agencias de cooperación. Ha publicado varios libros, capítulos de libros y artículos en revistas especializadas, sobre desigualdades de género, principalmente vinculadas al trabajo remunerado y no remunerado, los cuidados, el uso del tiempo y el bienestar social.

△ **Rosario Aguirre**

Uruguaya. Socióloga. Profesora titular e investigadora del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. Profesora de cursos de posgrado en dicha facultad. Investigadora nivel III del Sistema Nacional de Investigadores. Se ha desempeñado como consultora en diversas agencias de cooperación y organizaciones sociales. Ha publicado varios libros y numerosos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales sobre desigualdades de género, especialmente en temas de trabajo, transformaciones familiares, uso del tiempo y políticas de cuidado.

△ **Fernanda Ferrari**

Uruguay. Socióloga. Diplomada en Género y Políticas Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS-UDELAR). Estudiante de la Maestría en Sociología con mención en Género y docente en la carrera de Sociología de dicha facultad. Integrante del Grupo de Investigación sobre Sociología de Género del Departamento de Sociología (FCS-UDELAR). Durante 2010-2014 integró la Secretaría Técnica del Instituto Nacional de la Juventud del Ministerio de Desarrollo Social. Actualmente coordina la Secretaría Técnica de la Dirección Nacional de Políticas Sociales de ese ministerio. Ha realizado consultorías y publicaciones especializadas sobre género, juventudes, cuidados, uso del tiempo y políticas públicas.

△ **Natalia Genta**

Uruguay. Socióloga. Candidata a doctora en Sociología por la Universidad de la República. Magíster en género y desarrollo por FLACSO-Ecuador. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Docente de cursos de grado y posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS-UDELAR). Investigadora del Departamento de Sociología de dicha facultad. Ha desarrollado diversas investigaciones y ha publicado artículos y capítulos de libros sobre trabajo no remunerado, cuidados, uso del tiempo, y desigualdades de género en el trabajo remunerado.

△ **Valentina Perrotta**

Uruguay. Socióloga. Cursa estudios de doctorado en Sociología en la Universidad de la República. Magíster en Género, Sociedad y Políticas por FLACSO-Argentina. Docente de cursos de grado y posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS-UDELAR). Investigadora del Departamento de Sociología de dicha facultad. Ha desarrollado diversas investigaciones y publicado varios artículos y capítulos de libros sobre desigualdades de género, principalmente vinculadas al trabajo no remunerado, cuidados, uso del tiempo, y trabajo remunerado.

△ **Soledad Salvador**

Uruguaya. Magíster en Economía. Miembro del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay (CIEDUR) e investigadora del Área Desarrollo y Género de dicho centro. También trabaja como consultora para distintos organismos internacionales como ONUMujeres, PNUD, CEPAL, UNFPA y OIT. Su foco de interés son las desigualdades de género en el mercado laboral, y por ello ha profundizado en la temática de la economía del cuidado.

△ **Sol Scavino**

Uruguaya. Socióloga. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS-UDELAR). Es Ayudante de investigación en el Grupo de Investigación sobre Sociología de Género del Departamento de Sociología de dicha facultad. Aspirante a máster en Sociología especializada en género. Su trabajo hasta el momento ha sido en torno a las problemáticas de los cuidados y transformaciones familiares, desigualdades de género y generacionales.

Contribuciones institucionales

- △ **División de Estudios Sociales y Trabajo de Campo de la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM)**
Federico González - Martina Querejeta - Laura Zacheo
- △ **División de Protección Social de la Dirección Nacional de Políticas Sociales (DNPS)**
Santiago Núñez - Nicolás Thevenet - María Sauval
- △ **Instituto Nacional de la Juventud (INJU)**
Fernanda Ferrari
- △ **Observatorio Social de Programas e Indicadores de la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM)**
Gabriela Pedetti
- △ **Sistema de Información de Género del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES)**
Sharon Katzkowicz - Lucía La Buonora - Jimena Pandolfi
Diego Pieri - Florencia Semblat

Índice de cuadros y gráficas

Capítulo II

Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado

Cuadros

1. Distribución porcentual del tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado, según sexo. Total país, 2013. 54
2. Distribución porcentual para varones y mujeres del trabajo remunerado y no remunerado. Total del país, 2013. 55
3. Distribución porcentual de la jornada de trabajo no remunerado, según extensión horaria y sexo. Total del país, 2013. 56
4. Tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo remunerado y no remunerado por la población de 14 o más años de edad que realiza algún tipo de trabajo, según sexo y área geográfica. Total del país, 2013. 58
5. Distribución porcentual de la jornada de trabajo no remunerado, según extensión horaria, sexo y área geográfica. Total del país, 2013. . 59
6. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013. 61
7. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013. 62

8. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y estado civil. Total del país, 2013.	64
9. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y nivel educativo (mayores de 25 años). Total del país, 2013.....	65
10. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y tamaño del hogar. Total del país, 2013.	66
11. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y tipo de hogar. Total del país, 2013.	67
12. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y etapa del ciclo de vida familiar. Total del país, 2013.	68
13. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los componentes del trabajo no remunerado, según sexo. Total del país, 2013.....	69
14. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico (para el hogar y para otros hogares), según sexo. Total del país, 2013.....	70
15. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.	71
16. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico, según sexo y existencia de servicio doméstico en el hogar. Total del país, 2013.....	72
17. Tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico, en horas semanales, según sexo y tipo de hogar. Total del país, 2013.	73
18. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.	73
19. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico, según sexo y tipo de actividad. Total del país, 2013.	74
20. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a apoyar a personas en otros hogares, según sexo. Total del país, 2013.	76
21. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a apoyar a personas en otros hogares, según sexo y tipo de apoyo brindado. Total del país, 2013.	76

22. Proporción de hogares que recibe ayudas de otros hogares, según tipo de ayuda recibida. Total del país, 2013.	77
23. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, de trabajo voluntario, según sexo y tipo de tareas. Total del país, 2013.	77
24. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo, tipo de hogar y área geográfica. Total del país, 2013.	83
25. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo, tamaño del hogar y área geográfica. Total del país, 2013.	84
26. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo, etapa del ciclo vital y área geográfica. Total del país, 2013.	85
27. Porcentaje de hogares que colabora con otros hogares, según tipo de colaboración. Total del país, 2013.	85
28. Proporción de hogares que recibe ayudas de otros hogares, sobre el total de hogares en los cuales al menos una persona declara haber recibido ayuda de alguien ajeno al hogar, según tipo de ayuda recibida. Total del país, 2013.	86
29. Proporción de hogares que recibe ayudas de otros hogares, sobre el total de la población de 14 o más años de edad a la cual se le aplicó la ECH, según tipo de ayuda recibida. Total del país, 2013.	86
30. Hogares con presencia de población dependiente que reciben ayuda, según tipo de ayuda recibida. Total del país, 2013.	86

Gráficas

1. Distribución porcentual de la carga global de trabajo de la población de 14 o más años de edad, según trabajo remunerado y no remunerado. Total del país, 2013.	52
2. Distribución porcentual de la carga global de trabajo, según sexo. Total del país, 2013.	53
3. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo. Total del país, 2007 y 2013.	54
4. Distribución porcentual de la carga de trabajo de la población de 14 o más años de edad, según área geográfica. Total del país, 2013.	57

5. Distribución porcentual del trabajo remunerado y no remunerado, según sexo y área geográfica. Total del país, 2013.	57
6. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.	60
7. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.	63
8. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y estado civil. Total del país, 2013.	63
9. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y nivel educativo (mayores de 25 años). Total del país, 2013.	65
10. Tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico, en horas semanales, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.	71
11. Distribución porcentual del aporte de varones y mujeres, según tipo de tarea doméstica. Total del país, 2013.	75

Capítulo III

Los tiempos del cuidado en Uruguay

Cuadros

1. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo de cuidados a personas dependientes del hogar. Total del país, 2013.	98
2. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los cuidados de niños, personas con discapacidad y adultos mayores, en hogares con presencia de dicha población, según sexo. Total del país, 2013.	99
3. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los cuidados, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.	100
4. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los cuidados en hogares con al menos una persona dependiente, según sexo y quintiles de ingresos. Total del país, 2013.	101
5. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a los cuidados de personas que integran el hogar y de otros hogares, según sexo. Total del país, 2013.	101

6. Distribución de los hogares uruguayos, según presencia de menores en el hogar. Total del país, 2013.	102
7. Distribución de los hogares en función de los quintiles de ingresos y presencia de menores en el hogar. Total del país, 2013.	103
8. Tasa de participación de los hogares y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil, según edad de los/as menores. Total del país, 2013.	104
9. Cobertura de asistencia a establecimientos de cuidado infantil, según edad de los/as niños/as. Total del país, 2013.	105
10. Cantidad y porcentaje de niños/as entre 0 y 2 años de edad, según tipo de establecimiento de cuidado al que asisten y pobreza del hogar. Total del país, 2013.	106
11. Cantidad y porcentaje de cobertura de asistencia a establecimientos de cuidado infantil, según edad de los/as niños/as y pobreza del hogar. Total del país, 2013.	106
12. Porcentaje de mujeres de 14 o más años de edad, en hogares con al menos un menor de 3 años, según quintiles de ingresos. Total del país, 2013.	108
13. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado de menores de hasta 12 años, en hogares con al menos un menor, según sexo. Total del país, 2013.	109
14. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado de menores de 0 a 3 años, según sexo y actividad. Total del país, 2013.	112
15. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado de niños/as de 4 a 5 años, en hogares con al menos un niño de esa edad, según sexo. Total del país, 2013.	113
16. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a las actividades del cuidado infantil de 6 a 12 años, en hogares con niños/as de 6 a 12 años de edad, según sexo y tipo de actividad. Total del país, 2013.	114
17. Proporción de las tareas de cuidado infantil realizadas por distintos integrantes de los hogares, según sexo y presencia de menores de hasta 5 años de edad. Total del país, 2013.	115
18. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado a las actividades de cuidado infantil, según sexo y tipo de hogar. Total del país, 2013.	116
19. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil, según sexo y ciclo de vida familiar. Total del país, 2013.	117

20. Tiempo promedio dedicado al cuidado infantil, en horas semanales, según sexo y horas de trabajo remunerado (sin desplazamiento). Total del país, 2013.	118
21. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil en hogares biparentales, según sexo y tipo de tarea. Total del país, 2013.	120
22. Tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil por los miembros de la pareja, según sexo y horas semanales de trabajo remunerado. Total del país, 2013.	121
23 Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado por los miembros de la pareja al cuidado infantil, según sexo y horas semanales de trabajo remunerado (sin desplazamiento). Total del país, 2013.	121
24. Edad de las personas que cuidan a adultos mayores o personas con discapacidad. Total del país, 2013.	123
25. Sexo y edad de las personas que cuidan a adultos mayores o personas con discapacidad. Total del país, 2013.	123
26. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo de cuidados a personas dependientes mayores de 65 años, sobre el total de los hogares y el total de los hogares con presencia de dicha población. Total del país, 2013.	124
27. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado de personas con discapacidad, según sexo. Total del país, 2013.	125
28. Cobertura de asistencia por medio de establecimientos de cuidado para personas con discapacidad. Total del país, 2013.	126
29. Proporción de hogares con población dependiente que recibe ayuda de personas externas al hogar para el cuidado. Total del país, 2013.	126
30. Porcentaje de personas que reciben ayuda remunerada o no remunerada, sobre el total de las personas que cuentan con apoyo para los cuidados de miembros que no viven en el hogar. Total del país, 2013.	127
31. Porcentaje de horas diarias remuneradas y no remuneradas, sobre el total de horas recibidas como apoyo para el cuidado de las personas dependientes. Total del país, 2013.	127

Gráficas

1. Distribución porcentual del tiempo aportado por mujeres y varones en las actividades de cuidado infantil. Total del país, 2013... 110
2. Distribución porcentual de la participación de mujeres y varones en las actividades de cuidado infantil. Total del país, 2013..... 110
3. Distribución porcentual de la participación de mujeres y varones en las actividades de cuidado infantil. Total del país, 2007..... 111
4. Distribución porcentual del tiempo aportado por mujeres y varones, según tipo de tarea del cuidado infantil, en hogares biparentales. Total del país, 2013..... 119
5. Porcentaje de mujeres y varones que cuidan a personas con discapacidad, según tipo de tarea. Total del país, 2007. 125

Capítulo IV

Cuando las mujeres son breadwinners

¿quién asume el trabajo no remunerado?

Cuadros

1. Evolución de la distribución porcentual del tipo de hogar. Años 1996 y 2013. 148
2. Tiempo promedio dedicado al trabajo remunerado, en horas semanales, según sexo y área geográfica. Total del país, 2013. 151
3. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013..... 153
4. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo y jornada laboral remunerada (incluye desplazamiento). Total del país, 2013..... 154
5. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado por las familias biparentales y monoparentales, en horas semanales, según sexo y presencia de trabajo remunerado femenino, y de hijos/as. Total del país, 2013..... 158
6. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según tipos de pareja (sólo en base a trabajo remunerado). Total país, 2013..... 160

Gráficas

1. Tiempo promedio dedicado al trabajo no remunerado, en horas semanales, según sexo y porcentaje de aporte de las mujeres a los ingresos del hogar. Total del país, 2013. 155
2. Tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico, en horas semanales, según sexo y porcentaje de aporte de las mujeres a los ingresos del hogar. Total del país, 2013. 156
3. Tiempo promedio dedicado al trabajo de cuidados, en horas semanales, según sexo y porcentaje de aporte de las mujeres a los ingresos del hogar. Total del país, 2013. 156

Capítulo V

Desigualdades de género en jóvenes uruguayos

Cuadros

1. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes de 14 a 29 años, según sexo y área geográfica. Total del país, 2013. 181
2. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes de 14 a 29 años, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013. 181
3. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes y adultos, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013. 182
4. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado por jóvenes a los componentes del trabajo no remunerado, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013. 184
5. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y tipo de hogar al que pertenecen. Total del país, 2013... 186
6. Brechas en las tasas de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes y adultos, según sexo y tipo de hogar. Total del país, 2013. 187
7. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y relación de parentesco. Total del país, 2013. 188

8. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013.	190
9. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y nivel educativo. Total del país, 2013.....	191
10. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y quintiles de ingresos per cápita del hogar. Total del país, 2013.	192
11. Brechas en las tasas de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por mujeres y varones, según quintiles de ingresos y tramos de edad en la población joven y adulta. Total del país, 2013.	193
12. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado por mujeres y varones que viven en hogares en los cuales al menos una mujer de 14 a 29 años tiene al menos un hijo con el que convive. Total del país, 2013.	194
13. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo doméstico por jóvenes, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.....	198
14. Porcentaje de personas que cuidan a niñas/os, según tramos de edad. Total del país, 2013.....	199
15. Porcentaje de personas que cuidan a niñas/os, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.....	200
16. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.	201
17. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al cuidado infantil por las personas que integran hogares con al menos un niño entre 0 y 12 años, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.....	201
18. Porcentaje de personas que cuidan dependientes por discapacidad o enfermas/os, sobre el total de quienes conviven con personas con discapacidad en los hogares, según tramos de edad. Total del país, 2013.....	202
19. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según tramos de edad. Total del país, 2013.	209

20. Tasa de participación y tiempo promedio, en horas semanales, dedicado al trabajo no remunerado, según sexo, tramos de edad y área geográfica. Total del país, 2013.....	209
21. Distribución porcentual de la carga global de trabajo de los jóvenes entre 14 y 29 años, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.	210

Gráficas

1. Distribución porcentual de la carga global de trabajo de la población joven de 14 a 29 años. Total del país, 2013.	195
2. Distribución porcentual del trabajo remunerado y no remunerado de jóvenes, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.	197

Capítulo VI

La valoración económica del trabajo no remunerado

Cuadros

1. Estimación de salarios según el costo de reemplazo en base al método híbrido para las actividades de trabajo no remunerado, según CIUO-88 y CIU Revisión 4. Año 2013.....	225
2. Valor del trabajo no remunerado y su proporción en relación con el PBI, según sexo. Total del país, 2013.....	226
3. Relación entre el trabajo no remunerado y el costo salarial de los servicios sociales relacionados al cuidado, según la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIU) Revisión 4. Años 2007 y 2013.	228
4. Contribución de mujeres y varones ocupados y no ocupados al valor del trabajo no remunerado, en millones de dólares y en porcentajes. Total del país, 2013.	229
5. Valor del trabajo no remunerado de mujeres y varones que conviven con niños y niñas menores de 12 años, según el tramo etario del más pequeño, en millones de dólares y en porcentajes. Total del país, 2013.....	229

6. Valor del trabajo no remunerado de mujeres y varones que conviven con personas con discapacidad o adultos mayores dependientes, en millones de dólares y en porcentajes. Total del país, 2013.	230
7. Costo de reemplazo y costo de oportunidad promedio, según sexo y quintiles de ingresos del hogar, en pesos uruguayos por hora. Total del país, 2013.	232
8. Costo de reemplazo y costo de oportunidad promedio, según sexo y nivel educativo, en pesos uruguayos por hora. Total del país, 2013.	233
9. Costo de reemplazo y costo de oportunidad promedio, según sexo y condición de actividad, en pesos uruguayos por hora. Total del país, 2013.	233
10. Costo de reemplazo y costo de oportunidad promedio, según sexo, nivel educativo y quintiles de ingresos del hogar, en pesos uruguayos por hora. Total del país, 2013.	242

Gráficas

1. Estructura del Producto Bruto Interno, según clase de actividad económica y contribución del trabajo no remunerado, en porcentajes. Año 2013.	226
2. Costo de reemplazo y costo de oportunidad promedio, en pesos uruguayos por hora, según sexo. Total del país, 2013.	231
3. Relación entre el costo de oportunidad y el costo de reemplazo por hora, para mujeres y varones, según quintiles de ingresos y nivel educativo. Total del país, 2013.	234

Capítulo VII Pobreza de tiempo en Uruguay: comprendiendo la pobreza desde múltiples enfoques

Cuadros

1. Criterios de privación y categorías incluidas en la medición multidimensional de la pobreza por derechos.....	259
2. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.	262

3. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y nivel educativo. Total del país, 2013.....	263
4. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013.	263
5. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y estado conyugal. Total del país, 2013.	264
6. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de tiempo libre, según sexo y presencia de menores de 12 años en el hogar. Total del país, 2013.	265
7. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.	266
8. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y nivel educativo. Total del país, 2013.....	266
9. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013.	267
10. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y estado conyugal. Total del país, 2013.	268
11. Incidencia de la pobreza de tiempo por horas de trabajo no remunerado, según sexo y presencia de menores de 12 años en el hogar. Total del país, 2013.	268
12. Incidencia de la pobreza de tiempo, según sexo y tramos de edad. Total del país, 2013.....	270
13. Incidencia de la pobreza de tiempo y promedio de horas de déficit, según sexo y condición de actividad. Total del país, 2013.....	271
14. Incidencia de la pobreza oficial y pobreza de tiempo en los hogares, según tipo de hogar. Total del país, 2013.	272
15. Incidencia de la pobreza LIMTIP versus pobreza oficial en el total de hogares. Total del país, 2013.	275
16. Distribución de las personas según pobreza multidimensional. Total del país, 2013.	277
17. Distribución de las personas según categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo, según sexo. Total del país, 2013.	280
18. Años promedio de educación de las personas, según sexo y categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo. Total del país, 2013.....	280
19. Distribución de las personas según categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo, según tipo de hogar. Total del país, 2013.	281

20. Distribución de las personas según categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo, según cantidad de menores de 12 años en el hogar. Total del país, 2013.	282
21. Incidencia de la pobreza de tiempo para el total de la población, según medición de pobreza unidimensional utilizada. Total del país, 2013.	293
22. Distribución de las personas según categoría de pobreza multidimensional incorporando el tiempo, según tramos de edad. Total del país, 2013.	293
23. Distribución de las nuevas personas vulnerables por derechos, según privación de tiempo y tipo de hogar. Total del país, 2013.	294
24. Distribución de las nuevas personas vulnerables por derechos, según privación de tiempo y presencia de menores de 12 años en el hogar. Total del país, 2013.	294

Gráficas

1. Esquema conceptual de categorías de pobreza multidimensional.	260
2. Clasificación de personas según pobreza bidimensional. Total del país, 2013.	273
3. Clasificación de hogares según pobreza bidimensional. Total del país, 2013.	274
4. Incidencia de la pobreza LIMTIP versus pobreza oficial, según zona geográfica. Total del país, 2013.	275
5. Distribución de personas según pobreza multidimensional en ausencia de tiempo, según tipo de privación de tiempo. Total del país, 2013.	278
6. Incidencia de carencias en derechos sociales, según cantidad de carencias. Total del país, 2013.	279
7. Distribución de las nuevas personas vulnerables por derechos, según sexo y tipo de privación de tiempo. Total del país, 2013.	283
8. Distribución de las nuevas personas vulnerables por derechos, según privación de tiempo y tramos de edad. Total del país, 2013. ...	284

Siglas y abreviaturas

ASSE	Administración de los Servicios de Salud del Estado
BCU	Banco Central del Uruguay
BPS	Banco de Previsión Social
CAIF	Centros de Atención a la Infancia y la Familia
CATBOL	Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo de Bolivia
CAUTAL	Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe
CEA	Conferencia Estadística de las Américas
CEDAW	Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (la sigla corresponde al nombre en inglés)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIET	Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo
CIIU	Clasificación Internacional Industrial Uniforme
CINTERFOR	Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional
CIUO	Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

CSIC	Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (Uruguay)
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Colombia)
DINEM	Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo
DISSE	Dirección de Seguros Sociales por Enfermedad
DNPS	Dirección Nacional de Políticas Sociales
ECH	Encuesta Continua de Hogares
EUROSTAT	Oficina Estadística de las Comunidades Europeas
EUSTAT	Instituto Vasco de Estadística (la sigla corresponde al nombre en euskera)
EUT	Encuestas sobre uso del Tiempo
FCS	Facultad de Ciencias Sociales
FONASA	Fondo Nacional de Salud
GTEG	Grupo de Trabajo sobre Estadísticas de Género
GTZ	Agencia Alemana de Cooperación al Desarrollo
IAMC	Instituciones de Asistencia Médica Colectiva
IATUR	International Association for Time Use Research
ICATUS	Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas sobre Uso del Tiempo (la sigla corresponde al nombre en inglés)
INE	Instituto Nacional de Estadística (Uruguay)
INEGI	Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (México)
INMAYORES	Instituto Nacional del Adulto Mayor (Uruguay)
INMUJERES	Instituto Nacional de las Mujeres (Uruguay)
LIMTIP	Levy Institute Measure of Time and Income Poverty
MAM	Mecanismos Nacionales para el Adelanto de las Mujeres
MIDES	Ministerio de Desarrollo Social
MSP	Ministerio de Salud Pública
NBI	Necesidades básicas insatisfechas

OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organización no gubernamental
ONUMujeres	Entidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PBI	Producto Bruto Interno
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SCN	Sistema de Cuentas Nacionales
SIDA	Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional
SIG	Sistema de Información de Género
TL	Tiempo libre
TNR	Trabajo no remunerado
TR	Trabajo remunerado
UDELAR	Universidad de la República (Uruguay)
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas (la sigla corresponde al nombre en inglés)
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
UNRISD	Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (la sigla corresponde al nombre en inglés)
UTU	Universidad del Trabajo del Uruguay



Los estudios presentados en este libro ponen de manifiesto la importancia del trabajo no remunerado que se realiza en los hogares, por su contribución al bienestar de las personas, las familias y la sociedad. Pero, además, porque, lejos de ser una actividad marginal, implica un insumo de tiempo de magnitud similar a la que requiere el trabajo remunerado.

La participación de varones y mujeres en el trabajo no remunerado dista mucho de ser igualitaria. En la medida en que recae mayoritariamente sobre las mujeres, es fuente de importantes desigualdades sociales y de género.

El Instituto Nacional de Estadística ha relevado en 2013 el módulo sobre Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado, replicando lo hecho en 2007. Los trabajos recogidos en este libro toman como insumo básico los resultados de esta investigación, y confirman que se trata de un instrumento particularmente apto para fundamentar el diseño de políticas públicas, en especial de aquellas que promuevan la equidad de género.

En esta perspectiva, la lectura de los trabajos aquí presentados permitirá confirmar la necesidad de que esta investigación se reitere con periodicidad, estableciéndose de forma permanente en las estadísticas a escala nacional.

Ministerio de Desarrollo Social
Instituto Nacional
de las Mujeres



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología



Fondo de Población
de las Naciones Unidas



Entidad de las Naciones Unidas
para la igualdad de Género y el
Empoderamiento de las Mujeres



Comisión Económica para
América Latina y el Caribe



ISBN 978-9974-670-90-7



9 789974 670907